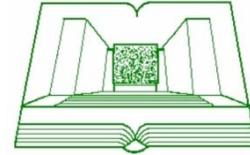


RE-ISS-09-06-19



Centro de Documentación,
Información y Análisis

DIRECCIÓN DE SERVICIOS DE INVESTIGACIÓN Y ANÁLISIS

SUBDIRECCIÓN DE REFERENCIA ESPECIALIZADA

INFORMES PRESIDENCIALES

VICENTE FOX QUESADA

**Servicio de Investigación y Análisis
Dirección**

**Referencia Especializada
Subdirección**

2006

Av. Congreso de la Unión N°. 66, Colonia El Parque; Código Postal 15969,
México, DF. Teléfonos: 56-28-13-00 Ext. 4735, 4726 y 4723; Fax: 56-28-13-16
e-mail: elena.rosales@congreso.gob.mx

CONTENIDO

NOTA PRELIMINAR	4
INTERVENCIONES PARLAMENTARIAS AL I INFORME DE GOBIERNO	5
I INFORME DE GOBIERNO VICENTE FOX QUESADA	42
CONTESTACIÓN AL I INFORME BEATRIZ ELENA PAREDES RANGEL	59
INTERVENCIONES PARLAMENTARIAS AL II INFORME DE GOBIERNO	66
II INFORME DE GOBIERNO VICENTE FOX QUESADA	102
CONTESTACIÓN AL II INFORME BEATRIZ ELENA PAREDES RANGEL	118
INTERVENCIONES PARLAMENTARIAS AL III INFORME DE GOBIERNO	123
III INFORME DE GOBIERNO VICENTE FOX QUESADA	151
CONTESTACIÓN AL III INFORME JUAN DE DIOS CASTRO LOZANO	178
INTERVENCIONES PARLAMENTARIAS AL IV INFORME DE GOBIERNO	181
IV INFORME DE GOBIERNO VICENTE FOX QUESADA	204
CONTESTACIÓN AL IV INFORME MANLIO FABIO BELTRONES RIVERA	226

INTERVENCIONES PARLAMENTARIAS AL V INFORME DE GOBIERNO	233
V INFORME DE GOBIERNO VICENTE FOX QUESADA	262
CONTESTACIÓN AL V INFORME HELIODORO CARLOS DÍAZ ESCÁRRAGA	272
INTERVENCIONES PARLAMENTARIAS AL VI INFORME DE GOBIERNO	277
MENSAJE A LA NACIÓN, DEL PRESIDENTE VICENTE FOX QUESADA, CON MOTIVO DE SU VI INFORME DE GOBIERNO	312
ANEXO BIOGRAFICO	
PRESIDENTE VICENTE FOX QUESADA	314
DIP BEATRIZ ELENA PAREDES RANGEL	315
DIPUTADO JUAN DE DIOS CASTRO LOZANO	316
DIP MANLIO FABIO BELTRONES RIVERA	317
DIP HELIODORO CARLOS DÍAZ ESCÁRRAGA	318
ANEXO FOTOGRÁFICO	319

NOTA PRELIMINAR

Los mensajes a la nación relativos a los informes de gobierno que rindió el Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, Vicente Fox Quesada, han sido extraídos del Diario de los Debates de la H. Cámara de Diputados, con excepción del sexto y último informe.

Debido a la toma de la tribuna por parte de diputados del Grupo Parlamentario del Partido de la Revolución Democrática, el mensaje político que tradicionalmente dirige el Presidente ante el Congreso, no se leyó ante el pleno y se hizo en cadena nacional por televisión abierta. El discurso que se incluye en esta compilación, fue tomado de la página Web de la Presidencia de la República.

Agradecemos de manera especial al Canal de Congreso, por proporcionarnos los documentos audiovisuales para el anexo fotográfico del presente trabajo.

**Intervenciones Parlamentarias al I Informe de Gobierno del Presidente
Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos
Vicente Fox Quesada
1° de septiembre de 2001¹**

De conformidad con lo que establece el artículo 7º., numeral dos de la Ley Orgánica del Congreso General de los Estados Unidos Mexicanos, harán uso de la palabra hasta por 15 minutos cada uno, los siguientes ciudadanos legisladores:

Por el Partido Convergencia por la Democracia Partido Político Nacional, el Diputado José Manuel del Río Virgen; del Partido Alianza Social, el Diputado José Antonio Calderón Cardoso; del Partido de la Sociedad Nacionalista, el Diputado Gustavo Riojas Santana; del Partido del Trabajo, el Diputado José Narro Céspedes; del Partido Verde Ecologista de México, el Senador Jorge Emilio González Martínez; del Partido de la Revolución Democrática, el Diputado Auldárico Hernández Gerónimo; del Partido Partido Acción Nacional, el Diputado Felipe de Jesús Calderón Hinojosa; del Partido Revolucionario Institucional, el Diputado Efrén Leyva Acevedo.

En tal virtud, se concede el uso de la palabra, hasta por 15 minutos, al Ciudadano Diputado José Manuel del Río Virgen.

EL C. DIPUTADO JOSE MANUEL DEL RIO VIRGEN: Con su permiso, Señora Presidenta. Honorable Asamblea, señoras y señores: la verdad, la verdad es un valor esencial para la democracia. Sólo existe cuando se establece una adecuada correspondencia entre lo que decimos y lo que hacemos.

Cuando esta congruencia no existe, se vulneran los principios éticos del quehacer político. La sociedad mexicana expresó de manera inequívoca su voluntad de cambio. Hoy esa misma sociedad aún espera que el cambio exigido por ella y prometido por el gobierno actual se haga realidad.

Todos sabemos que en unos meses no es posible lograr las transformaciones que reclama el país. Aunque no todo es adverso es importante reconocer algunos avances que están a la vista.

Sin embargo, a estas alturas es preocupante que las promesas excedan por mucho los hechos. En el Congreso algunos legisladores de los partidos mayoritarios lo quieren imponer todo por la fuerza, con la fuerza y a la fuerza. El disenso y el consenso, la razón de las minorías y la tolerancia son elementos que no existen en su limitada concepción de la democracia.

¹ FUENTE: Diario de los Debates Órgano Oficial de la Cámara de Diputados del Congreso de los Estados Unidos Mexicanos. Primer Periodo de Sesiones Ordinarias del Segundo Año de Ejercicio, LVIII Legislatura. Año II, no. 2. sábado 1o. de septiembre de 2001.

No se buscan los consensos; faltan voluntad y capacidad políticas para fortalecer un verdadero sistema de partidos acorde con la nueva realidad. Por ello la transición es lenta y accidentada y, de seguir así las cosas, nunca se alcanzará.

En Convergencia por la Democracia tenemos claro que la transición política enfrenta muchos desafíos y que, ante el agotamiento del modelo político del viejo régimen, no vemos la construcción del nuevo sistema democrático que exigen las nuevas circunstancias.

En cuanto al modelo económico, prevalece el que rechazaron los mexicanos en las urnas, con varias agravantes: la caída del crecimiento, el cierre de empresas, los recortes al presupuesto público y el desempleo acelerado. Un proceso crítico ante el que parece quedar impávido el gobierno actual.

La situación del campo es verdaderamente difícil. La crisis que viven los campesinos, productores y trabajadores agrícolas es grave. La política neoliberal ha desmantelado todos los mecanismos de respaldo a su esfuerzo productivo y permitido la importación, cada día más alarmante, de productos agrícolas subsidiados.

No se debe seguir con una actitud de lejanía y menosprecio a las mujeres y los hombres del campo. Es necesario poner en práctica políticas públicas con programas y recursos para reconstruir el sector productivo agropecuario.

Convergencia por la Democracia propone para los pueblos indígenas y las zonas marginadas la creación de un cuarto nivel de gobierno para una integración regional que permita aplicar la inversión y el gasto públicos a partir de decisiones tomadas por los propios interesados y no desde las oficinas de la capital de la República.

El Plan Nacional de Desarrollo es solo un texto de buenas intenciones, no tienen indicadores ni un sistema de evaluación. Tampoco establece una estrategia real y viable para combatir la pobreza de más de 60 millones de mexicanos.

La esperanza de empleos, condiciones laborales dignas y una sólida economía fueron razones que tuvieron muchos de los ciudadanos que votaron por el cambio, pero la verdad ha sido otra. En estos primeros nueve meses de gobierno en lugar de generar puestos de trabajo se han perdido más de 450 mil empleos y la recesión que vivimos se ha reflejado en la baja constante de salarios reales. De continuar así estamos en la antesala de perder un millón de empleos.

La política laboral actual contradice el espíritu de la ley y el papel del Estado como promotor y garante de relaciones equilibradas y justas en el mundo de la producción.

En Convergencia por la Democracia entendemos que la seguridad social es un logro de los trabajadores. Por eso debe de mejorarse, incluyendo un seguro para el desempleo y pensiones dignas para los jubilados.

Convergencia por la democracia sostiene los principios renovados de la Social Democracia. Nuestro compromiso es con una sociedad integrada e incluyente. Por ello, apoyamos a los mexicanos que han quedado marginados de los beneficios de la modernidad, sumidos en la pobreza y en la desesperanza.

Convergencia por la democracia lucha por una integración social equitativa. En materia económica sostiene que la búsqueda de una mayor integración a los beneficios del desarrollo no se debe limitar el combate coyuntural de la pobreza.

México requiere una verdadera reforma fiscal, redistributiva y justa. No debemos permitir una reforma que grave artículos de consumo básicos para el pueblo. Para la reforma fiscal necesitamos actuar en dos tiempos:

Primero, reorientar recursos a inversiones intensivas de mano de obra para generar empleos en lo que queda de este año y en el primer semestre del 2002, que será la etapa más afectada por la desaceleración económica, consecuencia de la recesión internacional.

Y segundo, aprobar y aplicar la reforma hacendaria redistributiva y justa en el 2002.

Proponemos para ello seis criterios básicos que debe de contener la reforma hacendaria:

Que sea integral en su visión, sencilla en su aplicación y con base en la confianza en el contribuyente.

Que sea equitativa, que todos los integrantes de la población económicamente activa contribuyan, según su capacidad, incluyendo a quienes participan en la economía informal.

Que la nueva estructura hacendaria sea promotora de la actividad económica y del empleo.

Que brinde seguridad jurídica al contribuyente

Que sea internacionalmente competitiva para evitar fugas de pago a otros sistemas tributarios y que como parte de nuestro federalismo los tres niveles de gobierno asuman su responsabilidad y hagan sus respectivos esfuerzos.

El gobierno, nuestro gobierno, se comprometió a combatir la corrupción y la impunidad y no ha cumplido. La sociedad mexicana no puede continuar

subsidiando las incorrectas o ilegales operaciones de la banca que han impedido reactivar la economía.

Compañeros y compañeras Legisladores:

A nueve meses del actual gobierno no terminan de perfilarse las políticas públicas a la altura de los retos y de los compromisos asumidos. Es imperativo acatar la voluntad expresada por la sociedad mexicana el 2 de julio del año 2000.

Postergar más este mandato puede dificultar la gobernabilidad del país, impedir su avance hacia la modernización y retrasar la solución de los problemas más apremiantes.

¡Establezcamos el acuerdo nacional de gobernabilidad para la transición a la democracia y a la reforma del Estado, que asegure la participación de las instituciones públicas y los actores políticos, con mecanismos que eviten entorpecer el ritmo y permitan a la sociedad impulsar los acuerdos imprescindibles para la conformación del nuevo proyecto nacional.

La institución presidencial debe tomar la iniciativa de poner en marcha estos trabajos y convocar a los participantes en la conformación de dos mesas. Una para la gobernabilidad, integrada por representantes de los Poderes Ejecutivo y Legislativo, así como de los partidos políticos. Otra para la transición, que se integre con ciudadanos destacados en el ejercicio de diferentes disciplinas, ajenos a compromisos de carácter electoral, así como con personalidades representativas de las diversas manifestaciones del espectro político e intelectual del país.

Los trabajos tendrían como base los resultados de la Comisión de Estudios para la Reforma del Estado, así como los Foros para la Revisión Integral de la Constitución, organizados por el Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana.

Debemos construir una sana relación de respeto entre los poderes y apoyar presupuestalmente con el 2 por ciento del Producto Interno Bruto al Poder Judicial Federal. Su independencia es garantía de justicia para la sociedad y de constitucionalidad en el respeto y aplicación del estado de derecho.

Convergencia por la Democracia respalda la iniciativa para que sea la institución presidencial quien convoque a realizar el cambio político con rumbo. La transición exige negociación, diálogo, trato civilizado y confrontación razonada de todos los puntos de vista.

Los gobernantes están obligados a rendir cuentas, no pueden estar bajo sospecha. Estamos a tiempo de tomar el rumbo correcto y de dar congruencia al discurso con los hechos.

Convergencia por la Democracia estima necesario un periodo de dos años para que se puedan impulsar por el nuevo gobierno las políticas públicas que permitan cumplir los compromisos de campaña que fueron respaldados el 2 de julio del año anterior.

Para nuestro Presidente, para nuestro señor Presidente: No pierda usted la gran oportunidad de ser el Presidente de la transición y de hacer realidad la esperanza de millones de mexicanos.

Muchas gracias compañeras y compañeros.

(aplausos)

-LA C. PRESIDENTA, DIP. BEATRIZ ELENA PAREDES RANGEL: Tiene la palabra el ciudadano diputado José Antonio Calderón Cardoso.

-EL C. DIP. JOSE ANTONIO CALDERON CARDOSO: Con el permiso de la Presidencia.

Señoras y señores Legisladores; señoras y señores: Celebramos que el Titular del Ejecutivo, además de dar cumplimiento a lo establecido en el artículo 69 de la Constitución, haya mantenido la saludable costumbre iniciada por el primer Presidente de México, Guadalupe Victoria, de dar lectura del mismo ante este pleno, aunque nos hubiera gustado que estuviera presente en este acto de fijación previa de posicionamientos de los partidos, porque creemos que en este acto se establece un contacto directo entre dos Poderes de la Unión y el pueblo de México, titular de la soberanía nacional. Todo en aras de que la cosa pública tenga la publicidad y la apertura necesaria en una democracia que se consolida.

Este hecho republicano, en el cual el Presidente de la República informa del estado que guarda la administración pública por virtud de la alternancia en el Ejecutivo, se ha convertido en un acto de enorme significado. Pero particularmente éste, el Primer Informe del Presidente Fox, atrae poderosamente la atención por las expectativas generadas, no solamente por lo prometido en la campaña sino sobre todo por la visión que la nueva administración tiene respecto del avance de nuestro proceso de transición y necesaria consolidación democrática.

En efecto, en esta ocasión esperamos, el pueblo de México espera, además del informe propiamente administrativo, un balance político de la enorme responsabilidad y confianza que mediante el voto el pueblo mexicano depositó.

En Alianza Social queremos hacer un balance serio y objetivo, congruente con nuestra postura inicial de que apoyaríamos al nuevo gobierno en todo aquello que fuera bueno y provechoso para el pueblo de México. Pero de igual manera rechazaríamos todo lo que fuera en perjuicio y agravio de los mexicanos.

Consideramos que si antes la crítica era utilizada como la mejor arma contra el autoritarismo hoy no debe pensarse que al señalarle al nuevo régimen sus errores se le pretende sabotear, al contrario, se sirve mejor al príncipe criticándolo que adulándolo.

Ahora bien estamos plenamente conscientes de dos cosas; la primera, el tiempo que lleva el nuevo Gobierno en el poder es relativamente corto, a escasos nueve meses. La segunda, al asumir el mando la Administración foxista recibe un país con un status quo y herencias políticas, económicas y sociales que le acotan el margen de maniobras.

Así las cosas, existen circunstancias, hechos y realidades que no le son imputables, pero sin duda también existen otras cosas, otros hechos y otras realidades que les son atribuibles directamente al Gobierno llamado del cambio.

Sin duda alguna el Presidente no tiene culpa de la calamitosa situación del México que recibió para gobernar pero precisamente fue electo para cambiar esa realidad y no para mantenerla mucho menos para empeorarla. Aquí hay una responsabilidad y un compromiso moral que se tiene que cumplir que es la defensa de los intereses y la soberanía nacionales.

En efecto, no es responsabilidad del nuevo Gobierno la debilidad y vulnerabilidad económica nacional que heredó, ni mucho menos la recesión norteamericana que ya existía por cierto desde antes que Fox asumiera el poder, lo preocupante es que no hizo ni ha hecho absolutamente nada para proteger la economía y a lo único a que se ha dedicado es a la Administración, por cierto negativa de los efectos de la crisis.

Probablemente el Gobierno tenga poco margen de maniobra para hacer crecer la economía por razones, dicen, exógenas y endógenas, pero el empecinamiento en ofrecer metas imposibles de cumplir es una irresponsabilidad.

Veamos, primero prometieron que creceríamos al 7 después al 4, posteriormente al 3 y la realidad es que sólo se alcanzará en el mejor de los casos, el 0.9%.

A sabiendas que recibía un país sumido en la pobreza y el desempleo, sus políticas aplicadas en estos 9 meses han tenido como resultado el aumento de estos dos lastres para nuestro desarrollo, sin duda la nueva Administración no es responsable de la pesada carga consistente en la existencia de 40 millones de pobres de los cuales 25 están en la extrema pobreza, con una clase media sin capacidad de ahorro, con salarios reducidos en su capacidad adquisitiva hasta en un 70% y con una población que registra un aumento en 20% en desnutrición.

Sin embargo, al cabo de 9 meses se han producido entre otras cosas, 700 mil nuevos desempleos y un aumento en la deuda per cápita que llega a los 1,600

dólares al día de hoy. Esos hechos desmienten la promesa Foxista del millón 200 mil nuevos empleos anuales aumentándose con ello la pobreza heredada.

También recibió, cosa que lamentamos, un sector agropecuario con carteras vencidas, con altos costos de producción, competencia internacional desleal, funcionarios déspotas y entregados a defender los intereses económicos transnacionales librecambistas y extranjeros, pero con la Administración foxista, las canalidades económicas del agro ni siquiera han cesado sino que han aumentado.

El sector agropecuario para el primer trimestre del año tuvo una caída del 7.1% y hay serios retrasos en la ejecución del presupuesto. Los mexicanos ya estamos consumiendo mayoritariamente productos agrícolas extranjeros resultado de una dependencia alimentaria en el consumo nacional; adicionalmente, la política agraria del Gobierno actual se sustenta en que ahora, para ser agricultor, no hay que saber sembrar sino hay que saber vender y si no saben vender entonces que vendan sus tierras a los cárteles mundiales de la agricultura.

La situación económica nacional pues es de franca recesión a pesar de las promesas de campaña ofrecidas; la caída interna de los precios no es resultado del aumento de la productividad económica nacional como lo argumenta el Gobierno, sino por el contrario, se debe precisamente a la recesión, a un colapso en las compras, a la reducción de la liquidez y, desde luego, al descalabro de la economía norteamericana.

No es culpa del actual Gobierno el alzamiento del Ejército Zapatista en Chiapas, ni tampoco que el constituyente permanente haya aprobado una iniciativa distinta a la que fue remitida por el Ejecutivo; sin embargo, la brutal presión mediática a la que fue sometido el Congreso enrareció el ambiente justo cuando era necesaria la sensatez y la serenidad en un asunto de la mayor gravedad política; asimismo, lamentamos la incongruencia al felicitar primero al Congreso y luego, ante la presión, revirar contra esta soberanía a la que primero alabó.

Toda vez que este Congreso no cuenta con mayoría legislativa, por mandato ciudadano, el Presidente estaba obligado a dos cosas: a apoyar su proyecto sin necesidad de descalificar al Congreso y realizar un trabajo político serio de persuasión. El Ejecutivo tiene una legitimidad importante, sin embargo no le da ningún derecho a descalificar al Congreso que también, señor Presidente, fue electo por el voto ciudadano y le dio la legitimidad que da el hecho de que no haya una mayoría decisoria, sino que es necesaria una participación plural.

No le es atribuible asimismo a la actual Administración, los escasos niveles de recaudación, el pésimo sistema hacendario que favorece la evasión, pero por otra parte, todos los partidos políticos coincidíamos y coincidimos en la necesidad de contar con una reforma fiscal que ofrezca alternativas de crecimiento y desarrollo sostenido.

A pesar de contar con estas ventajas, el Ejecutivo ha presentado una propuesta recaudatoria que atenta contra el bienestar de los más pobres y curiosamente contra el propio crecimiento económico.

Por otra parte, una de las más exitosas promesas de campaña fue la exigencia de transparentar y hacer buen uso de los recursos públicos, combatiendo la corrupción, sin embargo vemos con extrañeza y preocupación señoras y señores legisladores, que parece que fue una promesa engañosa; la negativa de la Secretaría de Hacienda para dar información sobre el origen de algunos recursos económicos que se destinaron a la promoción de Vicente Fox, genera dudas innecesarias y debiera ser el propio Presidente el primero en despejarlas.

En tiempos de transición, uno de los rasgos característicos es la incertidumbre, por ello es de la mayor importancia política generar escenarios de tranquilidad y certeza. Al respecto, hay que recordar que uno de los temas más políticos en las democracias modernas es el financiamiento de los partidos y sus candidatos.

El tema del financiamiento fue uno de los grandes temas de la transición política, de ahí la necesidad de esclarecer este asunto para no ensombrecer la lucha y el triunfo democrático del pueblo de México del 2 de julio.

Dijo Octavio Paz: “La democracia es un sistema fundado en la credibilidad y por esto en México, en México lo más urgente es restablecerla”. Esperamos en su Informe, señor Presidente, que haya sensatez y objetividad y evite caer en la tentación de justificar lo injustificable.

Señor Presidente:

El poder significa responsabilidad. Ya lo dijera alguna vez Jean Francoise Ribbel, escritor francés, cito; “El gobierno entrante quiere ejercer el poder pero sin aceptar sus responsabilidades”, de ahí su obsesión por las acusaciones retrospectivas que son una manera de imponer al pueblo que absuelva por anticipado sus probables fracasos, una escapatoria burda según la cual la herencia que reciben no consistía más que en un gigantesco pasivo, se les puede replicar que si la anterior situación hubiese sido floreciente, ellos no hubiesen las elecciones.

Por lo común, los partidos arrebatan el poder a sus adversarios si estos han fracasado, menuda cara pondrían los electores si luego se les dijera : “el mal es demasiado grande, no puedo solucionarlo”. Los electores podrían decir con sobrada razón: “pues hubieran podido decirlo ayer, lo que gritaban era todo lo contrario, el mal es gravísimo, sólo yo puedo solucionarlo”. Fin de la cita.

Se debe entender que el logro de la transición va más allá del triunfo electoral, de un partido o candidato, es natural que en un tiempo escaso no esperemos grandes realizaciones, pero pareciera que se carece de un plan y diseño del marco institucional alternativo.

Queremos advertir asimismo, del riesgo que ocasionaría un desencanto social. Ricardo Lago señaló recientemente que hay que devolver a la gente la confianza en la democracia.

No es una necesidad, señoras y señores legisladores, al meno no lo es de Alianza Social, que critiquemos las constantes contradicciones, imprecisiones y deslices en las que incurre el Presidente y sus secretarios, particularmente las relativas a la seguridad y a la educación pública.

Creemos que es importante que se den señales claras de cambio, ya que los ciudadanos esperamos y meremos rumbo y claridad de miras.

Por último, pensamos que además de la alternancia en el Ejecutivo, es necesario crear un diseño institucional alternativo.

Hasta el día de hoy hemos tenido una alternancia política, cosa que celebramos, pero en materia económica ha habido una alternancia sin alternativa económica y hay que recordar que si bien las transiciones políticas son eso, cuestiones que tienen que ver con la forma de elegir a los gobernantes, la situación socioeconómica juega un papel fundamental en el logro de la consolidación de esos cambios.

Quiero terminar señalando, amigas y amigos legisladores, que mientras la nación sea gobernada sobre la base de la coyuntura y la improvisación, los planes de gobierno serán sólo buenas intenciones, el cambio político requiere de una transformación de instituciones y de mentalidades, la sociedad exige un nuevo gobierno federal con nuevas ideas, con una mejor capacidad de respuesta a los problemas sociales y que las soluciones tengan un alcance mayor, un cambio de realidades y no sólo de gobernantes es lo que exige la alternancia política.

La esperanza de un México mejor radica en encontrar salidas y no en reciclar propuestas.

Por su atención, muchas gracias.

-LA PRESIDENTA: Tiene la palabra el ciudadano diputado Gustavo Riojas Santana.

-EL DIPUTADO GUSTAVO RIOJAS SANTANA (PSN): Gracias, ciudadana Presidenta.

Licenciado Vicente Fox Quesada, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos;

Integrantes del Poder Judicial Federal;

Compañeras y compañeros legisladores;

Mexicanas y mexicanos:

Hoy, a nueve meses de haberse iniciado una nueva forma de gobierno, el Partido de la Sociedad Nacionalista, consciente de su responsabilidad y compromiso que tiene con el pueblo de México, quiere dejar patente su posición con un análisis serio y objetivo, que desde nuestra perspectiva ha tenido la actuación del gobierno federal.

El informe que se presenta ante esta soberanía y a la nación entera debe ser analizado y así lo haremos los nacionalistas con la objetividad que requieren los momentos históricos que estamos viviendo, con la sensatez, veracidad, honestidad y compromiso supremo que como legisladores tenemos ante todo el país.

Para el Partido de la Sociedad Nacionalista existen dos formas de analizar el informe que se nos presenta en relación a la presente administración:

La primera, a la más vieja y pura usanza de nuestra política, que es la de señalar los errores, enjuiciar funcionarios, criticar actuaciones, posturas, lenguajes, formas de gobernar; análisis típico de los que protegidos bajo un mandato, tras un micrófono, tras una pluma, tras maquillajes o máscaras, dan rienda suelta a sus ataques, injurias y denostaciones a las que están acostumbrados como forma y esencial de su existir, procedimiento que conlleva a tratar de establecer que del otro lado, en la llamada oposición, tenemos las respuestas, las soluciones, las verdades, y que seguramente si estuviéramos en el poder las cosas marcharían de una forma casi perfecta. Algunos han tenido su oportunidad, otros estamos en busca de ella.

En este análisis encontraremos personas, políticos, analistas, medios de comunicación con viejos, añejos, permanentes resabios, frustraciones y amarguras, que nunca entenderán ni aceptarán nuevas formas de hacer política en México, nuevos estilos, nuevas ideas.

También enfrentaremos luchadores sociales con sus corazas y armaduras antiguas que difícilmente entenderán que en el México de un nuevo milenio existen otras formas de participación política.

La otra forma de analizar el informe que se nos presenta, es el de realizarlo de una manera respetuosa, objetiva, sin ambiciones personales ni pretensiones electorales, hacer una revisión y análisis con el convencimiento claro de que existirán errores y desviaciones, pero también aciertos y avances.

Estamos conscientes que iniciamos con nuevas estructuras, con nuevos proyectos y que no existen fórmulas mágicas que permitan acabar con deficiencias y vicios de las que todos de alguna forma somos responsables.

Es claro para muchos de nosotros que no es posible ver cambios espectaculares y soluciones inmediatas a los grandes y graves problemas nacionales, tanto económicos como sociales, lo que sí debemos estar conscientes y comprometidos es cómo, en armonía, tolerancia, sensatez y honestidad, podemos proponer posibles soluciones.

Existen pues dos clases de mexicanos: los del dinamismo, los del cambio, los de la promoción, los del entusiasmo, y por el otro lado los timoratos, los conformistas, los defensores de intereses personales y de grupo.

No se trata de ver el vaso medio lleno o medio vacío, se trata de poner puntos de referencia claros y veraces entre lo que se tenía, se tiene y lo que se quiere tener. El exigir espectaculares avances en la solución de los problemas es una exageración que sólo cabe en la fantasía demagógica de algunos, y esto pasa no sólo en el informe que hoy se nos presenta, sino también con las actuaciones de los gobiernos en las diferentes entidades federativas del país.

Aquí lo importante –así lo pensamos los nacionalistas- es la actitud que como legisladores tengamos ante los problemas de todos los mexicanos y la forma de tratar de resolverlos.

Es justo reconocer que los cambios han comenzado, y en ese sentido, el rechazo, la intransigencia y la negación no pueden ni deben ser elementos que rijan nuestra actividad política.

No podemos construir la democracia en México con enfrentamientos permanentes, con posiciones infranqueables, con intereses partidistas; los nacionalistas de México, los del Partido de la Sociedad Nacionalista, sabemos que si realmente amamos a nuestro país debemos construirlo todos, primero con una reconciliación nacional entre los ciudadanos, las fuerzas políticas y los gobernantes.

¿Cómo entender a un presidente en su primer ejercicio de administración, con y sus nuevas formas de quehacer política, si de entrada rechazamos la pluralidad, la inclusión y la creación de nuevas organizaciones o partidos con formatos diferentes de participación? Las nuevas y diferentes formas de participación política no necesariamente implican falsedad, corrupción, inexistencia. Los que hemos decidido participar en la vida política de nuestro país, de nuestro México, los que hemos decidido estar en la transformación de este país, no podemos ni debemos detenernos por los señalamientos permanentes, por los mismos cuestionamientos de los mismos personajes.

No debemos detener nuestra marcha, no debemos restringir nuestra energía y los nuevos proyectos, tratando de complacer a los incomplicentes, de hacer entender a los necios o de unificar a los solitarios.

La prioridad es México, la prioridad es con los mexicanos, el compromiso es con la ciudadanía, lo tenemos claro.

El análisis del Partido de la Sociedad Nacionalista y la medición de los resultados, será con el claro compromiso de la investidura que tenemos, no de los votos que podamos ganar por las declaraciones que hagamos.

Los nacionalistas nos sentimos profundamente dichosos de poder participar en estos tiempos de cambio y a pesar de los ataques de los que hemos sido objeto, seremos parte activa de esta transformación.

Es necesario reiterar ante esta máxima tribuna de la Nación, que los nacionalistas, los integrantes del Partido de la Sociedad Nacionalista existimos, lo crean o no lo crean algunos. Los nacionalistas de México estamos creciendo y cada día somos más, lo perciban o no.

Nuestro apoyo al Presidente Vicente Fox Quesada, no es un apoyo incondicional, es un apoyo de mexicanos que entienden y que han vivido en carne propia lo que cuesta, lo que conlleva a hacer política de una manera diferente, de romper con viejos formatos y estructuras y participar de una manera fresca, joven, pensante y propositiva.

Señor Presidente Vicente Fox Quesada: En el Partido de la Sociedad Nacionalista, encontrara diputados representantes populares que no tendremos empacho, que no nos cuidaremos de qué dirán por reconocer el trabajo que usted desarrolla y los logros que usted alcance, y así mismo, tampoco lo tendremos para señalar de forma propositiva los desvíos, los errores que en nuestro concepto y análisis observemos.

La cimentación de una nueva democracia se construye con los elementos imprescindibles de la tolerancia y el respeto mutuo; el avance y el progreso no pueden realizarse sin la conjunción de las voluntades de las mexicanas y los mexicanos que independientemente de nuestra postura política o partidista estemos conscientes de nuestra responsabilidad.

El rechazo y la intransigencia de algunos, su exigencia de resultados inmediatos, no necesariamente significan aportaciones y soluciones en bien de los mexicanos.

El desarrollo económico de nuestro país lo debemos construir todos y a cada momento, es justo reconocer que en la actualidad existe una verdadera división de poderes nunca antes vista y una apertura total y constante de diálogo entre el Ejecutivo y las diferentes fuerzas y actores políticos.

Nosotros los nacionalistas, independientemente de no estar en completo acuerdo con el proyecto de privatizaciones, reconocemos que existe una nueva relación de respeto y mayor acceso a la información, lo que promueve una transparencia en la actuación de los servidores públicos y en la rendición de cuentas.

Reiteramos que el Partido de la Sociedad Nacionalista seguirá estando en desacuerdo con cualquier intento de privatización de nuestras áreas estratégicas como son el sector eléctrico y la industria petrolera, pero demandamos una menor carga fiscal a PEMEX y una mayor autonomía en sus inversiones y proyectos.

La verdadera fortaleza y aceptación de un Presidente no se la dan los discursos rimbombantes ni las posiciones de los partidos políticos, se los da el reconocimiento de sus acciones, de su entrega, de su trabajo, de su relación con los mexicanos, de la firme postura en la defensa de los intereses nacionales y en el nacionalismo con que actúe, concebido éste como el fortalecimiento de la identidad nacional, el resurgimiento de nuestro orgullo patrio y la defensa ultranza de nuestra soberanía y autodeterminación.

Analizaremos con toda la objetividad y profesionalismo que amerita tan importante encomienda, y daremos nuestro posicionamiento respectivo del análisis profundo en el informe que se nos presenta.

Hace un año, el Partido de la Sociedad Nacionalista dejó patente ante el gobierno que usted iniciaba, la clara posición de este partido respecto al México que queremos, un México para los mexicanos; un México con justicia social, con equidad, con inclusión y pluralismo.

Las mexicanas y los mexicanos reclamamos una democracia participativa, porque en este nuevo México que hoy nos toca vivir, necesitamos emplear a los mejores hombres y mujeres con capacidad y entrega en los lugares estratégicos.

Estamos conscientes de que algunas expectativas no se han podido cumplir, pero menos se harán realidad si continuamos defendiendo más nuestros intereses que el interés supremo de la nación. Necesitamos cambiar estructuras, reorientar rumbos, cambiando actitudes.

Para los del Partido de la Sociedad Nacionalista, lo más importante en estos momentos históricos que vive nuestro país, es la actitud y compromiso que tengamos en la búsqueda de soluciones a los grandes problemas que aquejan a nuestro amado México.

Seguimos creyendo que el nacionalismo, es el elemento primordial que deben tener los encargados de la administración federal. Queremos seguir creyendo que el trabajo de usted y su administración, va encaminado a lograr un bienestar para las mayorías.

Al Partido de la Sociedad Nacionalista, al igual que a usted, le exigen resultados inmediatos y espectaculares, sin el análisis objetivo del trabajo realizado.

La solidez de un país, es directamente proporcional a la actitud, unidad y entereza de sus ciudadanos y del compromiso y trabajo responsables de sus gobernantes.

Sin duda, medidas contundentes que se habían tomado, en relación a la transparencia y al combate a la corrupción, son un buen comienzo en un nuevo gobierno.

Es la actitud que podemos tener de vencidos o vencedores, la que nos impida o permita lograr con mayor prontitud, los acuerdos necesarios para el progreso de México, la transformación pues de éste, nuestro país, es obligación de todos los mexicanos, no sólo de una administración sexenal.

Le reiteramos, señor Presidente, nuestra confianza en su gobierno, y como lo expresamos en su toma de protesta, a los nacionalistas, apoyaremos a un presidente fuerte, decidido, valiente, capaz de comprometer a su pueblo, ejerciendo permanentemente la premisa de que: la Patria es primero. Muchas gracias. (Aplausos)

-LA C. PRESIDENTA: Tiene la palabra el ciudadano diputado José Narro Céspedes.

-EL C. DIPUTADO JOSE NARRO CESPEDES: Con la venia de la Presidencia. Compañeras y compañeros legisladores. Ante el pasado autoritario y excluyente y el presente de cambios sin cambio, ¿a dónde vamos?

Al pueblo de México, a nuestros compatriotas que se han visto obligados a buscar fuera de nuestras fronteras el sustento de sus familias, los saludamos. Y saludamos a todos esos mexicanos que hoy se movilizan, ellos nos dicen: el hambre y el desempleo nos tumban pero la dignidad nos levanta nos mantiene en pie. Un aplauso, saludo a todos esos compañeros.

El Partido del Trabajo, como todos los ciudadanos de este país, ha sido respetuoso con el sufragio emitido el pasado dos de julio y le ha otorgado el tiempo suficiente al Presidente de Fox y a su equipo de colaboradores, para que ejerciera su mandato.

Después de nueve meses, esperando el cambio, y ante tantas esperanzas incumplidas, tenemos que reflexionar, evaluar y proponer, para lograr los cambios que los mexicanos hemos anhelado.

La observancia de los compromisos en el desempeño público, es la dignidad de la república, sin embargo, las promesas del nuevo gobierno, no se han cumplido, este año fue un año perdido. La ciudadanía todo y el Grupo Parlamentario del Partido del Trabajo, sabemos que este gobierno, nada positivo tiene que informar al cabo de su primer año de la conducción política del país.

¿Cuál es el avance de todas y todos los mexicanos este primero de septiembre? El gobierno, el régimen prometió 7% de crecimiento anual de la economía, sin embargo, tendremos 0 crecimiento este año.

Prometió crear 1 millón 300 mil empleos anuales, sin embargo, en lugar de ello hemos perdido 500 empleos al mes de julio.

Prometió resolver el conflicto en Chiapas en 15 minutos y no lo hizo. Grave es que realizó una traición similar a la de Zedillo en 1995, truncó las esperanzas de más de 10 millones de indígenas y multiplicó seriamente los riesgos de violencia en el país.

En los hechos, el titular del Ejecutivo, avaló a los grupos oligárquicos y racistas que aprobaron la reforma constitucional en materia indígena al promulgarla en los términos absolutamente contrarios a los pueblos y comunidades indígenas.

El régimen prometió impulsar la reforma democrática del Estado y no ha cumplido, replegándose a las mismas y viejas prácticas autoritarias y excluyentes de los regímenes anteriores.

La pluralidad como promesa de cambio democrático se está traduciendo en la promoción del bipartidismo PAN-PRI, y en falta de respeto y menosprecio hacia el Poder Legislativo en el tratamiento de las cuestiones esenciales de la Nación. El nuevo gobierno prometió mejorar la seguridad pública y la tranquilidad de las familias y tampoco ha cumplido. Prometió, en fin, acabar con la corrupción en la administración federal y el cambio en Los Pinos no se dio. Ahí se escenificó la vergonzosa ofensa al pueblo mexicano con el famoso "toalla-gate".

El sentir mayoritario de la sociedad le está diciendo al Presidente que no puede haber un buen gobierno si no hay capacidad para proponer un proyecto claro de Nación.

Es este un gobierno sin rumbo; la voluntad política de cambio del nuevo grupo gobernante se acabó cuando llegó al Poder. No ha sabido convocar a las fuerzas políticas y a la sociedad para discutir en forma integral y democrática el proyecto de Nación. El mejor ejemplo de ella es la paralización en que se encuentra la Reforma del Estado.

Se miente a la Nación cuando se le quiere convencer que la transición política ya concluyó; mientras la transición empieza, para ellos ya terminó, queriendo gobernar sobre el viejo y obsoleto aparato sin modernizarlo democrática y participativamente, el sistema político mexicano. Con el nuevo gobierno no hay cambio, hay continuismo acompañado de soberbia e incapacidad sin medida.

El actual gobierno sigue empecinado en aplicar al país los criterios verticales y autoritarios propios del presidencialismo; entre otras razones, por eso fracasó la reforma fiscal.

La consulta y el diálogo con los otros Poderes de la Unión no existe, por el contrario trata de someter al Legislativo a través del chantaje mediático y hacia los partidos políticos no hay un mínimo respeto. Durante su mandato, ha privilegiado a los llamados "amigos de Fox" del exterior, a quienes ha ofrecido al país en bandeja de plata y a quienes el IFE se ha negado a auditar.

Cualquier proyecto proveniente de la oligarquía internacional llámese Acuerdo de Libre Comercio, Plan Puebla-Panamá, TLC, usted ha sido su más solícito y eficiente promotor, sin que le asome el menor rubor si con ello condena a la miseria y al abandono a sus compatriotas.

Los viajes del Presidente Fox al extranjero han servido para promover una imagen del país que no corresponde con lo que tenemos. Ofrece la mano de obra de los trabajadores mexicanos y al país mismo en precio de remate.

El respeto ganado por nuestro país por su ejemplar política internacional, ha sido echado por la borda; la Doctrina Estrada hoy es letra muerta. Cuba, Corea y Palestina, son la muestra más clara de este viraje. El entreguismo de la política hacia el Presidente Bush, toma tintes que caen en el exceso.

El proyecto globalizador neoliberal impulsado por el capital financiero y las transnacionales, sigue saqueando a nuestros países privatizando ahora nuestra biodiversidad. Ellos son los impulsores y los beneficiarios del ALCA, el ALCA es el último clavo del ataúd de la soberanía nacional. Su régimen festinó y facilitó la venta de BANAMEX a un siniestro grupo financiero del exterior. Se ha preferido impulsar enormes privilegios a empresarios nacionales y extranjeros, que han construido su riqueza sobre nuestra miseria y patrimonio en base al fraude, a la corrupción y al robo. Con ligereza no reconocen que la pobreza ha dado origen al surgimiento de grupos armados y que con ello ponen en riesgo la paz pública.

Compañeros y compañeras legisladoras:

Nada entristece más que ver a los hombres, a las mujeres y a los niños del campo con la mirada perdida y sin esperanza; la promesa que les hizo Fox de transformar radicalmente la situación del campo, de incrementar el gasto al 18%, tampoco ha sido cumplida. Nuestros campesinos continúan en la desolación y el olvido. Ante la apertura comercial indiscriminada nuestros productores se enfrentan a condiciones desventajosas que los ha llevado a la ruina, dejando de lado el compromiso de reconvertirlo productivamente y capitalizarlo. Está entregando nuestro mercado y nuestra economía a las grandes transnacionales y al capital financiero.

La soberanía alimentaria ya la vendieron al mejor postor. Una sola transnacional acapara el 50% de nuestro mercado en granos. Ha quedado en el olvido la revisión del capítulo agropecuario, el Tratado de Libre Comercio que contiene innumerables cláusulas inequitativas. La catástrofe en el campo y la sordera

gubernamental, han provocado importantes movilizaciones de productores agropecuarios.

El problema agrario lo quieren resolver negando su existencia. La ineficaz actuación del titular de la SAGARPA, da cuenta de ello. El mega fraude FOBAPROA e IPAB, orquestado por los banqueros en colusión con el PRI y con el PAN, hipotecó por varias generaciones el futuro de los mexicanos. Por ello el Partido del Trabajo se manifiesta enérgicamente porque se finquen responsabilidades a los culpables y se les obligue a regresar el dinero robado a la nación y no se destine un peso más de los recursos públicos a esos delincuentes.

Hasta hoy, el gabinetazo en este aspecto y otros, ha mostrado una total ineficiencia para resolver los graves problemas económicos de nuestro país. ¿Para qué arriesgar su dinero los banqueros a la pequeña y a la mediana empresa a través de préstamos? Los banqueros hoy, mayoritariamente extranjeros, tienen la certeza de que ganan más con los intereses que les paga el pueblo a través del IPAB, el pueblo de México.

Compañeras y compañeros legisladores: La economía debe de crecer y el gasto y el gobierno foxista hace todo lo contrario. El gasto público es detonante de la actividad económica y no se ejerce. Lo más grave es que se están reteniendo los recursos al campo y a los sectores más necesitados.

La SEDESOL en otros sexenios pilar de la atención a la pobreza, se ha convertido hoy en una institución gris. La política que está siguiendo para combatir los rezagos sociales, ha caído en una perversión de la política asistencial, que es la caridad y la limosna.

En síntesis, en el ámbito económico se nos ofreció un país vigoroso y de primer mundo, con altos niveles de crecimiento y con ingresos suficientes para todas las familias. Por el contrario, lo que recibimos fue una propuesta fiscal de pagar más impuestos los que menos tienen y los que más tienen les otorgan más privilegios fiscales.

El grupo parlamentario del Partido del Trabajo, está a favor de finanzas públicas fuertes y sanas y con un gasto ampliamente redistributivo. Pero sin afectar el bolsillo de los mexicanos. Por eso reiteramos: No al IVA en alimentos, en medicinas, en educación, en transporte.

Ante la incompetencia y la ineficiencia que guarda la Administración Pública Federal, exigimos la renuncia inmediata de los titulares de la Secretaría de Hacienda, de la Secretaría de Desarrollo Social, de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación.

El Partido del Trabajo está convencido que el país requiere urgentemente y por encima del lamentable desempeño gubernamental, de un gran acuerdo nacional construido desde abajo. Por lo que convocamos a las mujeres, a los jóvenes y al

pueblo en general, y apelando a la voluntad civilista de los grupos armados, para dar rumbo y sentido al país en esta etapa de transición abierta. Este gran acuerdo nacional al que convocamos, debe incluir como ejes fundamentales los siguientes: una reforma fiscal integral ampliamente redistributiva, una reforma agraria social productiva, que tenga como directriz dotar a nuestro país de la soberanía alimentaria, salarios dignos y respeto irrestricto a los derechos de los trabajadores, como lo están demandando los trabajadores de la Volkswagen que están en lucha.

Fortalecimiento a la educación pública laica y gratuita y en particular garantizando el derecho a la educación superior y a nuestra Universidad, la UNAM. Fortalecimiento del federalismo, implantar una cruzada contra la corrupción e impunidad pública y privada. Ni un peso al Fobaproa ni al Ipab. Impulsar políticas económicas y sociales de Estado, impulsar la reforma de Estado.

No nos va a extrañar que, frente a ese enorme reto que ha trazado la sociedad, el titular del Ejecutivo venga a esta tribuna en un momento más a plantear de nueva cuenta nuevas promesas y mentiras. Pero lo cierto es que las mexicanas y los mexicanos ya no le creerán ni le concederán el beneficio de la duda ni de la inexperiencia. Por eso, convoquemos nosotros a ese gran acuerdo nacional.

Por último, queremos darle las gracias al pueblo de México por la gran voluntad y el enorme esfuerzo que realizó para luchar porque hubiera un cambio en nuestro país. El cambio es posible, compañeros. Construyámoslos juntos a través de un gran acuerdo nacional. Gracias México. Gracias mexicanos.

LA C. PRESIDENTA: Tiene la palabra el señor Senador Jorge Emilio González Martínez.

Le solicitamos atentamente a la asamblea guarden respeto al orador.

EL C. SENADOR JORGE EMILIO GONZALEZ MARTINEZ: Honorable Congreso de la Unión, mexicanas y mexicanos: el 2 de julio del año pasado México y los mexicanos, interesados en el espíritu y los vientos de transformación, logramos en la victoria electoral aquello que antes pensábamos y repetimos miles de veces como el arte de lo imposible.

Por fin México demostró que se pueden lograr cambios pacíficos sin volver a dividirnos violentamente entre hermanos, como había sucedido a lo largo de nuestro pasado. Ahí se prendió la llama de la esperanza y se abrió la puerta a una gran oportunidad histórica.

Por todo esto, a poco menos de un año de haber tomado posesión el gobierno que debió ser del cambio, es pertinente que de cara a la nación se haga un alto en el camino para revisar con honestidad los alcances verdaderos de las promesas de campaña.

En los debates presidenciales nuestro entonces candidato Vicente Fox dijo, frente a todos los mexicanos, lo siguiente: “¿Cómo vamos a pasar del 10% de recaudación al 16% del producto interno bruto sin aumentar los impuestos? Incrementando la base fiscal, terminando con la evasión fiscal.

“Hemos crecido poco –decía Fox—y lo hemos hecho a costa de los recursos naturales. Es penosa la depredación. Es indispensable que crezcamos sustentablemente.

“Convocaremos a un cuerdo nacional para unir a todos los mexicanos para reformar el Estado. El equilibrio de poderes es indispensable para acabar con el presidencialismo. Pasar de la corrupción a la transparencia y a la rendición de cuentas.

“Tu voto cuenta –nos decía Fox—tu voto importa. Ustedes me pidieron que estuviera aquí que no les fallara. No me fallen ustedes, no le fallemos a México”. Estas fueron algunas de las promesas de Vicente Fox en el último debate presidencial.

Aquella noche, el hoy Presidente le pidió a México que no le fallara. Hoy, igual que el 2 de julio en el Angel de la Independencia, le exigimos a Vicente Fox que no le falle a México. (Aplausos de algunos Diputados) Porque nosotros no olvidamos las promesas que como nuestro Candidato llevó a toda la nación.

Fue el Partido Verde corresponsable de haber llevado a Vicente Fox a la Presidencia para cambiar el sistema político mexicano. Tenemos la obligación moral ante México de fijar una posición firme al respecto.

¡Por eso hoy anunciamos nuestra oposición a la dirección que ha tomado el gobierno emanado de la Alianza entre el PAN y el Partido Verde!

(Aplausos de algunos Diputados)

Nos hacemos a un lado de las promesas incumplidas y anunciamos que combatiremos en el Congreso para que este gobierno retome el rumbo perdido. ¡Nos declaramos oposición mientras el gobierno de Vicente Fox no enderece el camino prometido!

(Aplausos de algunos Diputados)

(Gritos de algunos Diputados: “¡Du-ro!” “¡Du-ro!” “¡Du-ro!”)

Porque si bien fuimos corresponsables del sueño de millones de mexicanos, no seremos corresponsables del incumplimiento a millones de mexicanos.

Al Presidente Fox le decimos: que hoy la oportunidad histórica se le está yendo de las manos. No basta con la alternancia, sino que después de un triunfo sin

precedentes lo que se debe hacer es aprovechar precisamente esa oportunidad y dar el siguiente paso para poder materializar las esperanzas, cumplir con lo que prometimos en campaña, transitar a un México justo, transparente y ecologista.

Hoy México está en una nueva etapa histórica, no tiene el gran acuerdo que incluya a todos en torno a un objetivo común, donde todos pongan su parte pero también cedan en parte. Nuestro sistema político es el mismo, la reforma del Estado está pendiente. El nuevo pacto y la transición parece que quedaron en puras promesas.

¿Dónde está la Comisión de la Verdad? ¿Dónde está la rendición de cuentas del pasado que necesita México? ¿O qué, borrón y cuenta nueva, y todos a pagar más impuestos?

Por lo visto el cambio fue de forma y no de fondo. El voto útil no se dio para tener más de lo mismo. Porque hoy, desgraciadamente, es lo único que tenemos: más de lo mismo.

La alianza para llevar a Vicente Fox al poder, entre otros objetivos, tenía la misión de acotar el presidencialismo, que tanto daño le ha hecho a México, equilibrar los poderes y respetar al Congreso. Tal parece que los que criticaron al presidencialismo hoy se están sirviendo de él.

(Aplausos de algunos Diputados)

En lo que se refiere a la relación republicana con el Legislativo, lo que hemos tenido es lo contrario: el Presidente Fox jamás se reunió cada semana con los Legisladores como lo prometió hace nueve meses. No acata el mandato de éste el poder al hacer, según le convenga, recortes al Presupuesto. Su propuesta de Reforma Fiscal antes de ser enviada a las Cámaras, no fue consensada con todos los partidos políticos. Y se llevó a cabo una agresiva campaña en medios para presionar al Congreso y aprobar un alza a los impuestos.

El Presidente no es congruente con su voluntad democrática, al no aceptar la invitación para estar presente en estos momentos.

(aplausos)

Y el gabinete no ha cumplido con la promesa de atender los requerimientos del Legislativo. Un ejemplo de esto último fue la negativa de la Secretaría de Relaciones Exteriores a considerar el exhorto unánime del Estado, solicitando que la reunión anual de la comisión Ballenera Internacional se incluyeran a legisladores federales.

El entonces candidato Vicente Fox promedió una economía con rostro humano para las personas, para las familias, pero su reforma fiscal no tiene rostro humano,

tiene rostro voraz, cara de guerra, contra las familias más pobres y contra la clase media, y cuando se le pega a esas clases se le pega a la nación entera.

(aplausos)

La verdad es que gran parte de los recursos que quieren recaudar irán a parar al FOBAPROA, al IPAB, el más grande fraude cometido contra la economía mexicana en el siglo XX. ¿Con qué calidad moral se le pide al pueblo que pague más después de haber sido robado, sin aclararles quiénes fueron, sin que exista una rendición de cuentas?

Nosotros mantenemos la propuesta de campaña de hacer más eficiente el cobro de los impuestos y combatir la corrupción. ¡No al aumento del IVA!

(aplausos)

Durante la campaña se habló de crear un millón trescientos mil empleos al año. Hoy más de medio millón de mexicanos han perdido su trabajo. Las coyunturas económicas no han permitido que esto se convierta en una realidad, sin embargo la retención del gasto público y el aumento de impuestos acabarán por aniquilar el crecimiento de la economía.

Fox prometió limpiar la casa. El gobierno sólo con propaganda intenta hacernos creer que lo está logrando. La inseguridad y la corrupción continúan. El ciudadano no se siente seguro ni en las calles ni en su hogar, siendo que garantizar la seguridad del individuo y de sus bienes es la principal razón de ser del Estado.

El campo mexicano es el sector más olvidado del PROGRESA, es en él donde habitan los pobres entre los pobres.

Fox presume ser un hombre de campo y propuso en campaña hacerlo rentable, hacerlo productivo. Hoy un hombre de campo vetó la Ley de Desarrollo Rural.

(aplausos)

A pesar de su pobreza económica, producto de siglos de traición histórica mestiza, los indígenas poseen una milenaria y enorme riqueza espiritual y cultural. Son los pueblos indígenas los que constituyen la cultura madre de los mexicanos, son nuestros hermanos que han estado en el olvido.

Podemos construir un México más justo, en paz y en armonía, si somos conscientes que los indígenas también son mexicanos, unidad en la diversidad.

Reconocemos la buena relación que el gobierno ha logrado con algunos países, en especial con Estados Unidos y América Latina, sin embargo el actual Presidente prometió en campaña que los puestos del Servicio Exterior Mexicano ya no serían un lugar para cobijar desamparados políticos, sino que cada

representante de nuestro país sería un diplomático de carrera, pero tampoco eso lo ha podido cumplir.

Casi ninguno de nosotros en los días cotidianos, nos hacemos conscientes de que estamos dentro de un sistema complejo de vida en equilibrio, que se ha formado a través de miles de millones de años de evolución. Esto es la biósfera, el medio ambiente planetario.

Los seres humanos compartimos nuestra existencia con y dentro de este equilibrio fascinante y ha generado el milagro de la vida en nuestro planeta, pero no somos capaces de entender que la trascendencia de nuestra especie, el ser humano, sólo será posible si es posible que hagamos un pacto con la tierra.

Ya es hora que hagamos un alto en el camino y que todos nos sentemos seriamente a planear el futuro ambiental de México. En lo que va del actual Gobierno, no existe un plan nacional de protección y conservación del medio ambiente, tan sólo se ha anunciado una cruzada por el agua y el bosque que se ha quedado en pura letra, sin un plan de instrumentación ni un marco jurídico que lo respalde.

En los compromisos que Fox firmó con el Partido Verde prometió que de llegar a la Presidencia incluiría sin excepción, la variable ambiental y sustentable en todas las tomas de decisiones de Gobierno, esperamos que así sea, queremos ver si esa promesa fue para atraer nuestro interés y ganar la elección ó para que de verdad se cumpla. Porque no se cumplió, a la hora de defender a los campesinos ecologistas de Guerrero encarcelados injustamente (aplausos), queremos ver si la promesa de un México ecologista se cumple a la hora de atender el problema de los residuos ó de tomar una decisión acerca de Laguna Verde o a la hora de nombrar a ciudadanos preocupados por el medio ambiente en el Consejo Consultivo de PEMEX porque en el Consejo de Administración no fue nombrado ningún ambientalista.

Queremos ver si el compromiso ecologista y el compromiso firmado para descentralizar la ciudad de México se cumple en el caso de la controversia que existe para decidir dónde se construirá el nuevo aeropuerto para el Valle de México porque Texcoco representa un crimen ecológico (aplausos) y una falta de sensibilidad ambiental y sustentable, lo mejor para la ciudad sería descentralizar los servicios porque si no, esta continuaría siendo un monumento a la falta de planeación.

Un auténtico estadista de nuestro tiempo debe tener un pensamiento ecologista porque un hombre así se debe caracterizar por mirar al futuro, por tomar decisiones a corto, mediano y largo plazo.

México necesita un estadista que tome en cuenta el problema de la seguridad de la vida, que se ve incierta en el futuro debido al impacto que la sobrepoblación y nuestras formas de producción y consumo tienen sobre el equilibrio ecológico.

Quiero hacer un llamado a la conciencia de todos los mexicanos sobre lo urgente que es salvar nuestros ecosistemas, nuestras especies en peligro de extinción, nuestros ríos y lagos, nuestros suelos, nuestras selvas y bosques.

Parece como si viviéramos en un sueño sin querer despertar, un sueño sobre un futuro basado en la destrucción y el consumo infinito, vivimos un sueño falso fincado en valores que han declarado la guerra

-LA C. PRESIDENTE:- Permítame señor orador, el señor orador le solicitó esta Presidencia tomáramos nota de los segundos que había retenido su exposición en función de interrupciones, tiene el orador para terminar un minuto.

-EL C. SENADOR JORGE EMILIO GONZALEZ MARTINEZ:- Le agradezco mucho señora Presidente. Las promesas del actual Presidente contagiaron millones de corazones, se crearon muchas expectativas y miles de esperanzas, millones de jóvenes creíamos en lo que Fox representaba, México sintió haber ganado, pero hoy está desilusionado, el hoy, hoy, hoy del cambio se quedó en el ayer, por eso hoy anunciamos el rompimiento con el Gobierno que no le ha cumplido a México...

(aplausos)

- LA C. PRESIDENTA: Se le pide orden a la Asamblea. Continúe señor orador.

- EL C. SEN. JORGE EMILIO GONZALEZ MARTINEZ: Si Fox no cumple, la historia lo recordaría como el hombre de palabras y no de palabra. Las palabras ganan elecciones pero no mejoran la calidad de vida de los ciudadanos.

Señor Presidente: Presida un gobierno con memoria que materialice lo que la gente quería de nosotros, un cambio profundo y trascendente. ¡No le falle a México!

Hay que aprovechar esta encrucijada de la historia y no desperdiciar la oportunidad que tiene el Gobierno... (interrupción)..

LA C. PRESIDENTA: Concluya por favor, señor orador.

EL C. SEN. JORGE EMILIO GONZALEZ MARTINEZ: Fox no fue sólo y el gobierno no es de él, es de la gente. Formamos la "Alianza por el cambio" porque creímos que era la última oportunidad para que México pasara la prueba de la democracia de una vez por todas, de manera pacífica... (desorden en el salón)..

LA C. PRESIDENTA: Señor orador, concluya.

EL C. SEN. JORGE EMILIO GONZALEZ MARTINEZ: El Partido Verde entonces estuvo a la altura de la historia y hoy también. Nos separamos del incumplimiento

del gobierno, de la decepción y en cambio en el Congreso vamos a dar una lucha incansable; no vamos a solapar nada; no vamos a callar nada; no vamos a hacer cómplices de nada y llevaremos la bandera del cambio verdadero.

¡México no requiere de gobernantes que pretendan ser del pueblo, México necesita de gobernantes que trabajen para el pueblo! Muchas gracias. (aplausos)

LA C. PRESIDENTA: Tiene la palabra el ciudadano diputado Auldárico Hernández Jerónimo.

EL C. DIP. AULDARICO HERNANDEZ GERONIMO: U pete ni ch'oko Ke ha'an i da.

Kaj tä Mexiku ke u yubin ni d'an da.

Honorable Congreso de la Unión.

Pueblo de México que nos escucha:

Antes de empezar mi discurso, saludo la acción, la actitud del Partido Verde Ecologista, ¡qué bueno que reflexionaron a tiempo!, estamos a tiempo todavía de salvar a la patria señores.

El 2 de julio del año 2000, concluyó la era del partido de Estado; del partido único en el Poder; muchos fueron los esfuerzos para lograr este clamor popular; muchas también las vidas que quedaron en el camino; no olvidamos la angustia y la tristeza de generaciones enteras, ése viejo régimen masacró a los estudiantes del '68 y desapareció más de 500 personas por motivos políticos; en 1988 mantuvo el Poder con la fuerza del fraude electoral; el FOBAPROA vino a coronar el agotamiento de una clase política sumida en la corrupción. Ese 2 de julio se logró la alternancia en el gobierno federal y se alcanzó un congreso equilibrado sin control de ningún partido, fue un gran acontecimiento, se debilitaron los amarres de un sistema cerrado, se fortaleció la Suprema Corte de Justicia, los congresos locales y los gobernadores son ahora mucho más libres, es el aire fresco del 2 de julio. Pero este gobierno no ha agregado algo nuevo, la gente hizo su tarea y echó al PRI fuera de Palacio Nacional, pero eso sucedió el 2 de julio. Lo que tenemos hasta ahora es el cambio que decidió la sociedad; lo que no tenemos es el cambio que Vicente Fox ofreció.

La gente sí cumplió, Fox no ha cumplido nada, la promesa fue el cambio y la urgencia del discurso; ya decía Vicente Fox en su campaña: "no mañana, no después, sino hoy". El que gritó "hoy", ahora dice que el bienestar vendrá mañana, el cambio anunciado con grandilocuencia devino con gracejadas y ocurrencias, vivimos una alternancia sin transición, un partido ha sustituido a otro dentro del mismo proyecto, la política económica y social, la que más le importa a la gente, la que se refleja en su casa y en su mesa sigue caminando en la misma ruta empobrecedora, la línea económica de Fox es la misma de Zedillo, Salinas y

De la Madrid. Los operadores del prisma salinista tienen copada la Secretaría de Hacienda y los zedillistas a los institutos de seguridad social, las empresas eléctricas y Petróleos Mexicanos.

Así que hoy, a 274 días de que asumió la Presidencia de la República Vicente Fox, todos nos preguntamos: ¿Dónde quedó el cambio? Y nos preguntamos en un sentido más profundo: ¿De verdad Fox creía en aquello que ofreció en campaña? ¿No sólo fue un discurso electorero para jalar votos? ¿Por qué engañó? ¿Por qué emocionó al pueblo con un credo ajeno, sólo para alcanzar el poder por el poder mismo? ¿Sólo por el quítate tú para ponerme yo? En el fondo no ha cambiado nada, el nuevo gobierno, el del cambio, el de la alternancia, el de la transición no acaba de llegar, el gobierno que prometió el cambio pide cínicamente olvidar el FOBAPROA.

A Vicente Fox y a su gabinetazo no les interesa el cambio, ni la transición, ni el establecimiento de un nuevo régimen, ni una reforma del estado, el de Fox no parece, no es, ni quiere ser un gobierno de transición.

Este inicio ha sido desconsolador, no ha pasado nada, y es que algunos despistados creyeron que el cambio era de veras, a fondo y sin concesiones, enterrando la impunidad, pero Fox no ha cambiado un ápice el modelo neoliberal, aún más, lo ha acentuado, más de lo mismo, pero copeteado.

El problema con Fox no son los cambios, sino la ausencia de los mismos, nuestra inconformidad, no es tanto por lo que ha hecho, sino sobre todo por lo que ha dejado de hacer, la disyuntiva que plantea la vieja clase política es falsa, no se trata de regresar al pasado, no se trata de demostrar que el cambio no sirvió, no es cierto que lo de antes era mejor, se trata de ir hacia adelante, de cumplir lo prometido.

Aquí estamos, con el viejo formato priísta defendiendo, ahora por los panistas. Estamos aquí para escuchar al Presidente, pero el Presidente no está para escucharnos, los que son gobierno ahora han olvidado sus planteamientos históricos.

Vale la pena recordar lo que decía Vicente Fox el 25 de mayo del 2000 en el último debate:

"Creo que los problemas del país se deben resolver hoy. Ratifico mi compromiso de respetar el carácter laico del Estado. Habrá crédito para todas las familias. Gobernaremos para los 40 millones de mexicanos pobres. Acotaremos la figura del fuero para que la gente, que como Espinosa Villarreal no se ande tranquilamente en la calle.

“Yo acostumbro a hablar con la verdad, es indispensable que el FOBAPROA se aclare. Teniendo una economía que crezca al 7 por ciento podremos generar un

millón 350 mil empleos cada año. Vamos a incrementar los recursos públicos sin aumentar impuestos, terminando con millones de evasores”:

Aún antes, el primero de febrero del 2000 decía: “Renunciaremos a la figura del fuero empezando por mí. Crearemos la Comisión Nacional de Transparencia que revise el pasado. Los maestros ganarán lo que merecen. Pondremos a Carlos Salinas de Gortari en manos de la justicia”:

Todavía el pasado primero de diciembre, en su toma de posesión, agregó: “Gobernaré alejado del culto a la personalidad. Haré una reforma para que ninguna madre carezca de dinero suficiente para comprar la leche a sus hijos. No queremos victorias pírricas en el combate a la pobreza. A los jubilados les digo que lucharé por pensiones justas” Esta es palabra de Fox.

Pero sólo la palabra, pero sólo la palabra; nada se ha realizado. Antes bien, Fox parece trabajar en el sentido contrario de sus propias metas. ¿Qué nos viene a informar? Los grandes problemas están ahí, el campo está viviendo situaciones desastrosas, ciertamente agudizados por el tratado de libre comercio que firmaron gobiernos anteriores. Copreros, cafetaleros, maiceros, arroceros, piñeros, todos viven en el desplazamiento de sus productos por la apertura comercial indiscriminada.

Pero, ¿qué está haciendo el gobierno? En lugar de buscar soluciones, veta la Ley de Desarrollo Rural aprobada por este Congreso y negocia mano de obra barata para Estados Unidos.

Durante la nueva administración se han perdido más de 400 mil empleos. Las exportaciones se cayeron, el gasto social se redujo, el precio de la leche Liconsa tuvo un incremento cruel. Los créditos a microempresas no funcionan. La banca está extranjerizada y la economía entró en una franca recesión.

En la Presidencia de la República, mientras tanto, crecen los gastos excesivos de todo tipo. Hemos visto el resurgimiento de grupos armados, nuevas campañas contra la Universidad Nacional; los narcos se fugan, se mantiene la impunidad, se espía en el Estado de México, se mata en Chimalhuacán y no pasa nada, y los ecologistas de Guerrero y el general Gallardo siguen en la cárcel.

Muchos viajes, pero muchos viajes del gobierno al extranjero sin beneficio para México.

Conocimos también en este lapso a un Presidente locutor. Señor, donde usted me escuche: Quítese los audífonos y escuche las voces desilusionadas de las mayorías que votaron por usted y hoy dudan de haber hecho lo correcto.

Ahora, como en la época de Salinas, se respeta el voto sólo cuando el candidato es del PAN. En Tabasco, el Gobierno Federal pactó con el ala más corrupta del PRI y permitió que sus dependencias federales sirvieran para la compra del voto.

Que se oiga bien: Un pueblo agraviado como el de Tabasco, no se va a quedar con los brazos cruzados.

Ciertamente, el gobierno hizo bien en enviar al Congreso por ejemplo la iniciativa de la llamada Ley COCOPA, sobre derechos y cultura de los pueblos indios. Se lo reconocemos en su momento, se lo reconocimos. Sin embargo no la defendió, y al final incongruente, terminó felicitando al Senado cuando aprobó una legislación muy diferente a la iniciativa que él envió.

En el caso de Chiapas, ha sido el propio partido del Presidente el principal obstáculo al diálogo y al reconocimiento de los derechos indios. Su apuesta ha sido la guerra y la sangre. El estancamiento de la paz en Chiapas es, por cierto, una responsabilidad compartida entre un gobierno que no defendió su iniciativa de ley y un Congreso de la Unión que le dió la espalda a nuestros hermanos indios.

Recientemente se ha afirmado que el Congreso es el culpable de la crisis económica porque obstaculiza al Presidente; nada más falso. Aquí, aprobamos las reformas para crear la Secretaría del Estado que el Presidente electo pidió; también el primer presupuesto de consenso, y así avalar a la mayoría de las iniciativas de reforma financiera el Ejecutivo.

El rechazo a la imposición del IVA en alimentos, medicamentos y libros no viene sólo ni principalmente del Congreso, sino sobre todo de la sociedad. De acuerdo a la encuesta del grupo GEA, el 91% de la población rechaza esta medida. La crisis económica tiene que ver más con la falta de gasto público, el gobierno tiene guardados en los bancos más de 60 mil millones de pesos, ¿para qué quiere más si no sabe gastar lo que tiene?

Fox inició su ejercicio faltándole el respeto a este Congreso, después le vetó una ley y ahora le plagia sus obras. ¡No!, no fue el Gobierno el que creó el Instituto Nacional de las Mujeres, sino fue este Congreso. ¡No!, no fue el gobierno el que abrió la máxima tribuna de la Nación a los indígenas zapatistas sino la Cámara de Diputados a propuesta del Partido de la Revolución Democrática.

Pero señores, ¿qué va a informar Vicente Fox? Donde quiera que se encuentre le decimos: Señor Presidente, rectifique, no le pedimos que haga suyo el programa del Partido de la Revolución Democrática, le pedimos que haga suya su propia plataforma electoral, realice ya un viraje a la política económica y social.

Se dice que las cosas podrían ser peores, pero nadie lo eligió para que las cosas siguieran iguales.

No apostamos al fracaso, la ruina del gobierno del cambio dañaría todos los que luchamos contra el viejo régimen. Póngase a trabajar, señor Presidente, deje de frivolidades los viajes y la publicidad, ya empiece a gobernar.

Señoras y señores legisladores: estamos dispuestos a sumar fuerzas por nuestro país, queremos acuerdos que beneficien a la población, pactemos para transformar no para conservar intereses.

Convocamos a todas las fuerzas políticas a lograr los grandes consensos nacionales: realizar la Reforma del Estado para abrir espacios a la sociedad; impulsar un plan urgente de reactivación económica; reestructurar el FOBAPROA para disminuir esa monstruosa deuda; aprobar una reforma fiscal justa, equitativa sin IVAs en alimentos, medicamentos y libros; aprobar las legislaciones de la tercera edad y del campo; discutir la cuestión indígena y resolver con el consenso de los pueblos indios.

Señores legisladores, pueblo de México: Aquí hay una fuerza propositiva que reclama para los mexicanos democracia ya y patria para todos. Muchas gracias.

-- LA PRESIDENTA: Tiene la palabra el ciudadano diputado Felipe de Jesús Calderón Hinojosa.

-- EL DIP. FELIPE DE JESÚS CALDERÓN HINOJOSA: Con su venia diputada Presidente.

Honorable Congreso de la Unión; señoras y señores:

El poder y el ejercicio del poder se han transformado profundamente. Esta realidad inédita del México actual se vive, se interpreta y se expresa de formas distintas.

El debate y la crítica enriquecen la vida pública y aún el disenso, así sea el más estridente, el más cómico o el más veleidoso, arroja elementos a la reflexión.

Este Congreso es la casa de la pluralidad, y no sería fiel a si mismo si en todo hubiese unanimidad, empero estamos aquí para buscar consensos y encontrar caminos comunes, sin los cuales la mera discrepancia es estéril, para ello se requiere en el diálogo y en el debate, apertura, talento, tolerancia y buena fe.

Las experiencias de nuestra gran historia nacional, nos sirve para aquilatar el tamaño del momento del que somos todos protagonistas. Más allá del rencor y la frustración de algunos, que veían en la oportunidad del cambio, la oportunidad del reparto de botín, hemos avanzado con firmeza, para conformar una sociedad abierta. (Aplausos)

Los mexicanos de hoy somos, sin duda alguna, generación de cambio. El 2 de julio del 2000 la sociedad mexicana decidió, por la vía pacífica, cambiar de sistema político, no es la primera vez que el pueblo supera al poder político constituido y renueva la estructura del Estado, lo significativo ahora, es que la sustitución del viejo sistema se hace sin derramamiento de sangre, sin enfrentamiento fratricida y sin la destrucción del país.

Debemos sentirnos satisfechos de que México sea parte plena de la comunidad de naciones democráticas, sin que para ello hubiese sido necesario, enterrar muertos y edificar sobre ruinas. Esta es una conquista del pueblo entero, que debemos defender y fortalecer.

A nueve meses de que asumiera la presidencia de la República, Vicente Fox, la realidad económica presenta avances y también, como se ha señalado aquí, sombras de adversidad.

Al respecto todos, aquí sabemos, del fuerte impacto que contra la economía nacional provocan las condiciones internacionales que prevalecen. Las principales economías del mundo, no han registrado en los últimos meses crecimiento alguno, lo mismo Japón, que Alemania, o principalmente los Estados Unidos, a cuya suerte nuestra economía se encuentra claramente vinculada.

Por primera vez en 10 años, la boyante economía del vecino del norte se ha detenido, podrán discutirse las posibles insuficiencias en la gestión gubernamental, pero el dato duro que marca la realidad económica, es el que las compras de nuestro principal socio comercial, a quien vendemos 1 de cada 4 productos que producimos y el 80% de los que exportamos, se han detenido drásticamente, eso es verdaderamente lo que está ocurriendo.

Sin embargo, una circunstancia tan difícil, no ha degenerado en una crisis. Como las que vivimos en décadas pasadas, y particularmente durante cada cambio de administración. Muchas de esas crisis se dieron, a diferencia de ahora, cuando la economía externa estaba en franco crecimiento, en contraste con lo ocurrido cada 6 años y a pesar de la desaceleración, esta vez no hay crisis financiera, no hubo devaluación ni tampoco fuga masiva de capitales. (Aplausos)

Hay una enorme confianza en México, como hacía mucho no se había visto, ello se refleja en el flujo de capitales que están ingresando en nuestro país, casi 10 mil millones de dólares en el primer semestre de este año, es decir, 700% más de inversión extranjera que en el semestre anterior. (Aplausos)

A pesar de la adversidad, hay varios aspectos, que no pueden soslayarse, uno de ellos medular, es la inflación. Del primero de diciembre pasado al día de hoy

la inflación se ha reducido casi en un 34%. Quizá por primera vez en casi un siglo la inflación mexicana ha sido menor a la registrada en Estados Unidos en lo que va del año. No es algo trivial, la gran mayoría de los mexicanos que son menores de 30 años, nunca habían vivido con tasas de inflación tan bajas; quienes sí las padecemos no olvidamos los estragos que la desbordada inflación dejó en millones de hogares de mexicanos.

Los precios aumentaban todos los días y ello agravó la situación de los más pobres, de los desempleados y en general de quienes tienen ingresos fijos y

reducidos, los pensionados y los asalariados que son quienes más sufrieron el constante incremento inflacionario.

En los últimos 30 años, la inflación acumulada.....

(desorden en el salón)

LA C. PRESIDENTA.- Permítame, señor orador.

Es obligación de esta Presidencia, convocar respetuosamente a los señores legisladores a tenerle respeto a uno de sus pares. Les solicito atentamente, escuchen al señor orador.

EL C. DIPUTADO FELIPE CALDERON HINOJOSA.- Gracias, diputada.

En los últimos 30 años, la inflación acumulada fue de más de 200 mil %, lo que equivale a decir que los bienes y servicios que consumimos los mexicanos subieron de precio en promedio 2 mil 204 veces, ese sí fue un gran atraco a la economía nacional.

El gobierno enfrenta en lo económico una situación crítica, sí, pero lo hace sin recurrir al fácil expediente de contener los salarios y reducir aún más el ingreso de los trabajadores. En estos primeros meses de la nueva administración, prácticamente todos los tipos de salario han tenido un incremento real tanto el salario mínimo como los contractuales, el de los maestros y en general los salarios promedio en diversos sectores. En el caso del salario mínimo, este año será el primero en casi 20 años, que aumente por encima de la inflación; eso implica una justa recuperación en el ingreso de los trabajadores y frena el notable desequilibrio en la distribución de la renta nacional que se venía registrando en el país, favoreciendo al capital y en demérito del trabajo.

La recuperación ha sido posible porque el gobierno ha respetado a las organizaciones de trabajadores y sus legítimas demandas. También es la primera vez que en mucho tiempo que el gobierno no recurre a la requisa para impedir el ejercicio del derecho de huelga. La certidumbre y la confianza en el futuro y en el gobierno de México, han hecho que las tasas de interés alcancen también un mínimo histórico.

(aplausos)

Sólo así habrá una recuperación sólida y sostenida del crédito y en consecuencia de la inversión productiva, de la vivienda, del empleo y del consumo de los mexicanos. Si hay corresponsabilidad, habrá el crecimiento que necesitamos y que ofrecemos; con responsabilidad se está iniciando el cambio económico en México.

Vivimos también una etapa de estabilidad política, se trata ni más ni menos de la verdadera estabilidad que no deriva de la práctica autoritaria, no es paz de sepulcros, sino de la práctica democrática, del disenso y del debate, de la discusión abierta y de la gobernabilidad que genera el contar con órganos de Poder legítimamente constituidos.

Este año se llevan a cabo elecciones en 14 entidades del país y los procesos se desarrollan en paz, sin conflictos postelectorales; por supuesto que hay excepciones, varias fuerzas políticas en distintos momentos hemos sufrido agravios por parte de autoridades locales y no obstante, también sabemos que hay una vía dentro de la ley, donde dirimiremos nuestras controversias.

A nadie le está garantizada la infalibilidad, menos aún tratándose de un tema opinable y controvertido como lo es el tema indígena; pero por lo mismo, nadie puede arrogarse ya sea una parte de la sociedad o de este Congreso, la verdad absoluta.

Aquí todos discutimos y resolvimos conforme a nuestras convicciones e independientemente de coincidir o discrepar con los planteamientos del Ejecutivo, hay que decir que el gobierno cumplió su compromiso de proponer al Congreso un determinado proyecto de reforma, de ordenar al ejército el repliegue de siete posiciones militares que exigió el EZLN y de llevar a cabo las gestiones necesarias para la liberación de diversos presos vinculados al zapatismo.

Por supuesto que éste es un tema inacabado y del que nadie puede darse por satisfecho. A pesar de nuestras discrepancias, todos reconocimos que se lograron avances pero que aún hay cosas por hacer. Es indispensable entonces que los congresos locales y en especial los que democráticamente votaron en contra de las reformas, den a la legislación en la materia, la forma y el contenido que consideren conveniente y acorde con su realidad. La única manera de resolver toda diferencia; la única forma por la que hemos apostado los mexicanos, es la vía democrática; es la vía de esta representación parlamentaria; es la vía de los votos. Y por eso rechazamos categóricamente el uso de la violencia física o verbal, para pretender imponer a los demás opiniones propias y exigimos que se garantice la vida democrática de la República aplicando la ley. La República ahora se construye con los votos y no con las armas. En ello también ha avanzado el gobierno: en la persecución del delito y en la aplicación de la ley; en la captura de varios de los narcotraficantes más buscados y en el decomiso del mayor volumen de contrabando en varios años.

Ha contado también en estos meses con la lealtad patriótica y la valentía de las fuerzas armadas, que han sido garantes de la expresión soberana de cambio de los mexicanos, que se depositó en las urnas. A ellas desde aquí, expresamos nuestro respeto.

La legitimidad democrática ha dado una mayor fortaleza a la política exterior del país. Se ha impulsado la imagen de un México plural, transparente, vigoroso,

sustentado en la fuerza de sus procesos políticos y económicos en marcha. México cuenta con una renovada presencia y liderazgo en foros y organismos internacionales y ocupa nuestro país el lugar que siempre debió ocupar.

La estabilidad democrática y la económica señores legisladores, no son por supuesto obra únicamente de este gobierno sino de todos los mexicanos. No responden solamente a las acciones del presente, sino también al esfuerzo que viene del pasado. Pero si se han de compartir logros, sin duda alguna también hemos de compartir responsabilidades: Los problemas del país, lacerante miseria, la inseguridad o el deterioro del medio ambiente, el bajo nivel educativo, no iniciaron el 1º. Diciembre del año 2000, sino que vienen de muy atrás. Los rezagos tienen que remediarse sí, pero para ello se requiere el concurso responsable de las fuerzas políticas y de los Poderes de la Unión.

Por decisión del pueblo el poder en México dejó de ser personal y ahora es compartido. Los tres Poderes de la Unión, tenemos nuestra responsabilidad, como también la tienen los órdenes de gobierno estatal y municipal. Todos nosotros hemos reclamado que sea aquí, en el Congreso, donde resolvamos la reforma del Estado y aquí la habremos de resolver. Que reclamo sea también para nosotros mismos.

Honorable asamblea: el cambio del que todos somos partícipes tiene por lo menos tres elementos fundamentales que son su soporte y garantía de permanencia. Su origen democrático, su carácter pacífico y la distribución del poder que implica .

Hemos avanzado como sociedad abierta y libre. Hemos caminado como Estado democrático y moderno. Logremos ahora renovar nuestras instituciones para dar respuestas oportunas y eficaces a las necesidades sociales.

Un gobierno humanista asume que ni el Estado ni el mercado pueden por sí solos dar plenitud y desarrollo integral al hombre. Sabe que el mercado es condición necesaria para el funcionamiento eficaz de la economía, pero insuficiente para lograr el pleno desarrollo humano y, en consecuencia, requiere la acción rectora y rectificadora del Estado para corregir las enormes desigualdades.

México no quiere volver al pasado ni apostarle al despeñadero. Exige salir adelante... Pido, Presidenta, que se me permita el tiempo que se canceló en mi intervención.

LA C. PRESIDENTA: Tiene usted, señor Diputado, un minuto para concluir su intervención.

EL C. DIPUTADO FELIPE CALDERON HINOJOSA: Gracias. México no quiere volver al pasado ni apostarle al despeñadero. Exige seguir adelante, reforzar lo que está bien y corregir lo que se deba corregir, pero seguir adelante.

En la construcción de ese futuro no puede haber nunca más lugar para los abusivos o los violentos ni para el egoísmo o la indiferencia. La distribución del poder es señal inequívoca de un avance democrático, pero debe ser más que eso, ser factor de fortaleza de la nación, de unidad en la diversidad política, si es que en todos nosotros se afirma la conciencia de la corresponsabilidad.

Este es el reto, éste es el llamado que Acción Nacional reitera a los mexicanos y a todas las fuerzas políticas y sociales que lo sean de veras.

Acción nacional, como fuerza política en el gobierno, con amplia representación y que ha logrado llegar a la Presidencia, asume el reto y reitera el llamado que hicieron sus fundadores: convocar a la construcción de una patria grande, ordenada y generosa, donde todos podamos realizarnos plenamente y donde todos podamos nacer, vivir y morir en paz. (aplausos)

LA C. PRESIDENTA: Tiene la palabra el ciudadano Diputado Efrén Leyva Acevedo.

EL C. DIPUTADO EFREN LEYVA ACEVEDO: Con su anuencia, Señora Presidenta. Honorable Congreso de la Unión, señoras y señores, pueblo de México: en nombre del grupo parlamentario del Partido Revolucionario Institucional, me permito exponer ante esta soberanía nuestras opiniones y señalamientos como parte de un ejercicio indispensable de pluralidad y participación.

Decimos que este ejercicio es indispensable porque entendemos a la democracia como una causa común y una forma de vida. Esta convicción es la que ha motivado una actitud constructiva de nuestro partido, la que ha permitido un proceso de transición política y una alternancia ajenas a la violencia y al enfrentamiento estéril y aun desgarrador.

El actual Ejecutivo no padece la resistencia encarnizada de nadie para lograr sus fines y cumplir con sus ofertas y promesas de campaña, ni de los partidos ni de las organizaciones sociales. Sin embargo, las cosas no marchan bien en el país.

La impaciencia, la decepción, la falta de entendimiento entorpecen el camino del cambio.

El actual Ejecutivo elude la responsabilidad de reconocer la enorme distancia que existe entre las promesas hechas a los ciudadanos para conseguir su voto y los resultados obtenidos a lo largo de esta primera etapa de la presente administración. Nos dirán que no son magos para resolver los problemas en tan corto tiempo. Les recordamos que fueron ustedes y solamente ustedes quienes insistieron en prometer, una y otra vez, todo cuanto pudieron con tal de llegar al poder. Primero crearon las expectativas y ahora se dedican a cancelarlas.

Aquél 7 por ciento de crecimiento que ofrecieron, incluso con cierto desparpajo en la economía, quedó en un triste 0 por ciento. La explicación de ese fracaso no nos la deben a nosotros, se la deben a sus electores y a la sociedad en su conjunto.

(Aplausos de la fracción parlamentaria prisita)

El Presidente en lo económico no supo, no pudo o no quiso desarrollar un planteamiento de propuesta económica surgida de un sistema de planeación democrática en que interviniera en el sector social el público y el privado, en ese orden, como señalan los artículos 25 y 26 de la Constitución.

En lo social fragrantemente se ignoró la exigencia constitucional. Nuestra Carta Magna tiene un contenido y un sentido profundamente social. Se orienta a garantizar la igualdad y la justicia social. Tiene garantías sociales como aportación al constitucionalismo del mundo. En consecuencia, no queda a criterio del Ejecutivo la creación o no de una política de desarrollo social. Es una obligación constitucional que se prefiere frente a la acumulación de las ganancias simples del capital.

Por eso no hay marco para el desarrollo de la agricultura. Por eso el abandono a las reivindicaciones obreras. Por eso el exceso de confundir el desarrollo social con las prácticas de un filantropismo sustentado en mecenas y decidido fuera del marco institucional.

Y en el campo de lo político, es lamentable que se privilegie la consideración del poder del mercado por encima del poder benefactor del Estado. No estamos de acuerdo con la subordinación de la política a las leyes de la oferta y la demanda, pues la política significa servicio y acuerdo para el logro de fines colectivos, que no pueden quedar sometidos al peso del puro interés del mercado. Nos interesa un poder de Estado que impida las injusticias y modere los excesos, un poder que actúe para servir, no para oprimir o reprimir como el caso de los tres campesinos que hoy son perseguidos por manifestar sus inconformidades con el gobierno.

Se ha sustituido el Escudo Nacional por un logotipo publicitario. Se violentan las formas de protocolo y de respeto entre los poderes. Se revive la política enterrada hace muchos años y se recurre al veto para oponerse a una decisión del Congreso en una cuestión tan delicada como es el sector rural.

¿El Presidente propone y el Congreso dispone? El Ejecutivo ha confundido lo urgente con lo importante. Se mantiene en la reiterada idea de aumentar los impuestos en lugar de acudir al acuerdo de formas distintas para aumentar la disponibilidad de recursos y que no afecten a los sectores más desprotegidos.

No es posible aspirar a una transformación integral si se mantienen rezagos importantes en materia de educación. Es impostergable asignarle el 8 por ciento del Producto Interno Bruto. El país espera una respuesta puntual.

La atención a los problemas del campo, insistimos, siguen en lista de espera. Reiteramos nuestro absoluto respeto a la división de poderes con las facultades que marca la Constitución al Ejecutivo, al Legislativo y al Judicial, ¡pero en las conquistas laborales ni un paso atrás!

(Aplausos)

Pero no pretendo aquí seguir con una reseña de las incongruencias, tropiezos y contradicciones que impregnan al Ejecutivo actual, porque seguro me tomaría varias veces el tiempo del que dispongo.

Su gobierno hoy por hoy es un gobierno de interrogantes. Prácticamente ninguno de los grandes temas de la agenda nacional tiene o merece de parte suya definiciones y determinaciones claras. Algunos e sus más asiduos defensores han argumentado que las dudas y la confusión son propias de cualquier proceso de transición, eso no es siempre ni necesariamente cierto.

Las grandes reformas que deberían acompañar a la alternancia, la del propio Estado, la fiscal, la social, la educativa, no prosperan. Se obsesionan por mantenerse en el ensueño publicitario, parecen ignorar que no es lo mismo producir imágenes que formar líderes como los que México necesita. Nuestro deber es señalarlo críticamente, no para decirles lo que tienen que hacer, eso lo sabrán ustedes algún día, esperamos no muy lejano.

A lo que estamos obligados nosotros es a representar los intereses, las demandas y las vías que la sociedad se proponga seguir para resolver sus problemas. Si el gobierno no actúa o no decide, lo haremos nosotros desde el Congreso, junto a las demás fuerzas políticas y en razón de un amplio consenso con los grupos sociales; de eso pueden estar seguros.

(aplausos)

Nuestros representantes en ambas Cámaras han insistido repetidamente que no apostamos al fracaso del gobierno, pues sería tanto como apostar por el fracaso del país, pero lamentablemente el esfuerzo, el nuestro, el de los legisladores de distinto origen, el de los propios representantes del partido que condujo al poder al actual Presidente, tienen por respuesta la frivolidad, las ocurrencias, los virajes, las contradicciones y la más abundante arrogancia publicitaria.

Por eso queremos que nuestra participación como partido político en esta tribuna tenga resultados prácticos. Nos interesa sostener nuestro compromiso y como partido que sigue alcanzando resultados y triunfos electorales, que nos tienen como mayoría nacional, habremos de cumplir a la sociedad, al pueblo y a los sectores con mayor rezago, la oferta social de nuestra plataforma y las reivindicaciones de nuestro programa.

Probaremos que para nosotros la política es acción y eficacia y no juego de discursos y promesas vacías.

Nuestras prioridades sociales como legisladores serán: una agenda legislativa que incluye elevar a rango constitucional la seguridad social y el derecho a la alimentación y a la nutrición; una Ley de Desarrollo Social que haga de esta materia tarea esencial del Estado y que comprenda todos los niveles de la sociedad; una Ley de Desarrollo Rural sustentable, mediante la cual los productores del campo eleven sus ingresos y bienestar y sean custodios productivos de la seguridad alimentaria del país. Mostraremos así que nuestro partido no claudica ni abandona su compromiso social, ¡porque ningún veto nos hará darle la espalda al poder de los votos!

Para este periodo el Grupo Parlamentario del Partido Revolucionario Institucional se propone legislar para fortalecer el federalismo, dotando a los estados de nuevas facultades y redimensionando la administración federal, para que millones de trabajadores, jornaleros, agrícolas y migrantes, cuenten con derechos en la Ley Federal del Trabajo, así como para mejorar el régimen de justicia en nuestro país, justicia y equidad para hombres y mujeres.

Nos preocupa como mexicanos que exista crisis de rumbo en la política nacional y permítase me establecer con toda claridad que de suceder ello sería responsabilidad del gobierno y no de sus opositores.

La principal responsabilidad del Presidente es dar certidumbre y conducción al país. A veces excesos y declaraciones y urgencias, sin conocer la opinión de los otros protagonistas, lo convierten involuntariamente en un factor de confusión.

Nos preocupa que la decepción y el desánimo, lejos ya del revuelo que rodeo a su triunfo electoral, se traslade y afecte a las instituciones. Nos preocupa que en el gobierno se desarrolle una concepción que sólo presta atención a las voces que son iguales o similares a las suyas. Nos preocupa la tendencia al egocentrismo presidencial, eso no funciona, eso no sirve.

El Presidente Fox debe entender hoy que no puede gobernar sólo sin el concurso de las demás fuerzas políticas, el Presidente debe saber hoy que prometer y no cumplir tiene un costo, el Presidente debe comprender hoy que el reto no era llegar a Los Pinos sino saber qué hacer al instalarse, el Presidente debe asumir hoy (aplausos) que el verdadero cambio no es el mismo ni su culto a la imagen sino el del rostro diverso de la pluralidad.

Desde esa diversidad tenemos la obligación y la tarea de evitar que la confusión en el Ejecutivo se vuelva la confusión nacional. Por encima de los intereses de cada partido están los de una visión de futuro que nos integre al mundo actual en una vía que reivindique el progreso, la justicia social, el desarrollo sustentable, el esfuerzo compartido y la mejor distribución de la riqueza que producimos.

No debemos permitir que el desaliento y la desconfianza invadan a la República; desde el PRI nos permitimos convocar a una confluencia de fuerzas amplias, respetuosas que resuelvan los problemas de rumbo y precise los contenidos del cambio por el que votaron los ciudadanos en las pasadas elecciones, la ciudad americana decidió distribuir el poder en las entidades y en las Cámaras, de modo que nadie ostentara la mayoría absoluta, ello favorece que triunfen las mejores ideas, las que concitan el apoyo de todos y no de quien dispone de más curules.

De ahí que el mayor reto y el mejor signo de nuestro avance democrático sea lo que logremos juntos y entre todos, esa es nuestra disposición y la mantendremos aún a contrapelo de despropósitos y titubeos.

Los Legisladores del PRI consideramos que esta etapa es crucial para hacer Historia, refrendamos que no nos invade ni revanchismo ni la nostalgia, vemos hacia delante, nos sabemos opción de Gobierno, nos sabemos fuertes y capaces de definir el contenido social de un verdadero cambio, los Legisladores del PRI no apostamos al fracaso de los otros para sabernos una opción viable de gobierno y de liderazgo popular.

No alentamos la discordia para obtener ventajas ni vemos en los opositores el pretexto de nuestra insuficiencia o incapacidad, asumimos con honradez nuestra responsabilidad histórica y nuestro deber político y electoral.

Como Legisladores integrantes de un Congreso plural y democrático, estamos inmersos en la construcción del México moderno, justo, que reclama nuestro pueblo; como representantes de la nación, nos sabemos fuertes y perseverantes, como el mismo pueblo y sólo él y su soberanía habremos de rendir el tributo de nuestro trabajo y de nuestra lealtad. (aplausos)

-LA C: PRESIDENTE: Ha concluido la etapa de posicionamiento de los señores Legisladores; en tal virtud, se declara un receso en espera del ciudadano Presidente de la República, Vicente Fox Quesada.

**I Informe de Gobierno del Presidente Constitucional
de los Estados Unidos Mexicanos Vicente Fox Quesada
1° de septiembre de 2001²**

La Presidenta del Congreso :

Con objeto de rendir su I Informe de Gobierno, tiene la palabra el Presidente de los Estados Unidos Mexicanos Vicente Fox Quesada.

El Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, Vicente Fox Quesada:

En cumplimiento con lo dispuesto por el artículo 69 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, me permito presentar por escrito ante este honorable Congreso de la Unión, el I Informe de Gobierno en donde se manifiesta el estado que guarda la administración pública del país.

Hago entrega.

Honorable Congreso de la Unión; mexicanas y mexicanos:

Con la misma emoción y responsabilidad con la que asumí el mandato como Presidente de la República, comparezco hoy ante este Poder Legislativo y ante las mexicanas y mexicanos, para presentar el informe del estado que guarda la administración pública del país, conforme lo establece la Constitución

Rindo hoy cuentas que este Gobierno ha realizado durante sus primeros nueve meses de gestión. Corresponde a ustedes, señoras y señores legisladores, el análisis del informe descrito y sus anexos, los titulares de las dependencias y entidades del Gobierno Federal responderán a su convocatoria para ofrecer la información adicional que ustedes consideren necesaria.

El informe y sus anexos presentan en sus más de 1 mil páginas, las acciones y las cifras que dan cuenta precisa de los logros que hemos alcanzado en todas las áreas durante estos nueve meses; estarán ampliamente disponibles para todo aquel o aquella que desee consultarlos, será útil acercarse a estos documentos, con el fin de conocer los detalles de las transformaciones que estamos impulsando para poner a México al día y a la vanguardia.

² FUENTE: Diario de los Debates Órgano Oficial de la Cámara de Diputados del Congreso de los Estados Unidos Mexicanos. Primer Periodo de Sesiones Ordinarias del Segundo Año de Ejercicio, LVIII Legislatura. Año II, no. 2. sábado 1o. de septiembre de 2001.

Estaré atento a las observaciones, sugerencias y críticas que surjan del análisis de la amplia información que aquí presentamos.

Deseo manifestar al inicio de este mensaje, que en estricta observancia a lo que ordena la Ley Orgánica del Congreso, arribé a este recinto una vez concluidas las intervenciones de los representantes de los grupos parlamentarios que integran esta legislatura. No obstante, escuché con toda atención cada una de las participaciones de los señores legisladores y tomé nota puntual de sus posiciones.

Convencido de la importancia de consolidar las prácticas democráticas, quiero reiterar mi disposición de promover y respetar cualquier medida que fortalezca el diálogo entre los poderes Legislativo y Ejecutivo.

Como muestra de esta disposición hago hoy una atenta invitación a los coordinadores de los grupos parlamentarios para que en los próximos días, cuando ustedes lo decidan, nos reunamos a intercambiar puntos de vista acerca de los trascendentes asuntos abordados en esta alta tribuna.

El 2 de julio del año 2000 México votó por el cambio. Desde ese momento asumí la responsabilidad histórica de conducir al país por un nuevo camino; me comprometí a democratizar el ejercicio del poder y a establecer una relación transparente y participativa con la sociedad, a combatir la pobreza, la corrupción, la ignorancia y la impunidad, así como a manejar responsablemente la economía. A lograr ese cambio profundo están dirigidas todas mis energías.

Mi gobierno avanza con el rumbo claro que le da un proyecto de nación bien definido, la alternativa mexicana al desarrollo es la de un humanismo moderno, emprendedor y socialmente responsable, con él queremos poner a México al día y a la vanguardia de las naciones; con él queremos lograr que México sea la historia de éxito del Siglo XXI.

México sí tiene proyecto: esa alternativa humanista concibe a nuestro país como una República plena, en la que florecen las libertades, la democracia, el estado de derecho, la transparencia y el federalismo y en la que se vive la gobernabilidad democrática.

Ante la desigualdad, nuestra alternativa impulsa la política social y amplía su concepto planteando la universalización de las oportunidades, la corresponsabilidad de quienes las obtienen y la realización de las personas en todas sus dimensiones.

México sí tiene proyecto. Este humanismo propone que se desarrolle la sociedad, pero también que se mejore la capacidad de gobernar; requiere de mayor libertad, pero también de que se acaten las leyes; exige el respeto a todos los derechos, pero también el cumplimiento de todos los deberes; promueve la expansión de los mercados, pero también la fortaleza de los poderes públicos; busca el crecimiento de la economía, pero también que sus beneficios se distribuyan con equidad;

alienta el desarrollo de todas y todos los habitantes del país, pero se ocupa también de los que han tenido que emigrar al extranjero.

México sí tiene proyecto. Este proyecto basado en un humanismo social innovador, quedó enmarcado en el Plan Nacional de Desarrollo, instrumento que propicia una clara dirección a nuestro Gobierno y el cual elaboramos con una participación social sin precedente.

En estos nueve meses avanzamos en la construcción de este proyecto. En el país del poder hemos acotado el poder, lo hemos ejercido en sus justas dimensiones: lo suficiente para hacer las cosas, lo limitado para respetar a la sociedad y a los ciudadanos. De ello hemos desprendido un proyecto distinto de país que se deriva justamente de una concepción diferente sobre el ejercicio del poder público. Hemos sido cuidadosos para reorientar a la nación sin sobresaltos, con una madurez política que se demuestra en el respeto a las instituciones, en el fortalecimiento del estado de derecho y en la conducción responsable de la economía.

Como sociedad, hemos sido capaces de evitar los riesgos de conflicto entre cambio y estabilidad presentes en toda etapa de transición. La alternancia significó un cambio histórico en México. Al contrario de lo que algunos llegaron a pensar, no se desmoronó el país. No hubo fuga de capitales ni devaluaciones, el gobierno siguió su marcha; lo que ha prevalecido es el diálogo, el cambio responsable y decidido y el estado de derecho.

Se ha dado un diálogo permanente y constructivo entre el Legislativo y el Ejecutivo. 220 reuniones de funcionarios públicos aquí, en esta Cámara, acreditan este diálogo. Sin ocultar las diferencias propias de la diversidad política, este diálogo ha estado marcado por la firme determinación de lograr coincidencias.

A toda divergencia, hemos encontrado siempre una solución democrática. El Ejecutivo se ha sometido sin vacilación alguna al fallo inapelable del Poder Judicial de la Federación, garante de nuestra legalidad.

En estos nueve meses la responsabilidad del Ejecutivo nunca ha sido entendida a capricho, guiado por los valores democráticos propios del humanismo político he conducido un Gobierno sin autoritarismo ni prepotencia. No ha habido presión ni represión contra quienes de él difieren. Todas las decisiones y acciones gubernamentales se han tomado y ejecutado sin tintes partidistas, buscando merecer de todos los actores políticos una respuesta constructiva.

Como en ninguna otra época, vivimos bajo el imperio de la libertad de expresión. Los medios de comunicación la han ejercido sin más restricción que su propio sentido de responsabilidad. Esa atmósfera de libertad se respira en las plazas y las calles y es ya, patrimonio de todas y de todos los mexicanos.

La justicia electoral ha venido a perfeccionar nuestra democracia. Las instituciones y los procedimientos electorales se desenvuelven con autonomía e imparcialidad, sin exigir de los actores políticos otras cosas que el cumplimiento puntual de la ley.

Ciertamente ha habido impugnaciones en algunos procesos, los órganos competentes han resuelto conforme a derecho y sus resoluciones han sido invariablemente aceptadas por partidos y autoridades.

La Administración Pública trabaja hoy en una vitrina que permite al ciudadano y a los medios observar y evaluar todo lo que el Gobierno hace y deja de hacer. Rendimos cuentas claras y puntuales de cómo y en qué se gasta el dinero. Hemos actuado con apego al código de ética que protestamos cumplir.

Con la constitución de los consejos ciudadanos para vigilar la marcha del Gobierno, estamos dando pasos firmes hacia la democracia participativa. Hacemos más con menos, hemos sido innovadores para hacer mejor las cosas; volvemos más eficiente la Administración Pública; descentralizamos funciones y gasto. Este año hemos ahorrado en los primeros seis meses, 6 mil 800 millones de pesos en gasto corriente y vamos a ahorrar más...

Durante este primer semestre ejercimos el 44.9% del gasto anual programado. Estamos con ello por encima del porcentaje promedio de ejercicio de gasto en los años de 1995 al 2000, que fue del 40.9%.

Esta legislatura ha sido uno de los principales protagonistas de los nuevos tiempos. Vivimos un equilibrio inédito entre poderes, avanzamos juntos en la construcción de un sistema presidencial respetuoso de la separación de poderes.

Ante los que subrayan que en el país hubo cambio de Gobierno pero no una transición democrática, debo decir que el cambio no lo podemos reducir al episodio de la alternancia, por relevante que haya sido en nuestra vida política, ese gran e imprescindible evento no basta por sí solo para romper con las viejas inercias. Estoy consciente de que muchas prácticas de este Gobierno aún deben cambiar.

Por ello, para muchos el cambio es nominal, pero no es posible consolidar una cultura política en el transcurso de unos cuantos meses. No obstante, no cejaré mis esfuerzos en este sentido.

El cambio alcanzado por el país exige que veamos su justa dimensión, las discrepancias propias de la democracia.

Estamos reestructurando un sistema y ello genera reacciones, que no son sino expresión natural de la pluralidad política.

No obstante, hoy menos que nunca, se justifica acudir a la violencia, para luchar por una causa política o social. Hoy menos que nunca es válido pretender acorralar a la democracia por la vía de la violencia. Hoy menos que nunca podemos tolerar la expresión violenta como vía de protesta política o social, porque hoy las puertas de la participación política están abiertas a la sociedad, porque hoy la gobernabilidad democrática permite conducir toda lucha política o social por vías institucionales.

Convoco a todas las mexicanas y mexicanos a condenar toda forma de violencia, pongamos nuestra parte.

La Presidenta del Congreso :

Permítame señor Presidente compañeros legisladores:

La Ley Orgánica y el Reglamento nos señala, el que debemos guardar nuestra normatividad en el caso de esta sesión de Congreso General. Yo les ruego, habida cuenta que ya se han manifestado a través de sus pancartas y mantas, puedan ustedes ocupar sus asientos y que continúe el señor Presidente con su informe. Continúe señor Presidente.

El Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, Vicente Fox Quesada:

En este contexto es de esperar que los grupos que todavía consideran que no bastan las contiendas electorales para superar nuestros problemas, reconozcan que no hay más camino para ellos que el del sufragio.

Es hora de que la justicia social ocupe el lugar que le corresponde en la agenda nacional. Es hora de reincorporar a quienes fueron dejados a la vera del camino. El cumplimiento de este objetivo no admite demora.

México ha acumulado un enorme rezago social, estamos en el punto límite de la tolerancia ante la desigualdad y la pobreza, sería muy costoso no reconocer ya el apremio de esta realidad.

Por eso el compromiso de mi Gobierno es con todas las mexicanas y mexicanos, pero especialmente con quienes viven en la pobreza y en la marginación.

El cambio no sólo significa hacer las cosas diferentes, significa hacerlas mejor, hacerlas bien. En el ámbito de la política social hemos superado las inercias improductivas, hemos dado a los programas un nuevo enfoque, que moderniza sus formas de organización y otorgando prioridad al desarrollo de capacidades y a la generación de oportunidades.

Se han aprovechado, ampliado y mejorado, esfuerzos exitosos anteriores, involucrando a los beneficiados, desde el diseño de las políticas hasta la

evaluación de su impacto y eficiencia, convencidos de que el combate a la pobreza, reclama la corresponsabilidad de los beneficiarios.

No obstante las limitaciones presupuestales que tuvimos para este año, se ha aumentado el gasto destinado a la lucha contra la pobreza en un 16.2% en términos reales con respecto al año 2000

Estamos incorporando a más de 763 mil familias adicionales al nuevo Progresá, lo que permitirá atender un total de 3 millones 200 mil familias, al término del año; esto es 24% más que en el año 2000.

Con nuestros programas sociales, más de 6.4 millones de familias, es decir 27 millones de personas, han recibido estímulo y apoyo directo para enfrentar y superar la pobreza con su propio esfuerzo y dignamente. Esto equivale a la población total de 18 estados de la República.

Nuestra lucha contra la pobreza en las áreas rurales ha sido especialmente firme. Estamos destinando 28% más de recursos que el año pasado al nuevo Progresá con los programas de abasto social de leche, de distribución de desayunos escolares, de despensas mensuales y del de la tortilla, estamos apoyando directamente, día a día, la alimentación de millones de familias.

En estos nueve meses, abrimos 1 mil 345 nuevas tiendas de Diconsa, superando en 9.3%, la meta programada para el año; además se han identificado 250 microrregiones en extrema pobreza, a las que estamos dando una atención especial.

Los fondos para el financiamiento de vivienda nos permitirán llegar a nuestra meta de 360 mil créditos para fin de año. En el programa de vivienda y ahorro, nuestra meta es otorgar casi 800 millones de pesos de subsidio al frente, en apoyo a 33 mil 930 familias que así pondrán su hogar.

Nuestro objetivo es incorporar plenamente y pronto, a todos los marginados y marginadas al proceso de desarrollo, de tal manera que su nivel de vida no dependa de programas asistenciales.

Nuestro compromiso mayor es con la reforma educativa; su propósito es incrementar la cantidad y la calidad de educación que concebimos laica y gratuita. Es necesario también abatir por vías concurrentes, el abandono prematuro de los estudios.

Este año se ha autorizado un presupuesto de 251 mil 305 millones de pesos para la educación, cifra superior en 6.4% en términos reales a los del año 2000. Hemos ampliado significativamente la cobertura de becas a través de distintos programas: el Sistema Nacional de Becas, apoyará este año a 4.6 millones de estudiantes con mayores carencias. En el nuevo Progresá se están atendiendo a 3.6 millones de

becarios en primaria, secundaria y ahora, en educación media superior y bachillerato; a su vez, con el Programa Nacional de Becas y Financiamiento para la Educación, 100 mil jóvenes podrán continuar sus estudios superiores en la universidad. En la asignación de éstos estímulos el mérito, la necesidad y la transparencia han sido nuestros únicos criterios.

Con el Programa Educación para la Vida, hemos abierto la puerta para que millones de mexicanas y mexicanos tengan la oportunidad de continuar superándose más allá de la escuela.

La Universidad Nacional, ha sufrido varias pruebas de las que ha salido vigorizada. Reitero que el Gobierno ha sido y seguirá siendo absolutamente respetuoso de la autonomía universitaria. Reitero también a todas las instituciones de educación superior del país, el propósito de apoyarlas hasta el límite de nuestros recursos.

Nuestra política cultural coloca hoy a los ciudadanos en el centro de sus proyectos y de sus acciones. La ciudadanización y la descentralización son los ejes sobre los que garantizaremos que las actividades culturales lleguen a todos los rincones del país y a todas y todos los mexicanos. La trascendente labor del magisterio encontrará en mi Gobierno un apoyo sin precedente para su actualización y capacitación, así como el mayor esfuerzo para continuar recuperando sus salarios. Un saludo cariñoso y un aplauso entusiasta a cada maestra y a cada maestro del país. Cuentan con todo nuestro apoyo y reconocimiento.

Estamos trabajando para hacer efectiva la equidad que toda mujer merece. La mujer mexicana seguirá contando con el compromiso de mi Gobierno para abrir las puertas que aún se resisten a dejarla pasar.

Estamos emprendiendo una cruzada para garantizar el acceso universal a la salud y para que ésta sea de mejor calidad, particularmente en las zonas rurales. El gasto federal en salud, por habitante, aumentó este año de 1 mil 386 a 1 mil 517 pesos. Hoy 8 millones 300 mil personas tienen acceso al paquete básico de servicios de salud. A través del nuevo Progresá este año se habrán proporcionado a las familias más necesitadas, 22 millones de consultas; 13.4% más que el año anterior.

Sería una gran injusticia que el cambio que estamos realizando no piense en las generaciones de mañana sólo porque hoy no pueden hablar; por ello hemos tomado una decisión fundamental: en mi Gobierno el cuidado del medio ambiente no es asunto de una secretaría; lo es de todas y de todo el Gobierno. El mayor énfasis en esta materia lo hemos puesto en la protección y restauración del agua y el bosque a los cuales hemos definido como un tema de seguridad nacional.

Nuestros objetivos de desarrollo económico no podrán ser cumplidos hasta que veamos a los hombres y mujeres del campo superar la marginación. El campo mexicano requiere de nuestra especial atención. Hemos hecho el mayor esfuerzo

cuyos resultados hago hoy de su conocimiento. Los apoyos del Procampo ahora se entregan por adelantado, antes de sembrar la cosecha. A la fecha este programa ha entregado más del doble de recursos que en el mismo periodo del año pasado, más del doble. Además, con el programa de apoyos a la comercialización, se ha otorgado 121% más fondos que en el mismo lapso del 2000. Al final del año este programa habrá ejercido...

La Presidenta del Congreso :

Señor Presidente.

Le solicito amablemente a la Asamblea permitan continúe la lectura el ciudadano Presidente. Tendremos oportunidad en las sesiones subsecuentes de expresar las opiniones de los legisladores sobre el contenido de su mensaje.

Continúe, señor Presidente.

El Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, Vicente Fox Quesada:

Con los programas de apoyo a la comercialización se ha otorgado 121% más fondos que en el mismo lapso del 2000. Al final del año se habrá ejercido casi el doble del presupuesto que durante el año anterior.

Hemos propuesto a esta soberanía una iniciativa para capitalizar el campo, lo que le inyectaría recursos sin precedente. Asimismo, estamos transformando el Banrural en un banco de productores.

Avanzamos en dar certeza jurídica a la tenencia de la tierra, trabajamos de manera coordinada con todos los que se interesan genuinamente por el desarrollo rural. No obstante, estos esfuerzos resultan insuficientes para superar rezagos acumulados por décadas.

Pero sepamos distinguir los problemas que provienen de ese atraso histórico de las necesidades coyunturales y del proyecto futuro para el campo.

Nuestra política es resolver de manera conjunta con los productores rurales, a través del Consejo Nacional Agropecuario, los problemas de precios, de mercados, de valor agregado, así como apoyar el desarrollo del sector rural mediante fórmulas de corresponsabilidad y de mediación social que nos permitan construir una relación democrática con todos los actores del campo.

Hoy tenemos ante nosotros la oportunidad de edificar un México más humano y justo, un país capaz de mirar con un sentido de corresponsabilidad a quienes sufren la carga inaceptable de la pobreza, que pesa como un agravio no sólo sobre quienes la padecen, sino también sobre la sociedad entera. Entre todas y todos debemos superar el obstáculo de la falta de recursos de la Federación, de

los estados y de los municipios para poner nuestro país al día y mejorar la calidad de vida de los mexicanos y mexicanas.

Cumpliendo con mi responsabilidad he presentado a este Congreso de la Unión la iniciativa de una nueva hacienda pública distributiva y en ella estamos trabajando conjuntamente.

Expreso mi reconocimiento a todas las fuerzas políticas que concurren en este honorable Congreso de la Unión por su esmerado trabajo de análisis y debate. Varias de las iniciativas que forman este paquete legislativo fueron ya aprobadas.

Si contemplamos los rezagos ancestrales de los que he hablado y la incapacidad presupuestal del Estado para superarlos, podremos ver claramente las consecuencias de no contar con la reforma hacendaria. Por eso convoco a los partidos políticos a no permitir que las diferencias políticas le resten viabilidad.

Estoy convencido de que si bien se puede modificar no se puede perder por la incapacidad para ponernos de acuerdo.

No he tenido dudas al presentar dicha iniciativa, convencido que es imprescindible para acelerar el desarrollo del país, para mejorar la distribución de la riqueza y para combatir la pobreza y desigualdad social.

A mi iniciativa le han seguido nuevas propuestas de legisladores, gobernadores, partidos políticos y de distintos sectores de la sociedad. Encon tremos el punto de convergencia por el bien de México...

Ningún cambio político y social sería completo sin el debido reconocimiento a las justas demandas de nuestras hermanas y hermanos indígenas. Reitero mi compromiso político y moral con su causa, convencido de que México no podrá ser si los excluimos, México no podrá ser si no los escuchamos, México no podrá ser si no reconocemos que todas las mexicanas y los mexicanos tenemos derecho a un espacio digno bajo nuestros cielos.

He apoyado y apoyaré cualquier movimiento que busque respuesta a su causa por vías no violentas. Bajo esa premisa el Gobierno Federal ha dado muestras claras de su voluntad política para continuar el diálogo con el EZLN. Los presos de origen zapatista han sido puestos en libertad. El Ejército se ha replegado de las posiciones demandadas.

Finalmente, el Congreso de la Unión aprobó la reforma constitucional en materia de derechos y cultura indígenas. Además, se han puesto en marcha programas de inversión, desarrollo y atención a las necesidades más apremiantes de las comunidades indígenas.

Están pendientes las reformas a numerosas leyes secundarias que han de adecuarse a la reciente reforma constitucional, así como las modificaciones que correspondan a las constituciones de las entidades de la República. Estos distintos cuerpos normativos podrán integrar jurídicamente las demandas y propuestas que aún deben de ser atendidas.

En nombre del pluralismo debemos de reconocer que existen voces que es necesario escuchar. Mientras tanto, toca a todas y a todos aceptar lo que el Constituyente Permanente ha decidido como reforma constitucional...

Porque comprendo muy bien el sentir de las autoridades locales me he propuesto llevar una relación respetuosa y solidaria con los ejecutivos estatales y municipales. Con su colaboración estamos construyendo una relación más equilibrada dentro del pacto federal. Las carencias y rezagos en las entidades y municipios no tienen colores partidistas ni tampoco lo han tenido sus soluciones. Ello ha quedado plenamente reflejado en materia fiscal.

Ahora, ahora, de cada peso recaudado por el Gobierno Federal 60 centavos han sido administrados, gastados, invertidos, directamente por las entidades federativas y los municipios...

En sólo ocho meses de este año hemos transferido un monto superior a 282 mil millones de pesos; 15.7% más que el año pasado. Recurso que ha llegado en tiempo y forma a los estados y municipios, como es nuestra obligación y como marca la ley.

La Presidenta del Congreso :

Un momento, señor Presidente.

Honorable Asamblea, reitero respetuosamente una convocatoria a que escuchemos el informe del señor Presidente. Este cuerpo colegiado tendrá capacidad de determinar cuál es su opinión sobre esta exposición en las sesiones subsecuentes.

Continúe, señor Presidente.

El Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, Vicente Fox Quesada:

Seguiremos avanzando decididamente en esta dirección, en la dirección del federalismo.

Es una realidad que nuestra economía está sumamente vinculada a los principales motores de la economía mundial, hoy coincidentemente apagados. No obstante, gracias a una política económica responsable y a la confianza de inversionistas nacionales e internacionales, al trabajo de todas las mexicanas y mexicanos

hemos podido amortiguar los impactos negativos que en otras épocas fueron causa del derrumbe de nuestra economía.

Contamos con bases para sortear exitosamente los riesgos de contagio de las crisis financieras que afectan a países hermanos, así como para la recuperación ordenada del crecimiento.

Nuestra economía experimenta hoy tasas de inflación no vistas desde 1970. La inversión esperada, directa para este año, rebasa en los primeros seis meses 6 mil 700 millones de pesos y la inflación esperada para el total del año es menor al 5.5%.

La fortaleza económica se refleja también en que las tasas de interés han alcanzado un mínimo histórico, así como la solidez de nuestra moneda y déficit en cuenta corriente, moderados y además financiados con inversión extranjera directa.

En el monto de las reservas internacionales y activos que el 28 de agosto pasado se ubicaron en casi 39 mil millones de dólares y en la reducción del nivel de riesgo país para la inversión...

Los salarios están recuperando su poder adquisitivo.

La Presidenta del Congreso :

Continúe señor Presidente, por favor.

El Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, Vicente Fox Quesada:

Los salarios están recuperando su poder adquisitivo como resultado del aumento de 10.4% en los salarios contractuales y de la disminución que hemos logrado en la inflación, los salarios reales promedio del sector manufacturero a junio de este año son 6.3% más altos en términos reales que en el mismo mes del año 2000. Estos indicadores representan activos invaluable para garantizar el curso estable y una recuperación temprana y robusta de la economía mexicana.

Más allá de estos factores positivos, también reconocemos los problemas que generan el desempleo y la falta de crecimiento. Estamos trabajando muy de cerca con los estados y sectores más afectados para moderar el impacto. Con ese fin arrancamos ya el programa para fortalecer la economía, que tiene tres vertientes:

La primera, promover la competitividad del aparato productivo, eliminando trabas que impidan crear empresas y generar empleos, ejecutando oportunamente los proyectos de inversión del sector público, impulsando la construcción de vivienda y elevando el financiamiento a la pequeña y mediana empresas.

En segundo lugar, impulsando el mercado interno, erradicando el contrabando y combatiendo la competencia desleal que desplaza a nuestros productos, estimulando también a través de las compras del Gobierno de manera directa a la micro, pequeña y mediana empresas.

Y el tercer punto, mantener una estricta disciplina fiscal, aplicando medidas de austeridad y programas de ahorro en el gasto del sector público.

Entre los reclamos más sentidos de la población se encuentra la solución a la inseguridad pública y el freno a la corrupción. Mi gobierno sabe, está consciente, que la ciudadanía en su conjunto resiente los altos niveles de criminalidad y la fuerza de las poderosas agrupaciones del crimen organizado. No obstante, estamos trabajando como la urgencia reclama.

Hacemos lo necesario para dar una batalla decisiva contra la delincuencia y recuperar la seguridad pública. Estamos cerrando filas para abatir el crimen en un marco de legalidad. Para ello promovimos la creación de la Secretaría de Seguridad Pública, que está coordinando y unificando los esfuerzos de los gobiernos estatales y municipales en este renglón, toda vez que el 90% de los delitos son del fuero común.

Estamos reformando totalmente la Procuraduría General de la República. En unos cuantos días anunciaremos la creación de la Agencia Federal de Investigaciones, a la que se integrará la Policía Judicial Federal.

En el combate al narcotráfico la Procuraduría General de la República, junto con las secretarías de Seguridad Pública, de Defensa Nacional y de Marina, han obtenido resultados importantes. Se aseguraron 340% más de sicotrópicos que en el mismo periodo del año 2000.

En el primer semestre del 2001 se erradicaron 17 mil 781 hectáreas de sembradíos de marihuana y amapola, lo que representa un incremento de 12%.

En materia de contrabando, la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, en coordinación con la Secretaría de Contraloría y Desarrollo Administrativo, incautó más de 100 bodegas y locales comerciales con más de 1 mil 700 toneladas de mercancía de contrabando.

En el cumplimiento de todas estas tareas nuestra divisa ha sido y será la legalidad inherente a la gobernabilidad democrática, demanda que hace la ciudadanía entera.

Quiero aquí hacer un reconocimiento al desempeño de las mujeres y hombres que integran nuestro Ejército, nuestra Fuerza Aérea y nuestra Armada quienes siempre han apoyado ampliamente el esfuerzo de todas y todos los mexicanos en diversos ámbitos.

Sé que la sociedad está lastimada por el drama de la corrupción, no aceptaré que mi Gobierno se rinda a sustentaciones, todo acto que se presume irregular es debidamente investigado y se actúa con rigor por la vía de la legalidad. Así lo hemos hecho y así lo seguiremos haciendo. Para avanzar en ese compromiso, el combate a la corrupción dejó de ser materia de una Secretaría para convertirse en una política de toda la administración.

En esos esfuerzos hemos llevado a cabo 4 mil 320 auditorías detectándose irregularidades que han permitido recuperar 2 mil 246 millones de pesos.

Se puso en marcha el Programa Nacional para la Transparencia y el Combate a la Corrupción y el Programa de Corto Plazo para el Fortalecimiento del Control Interno dentro de las dependencias.

En el clima de democracia que se vive, el ejercicio del poder no puede permanecer confinado al espacio del misterio, donde se tejen las redes de corrupción. Bajo ese principio estamos trabajando junto con los legisladores la iniciativa de Ley de Transparencia y Acceso a la Información Pública.

México cuenta hoy con credenciales democráticas impecables que dan nueva fuerza a nuestra voz ante las naciones, es necesario crear las condiciones para una mayor participación en ese escenario; por ello hemos tomado la iniciativa de desempeñar un papel más activo como miembros de la comunidad internacional.

Hemos encabezado con éxito esfuerzos de promoción económica en el extranjero especialmente en el ámbito del comercio y la inversión, el flujo de inversión extranjera como señalamos, ascendió a 6 mil 774 millones de dólares en el primer semestre del año, cifra que se ubica en niveles históricos.

Los ingresos derivados de la entrada de turistas extranjeros registraron también niveles históricos, entre enero y junio visitaron nuestro país 10 millones 800 mil personas, estos turistas representaron una derrama económica de 4 mil 702 millones de dólares, cifra 8.6% superior a la del mismo periodo en el año pasado.

Abrimos nuevas líneas de cooperación con Europa, Asia y América Latina, además de mantener y ampliar nuestra perspectiva de trabajo con Estados Unidos y Canadá.

También hemos planteado la necesidad de adoptar mecanismos financieros y esquemas de cooperación que promuevan el desarrollo de las regiones menos avanzadas en nuestro país.

Ante el compromiso irrevocable con los mexicanos que habitan fuera del país, hemos planteado al gobierno de los Estados Unidos de América un acuerdo migratorio para legalizar la estancia de los mexicanos que hoy radican en ese país

sin la documentación legal y también para aquellos que buscan oportunidades de trabajo adicional.

Nuestros contactos bilaterales se han profundizado. Las visitas a México de los presidentes de Chile, España, Estados Unidos y del primer ministro del Reino Unido, refrendan el papel que ha adquirido nuestro país como interlocutor con las demás naciones.

Amigas y amigos de todos los estados, regiones y rincones de este maravilloso país, mexicanas y mexicanos que viven fuera de nuestras fronteras, queridos paisanos:

Ustedes, todas y todos, han depositado en nosotros sus anhelos de cambio; nos piden cuentas con justa razón, por ello en esta fecha especial a cada uno de ustedes, les agradezco que nos hay permitido entrar a su casa para decirle cómo estamos trabajando a fin de resolver sus problemas y atender sus necesidades... he mencionado aquí...

La Presidenta del Congreso :

Compañeros legisladores... Señor senador, le solicito guardar compostura.

El Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, Vicente Fox Quesada:

He mencionado aquí sólo algunos de los avances de éstos nueve meses. A cada mexicana y mexicano le digo: no he olvidado ni he hecho a un lado tus demandas; estoy muy consciente de las carencias y necesidades, de las aspiraciones y por supuesto de mis compromisos con todos los ciudadanos.

La Presidenta del Congreso :

Continúe, señor Presidente.

El Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, Vicente Fox Quesada:

Sé que nos falta mucho por hacer, reconozco que la voluntad no es suficiente, no somos ni pretendemos ser infalibles; hemos rectificado y sabremos rectificar cuando sea necesario.

Muchos resultados no han llegado a la velocidad o con la profundidad que nuestras necesidades reclaman; hay obstáculos y los seguirá habiendo, pero tengan la seguridad de que sabré cumplirles.

Honorable Congreso de la Unión: México avanza hoy por la ruta del cambio, de manera decidida y estable; se encuentra unido y trabajando. Los poderes de la Unión e instancias de gobierno dialogan y actúan de manera conjunta y

responsable, se avanza en la discusión de los cambios políticos, de manera plural y respetando las vías institucionales; la economía se maneja con responsabilidad y eficacia, lo cual nos permite amortiguar las consecuencias para México de la desaceleración de la economía mundial; los programas sociales se fortalecen sobre nuevas bases. Al margen de cualquier espíritu de triunfalismo, el mundo nos reconoce como un país respetado y respetable.

Estos primeros meses de Gobierno son resultado del esfuerzo de todas las mexicanas y mexicanos, son también fruto de ustedes, señoras y señores legisladores, que con sus decisiones convertidas en leyes están creando el marco jurídico que nos permite enfrentar los nuevos desafíos y las necesidades desatendidas.

El país necesita seguir contando con su aportación responsable, ésta es la primera legislatura del Milenio y sé que trabajando juntos será recordada por los mexicanos del mañana como la que contribuyó a consolidar la democracia y sentó las bases del México moderno, no obstante, el reto de alcanzar todos los objetivos esenciales que el país exige, un gran acuerdo, un gran acuerdo político nacional que ofrezca soluciones con visión de futuro a los problemas del presente; se están agotando los ciclos vitales de muchas prácticas políticas y es imperativo definir las que vienen al relevo.

Otra prioridad de nuestro proceso de democratización deberá ser el fortalecimiento de un sistema competitivo de partidos, capaz de asimilar la participación social creciente, derivada del proceso del cambio, hay mucho que construir en términos de una nueva cultura política fundada en la tolerancia y la disposición al diálogo.

Requerimos de un marco jurídico para impulsar una nueva cultura laboral, un nuevo marco que nos permita una relación de mutuo respeto y confianza entre trabajadores, autoridades y empresarios, que estimule la eficiencia, la productividad y sobre todo que fortalezca la recuperación salarial.

Hay otras áreas donde también tenemos que poner al país al día, con reformas estructurales, como las referentes a la energía, a las telecomunicaciones y al sector rural, que nos permitan aumentar la eficiencia y productividad de nuestra economía.

Toda transición política verdadera implica un empeño colectivo de reconstrucción institucional, la pauta para un avance nacional consistente está en la agenda para la reforma de Estado y es en este Congreso que cristaliza de mejor manera la pluralidad del México actual, donde puede desarrollarse una propuesta concertada por todas las fuerzas políticas; urge ese acuerdo explícito que defina las grandes líneas nacionales para resolver los rezagos históricos del país, mediante una estrategia legitimada por todos. Nada aprecia más la ciudadanía, nada le es más esencial, que el acuerdo entre los distintos actores políticos y sociales para avanzar en un marco de estabilidad y certidumbre.

Frente a las grandes decisiones que nos aguardan, las actitudes de todos nosotros deberán ser de corresponsabilidad, unidad y sentido de urgencia y es precisamente por ello que debemos apostarle a la política, para lograr que todos los vientos coincidan en un mismo impulso, aun cuando provengan de rumbos diferentes.

Una vez que las urnas han hablado, todas y todos tenemos deberes irrenunciables, por ello convoco nuevamente a todas las fuerzas políticas a convertir un acuerdo nacional para la reforma de Estado en palanca estratégica de este proceso de modernización, este pueblo combativo que conquistó su independencia, que se volvió república itinerante para consolidar a la nación, que realizó la primera revolución de contenido social del Siglo XX supo coronar la lucha por la democracia con una hazaña ejemplar, dar fin y principio a una era sin violencia.

La alternancia es punto de partida de este nuevo ciclo histórico de reformas y transformaciones para poner a México al día y a la vanguardia. Esa genuina aspiración no debe quedar en un hermoso sueño, es el tiempo histórico de construir la práctica de un gobierno de responsabilidad compartida.

Comprometidos con la pluralidad hemos comenzado a construir la nueva gobernabilidad democrática, una gobernabilidad basada en el estricto apego a la legalidad, en el respeto a las instituciones, en el diálogo abierto entre todas las fuerzas políticas y en la participación directa de la ciudadanía en la toma de decisiones a través del acuerdo.

Las mexicanas y mexicanos han puesto en las manos de todos nosotros, señoras y señores legisladores, su esperanza en la culminación del proyecto democrático y en la construcción de un país más justo y próspero, sobre nuestros hombros recae hoy la grave responsabilidad de inaugurar este siglo con los primeros grandes pasos de transformación, trabajemos y recorramos juntos el trecho faltante, que no es poco.

El mensaje que nos llega desde la base social es claro, estamos obligados a no perder de vista que nuestros verdaderos enemigos son la pobreza, la inseguridad, la ignorancia, la corrupción y el autoritarismo.

El país se manifestó claramente por la pluralidad, pero esa pluralidad no tiene por qué ser una torre de Babel. Las mexicanas y mexicanos esperan mucho más que eso de la democracia.

Es necesario reconocer que este proceso puede y debe darse con mayor armonía. Por ello todas y todos juntos, ahora, en el mismo barco, sin importar la bandera política que cada quien enarbole, debemos dar la batalla en contra de estos males que nos lastiman como ciudadanos y nos debilitan como nación.

Nunca como ahora, están vigentes las experiencias de nuestra tradición política liberal. Los próceres que crearon nuestra estructura constitucional y lucharon por la división de y el entendimiento entre los poderes de la Unión; nosotros en los albores del Siglo XXI, debemos estar a la altura de este legado. Pero no hay democracia sólida sin una responsabilidad personal y colectiva.

Es imprescindible que todas las mexicanas y mexicanos, con renovada conciencia cívica, continuemos actuando como una fuerza decisiva para avanzar en nuestro tránsito democrático.

Porque hemos ya obtenido importantes resultados y muchos otros pronto llegarán, vale la pena seguir luchando por la realización de nuestros anhelos. No aflojemos el paso, sigamos vislumbrando el futuro desde un presente de trabajo y optimismo, de compromiso y esperanza, cada quien desde su trinchera, cada quien en su tarea. Aportemos sin regateos, sumemos de buena fe.

Yo haré mi parte y la haré bien. Vamos juntos por México.

Vamos juntos por México.

Estoy seguro de que el día de mañana podremos mirar de frente a la nación y a nuestros hijos, porque habremos estado hoy a la altura del reto.

Muchas gracias.

Contestación al Primer Informe de Gobierno del Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos Vicente Fox Quesada por parte de la Diputada Beatriz Elena Paredes Rangel
LVIII Legislatura
1° de septiembre de 2001³

La Presidenta del Congreso, Beatriz Elena Paredes Rangel:

Señor Presidente de los Estados Unidos Mexicanos; señor presidente de la Suprema Corte de Justicia; señor presidente del Senado; señoras y señores representantes de los tres poderes de los estados de la Federación que nos distinguen con su presencia; autoridades del Distrito Federal; estimados parlamentarios representantes del Parlamento Andino, del Parlamento Centroamericano, de COPA, del Parlatino y de FIPA; distinguidos invitados especiales; compañeras y compañeros legisladores:

La obligación de informar del Presidente de la República al Congreso de la Unión, refleja el espíritu del Constituyente de propiciar el equilibrio entre los Poderes y de subordinar los actos del Ejecutivo al análisis de la soberanía popular representada en el Congreso. Por ello, la Ceremonia del Informe debe superar un formulario ritual o de culto a la personalidad y constituirse como el espacio de encuentro entre dos vertientes de la representación popular -el Ejecutivo y el Legislativo- que fomentan con su conducta republicana, el aprecio de la ciudadanía por el Poder Público y promueven la comprensión de la sociedad sobre los hechos del Gobierno, garantizando, a un tiempo, que desviaciones y yerros sean revisados por las instancias competentes, para encauzar su rectificación.

Así es. El informe se presenta ante las Cámaras, porque es el Congreso de la Unión la expresión legítima de la pluralidad política y social mexicana, constituida como Poder, el Poder Legislativo, que además de la fundamental atribución de formular leyes, dispone de la facultad de fiscalizar las acciones del Poder Ejecutivo.

Por encima de antagonismos o lealtades partidistas, la hora de la democracia mexicana exige que las Cámaras desplieguen a plenitud su responsabilidad constitucional y reclama que el Ejecutivo aquilate y aprecie la trascendencia de que la República disponga de un Poder Legislativo vigoroso y actuante.

Como lo señaló Norberto Bobbio:

³ FUENTE: Diario de los Debates Órgano Oficial de la Cámara de Diputados del Congreso de los Estados Unidos Mexicanos. Primer Periodo de Sesiones Ordinarias del Segundo Año de ejercicio, LVIII Legislatura. Año II, no. 2. sábado 1o. de septiembre de 2001.

"El poder que hace de un soberano a un soberano, que hace surgir el Estado como unidad de dominio y por tanto como totalidad, a partir de la sociedad compuesta de partes en cambiantes y efímeras relaciones entre ellas, es el Poder Legislativo. La idea de la comunidad política, desde la polis griega hasta el Estado moderno, está íntimamente -vinculada en contraste con el Estado de naturaleza-, a la idea de una totalidad, que mantiene unidas a las partes, que de otra manera estarían en perpetuo conflicto entre ellas. Lo que asegura la unidad del todo es la ley y quien tiene el poder de hacer leyes, de condere leges, es el soberano".

Hasta aquí la cita.

Los legisladores integrantes de la LVIII Legislatura han pretendido estar a la altura de su circunstancia. Inmersos en un proceso de cambio, diputados y senadores de las diversas fuerzas que conforman el Congreso de la Unión, han reflejado aptitud política, conciencia de Estado y vocación social.

Aptitud política que permitió -no obstante que ninguna de las fuerzas partidistas ostentan la mayoría absoluta- impulsar los acuerdos necesarios para lograr que en el marco del primer año de ejercicio constitucional de la Legislatura, de las 35 leyes aprobadas por la Cámara de Diputados, 32 lo fueran con la concurrencia de todos los grupos parlamentarios representados y sólo tres fueran por mayoría simple.

Por su parte, el Senado de la República aprobó 31 dictámenes a iniciativas y minutas, de las cuales 29 contaron con el voto unánime de los grupos parlamentarios. Con igual responsabilidad, los Congresistas han analizado y en su caso, ratificado los nombramientos de los ciudadanos embajadores propuestos por el Ejecutivo y estudiaron y aprobaron, cuando fue procedente, los ascensos de los mandos militares y de la Armada, con pleno respeto al profesionalismo e institucionalidad de nuestro Ejército y Marina, ambos cuerpos garantía de la integridad nacional.

En este lapso, también, se dieron decisiones políticas innovadoras y de trascendencia: abrir la tribuna a los representantes indígenas del EZLN; transparentar el escrutinio a las auditorías realizadas en Fobaproa; buscar una alternativa legislativa al veto sobre la legislación rural, que permita al campo disponer de un nuevo ordenamiento para su reactivación; interponer una controversia constitucional ante la Suprema Corte, por lo que, a juicio del Congreso, es un exceso de la facultad reglamentaria del Ejecutivo. Esta última decisión, además de reflejar lo saludable que es un sistema de División de Poderes, evidencia el apego de Senadores y Diputados a la potestad de la Ley, representada en la dignidad de la Suprema Corte de Justicia.

Conciencia de Estado, la de la LVIII Legislatura, que permitió que, además de que diversas iniciativas presentadas por legisladores prosperaran, de los seis proyectos propuestos por el Ejecutivo en el primer periodo de sesiones, todos se aprobaron, con las reformas y adiciones pertinentes.

Lo afirmo categóricamente. El Poder Legislativo ha actuado con seriedad y compromiso con la sociedad mexicana, ejerciendo sus facultades constitucionales.

Nunca, para obstruir el desempeño de la función pública; nunca, para obstaculizar, por afanes protagónicos o partidistas al titular de otro poder.

Nunca, para enturbiar la gobernabilidad en épocas en donde la vigencia de las instituciones es un soporte básico para la viabilidad del país.

La misma convicción ha llevado a las comisiones legislativas a sopesar mesuradamente iniciativas que han generado una enorme polémica entre los diversos sectores de la población, como es el caso de la Reforma Hacendaría. En las Cámaras, en época de profundización democrática, debemos tener las puertas abiertas y el oído atento al rumor social, al sentir de la gente, a la observación de los ciudadanos, para que la tarea de legislar, que cala hondo en el presente y el porvenir de la realidad de nuestro pueblo, corresponda de manera fiel a lo que más conviene al desarrollo nacional. La sociedad, sus expresiones colectivas, las personas, pueden saber, que en el Congreso de la Unión hay representatividad e interlocución firme para proyectar sus demandas y propuestas. Los mexicanos, pueden saber, que no habrá presiones ni descalificaciones que precipiten una decisión legislativa si no existe la conciencia sobre la razón de la misma y su utilidad para la Nación.

La vocación social de la Legislatura resulta del entretrejido de personalidades y biografías de militantes de distintas opciones políticas, pero, todos, con el interés común de impulsar el desarrollo de México y erradicar los rezagos sociales. Compartimos un concepto amplio de democracia, que no se circunscribe a la contienda electoral y que, para existir plenamente, requiere desenvolvimiento económico y distribución del ingreso, que propicien y generalicen oportunidades; un vasto proceso de ciudadanización, sustentado por una formación educativa sólida -de allí nuestro respaldo a las universidades públicas, especialmente a la UNAM-; equidad, que erradique exclusiones y elimine abismales diferencias sociales; protección al ambiente y responsabilidad ecológica; respeto a los derechos humanos, tolerancia y libertad de expresión. Entorno democrático que, para realizarse, requiere espacios, donde la convivencia social y familiar, no esté amenazada por la inseguridad permanente o por sucumbir en el torbellino de un país erosionado por la delincuencia organizada y el narcotráfico. Saludamos la información sobre decomisos y captura de narcotraficantes a que ha hecho referencia.

Conceptualización democrática que nos proyecte en el mundo, como un país con Instituciones representativas consolidadas, con dignidad soberana y capacidad para multiplicar sus vínculos con el exterior, nutrido por su raigambre latinoamericana y responsable del papel estratégico que juega en el Continente y en el orbe. En este marco, subrayo que la defensa de los derechos humanos de los trabajadores migratorios en los Estados Unidos es prioritaria para todas las fuerzas políticas representadas en este Congreso y que seguiremos con interés

las perspectivas de un Acuerdo Migratorio que garantice empleo digno, seguridad laboral y remuneración justa a millares de compatriotas.

Esta vocación social de los legisladores, se nutre del vínculo permanente con sus representados y se robustece en el contacto con una realidad que, en muchas ocasiones, golpea por su dureza. Por ello, como diputada, atenta del acontecer del país, considero ineludible expresar mi preocupación por un crecimiento económico cercano a cero en lo que va del año; por la pérdida de casi 250 mil empleos permanentes; por la baja de la producción manufacturera en 2.28%, por la caída de la industria de la construcción en 5.3%, indicadores consignados con transparencia en el informe que fue entregado a estas Cámaras.

Legisladores de la Comisión Permanente, expresaron con toda oportunidad lo que con datos oficiales estimaban un rezago preocupante en el ejercicio del gasto programable del sector público, las cifras que hoy nos ha presentado, nos llevan a revisar puntualmente el desahogo de esta preocupación, que fue planteada en el Congreso de la Unión a través de su Comisión Permanente.

Sin embargo, señor Presidente, es válido subrayar, que hay un tema, en el que lo que hemos escuchado el día de hoy y lo que plantean un conjunto de fuerzas sociales que se han manifestado en carreteras, en bodegas, empresas, expresando su preocupación, evidentemente no hay convergencia. Me refiero al caso del desarrollo agropecuario.

Si bien es cierto que existen problemas estructurales y circunstancias de interdependencia económica en la globalidad, que inciden en los hechos antes mencionados, es necesario hacer un llamado para que se apliquen medidas perentorias que contengan el deterioro en el empleo y reviertan una situación que es dramática para muchos mexicanos.

Se asoma aquí, lo que sin duda será un intenso debate. Ante la desaceleración económica ¿cuál será el papel de la inversión pública y de la actividad económica del Estado? En un país con las disparidades y con los problemas que enfrentan pequeños productores y medianos y pequeños empresarios, parecería que la ortodoxia de acumular recursos en la Tesorería y cuidar rigurosamente las variables macroeconómicas, resulta, cuando menos, insuficiente. Este es uno de los temas en el que profundizaremos los parlamentarios desde diversas ópticas, estoy segura, pero todos en la búsqueda de respuestas acordes a una realidad económica que hay que dinamizar y lograr sea más justa. La viabilidad del país depende de que haya oportunidades para todos, pues la frustración y la desesperación de los que poco o nada tienen, pone en tensión al conjunto.

Los legisladores, en las sesiones sucesivas en que analizaremos los pormenores del informe, convocando a los Secretarios de Despacho que se requiera para revisar y precisar detalles, emitiremos una opinión sobre la eficacia o insuficiencia de las acciones y políticas aplicadas, en estos nueve meses del ejercicio Constitucional de su Administración.

He escuchado, señor Presidente, con atención, las expresiones que de manera directa ha dirigido a millones de compatriotas, que por la magia de las telecomunicaciones conocen el contenido del mensaje de su informe, al mismo tiempo que los legisladores. No es de sorprenderse, porque un miembro de este cuerpo colegiado manifestara enfáticamente su extrañeza, pues, independientemente de esta nueva realidad tecnológica, el Informe se presenta ante el Congreso de la Unión.

Respetuosa que soy del valor de las palabras, comprendiendo que en voz de un Presidente, más que intenciones son compromisos a nombre de la Institución que representa, también he aprendido que la sociedad, el pueblo que ha vivido, distinguido y desmitificado un cúmulo de ofertas y propuestas, al final sólo tiene un veredicto sobre el gobernante y es el que se deriva de sus actos, de sus resultados. Al hombre público se le evalúa por su capacidad de hacer. Los propósitos lo significan. Los hechos lo califican.

Señor Presidente; compañeras y compañeros legisladores; señoras y señores.

Formamos parte de un continuo social que se despliega por más de 30 siglos, en ésta, región volcánica y luminosa, tierra de paradoja, herida por injusticia y pobreza. La Historia Nacional no es patrimonio de nadie, ningún grupo o facción puede apropiársela, como tampoco podrían negar el concurso de varias generaciones que durante el siglo XX, edificaron un país de Instituciones, teñido de contrastes, donde hubo movilidad social; territorio que con la pujanza de un pueblo generoso y creativo, pudo arribar al año 2000, como la población más grande de hispanoparlantes; como la decimotercera economía del mundo; el octavo país exportador; el segundo socio comercial del mercado más grande del planeta; con un sistema educativo de amplia cobertura; con un sistema político dinámico, que mantuvo estabilidad y aptitud para transformarse.

También, con millones de pobres, disparidad abismal en los niveles de ingreso, rezagos en tecnología y competitividad, descrédito sobre el quehacer público.

Espacio de cultura e identidad propia, con ese legado policromo o claroscuro, los mexicanos pudimos construir, en la civilidad, la transición al nuevo milenio.

Ahora, son otros tiempos.

La historia contemporánea de México, por voluntad de la pluralidad y la vocación democrática de nuestro pueblo, obliga a una convivencia entre ciudadanos de distintos signos ideológicos y trayectorias diversas, que son integrantes de los Poderes de la República.

Subyace, en ese mandato popular, una convocatoria a la capacidad de diálogo y a la tolerancia, para que esta riqueza plural no devenga en parálisis o excesos autoritarios, ante la hipotética imposibilidad de llegar a acuerdos.

Subyace, la necesidad de generar espacios de confianza democrática, para que ninguna de las fuerzas suponga que quieren aniquilarla y que la acción del Gobierno corresponda a un principio básico de respeto a los contrarios.

Subyace, una convicción profunda sobre la prevalencia del interés superior del país, de la necesidad de no defraudar las expectativas de la población mexicana, que con extraordinaria sabiduría concibió un arreglo que obliga a balances y contrapesos, que exige una convivencia democrática que es un permanente aprendizaje de humildad y, al mismo tiempo, de grandeza. Demanda, visión de Estado.

Tenemos la enorme oportunidad, si actuamos con seriedad, serenidad y consistencia, sin protagonismo fatuos o cortoplacismos, de empujar el reloj de la historia patria y transformar el sistema político de México, para hacerlo más equilibrado y por ende, mejor garante del interés colectivo.

Existe, finalmente, un compromiso ético: no traicionar a una sociedad que optó por la vía política para definir la nueva composición de sus instituciones. Fieles, cada quien, a sus orígenes, leales a las ideologías y proyectos históricos que a cada uno han dado sustento, sin renunciar a la crítica, al debate, al antagonismo legítimo y consustancial a toda democracia, debemos tener la capacidad de transitar el siglo XXI, construyendo.

La oportunidad existe, existe, también, el riesgo.

Dependerá de imaginación, consistencia y valor.

Dependerá, en fin, de nuestro amor a México.

Creo, con Carlos Pellicer:

"La patria necesita aquellos hombres

que le hagan ver la tarde sin tristeza.

Hay tanto y lo que hay es para tan pocos.

Se olvida que la patria es para todos.

Si el genio y la belleza entre nosotros

fue tanto y natural,

que el recuerdo del hombre de otros días

nos comprometa para ser mejores.

La patria debe ser nuestra alegría
y no nuestra vergüenza por culpa de nosotros.
Es difícil ser buenos.
Hay que ser héroes de nosotros mismos".
Gracias.

**Intervenciones Parlamentarias al II Informe de Gobierno del Presidente
Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos
Vicente Fox Quesada
1° de septiembre de 2002⁴**

INTERVENCIONES PARTIDISTAS

La Presidenta del Congreso, diputada Beatriz Elena Paredes Rangel:

De conformidad con lo que establece el artículo 7o. numeral 2 de la Ley Orgánica del Congreso General de los Estados Unidos Mexicanos, harán uso de la palabra, hasta por 15 minutos cada uno, los siguientes legisladores:

De Convergencia por la Democracia, Partido Político Nacional, el senador Guillermo Herrera Mendoza; del Partido Alianza Social, el diputado José Antonio Calderón Cardoso; del Partido de la Sociedad Nacionalista, el diputado Gustavo Riojas Santana; del Partido del Trabajo, el diputado Alberto Anaya Gutiérrez; del Partido Verde Ecologista de México, el diputado Bernardo de la Garza Herrera; del Partido de la Revolución Democrática, el senador Jesús Ortega Martínez; del Partido Acción Nacional, el senador Jorge Zermeño Infante; del Partido Revolucionario Institucional, el senador César Camacho Quiroz.

En tal virtud, se concede el uso de la palabra al senador Guillermo Herrera Mendoza, por el Partido de Convergencia por la Democracia.

El senador Guillermo Herrera Mendoza:

Con la venia de la Presidencia; honorable Congreso; señoras y señores:

La transición democrática en México tiene muchos enemigos; los que fueron privilegiados por el viejo régimen continúan lamentándose de la pérdida de sus privilegios. El inicio del cambio no garantiza que la democratización del país llegará a buen puerto. Convergencia reconoce que nada ha sido fácil, es más ha sido sumamente difícil romper con ese régimen autoritario.

El reto es enorme para mantener al país a flote y con rumbo. La sociedad ya no puede esperar más.

Desde julio de 2000 expresó su voluntad inequívoca de impulsar el cambio democrático, quien presuma que se puede engañar a un pueblo, se equivoca, las

⁴FUENTE: Diario de los Debates Órgano Oficial de la Cámara de Diputados del Congreso de los Estados Unidos Mexicanos. Poder Legislativo Federal, LVIII Legislatura. Primer Periodo de Sesiones Ordinarias del Tercer Año de ejercicio. Año III, sesión no. 2. domingo 1o. de septiembre de 2002.

mexicanas y los mexicanos somos los protagonistas de la transición democrática, ésta es la sociedad, la que delegó en su Presidente la difícil tarea de conducir el cambio. Convergencia reconoce el legítimo derecho del Presidente de ejercer plenamente el mandato que le otorgaron los mexicanos.

La convicción de Convergencia por apoyar ese mandato, no es sin una expresión más del respeto que le debemos a los intereses superiores de la sociedad nacional. Tenerle confianza al Presidente no es un acto de claudicación, sino un acto consciente de respeto a la voluntad popular.

Podremos o no coincidir en los contenidos y en los métodos para llevar a cabo su programa de gobierno. Sin embargo, mientras la sociedad le otorgue su confianza para erigir al país, todas las fuerzas y todos los actores tendremos, que con plena independencia y responsabilidad en nuestros actos, coadyuvar a la construcción de la gobernabilidad de este país.

No se vale que los partidos políticos tradicionales apuesten a que le vaya mal al Presidente para que a ellos les vaya bien, no se vale.

La transición democrática se enfrenta en el país a un complejo sistema de viejas prácticas y de inercias que se arraigan en lo más profundo de la sociedad.

Es por ello ingenuo pensar que la tarea del cambio se va a dar por la simple alternancia del poder; por el contrario, ésta es la primera piedra de los cimientos de un nuevo edificio democrático en México. Impulsar la democratización del país no es un acto que se deposite en una sola figura. El Presidente tendrá que concitar la participación de toda la sociedad y de todas las fuerzas políticas del país para poder llevar a cabo esta enorme tarea.

De cara al cambio, el Poder Legislativo y el Poder Judicial están jugando un papel central. Nuestra Constitución Política establece con claridad un sistema de pesos y contrapesos que hace corresponsables a los poderes de la Unión en la conducción de la gobernabilidad. Seamos claros: la tarea es de todos. El Sistema Federal de Gobierno que nos damos los mexicanos, establece un sistema de colaboración entre los diferentes órdenes de gobierno que se debe convertir en una gran oportunidad de cooperación política para sacar adelante un proyecto nacional.

Si la Reforma de Estado profundiza en el fortalecimiento del pacto federal, estaremos avanzando bajo un esquema de colaboración entre órdenes de gobierno y poderes de la Unión para beneficio de todas las sociedades.

El saldo negativo acumulado frente a la nación es enorme. No podemos negar la existencia de una inmensa deuda social con las mexicanas y con los mexicanos; no hay diagnóstico más evidente que la profundización de las desigualdades en la sociedad y en el fracaso para combatir decididamente la pobreza y garantizar

seguridad a la población. El programa económico favorable para pagar esta deuda no ha despegado aún, no puede haber mayor prioridad que ésta.

Es el momento del diálogo, del encuentro, del consenso, de la colaboración entre poderes en aquellos asuntos que contribuyan a consolidar la transición democrática. La sociedad, ávida de resultados nos exige: no más obstáculos, no más bloqueos para que el Presidente ejerza a plenitud su responsabilidad de Gobierno.

Por ello, la gran transición histórica de México es la transición social, fruto de la desigualdad entre grupos sociales, regiones y géneros y a ella debe supeditarse el interés de niveles de gobierno, poderes de la Unión y partidos políticos...

La Presidenta del Congreso, diputada Beatriz Elena Paredes Rangel:

Permítame un segundo, señor orador.

Les ruego a los compañeros legisladores, permitan que el señor orador continúe con su discurso.

Adelante, señor orador.

El senador José Guillermo Herrera Mendoza:

Convergencia no es producto de la historia solamente, somos producto de la determinación vigente y actuante del acontecer democrático de México y ello nos ha atribuido la posibilidad, demostrada en los hechos, de ser la primera fuerza política emergente que ha logrado en más corto tiempo tener la mayor representación electoral que hoy se traduce mediante nuestra presencia activa en 17 estados de la Federación; 132 municipios con un total de 153 ediles; gobernando dos capitales: Jalapa y Oaxaca; asimismo cuenta con representación en la Asamblea Legislativa del Distrito Federal, así como en los congresos locales de los estados de: Nayarit, Oaxaca, Puebla, Querétaro, Quintana Roo, Tlaxcala, Veracruz y Zacatecas, así como representantes en las cámaras de Diputados y Senadores.

De esta forma no tengan duda, en el próximo proceso electoral Convergencia será la fuerza determinante que se constituya en un verdadero gozne para la gobernabilidad. No tengan duda.

Pero también, de suma importancia, Convergencia demanda al Ejecutivo y a esta soberanía en nombre de los ciudadanos que representamos, que profundicemos sin dilación ni titubeos, en la Reforma de Estado considerando temas claves como equilibrio de poderes, el régimen patrimonial del Estado, el federalismo fiscal, voto en el extranjero, indigenismo, procuración e impartición de justicia, entre otros.

También quiero dejar claro que en Convergencia sabemos que las ideas y las ideologías, son patrimonio universal. En el terreno de la práctica política todos tenemos y tendremos derecho a proclamar y enarbolar una definición ideológica. La diferencia de fondo entre otros y nosotros será pasar la prueba mayor; demostrar en los hechos la congruencia entre principios y acciones; entre el decir y el hacer. En la transición tendremos que caminar juntos con un sólo objetivo de Convergencia: el beneficio de toda la sociedad.

Por lo tanto, la agenda nacional deberá nutrirse con la participación de todas las fuerzas políticas y todos los actores sociales. El Ejecutivo Federal con el concurso del Poder Legislativo, debe buscar amalgamar los intereses de la sociedad. Ninguna propuesta es desechable, todas deben ser escuchadas.

Convergencia ha venido haciendo propuestas muy concretas que se suman al ánimo de la sociedad para impulsar el cambio en el país. Para precisar: actualmente se tiene en verificativo más de 70 jornadas electorales en un sexenio provocando una gran carga financiera y manteniendo al país prácticamente secuestrado por procesos electorales, dejando por consiguiente de lado, la atención pública hacia los grandes problemas nacionales.

Ante esto, hemos impugnado y seguiremos pugnando porque se unifiquen los criterios y se lleven a cabo las reformas necesarias para que solamente se realicen cuatro jornadas electorales cada seis años.

Nos pronunciamos enfáticamente porque se expida una ley de partidos políticos mediante la cual se regule la operación interna de éstos y se establezca como premisa fundamental, la rendición de cuentas.

Insistiremos en que se fortalezca el Poder Legislativo. Por ello nos sumamos a las propuestas que impulsan su profesionalización y su continuidad. Nos pronunciamos porque el periodo de los diputados se amplíe a cuatro años y se establezca la reelección inmediata.

No dejaremos pasar un tema central que se refiere a la autonomía e independencia del Poder Judicial de la Federación. Proponemos e insistiremos una y otra vez, que se garantice permanentemente la asignación del 2.5% del gasto programable del presupuesto federal.

Asimismo nos pronunciamos para que los recursos anuales destinados a los estados y municipios, se imposibiliten en caso de ajuste, recortes en los rubros que comprendan dichas asignaciones presupuestarias.

En el marco de las reformas estructurales pendientes, Convergencia congruente con sus principios, se pronuncia por una verdadera reforma fiscal integral y por una reforma hacendaria con principios claros.

No hay espacio para postergaciones ni pequeñas enmiendas o hacemos las reformas o muy pronto nos encontraremos como un país sin recursos y sin estabilidad económica.

Son evidentes los problemas del sector eléctrico que ameritan solución. La Comisión Federal de Electricidad y Luz y Fuerza del Centro han estado atados por largos periodos a las políticas macroeconómicas y a las decisiones sobre ellas. No responden estrictamente a los requerimientos que plantea su necesaria modernización. Están sobrerreguladas y sus ataduras fiscales las obligan a financiar demandas de liquidez del Gobierno Federal.

Hay que reconocer la complejidad del tema. Los problemas son grandes, debemos identificar las propuestas más viables y reiteramos: sólo en el diálogo respetuoso encontraremos las soluciones que nos permitan satisfacer las necesidades que enfrenta el sector eléctrico nacional.

Proponemos un replanteamiento de todas las relaciones laborales en el artículo 123 constitucional, a efecto de reunir en un solo precepto, sin apartados, sin discriminaciones, todas las relaciones laborales que hoy se encuentran diseminadas en el universo jurídico.

El sector agropecuario está postrado. Convergencia está en la mejor disposición de sumarse a un acuerdo nacional que rescate a los campesinos productores y trabajadores y fomento, al mismo tiempo, la actividad económica del campo. Consecuentemente, nos pronunciamos por una urgente revisión de las estrategias públicas hacia el campo.

Por otro lado, los jóvenes y las mujeres representan un importante porcentaje de la población, por lo que se hace urgente, una vez más, la implementación de medidas que atiendan integralmente a estos sectores de la población.

Nuestro partido sustenta que la crisis ética del mercado no podría ser más profunda ni más evidente. Frente a ello, sólo a través de la acción efectiva y activa del Estado se podrá avanzar. El mercado, dejado a su suerte, tiende a constituirse en una amenaza para el bienestar de los mexicanos y para el conjunto de la sociedad internacional.

Es hora de recuperar, frente al momento de la economía, el momento de la política, un momento de la política que además termine con esa idea de que los beneficios son siempre privados, pero el arreglo de los desperfectos siempre debe cubrirse colectivamente. Eso no es posible.

A la política hay que recuperarla con ideas claras y acciones concretas. Hoy desafortunadamente nos invitan todo el tiempo a situarnos en las antípodas: o estás a favor o estás en contra. Eso no es política; esa es una burda y radical lucha por el poder.

La transición demanda una gobernabilidad sin instituciones culposas. Se debe gobernar con instituciones fuertes y vigorosas por el bien de México. Las reformas deben ser producto de amplio consenso y no de una política de divide y vencerás.

Señor Presidente: está usted en el límite de ratificar o desmentir que la transición no es igual a alternancia. Convergencia lo exhorta a que la política recupere su curso natural: servir a la sociedad.

Muchas gracias.

La Presidenta del Congreso, diputada Beatriz Elena Paredes Rangel:

Gracias, señor senador.

En uso de la palabra el diputado José Antonio Calderón Cardoso, del Partido de Alianza Social.

El diputado José Antonio Calderón Cardoso:

Con la venia de la Presidencia; señoras y señores legisladores, señoras y señores:

Acudimos a un acto político mandatado por la Constitución, en el cual el Presidente de la República informará a la representación nacional y a la opinión pública el Estado que guarda la administración del país.

Este acto, único por cierto, en el cual el titular del Ejecutivo se reúne en la sede del Congreso de la Unión constituye una ocasión inmejorable para hablarnos de frente, con claridad y con respeto republicano, en particular por los acontecimientos de los últimos meses en los cuales la relación institucional entre estos dos poderes pasa por momentos difíciles, pero sobre todo y principalmente para que juntos, Ejecutivo y Legislativo, revisemos la situación que priva en el país y encontremos soluciones a la compleja problemática nacional.

Fieles a nuestra posición de independencia, procuraremos hacer un análisis serio y objetivo, ajeno a la crítica sistemática y destructiva, pero alejado también del halago zalamero y el comentario adulador. Y es que el diálogo entre poderes debe ser un ejercicio sano de debate, de disensos y de consensos, que mire siempre por el logro del bien común y no una arena de pugnas privadas meramente partidistas que anteponga intereses particulares por sobre el bien general.

Si bien es cierto que por mandato constitucional es el Ejecutivo quien rendirá su informe, es importante que, por el contexto político de alternancia y de consolidación democrática, hagamos alguna referencia al papel que como órgano del Estado ha jugado el Congreso de la Unión. Es decir, ya que el presidencialismo vertical que padecemos ha sido derrotado en las urnas por los

ciudadanos y que por esos mismos votos se erigió un Congreso particularmente plural, justo es que al momento de hacer el balance del segundo año del presidente Fox, tengamos en consideración que el Ejecutivo ya no dicta de manera omnímoda órdenes, puesto que su poder está acotado por esta soberanía y que esta realidad de división de poderes obliga a que actuemos con responsabilidad para evitar también que se monte una estrategia de desprestigio cuando el Congreso decida no aceptar las iniciativas del Presidente.

A dos años de la alternancia, vemos que el Gobierno ha tenido evidentes dificultades para gobernar. Los grandes problemas y los grandes programas que tenía para resolverlos, han pasado del gran anuncio a su nula práctica.

En materia política es claro que el Presidente y su equipo de Gobierno tienen una compleja y difícil realidad, puesto que al entorno externo se suma la compleja y delicada situación nacional.

Era claro que la sociedad cansada del presidencialismo sofocante y de la sumisión del Legislativo, optara por el voto diferenciado y el Gobierno dividido. Por ello resulta inadmisibles que si para la sociedad éste era un valor político a rescatar, resulte que el gobierno de la alternancia, objete como pretexto que esa pluralidad finalmente le representa un escollo.

Desde luego que es más fácil gobernar con un congreso dócil y sumiso; puede en el corto plazo facilitarle las cosas a la autoridad. Pero en el mediano y largo plazo, resulta socavarse su autoridad y perder lenta pero inexorablemente su legitimidad democrática. A la inversa, contar con un Congreso plural, sin mayoría, requiere mucho esfuerzo y grandes sacrificios, pero a la postre y más temprano que tarde, las decisiones que se tomen gozarán de una enorme legitimidad política y social.

Podemos entender que el diseño institucional ha sido rebasado por la realidad, pues fue hecho para funcionar en un contexto de partido hegemónico en donde el Ejecutivo y el Legislativo eran controlados por un solo partido.

Asimismo estamos ciertos que este diseño institucional en un Gobierno dividido no incentiva la cooperación entre partidos y ante la falta de consensos, la parálisis aparece como un escenario riesgoso.

Tampoco desconocemos que en ocasiones las minorías más grandes que gobiernan este honorable Congreso, han asumido actitudes sectarias pero inclusive se ha visto, señor Presidente, que su propio partido incurre en esas conductas que rezagan inútilmente avances importantes.

En fin, señor Presidente, no estamos ajenos a esa realidad que plantea nuevos retos, pero lo que no podemos asimilar es que lejos de buscar los acuerdos políticos mediante un diálogo abierto, incluyente y propositivo con todas las fuerzas políticas del país, en ocasiones haya optado por la confrontación, recurrido

al ataque cuando no a la descalificación que de su trabajo realiza el Poder Legislativo.

No puede, señor Presidente, en su legítima búsqueda de construir mayorías parlamentarias, torpedear y denostar al Congreso, pues con esto estará enviando un mensaje contrario a lo que creyó la ciudadanía y su partido predicó desde su nacimiento, dividir y controlar el poder como mecanismo para asegurar la libertad.

Pensar que la pluralidad es un lastre y no una necesidad para controlar el autoritarismo, es sustentar la tesis del gatopardismo que todo cambie para que nada cambie.

Incluso es notoria la ausencia de estrategia para entablar el diálogo. Primero, se firma un acuerdo político nacional tan general que fracasa por carecer de propósitos concretos; después dialoga solamente con un partido y vuelve a fracasar en esa intentona. Finalmente logra sentarse con algunos, no todos los partidos políticos nacionales y asume con ello una línea de exclusión hacia las restantes fuerzas políticas que tienen representación en el Congreso y de otras que son partidos políticos reconocidos por la ley.

En materia económica este tema debemos analizarlo sin recurrir a la crítica sin sustento pero tampoco dejar de señalar los errores. Efectivamente, nos decían los tecnócratas de ayer y los head hunters o cazadores de talentos de hoy, que por el mundo globalizado en el que vivimos nuestras economías se hayan íntimamente relacionadas, que nuestra condición de economía emergente nos obliga a que tomemos medidas impuestas por los organismos financieros internacionales, que aunque nos arruinen, decimos nosotros, estamos obligados a tomar bajo el pretexto y bajo el problema de que caigamos en desgracia como Argentina.

Todo esto lo podemos entender, que al Ejecutivo no se le puede juzgar por todo aquello que está fuera de su control, que el entorno internacional no ha sido favorable al crecimiento interno, que los atentados del 11 de septiembre en los Estados Unidos detuvieron el crecimiento económico de esa potencia y por lo tanto de nuestro país, y que finalmente es una incongruencia de los críticos y de la oposición que a escasos 21 meses de asumir la Presidencia se le quieran exigir cambios espectaculares. Todo esto también lo entendemos.

Pero entonces, señor Presidente, donde empiezan nuestras dificultades de comprensión es que seguramente escucharemos de usted datos que nos muestren que en materia económica vamos bien; porque las variables macroeconómicas siguen bajo control, que la inflación ha sido mantenida a raya, que hemos mantenido disciplina fiscal y monetaria, que somos la decimotercer economía más poderosa o la novena potencia exportadora en el mundo, que el crecimiento está por venir, entre otras cosas que con toda honestidad es difícil asimilar.

Y es que con tantos logros de usted y su gobierno en materia económica, no alcanzamos a comprender por qué existen otros datos que se empeñan en despertarnos de ese sueño color de rosa que buscará pintarnos. Efectivamente, hoy 53.7% de la población mexicana se encuentra en niveles de pobreza y 24 millones 200 mil padecen de pobreza extrema. Seres humanos que no cuentan con los recursos mínimos suficientes para comer. Al cierre del primer semestre del año el crecimiento de la economía nacional fue de cero, el déficit de la balanza comercial en el presente año será de alrededor de 3 mil millones de dólares, lo que indica que nuestro mercado interno no ha sido protegido. Se estima que a finales del año 2000 a la fecha se han quedado sin trabajo 1 millón 255 mil personas y en el Seguro, a junio del 2002, se ha dado una disminución de asegurados de 313 mil trabajadores.

A lo largo de los primeros seis meses del presente año, la industria de la construcción, la manufactura y la maquila han sufrido también disminución en el número de trabajadores a causa de los problemas económicos y en el campo la situación es dramática, ya que nuestros campesinos no son sujetos de crédito y en la Unión Americana se aprobaron cuantiosos subsidios, lo que producirá que si no se ajustan al Tratado de Libre Comercio, el campo seguirá tan arruinado como a la fecha.

Estos impertinentes datos de la realidad rinden con los bien cuadrados datos de la macroeconomía. La diferencia es que los primeros entrañan dramas humanos y los segundos ecuaciones y cifras estadísticas.

Creemos que el problema central, señor Presidente, radica en que usted se mantiene en la misma línea neoliberal que el electorado ya rechazó en las urnas; la ciudadanía votó por un cambio y sin embargo el Gobierno Federal insiste en tener y en mantener la misma línea de expoliación económica.

Sabíamos de antemano que los rezagos acumulados no se revertirían por arte de magia y que quien gobernara tendría un acotado margen de maniobra. ¿Pero es éticamente correcto en materia económica hacer lo mismo que antes criticó? ¿Tan poco respeto merecemos los mexicanos que el único cambio conseguido es que nos esté diciendo la verdad respecto del número real de pobres? La mayoría de ellos los creó el anterior gobierno. ¿Cuántos mexicanos pobres ha generado usted, señor Presidente?

¡Díganos la verdad!

Coincidimos con usted en que el país requiere cambios estructurales. Coincidimos con usted que debemos cambiar el sector eléctrico y otros tantos sectores. La pregunta es: ¿qué orientación le vamos a imprimir y usted le va a imprimir a esas reformas? Porque si tiene la misma de Zedillo y Salinas, de privatizar, ¡vamos privatizando la pobreza, a ver si con esto logramos abatir la miseria que tanto lastima a los mexicanos!

Finalmente, en el aspecto social es donde se refleja de manera dramática lo errático de la política económica, ocupamos el humillante primer lugar en exportar inmigrantes. De 6 mil pequeños comercios que había, éstos han cerrado debido a los bajos salarios, porque se ha inhibido el consumo y aunado al conflicto en Chiapas, que sigue sin arreglarse, en 14 estados del país existen riesgos reales de conflicto y a pesar de la evidente marginación de muchos mexicanos, el Gobierno ha decidido ahorrar recursos. Parece inconcebible que ante tanta necesidad existan subejercicios que bien pudieron haber sido utilizados en gasto social.

A propósito de la reforma eléctrica, señor Presidente, es bueno atender la vertiente estructural, pero no puede descuidarse el impacto social; por ello no entendemos su falta de atención a los reclamos de los estados del norte, en particular de Sonora, que se ven golpeados en su economía familiar por las excesivas tarifas eléctricas y que la sociedad organizada en el movimiento cívico “Vamos por Sonora”, le piden que atienda.

Señor Presidente, ésta es una inmejorable oportunidad para convencernos de que su preocupación en materia eléctrica es socialmente viable.

Desgraciadamente la política social que vemos tiene más rasgos de asistencialismo que de impulso al desarrollo. Ayudar con un poco de dinero o en especie a las personas y a las familias no soluciona el problema de la pobreza. La gente no quiere limosna, quiere un trabajo digno y productivo y el Gobierno tiene la responsabilidad de propiciar las condiciones necesarias para crearlo.

Por otra parte, tanto en el combate a la violación de los derechos humanos como en el combate a la corrupción, no sólo no ha habido avances, sino retrocesos, con lo que se continúa deteriorando el tejido social.

Finalmente, sería irresponsable de nuestra parte ignorar que la actual administración tiene un paquete particularmente complejo, ya que la solución a los problemas no podría resolverlos por sí mismo el Presidente y su equipo, sino que todos los mexicanos, y particularmente el Congreso de la Unión, deberán tener la sensibilidad y la altura de miras para hacerse corresponsable del futuro de nuestra patria.

Pero para ello, señor Presidente, por la alta responsabilidad que el pueblo le confirió, en razón de las promesas que usted ofreció, le pedimos que asuma una actitud encaminada a fortalecer la economía nacional, reducir los niveles de pobreza y entablar un diálogo respetuoso con esta soberanía y con todos los actores políticos. Pero por lo pronto esperamos que su informe sea realista y objetivo. Queremos conocer de usted de qué tamaño es el problema, para empezar, todos juntos, a construir la solución.

Muchas gracias.

La Presidenta del Congreso, diputada Beatriz Elena Paredes Rangel:

Gracias, señor diputado.

Tiene la palabra el diputado Gustavo Riojas Santana, del Partido de la Sociedad Nacionalista.

El diputado Gustavo Riojas Santana:

Gracias, señora Presidenta; señor licenciado Vicente Fox Quesada, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos; licenciado Genaro Góngora Pimentel, presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación; diputada Beatriz Paredes Rangel, Presidenta de la Cámara de Diputados del Congreso de la Unión; compañeras y compañeros legisladores; pueblo de México:

Hoy 1o. de septiembre de 2002, nuevamente nos reunimos los tres poderes de la Unión en un acto protocolario republicano, recibiendo el II Informe del Gobierno Federal, un Gobierno de alternancia, bueno para algunos, malo para otros, en una atmósfera de perspectivas diversas en torno a la vida nacional, con inevitables y contrastantes análisis de lo que se tenía , se tiene y lo que se quiere tener.

Oportunidad en que los nacionalistas, los del Partido de la Sociedad Nacionalista podemos, al igual que todos los partidos representados en esta alta tribuna, expresar nuestros puntos de vista y observaciones del desempeño de una nueva y diferente forma de gobernar.

Seguramente nuestro posicionamiento no se escuchará fuerte o rimbombante porque los nacionalistas no utilizamos la crítica destructiva, voces protagónicas o tonos estridentes. Estamos convencidos que nuestro deber como legisladores es el de realizar un análisis serio y objetivo por encima de los intereses legítimos que como partido político nacional tenemos.

No buscamos la aprobación de los analistas políticos o ganar adeptos ni simpatizantes, nuestro único y verdadero compromiso es con México y con los mexicanos. Los nacionalistas estamos conscientes que los cambios que necesita México no serán ni podrán ser posibles sólo con la buena voluntad de un Ejecutivo bien intencionado se necesita un gabinete fuerte y unido en la misma dirección, así como un Congreso actuante y comprometido con los altos intereses de la nación, respetuoso y respetado y con un Poder Judicial observador y garante de los derechos constitucionales de todos los mexicanos, pero, ante todo, se necesita al pueblo armonizado y participativo.

El Partido de la Sociedad Nacionalista sabe que la responsabilidad y el compromiso que se tiene con el país debe ser una práctica diaria de deberes y obligaciones compartidas, porque no es suficiente el avance democrático sin el mejoramiento de la calidad debida de la población.

Los nacionalistas, como lo hemos expresado en los diferentes foros a nuestro alcance, no tenemos reserva en reconocer logros y avances que ha tenido este Gobierno, como son: el combate al narcotráfico, la estabilidad económica, el respeto a los derechos humanos, la proyección de México en el extranjero, pero también tenemos que señalar que no se han podido disminuir los índices de la pobreza, de la inseguridad y los rezagos en el campo de millones de mexicanos.

Los nacionalistas aprovechamos este foro para expresarles nuestro posicionamiento político en referencia a algunos de los graves problemas que vivimos los mexicanos y de las serias e importantes decisiones que deberemos de tomar en conjunto, las cuales seguramente afectarán, para bien o para mal, la dirección y el camino que México tome en los siguientes años.

Respecto a la iniciativa de la participación privada en el sector eléctrico, los nacionalistas creemos que antes de tomar una decisión tan trascendente, se deben agotar las ideas y propuestas de posibles soluciones que se pueden dar al impulso de nuestra industria eléctrica.

Creemos que no se ha profundizado en la posibilidad de un financiamiento de la banca nacional y extranjera para impulsar los proyectos que todos reconocemos son necesarios para el desarrollo de nuestro país.

La lógica nos indica que si existen grandes intereses de inversionistas nacionales y extranjeros en la participación económica y de desarrollo de nuestra industria eléctrica es porque consideran que esos proyectos serán de alta rentabilidad económica y por lo tanto obtendrán ganancias millonarias que seguramente, seguramente no se transformarán en derramas económicas en beneficio de la mayoría de los mexicanos.

En otras palabras, los nacionalistas, los del Partido de la Sociedad Nacionalista, proponemos que con base en la confianza que se tiene en estos momentos en nuestra economía y desarrollo, se soliciten los empréstitos necesarios para transformar a nuestra industria eléctrica e incluirla en la modernidad y tecnología de los países más avanzados.

Para lograr esto, no debemos dudar de la eficiencia de nuestros hombres y mujeres ni seguir pensando que los mexicanos no somos capaces de administrar correctamente las empresas que la nación tenga bajo su custodia y control.

Estamos convencidos que este tipo de privatizaciones del patrimonio nacional afectan de alguna manera nuestra soberanía y autodeterminación que como pueblo debemos defender permanentemente.

Señor Presidente: que no nos asusten las malas experiencias, aprendamos de ellas y devolvámosle la confianza a nuestros técnicos y trabajadores; es tiempo de creer en México y en los mexicanos y de valorar nuestras propias aptitudes.

Por otro lado, en relación al combate a la corrupción, los nacionalistas pensamos que el verdadero combate no está en señalar o perseguir a grandes personajes de la política ni buscar chivos expiatorios que proyecten falsos escenarios del avance que se tiene.

El combate a la corrupción, para los nacionalistas, conlleva primero el respeto de las leyes en el ejercicio de nuestra acción y en la imparcialidad en los procedimientos legales, independientemente del tamaño, dimensión, importancia o peso específico del inculpado. El combate a la corrupción por ningún motivo puede ser excusa para el atropello, difamación o conculcamiento de los derechos que todos los mexicanos tenemos.

Es obligación del Presidente de la República velar porque sus órganos centrales y descentralizados actúen con estricto apego a la ley, no podemos los juicios sumarios, los linchamientos populares y mucho menos la presión e inducción de culpabilidad que puedan ejercer los medios de comunicación.

Asimismo, los nacionalistas, los del Partido de la Sociedad Nacionalista, nos pronunciamos por la total y absoluta libertad que tenemos los mexicanos de expresar nuestras ideas y puntos de vista, pero también nos pronunciamos y lucharemos para que exista responsabilidad al ejercer ese derecho, porque para nosotros la libertad de expresión no debe incluir la difamación, denostación e impunidad y mucho menos afectación a la integridad moral y al respeto que debemos tenernos entre los mexicanos. Siempre será más fácil destruir irresponsablemente que construir con objetividad y bases.

En cuanto al combate a la pobreza, los nacionalistas creemos que el desarrollo a través de macroproyectos tecnológicos y de producción agrícola de nuestro campo debe ser una tarea impostergable en su Gobierno y, más que buscar inversionistas del extranjero que resuelvan los problemas económicos de México, debemos trabajar incansablemente analizando alternativas que saquen de la postración y miseria a millones de mexicanos. La tarea es de todos; los nacionalistas estamos prestos a realizarla.

En cuanto a la impartición de justicia, se tiene y tenemos que luchar para que nuestro sistema judicial sea imparcial y justo, independientemente del status político y social que se tenga y, sobre todo, se erradique la discriminación y el abuso de poder a los que menos tienen o a los que menos pueden.

Los nacionalistas estamos convencidos que para una mayor eficiencia en la impartición de justicia se le deben otorgar mayores recursos y una autonomía plena en el ejercicio de sus funciones.

La democracia en nuestro país es un ente que debemos cuidar y fortalecer y esto significa hacer realidad el pluralismo, la inclusión y el respeto entre los diferentes actores políticos de nuestro país, sin importar su dimensión o peso específico. Es ahí donde nuestras autoridades electorales deben de tomar conciencia de que

democracia también significa equidad, imparcialidad y justeza en el ejercicio de sus atribuciones, debiéndose deslindar de sus extracciones partidistas, de sus filias y de sus fobias.

No podemos estructurar plenamente la democracia en México con enfrentamientos permanentes, con posiciones infranqueables, con intereses partidistas o con predisposiciones perpetuas. La cimentación de nuestra democracia debe ser construida con los elementos imprescindibles de la tolerancia y el respeto mutuo, porque el progreso de nuestro país no puede realizarse sin la conjunción de la voluntad de todos; independientemente de nuestras posturas políticas debemos estar conscientes de nuestra responsabilidad y compromiso con México.

Los nacionalistas consideramos que la aceptación o el rechazo al trabajo desarrollado por usted, señor Presidente, no sólo estriba en los discursos ni en las posiciones de los partidos políticos; el juicio lo tienen las mexicanas y mexicanos de nuestro amado país. Más allá de los números y estadísticas que presenta en su informe, para los nacionalistas, los del Partido de la Sociedad Nacionalista, lo más importante en estos momentos históricos que atraviesa nuestro país, es la actitud y compromiso que tengamos en la búsqueda de soluciones a los grandes problemas que aquejan a nuestra patria.

Reiteramos que la solidez y progreso de un país es directamente proporcional a la unidad y entereza de sus ciudadanos y del compromiso y trabajo responsable de sus gobernantes. Ojalá que la disposición de todos nosotros esté siempre a favor de México y que se logren los acuerdos necesarios que de una vez impulsen a nuestro país a nuevos horizontes de progreso y bienestar.

En el Partido de la Sociedad Nacionalista seguimos creyendo que el nacionalismo es el elemento primordial de la reconciliación nacional y actitud permanente que deben tener los encargados de la administración federal, teniendo en todo momento presente que la patria es primero.

Muchas gracias.

La Presidenta del Congreso, diputada Beatriz Elena Paredes Rangel:

Gracias, diputado.

Tiene la palabra el diputado Alberto Anaya Gutiérrez, del Partido del Trabajo.

El diputado Alberto Anaya Gutiérrez:

Con el permiso de la Presidencia; compañeras y compañeros legisladores; pueblo de México:

La esperanza del pueblo de México por un cambio que le permitiera aspirar a un futuro mejor, ha sido traicionada. La manifiesta incapacidad del Gobierno Federal ya no puede ocultarse con estrategias publicitarias como las que le permitieron llegar al poder.

El presidente Fox, desde que inició su Gobierno, está sin rumbo, lo peor es que no hay señales de que puede encontrar el camino correcto. Si quiere evitar que el país se hunda, se debe consensuar con el Congreso de la Unión y los partidos políticos, las líneas estratégicas de un nuevo proyecto de nación que beneficie a todos los mexicanos y hacer cambios radicales en su gabinete.

Pasados ya dos años de los históricos comicios del 2 de julio de 2000, que pusieron fin al largo reinado priísta, el país está invadido por un profundo sentimiento de desilusión. El cambio de rumbo que se demandó en las urnas, se ha frustrado.

Pasó el periodo de gracia, que el pueblo mexicano le concedió, ya no es posible para el Gobierno actual, generar respaldos sólo con promesas. Señor Presidente, hoy, hoy, hoy, por el bien de la nación, cambie el proyecto neoliberal que tanto daño ha causado a los mexicanos y realice la transición democrática que todos estamos esperando.

En unos momentos, nos vendrá usted a decir que vamos bien, que pese a las dificultades de la economía mundial, en México hay solidez macroeconómica, de nueva cuenta se nos hablará de positivos indicadores económicos, pero definitivamente no habrá nada que informar sobre un cambio sustancial a favor de los sectores populares, las clases medias siguen desapareciendo, el nivel de vida de los mexicanos no ha mejorado en 20 años y en los últimos dos, de los que está en su administración, esta situación se ha agravado profundamente.

Nuestra economía no crece, nuestro país se ha convertido en una fábrica con la más alta productividad para ser pobres y miserables; persiste el desplome del poder adquisitivo del trabajador, de la ciudad y del campo, del empleado y del técnico, de las amas de casa, sube el desempleo, más de la mitad de la población está en la pobreza y alrededor de 28 millones de mexicanos, viven una situación de pobreza extrema.

El Gobierno Federal, frente a su ineficiencia retoma la vieja práctica de culpar a los acontecimientos internacionales y al pasado y remitir sus promesas de prosperidad para un incierto porvenir. Los mexicanos tenemos memoria, los ofrecimientos fueron claros y fuertes, el presidente Fox nos prometió crecer al 7% y llevamos dos años de estancamiento.

Nos prometió la creación anual de 1 millón de empleos y lo que hoy existe es la generación de desempleos; prometió construir 700 mil viviendas y no se logra la mitad de esto; ofreció un programa de vigorización de la micro y pequeña empresas y a dos años no se ven resultados. Lo que vemos, es el

desmantelamiento de la infraestructura básica del país, el colapso del campo, el desplome de la industria nacional, la extinción del mercado interno y la sumisión y entrega de nuestra soberanía a los organismos transnacionales y gobiernos extranjeros.

Se concluye: las promesas hechas fueron sin duda sólo una estrategia para acceder al poder y garantizar que todo siguiera igual.

No es correcto querer engañar a la sociedad y culpar al Congreso de la Unión y a los partidos de oposición de las políticas públicas erráticas. Vicente Fox debe asumir plenamente su responsabilidad, no se vale que busque culpables afuera. Los únicos responsables de la falta de resultados son él y su Gobierno.

El Partido del Trabajo ya señaló la necesidad de una política económica diferente al servicio del ser humano; que aproveche las oportunidades de la globalización para desarrollar la industria y la agricultura nacionales e integrarlas al progreso en lugar de marginarlas, como hoy sucede; que genere suficientes y buenos empleos y que mejore el nivel de vida de las inmensas mayorías por encima de la protección a los grandes intereses económicos y a la acumulación de grandes fortunas.

El anclaje de nuestra economía a los norteamericanos, no tiene visos de ser la salida que algunos analistas gubernamentales previeron. El Gobierno Federal, hasta hoy, ha sido incapaz de generar un plan antirrecesivo basado en nuestros propios recursos. Hoy exigimos el cumplimiento cabal de las promesas que usted, señor Presidente, hizo en su campaña.

Deben destinarse mayores recursos para el gasto social, salud, educación y apoyo a las entidades federativas que son renglones prioritarios a los que deben reintegrarse de inmediato los recursos presupuestales que indebidamente fueron recortados.

Debe voltearse la vista al campo mexicano, claro ejemplo de la irresponsabilidad gubernamental, donde 25 millones de compatriotas viven una situación cuya gravedad va más allá de blindajes de papel, con recursos que no son ni la sombra de los apoyos que reciben los productores agrícolas de Estados Unidos. Los campesinos mexicanos no compiten contra sus homólogos del norte, sino contra el fisco norteamericano.

En la protección al ambiente, la palabra “gubernamental” no es congruente con la realidad, mientras se proclaman cruzadas nacionales, la devastación de bosques y selvas mexicanas supera el millón de hectáreas anuales.

La industria generadora de alta contaminación sigue operando sin trabas y México aparece en primer lugar en América Latina en liberación de carbono a la atmósfera.

El Presidente ofreció mejorar la recaudación fiscal sin aumentar los impuestos, sin embargo una de sus primeras acciones fue promover una reforma fiscal que pretendía aumentar el IVA a alimentos, medicinas, educación y gravar a las prestaciones de los trabajadores, reduciendo en cambio, las tasas para el sector de más altos ingresos. Este honorable Congreso de la Unión, en un acto de responsabilidad ante la sociedad, frenó esta antipopular iniciativa.

El Partido del Trabajo se opuso al aumento al IVA del 10% al 15% realizado en el sexenio pasado, se opuso también al aumento de este impuesto en diciembre pasado y seguirá oponiéndose a todo impuesto regresivo que afecte a los que menos tienen.

Debe aplicarse las cargas en forma proporcional a las posibilidades económicas de cada quien, las más altas percepciones deben de ser gravadas para que haya equidad. Es imperativo poner fin al paraíso fiscal en el que se mueve el capital especulativo que provoca una permanente incertidumbre macroeconómica que no desarrolla la planta productiva y que no genera empleos.

Nos preocupa la criminal descapitalización de la industria eléctrica y petrolera desarrollada en los últimos sexenios, como parte de una política de transnacionalización exigida desde los grandes círculos financieros mundiales y que amenaza el desarrollo del país y nuestra soberanía nacional. Desde esta tribuna manifestamos un rotundo no, a la transnacionalización de la industria eléctrica y de Petróleos Mexicanos.

La reciente iniciativa de reforma eléctrica del Presidente son pasos que pretenden poner a la patria en venta al mejor postor, a la cual el Partido del Trabajo se opondrá resueltamente.

Los mexicanos tenemos experiencias muy negativas de las privatizaciones, sólo aumento de precios y pérdida del patrimonio nacional podemos contar de las privatizaciones realizadas en telefonía, autopistas, ferrocarriles y aeropuertos.

La privatización bancaria es una historia que nos muestra el camino de entrega al extranjero que se quiere seguir en la industria eléctrica y petrolera, apenas a unos años de su privatización, el 87% de la Banca está entregada al capital extranjero y van por todo.

Argentina es un doloroso ejemplo para México, después de que vendió todo su patrimonio nacional hoy vive la peor crisis económica de su historia y ante la falta de activos no hay organismo transnacional o gobierno que lo rescate.

Otra negra historia es el Fobaproa que aparece como el más grande monumento a la impunidad y a la corrupción de nuestro país. Y se mantiene ahora como IPAB con la misma cartera llena de irregularidades y corrupción de banqueros y autoridades, a costa de todos los mexicanos.

Sólo retirando los cargos públicos a los funcionarios involucrados y procediendo de inmediato penalmente contra los responsables, podrá deslindarse el actual Gobierno del atraco más grande del siglo contra el pueblo mexicano.

No podemos seguir privatizando las ganancias y socializando las pérdidas, ni privilegiar la especulación y el dinero fácil a la sombra del contubernio que existe entre el poder económico y el poder político.

En el ámbito político el balance tampoco resulta favorable. Hay una ausencia de conducción y metas claras. No se construyen los consensos necesarios. Padecemos constantes vaivenes en las decisiones presidenciales.

La confrontación sistemática entre poderes, principalmente con el Congreso de la Unión y los partidos de oposición, sólo enturbian el ambiente y se genera incertidumbre.

Desde esta tribuna le decimos: señor Presidente cambie la situación. Este ambiente no beneficia a nuestro país. La Reforma de Estado es otro compromiso incumplido. Requerimos una reforma plural incluyente que abra más espacios a la participación ciudadana; que consolide el espíritu republicano y la división de poderes; que dé cauce a la búsqueda de una sociedad con igualdad de oportunidades, justa y generosa con sus hijos más desprotegidos.

El mandato del pueblo mexicano de otorgarle la Presidencia a Vicente Fox y el Congreso de la Unión a la fuerzas de oposición para garantizar el equilibrio entre los dos poderes, fue desestimado y despreciado por el titular del Poder Ejecutivo. El Poder Judicial tuvo que dirimir un conjunto de controversias constitucionales por diferendos entre el Ejecutivo y el Legislativo y el fallo siempre fue contrario al presidente Fox y a favor de este honorable Congreso de la Unión.

A contrapelo hicimos valer el principio de la división de poderes. Estamos aún en espera de la solución al conflicto de Chiapas. Ya no se realizó en los 15 minutos prometidos; tampoco en los dos años de su Presidencia. Aumenta el clima de violencia; continúa la ruptura del diálogo. Persiste la sordera federal que deja manos libres a grupos paramilitares en una guerra de baja intensidad contra los indígenas de los municipios autónomos y la Ley Cocopa sigue sin aprobarse. En la calle siguen los grandes criminales de cuello blanco.

Tenemos también una gran preocupación. La ciudadanía no votó por un gobierno remendón, sino por un gobierno para el cambio. Debe renunciarse a cualquier política de imposición que pretenda dismantelar la seguridad social, la educación laica y gratuita y las conquistas laborales de los trabajadores.

Los mexicanos merecemos mejores tiempos, tiempos de avance, tiempos de cambio verdadero, tiempos de oportunidades para todos.

Vamos para dos años sin desarrollo económico, con deterioro social, sin avances democráticos, sin conducción política ni proyecto claro. Es urgente cambiar el rumbo por el bien de la nación y de todos los mexicanos.

Muchas gracias.

La Presidenta del Congreso, diputada Beatriz Elena Paredes Rangel:

Tiene la palabra el diputado Bernardo de la Garza Herrera, del grupo parlamentario del Partido Verde Ecologista de México.

El diputado Bernardo de la Garza Herrera:

Con el permiso de nuestra Presidencia; compañeras y compañeros legisladores, gobernadores de nuestra Federación, invitados y amigos todos:

Cada año este honorable Congreso se reúne para valorar el accionar del Poder Ejecutivo, para reflexionar si México avanza o retrocede, pero también para tratar de identificar los problemas que se nos presentan como nación, los cuales habremos de resolver conjuntamente, sobre todo en esta pluralidad política que sensatamente nos han marcado los electores, señalando como único método de solución el de respeto mutuo y el diálogo.

Nos gustaría empezar esta participación con un análisis que concluyera en una celebración de que México es por fin una nación exitosa, que por fin hemos logrado superar los obstáculos y los vicios de siempre y que se han hecho los cambios necesarios para cumplirle a la historia y a las familias de México.

Sin embargo, para nadie ni para el propio Gobierno es novedad que las promesas, la ilusión y la esperanza que sembraron en la sociedad se han convertido en desánimo, de-saliento y frustración a dos años de gestión.

Esto debe obligarnos a todos, pero especialmente a ellos, a preguntarse por qué se ha fallado; esto debe obligarnos a reflexionar sobre las prioridades, sobre las acciones y sobre los resultados, comparando esto siempre con las promesas, con los objetivos y con las palabras.

Sólo mediante estas comparaciones se puede hacer una evaluación objetiva y responsable. Quien así lo haga no puede dejar de reconocer que el saldo es negativo.

Nosotros, que por congruencia y por corresponsabilidad, decidimos hace un año convertirnos en un partido de oposición que buscaría siempre el cumplimiento de las promesas hechas en campaña, que buscaría permanentemente la concreción de los sueños de cambio, haremos nuestra evaluación en este espacio con la legitimidad de representar a un amplio sector de la sociedad que reclama se le

cumpla, que reclama se le apoye, que reclama oportunidades de desarrollo, de dignidad, de vida y de futuro.

Así, a dos años de Gobierno, hemos de reconocer el esfuerzo que se ha hecho para que en materia social finalmente tratemos de emigrar del asistencialismo al productivismo.

Rescatamos también el resultado de mantener a México en los 10 primeros lugares de turismo en el mundo y el hecho de que prácticamente no haya disminuido la generación de divisas, a pesar de los lamentables hechos terroristas del año pasado.

Pero señalamos nuestra preocupación a proyectos que, sin una concreta definición sustentable, afectarán para siempre a nuestro país. Tal es el caso de la Escalera Náutica y el embarcadero homeport de la Riviera Maya.

La tolerancia mostrada en la política interior de su Gobierno sin duda es positiva. Lástima que a veces se haya exagerado y traducido en falta de acciones y que por tanto se haya permitido el desacato a la ley.

En cuestión económica existe una profunda dualidad. Mientras que los logros macroeconómicos han permitido a México vivir con estabilidad y sentar bases sólidas para el futuro, no se avizora ningún mecanismo para que estas virtudes se reflejen en los recursos de las familias mexicanas.

En nuestro país la estabilidad favorece sólo a algunos y la pobreza sigue lamentablemente al alza sin que existan esfuerzos para revertir este problema.

Y en sus atribuciones legislativas sobresale sin duda la presentación de la iniciativa de ley en materia de acceso a la información, a la que nos sumamos todos.

A pesar de estas rescatables realidades, el saldo, sin embargo, es desfavorable.

Este Gobierno tenía el objetivo de crear 1 millón 300 mil empleos al año. A casi dos años de Gobierno no sólo no se han creado nuevos puestos de trabajo, sino que se han perdido casi 600 mil.

Se promocionó que en ese gobierno se tendría acceso a una educación con calidad. Sin embargo, para el periodo escolar pasado, el incremento en la plantilla escolar primaria fue menor que el crecimiento poblacional, lo que dejó a 60 mil niños sin la posibilidad de acceder a la escuela y la escolaridad promedio de los mexicanos no ha aumentado.

Además este asunto difícilmente se podrá combatir si el Gobierno sigue practicando subejercicios a la Secretaría de Educación Pública, como el año pasado por más de 3 mil millones de pesos y la educación ambiental para buscar

la conciencia ecológica que se le prometió a la sociedad, sigue siendo sólo eso, una promesa.

Su Gobierno prometió crecer a un 7% anual, meta que por razones de todo tipo reconocemos que muchas de ellas externas, no se ha podido alcanzar.

Pero es importante recalcar que este objetivo no tiene un plan profundo y visionario que hiciera este crecimiento sustentable. A esta tasa la economía crecería 50% en su sexenio, pero nadie en el Ejecutivo ha planteado con qué recursos naturales o a qué costo para las futuras generaciones.

El compromiso con la ciudadanía de privilegiar al medio ambiente haciendo de éste una política transversal en todas las secretarías, no se ha impulsado. Lo que es más, no se contempló ni siquiera la participación ambiental en el Consejo de Administración de Pemex, una de las empresas más contaminantes del mundo y esta incorporación se dio solamente por la iniciativa presentada en este Congreso por mi partido y el apoyo a la misma de todos los grupos parlamentarios, mismo que por supuesto agradecemos.

Poco se ha conseguido avanzar en cuanto a seguridad se refiere, entendiendo que gran parte de éste es responsabilidad de autoridades locales; pero entendiendo también que sería imposible de resolver si no construimos mecanismos que permitan a los mexicanos ganarse la vida con dignidad.

La promoción del deporte como herramienta sana y eficaz para prevenir el delito, no ha sido explotada adecuadamente.

Hoy las autoridades administrativas no le ganan un juicio a nadie. Mi partido está totalmente en contra de la falta de aplicación de la ley y a favor de la rendición de cuentas; pero todo gobierno que pretende invocar el Estado de Derecho como marco conceptual del orden, debe entender también que la aplicación de la ley y el finco de responsabilidades y penalidades se hacen a través de los ministerios públicos, la procuradurías y finalmente del Poder Judicial; nunca a través de filtraciones en los medios de comunicación.

El presidente Fox prometió también estar cerca de la gente, de escucharla, de hacerla partícipe, pero los hechos demuestran lo contrario.

En el caso del aeropuerto de Texcoco, no sólo se desoyeron los fundamentos y las razones, sino que se quiso engañar a los ejidatarios de Atenco ofreciéndoles precios irrisorios por su único patrimonio. ¿Por qué, señores del Ejecutivo, se insistió en buscar beneficiar a pocos influyentes y continuar marginando a muchos indefensos? Se permitió también la politización del tema en intervención de grupos de confrontación, ajenos a las demandas reales, legítimas y procedentes de los mismos ejidatarios sin rendir nunca cuenta de ello y de ellos, permitiendo la impunidad de quienes atentan contra la estabilidad de la nación.

Lo que se avizoraba como una debacle ambiental y social terminó siendo un fracaso gubernamental, en paralelo de haber generado un lastimoso precedente al Estado de Derecho, al consentir acciones apartadas de la ley como mecanismos de negociación.

El Gobierno no debe ser jamás, jamás, rehén de presiones ilegales de grupos radicales. No pedimos mano dura, pero sí exigimos mano firme.

El cambio era para unir a todos los mexicanos para construir un nuevo país y no para mostrar señales de intolerancia y desprecio a legisladores y regidores de los partidos de oposición como sucediera en Yucatán, hace unos meses. El cambio era para construir una nación ejemplar en términos ambientales, comprometida con las futuras generaciones, sin un Gobierno pasivo que no está preocupado por conservar y proteger nuestros elementos naturales, por tener una política energética responsable, por planear el desarrollo sustentable y por llevar a cabo un programa agresivo para salvar las especies que están amenazadas o en peligro de extinción.

Señor Presidente: la protección ambiental no puede ser discursiva, debe ser ejercida como un tema de la más alta prioridad en la agenda política nacional, pues ahí recae la supervivencia de nuestro pueblo.

El cambio era para reformar el Estado, transformar el sistema político, rendir cuentas del pasado y acotar el presidencialismo. En fin, era llevar a cabo un nuevo pacto social y político.

El cambio es cumplir con las promesas hechas en campaña, cumplir con el sentido del voto.

El cambio era para crear una estrategia a largo plazo de ampliación del empleo y de reforma al sistema de sindicatos, para romper con el corporativismo que tanto daño le ha hecho a México, para actualizar la educación e innovarla.

El cambio no era para priorizar la promoción de su gestión y la búsqueda de simpatías por sobre la solución de los rezagos, esto resulta falto de cualquier sensibilidad, de cualquier solidaridad. México necesita urgentemente un gran estadista no un comunicador.

A cuantos participamos en la construcción del rumbo nacional no nos puede seguir distraendo nada que no sea la obligación de resolver lo que evidentemente está pendiente desde hace mucho tiempo.

El error más grande de esta administración es no entender que nadie le puede mentir a México y a los mexicanos, mucho menos su gobierno, como lo hiciera con el asunto de Cuba en la Cumbre de Monterrey. Independientemente de que es inadmisibles que cualquier nación pretenda intervenir en las posturas internacionales de México a través de chantajes, la mentira es indefendible, es

inadmisible y si bien el Presidente tuvo la humildad para disculparse del lamentable acto, que se sepa que un Presidente o un Canciller simple y sencillamente no le pueden mentir al pueblo. La mentira deteriora como pocas cosas las relaciones humanas y con ello pone en riesgo a la propia civilización.

Dadas las circunstancias expuestas mi partido no se ha quedado con los brazos cruzados, hemos presentado iniciativas en muchos sentidos para tratar de construir un país mejor.

Señor Presidente: en millones de mexicanos existe una necesidad atorada por décadas, un grito acallado por generaciones, un clamor de justicia de cambios profundos de igualdad, de esperanza. Muchos depositamos todos estos sentimientos en usted. ¿Por qué entonces la falta de acción, de justicia, de derecho y de respeto a las normas? Debe reconocerse que el accionar de la mayoría del gabinete ha resultado inoperante y además, en ocasiones lo más grave y lo han aconsejado a confrontarse con mexicanos y con extranjeros.

Queda claro que los mexicanos nos merecemos un mejor país, no podemos continuar con los índices de desempleo que todavía hay en el país, niños que no pueden asistir a la escuela, que no pueden acceder a una adecuada alimentación. Que para muchos mexicanos resolver sus problemas de salud sea un lujo y no un derecho real. Que se destruya el medio ambiente, que es nuestro más querido patrimonio nacional. No podemos permitir que la ciudadanía no se sienta segura aun en su propio hogar. No podemos permitir que la violencia y la corrupción continúen carcomiendo el corazón de nuestra sociedad.

La fortaleza de las instituciones es el único camino para alcanzar el añorado futuro y esto lo debemos entender todos. ¡No debe espantarlo, señor Presidente, el hecho de que existe un Congreso fuerte; un Congreso que ha demostrado su atinada interpretación de la ley al ganar todas las controversias constitucionales en las que se ha visto envuelto con el Poder Ejecutivo!

Pero esto debe ser aplaudido, incluso por ustedes, ya que siempre han hablado de una auténtica división de poderes, aún y cuando equivocadamente han actuado estratégicamente para desprestigiar al Congreso.

Igualmente el Congreso deberá entender que es procedente que el Presidente abogue y presione a favor de sus iniciativas, como lo hacemos todos y que ello no representa una violación a los espacios de jerarquía y de decisión que le corresponden a cada uno. Pero los esfuerzos que buscan doblegar a la contraparte deben ser canalizados inmediatamente hacia el entendimiento y hacia la construcción de poderes fuertes que coadyuven al desarrollo nacional.

Que quede claro, de nada sirve que el Congreso y el Presidente se enfrenten por enfrentarse, el mayor perjudicado cuando esto pasa es el pueblo de México. Los jóvenes de México, que somos sin duda el verdadero motor del cambio, exigimos la construcción de un México nuevo, más justo y donde existan mayores

oportunidades para todos. Un México en el que podamos mirarnos entre hermanos sin sentir vergüenza de que el sistema político mexicano ha puesto algunos en la opulencia y se ha olvidado completamente de otros.

Un México en el que entendamos que todos los actores tenemos responsabilidades sobre la marcha de la nación y no sólo aquel que participa en el Poder Ejecutivo, aunque sea el que más las tiene. Un México en el que algunas oposiciones dejen de centrarse única y exclusivamente en actitud de adversidad y se preocupen más en ser constructivas. Un México en donde exista un verdadero desarrollo sustentable y una seguridad pública que nos permita vivir la vida plenamente. Un México del cual nos sintamos orgullosos de heredárselo a nuestros hijos. Los jóvenes exigimos la construcción de un México nuevo.

¿Pero ¿qué futuro tenemos como nación? cuando 8 millones de jóvenes entre 14 y 29 años están desempleados, cuando muchos de los jóvenes que están trabajando no tienen contrato ni tienen capacitación? La juventud mexicana es el sector que tiene la tasa de migración más alta del país, cuando el sistema educativo que nos forma no tiene la cobertura necesaria ni la calidad ni los contenidos competitivos.

El 65% de los jóvenes no es derechohabiente a los servicios de salud, el 60% de los delincuentes procesados son jóvenes y el homicidio es la segunda causa de muerte entre ellos, todo como resultado de ausencia de políticas públicas dirigidas hacia el presente y el futuro de nuestro país: los jóvenes.

Los jóvenes somos el sector al que se le debe sembrar la esperanza, al que se le deben abrir oportunidades para que crean siempre en México y no aquellos a los que se les roba el sueño, no aquellos a los que se les cierran las puertas del futuro.

México tiene capital humano para desarrollar una clase emprendedora, para adaptarse a la globalización y competir triunfal y globalmente. El problema de nuestro país no es lo que pueden hacer los mexicanos, lo que ha faltado históricamente para extraer este potencial han sido buenos gobiernos, gobiernos a la altura de los ciudadanos.

Nuestro país tiene las condiciones necesarias para crecer solidariamente y con tranquilidad hacia el futuro, esa es la aspiración de los mexicanos. Sabemos que debemos hacer cambios profundos para lograr esa meta y también sabemos que la vía para alcanzar acuerdos es el diálogo.

Vayamos juntos los actores políticos al encuentro del futuro, si lo hacemos creceremos todos como personas, como familias, como nación, como destino de bienestar.

Concluyo suscribiendo las palabras de Ikram Antaky: “un día nos volvimos por fin un país ideal, instalamos la razón en lugar del delirio y el derecho en lugar del

abuso; entendimos el papel unificador, dignificador del Estado; protegimos la República, que es la madre, para poder amar la democracia, que es la hija; domamos las pasiones políticas y definimos y vivimos los valores comunes; los maestros volvieron a ser los arquitectos, los húsares del país; el último mentiroso emigró y el último ladrón fue encerrado en el reclusorio; dimos lugar y respeto al trabajo y entendimos que el conformismo puede disfrazarse de revolución; despreciamos el recurso de la violencia; los medios de comunicación prefirieron ser antipoder a ser un nuevo poder abusivo. Un día nos pusimos a construir una civilización original y tolerante y dejamos de utilizar como bandera desecha, aquella que otros en el pasado hicieron”. Fin de la cita.

Esperando que nos sirva de reflexión y entendamos que los dos grandes enemigos de México hoy son la política del egoísmo y la política del rencor, busquemos, pues entre todos una política que anteponga siempre a la patria.

Muchas gracias.

La Presidenta del Congreso, diputada Beatriz Elena Paredes Rangel:

Tiene la palabra el señor senador Jesús Ortega Martínez, del Partido de la Revolución Democrática.

El senador Jesús Ortega Martínez:

Señora Presidenta; señoras y señores legisladores:

Realizamos el día de hoy la sesión mediante la cual se inician los trabajos del tercer año de esta legislatura, lo hacemos la representación nacional para ejercer una de nuestras obligaciones fundamentales, la de pedir cuentas al encargado del Ejecutivo Federal, al responsable del Gobierno de la República.

Esta obligación que debiéramos cumplir de manera escrupulosa, constante, lamentablemente se sigue fingiendo hasta tergiversarse mediante una ceremonia que continúa como ritual de ocasión, resabio del régimen presidencialista y contrario a un genuino ejercicio democrático y republicano de rendición de cuentas.

Tantas desventuras ha vivido la nación por un ejercicio irresponsable del poder y aún no se aprende, no se asume a cabalidad que para que el poder sirva al bienestar general resulta indispensable limitarlo, controlarlo, acotarlo. No se ha entendido por algunas fuerzas políticas que el poder que dimana como debe serlo en todo sistema democrático, debe necesariamente ser responsable ante el mandante, es decir, debe rendir cuentas y ser sujeto al escrutinio, a la sanción por la representación nacional por este Congreso.

Esto debiera ser un principio elemental en cualquier ciudadano y con más razón en aquellos que cargan con una representación como lo somos los legisladores, nosotros los que integramos este Congreso.

Por ello mismo el Constituyente decidió que nuestro Congreso de la Unión se instalara precisamente con el acto de pedirle cuentas al Gobierno y simbolizar y recordar permanente que esa función de control del poder es, entre otras, la razón sin duda alguna fundamental de esta representación nacional.

Por ello es tan lamentable que un partido, olvidándose de su tradición, de sus principios, de su condición cuando era oposición, busque hoy asumir la Presidencia del Congreso, no para desde esta alta responsabilidad, garantizar que se cumpla con ese deber del Congreso, no para fortalecerlo sino por el contrario, para desde un patrimonialismo grotesco que pervierte en todo contenido verdaderamente democrático, quieren agenciarse de la Presidencia del Congreso para cortesadamente agradar el príncipe.

Cuán lejos, cuán lejos estamos entonces del cambio si quienes tienen mandato para ello se siguen refugiando en el pasado de su misión, dependencia y halago al poder.

Los que antes reclamaban la necesidad de la crítica al poder, hoy afanosamente buscan cubrirlo y protegerlo; y otros, algunos que antes lo protegían, hoy en penosa coincidencia y en la espera de recuperar lo intacto, lo continúan sacralizando.

No, esa actitud no ayuda al país y sí por el contrario lo agrede, en la medida que con la complacencia ante la ineficacia y el extravío del Gobierno se agudiza la problemática nacional.

Dos años, una tercera parte del actual período del Gobierno y el cambio por el que fue electo, no llega, por el contrario, la situación del país y la de la gente se complica, aún con los datos oficiales la desigualdad se profundiza, aumenta nuestra dependencia como nación y se acrecenta el número de mexicanos que viven en la pobreza.

El sistema con sus normas legales y metalegales continúa esencialmente intacto, se preserva una engañosa estabilidad política que mantiene los privilegios y protege los intereses minoritarios y se continúa con un modelo económico que responde primordialmente a intereses extranjeros.

Contra eso votaron los ciudadanos hace dos años y el Gobierno tercamente insiste en concederle vigencia. Esas estructuras políticas y ese sistema económico básicamente permanece inalterable y sigue a pesar de la alternancia aplicándose.

¿Cómo hablar de cambio? y ¿cómo de un gobierno de transición, si se continúa con el dogma neoliberal que destruye a la empresa nacional, que acentúa nuestra

dependencia, que a muchos empresarios mexicanos los empuja a servir de simples maquiladores de los grandes monopolios extranjeros y qué debilita al grado de la inanición al mercado interno?

¿Cómo afirmar que se avanza en la transición si la reforma fiscal tan necesaria para el desarrollo económico, el Gobierno la concibe sólo como gravar los alimentos y las medicinas acrecentando la iniquidad fiscal, manteniendo la impunidad de los grandes evasores y los privilegios fiscales a minorías poderosas?

¿Cómo hablar de desarrollo económico si se continúa contemporizando con un sistema bancario y financiero desnacionalizado que vive del erario público y que se resiste a abrir el crédito tan indispensable para cualquier política de desarrollo?

¿Cómo hablar siquiera de transformaciones si el cambio estructural en la economía lo circunscribe el Gobierno al debilitamiento o privatización de las empresas estratégicas de la nación como las energéticas?

¿Cómo hablar de una nueva política industrial si ésta se limita a la creación de los “changarros” mediante créditos con montos ridículos y además con tasas de interés verdaderamente expoliadoras?

¿Cómo hablar del desarrollo nacional, les pregunto, me pregunto, con la situación dramática que vive el campo mexicano y con una política agropecuaria que abandona a su suerte a los productores nacionales frente a la agresiva acción proteccionista del adalid del libre mercado?

¿Cómo nuevos empleos, cómo empleos bien remunerados si neciamente se continúa con el dogma neoliberal que con el espejismo de la estabilidad macroeconómica mantiene al país en la recesión y el estancamiento?

No, no hay cambio. No se vive el cambio, se gobierna esencialmente como antes y a favor de los mismos, de una minoría que no empeña su esfuerzo ni pone sus intereses a favor del país. Por eso los malos resultados, por eso la decepción.

Pero esta realidad lacerante, ¿a quién le conviene? A alguien, les pregunto, ¿les satisface? ¿Les agrada a alguien? Habrá algunos que sí, porque mantener el status les conviene, pues así preservan sus privilegios, pero queremos decirles que a muchos, incluidos por supuesto los legisladores perredistas, esta realidad por supuesto que no la queremos, la rechazamos.

Por ello, nuestro permanente llamado, hasta ahora menospreciado, hasta ahora menospreciado de la necesidad de impulsar el verdadero cambio estructural que posibilite la construcción del nuevo régimen político desde el cual puedan diseñarse e implementarse las políticas de Estado que atiendan a la solución de los grandes problemas nacionales y que garanticen los derechos políticos y sociales de la población.

Por eso nuestra insistencia en un diálogo genuino, alejado de la farsa y de la simulación, que genere verdaderos acuerdos políticos nacionales para atender lo principal, es decir la seguridad, el empleo, la educación, la alimentación, en fin, el bienestar en la libertad de todos los mexicanos.

Han pasado dos años sin resultados buenos para el país, pero de nueva cuenta el PRD ofrece disposición a ese diálogo que sin exclusiones, pueden encauzar a México hacia una profunda Reforma del Estado, hacia el indispensable cambio. Lo hacemos así, pues entendemos que la transformación del país en beneficio de la gente tendrá mayores posibilidades si es consecuencia de la participación de todas las fuerzas políticas responsables.

Lo reiteramos, pero también convocamos, demandamos del Gobierno madurez para dejar atrás cualquier visión dogmática y exclusionista. Los ciudadanos decidieron que el poder fuese compartido, por ello este Congreso plural al cual sólo la torpeza y la estupidez pretenden debilitarlo. Los electores decidieron que el poder no fuese monopolizado; convinieron que ese poder se ejerciera con los necesarios equilibrios; así lo decidió el electorado para que nunca más se ejerza para beneficio personal, de grupo o de partido, para que se utilice en razón del bienestar general.

Termino citando un párrafo leído en la Cámara de Diputados y en el Senado en marzo de 1845, dos años antes de la invasión norteamericana y de la pérdida de la mitad del territorio nacional:

Dice el párrafo: “La República no verá con agrado ninguna reforma dictada sólo por un funesto espíritu de un partido, ella desea que en las reformas prevalezca el carácter de imparcialidad y patriotismo que ha tenido la Revolución a favor de la ley y del bienestar de los ciudadanos”.

Gracias, por su atención.

La Presidenta del Congreso, diputada Beatriz Elena Paredes Rangel:

Gracias, señor senador.

Se ofrece el uso de la palabra al senador Jorge Zermeño Infante, del Partido de Acción Nacional.

El senador Jorge Zermeño Infante:

Con su permiso, señora Presidenta; honorable Congreso de la Unión; señoras y señores:

Las democracias siempre se hayan en proceso de consolidación y perfeccionamiento, esto es paradójicamente una cualidad, pues siempre conllevan

el propósito de avanzar y sin duda el signo más claro de su mejoramiento es cuando las instituciones funcionan y la vida y el destino de los pueblos no depende de la voluntad de unos pocos. En nuestra patria hemos venido construyendo con mucho esfuerzo, un sistema más democrático y con mayores libertades, que debemos preservar y mejorar.

Hoy más que nunca cobra sentido la afirmación de anteponer siempre los intereses superiores de la nación a los intereses parciales o de grupo. La división de poderes es una realidad que se expresa con verdadera autonomía en las decisiones y actividades que cada uno de ellos desempeña por mandato constitucional. Ya no existe el presidencialismo que concentraba las decisiones más importantes en el país; hoy tenemos un Congreso plural, sin el predominio de fuerza política alguna, y sin embargo, hemos logrado acuerdos en las tareas que tenemos encomendadas. Los temas legislativos que se hayan dentro de la agenda nacional han alcanzado consensos básicos de los grupos parlamentarios. Si bien persisten diferencias, éstas habrán de resolverse a través de un diálogo respetuoso, inteligente, maduro y con la votación que en su momento cada legislador emita asumiendo su responsabilidad histórica. Lo único inadmisibles será que prevalezcan protagonismos maniqueos y ambiciones facciosas.

Entre los múltiples acuerdos logrados en esta legislatura podemos destacar, entre otras, la Ley de Acceso a la Información, que obligará a hacer público todo lo que debe ser público, cumpliendo el propósito fundamental de un buen gobierno: hacer transparente toda su actividad; un Poder Judicial que acredita día con día su verdadera independencia y que sólo requiere autonomía presupuestal; un Poder Ejecutivo incluyente en su integración y en las decisiones que toma, que busca de buena fe modernizar a nuestra nación y que realiza esfuerzos sinceros para combatir rezagos acumulados a lo largo de varias décadas; división de poderes que no significa pugna irreductible, sino cooperación y entendimiento en tareas distintas que deben concurrir todas al bien común.

Un problema lacerante, sin duda, es el de la pobreza y la marginación que padece casi la mitad de la población. El mayor reto que tenemos los mexicanos consiste en generar las condiciones de desarrollo que reviertan en el menor tiempo posible esta situación.

El énfasis en las políticas públicas debe orientarse a generar mejores oportunidades concretas de educación, salud y empleo; proporcionar servicios básicos e infraestructura urbana, corresponde a los municipios, estados y Gobierno Federal, en acciones y obras que debemos impulsar como verdadera exigencia de justicia social para todos y preferentemente para quienes menos tienen.

Por otra parte, el reclamo de mejorar la seguridad pública, implica la adecuada coordinación de los tres órdenes de gobierno. Combatir las causas que generan conductas antisociales, reclama fomentar valores de respeto a los derechos

humanos, accesos a los bienes de la cultura, el deporte y el respeto a la ley, tareas que corresponden no sólo al Gobierno, sino a toda la sociedad en su conjunto.

Es evidente el esfuerzo que viene realizando el Gobierno Federal en la prevención y persecución del delito y en la aplicación de la ley, la captura y desmantelamiento de bandas de secuestradores y narcotraficantes y la incautación sin precedente de droga, son prueba de que se trabaja con decisión y valentía frente al crimen organizado.

El trabajo legislativo, ahora más que nunca, está a la vista de los mexicanos y a ello contribuye el Canal del Congreso, al transmitir los debates del pleno y los trabajos que desarrollan sus comisiones.

Ampliar esta señal y lograr mayor difusión es labor y tarea impostergable; mejorar nuestras leyes, evitar entre ellas contradicciones, ambigüedades y lagunas será el camino para arribar a un verdadero Estado de Derecho en el que radiquen la certidumbre y la confianza de la comunidad nacional e internacional. Por ello la trascendencia de asumir con plenitud nuestro papel de legisladores, entendiendo que el derecho es instrumento insustituible para lograr la convivencia armónica y para superar atavismos y prejuicios que nos impide desarrollar nuestras potencialidades como nación.

De ahí lo impostergable de contar con un marco jurídico moderno que preservando identidad y soberanía, haga posible el desarrollo nacional en un mundo de creciente competencia. Es el caso de la discusión de las reformas en materia energética, en donde consideramos que debemos crear un orden jurídico que sin duda alguna cada sujeto de la actividad económica conozca qué papel desempeña y sepa a qué atenerse y en el que se ratifique:

Primero, que no haya privatizaciones y por ende transferencia de activos de las empresas del Estado hacia particulares;

Segundo, que se mantenga la rectoría del Estado;

Tercero, que se garantice el abasto como un servicio público básico para el desarrollo y bienestar de los mexicanos y

Cuarto, que no se afecten los derechos laborales.

Pero lo que no debe continuar es un esquema de simulación jurídica que no sólo contradice el precepto constitucional, sino que pone en riesgo las actuales inversiones en este sector.

En lo que a política económica se refiere, hemos eliminado la tragedia sexenal que en cada cambio de gobierno nos colocaba en una crisis profunda de las finanzas públicas y de la economía de los mexicanos.

Además, se ha logrado la estabilidad y equilibrio de los indicadores macroeconómicos, manteniendo la inflación y las tasas de interés en los niveles más bajos de toda su historia, lo que no sólo envía señales favorables a los mercados financieros, sino lo más importante: que beneficia a la población en general permitiendo la recuperación de sus salarios, fortaleciendo a nuestra moneda y abaratando el costo del dinero.

La recesión de la economía en muchos países, entre ellos Estados Unidos y la evolución de los precios internacionales del petróleo, han influido considerablemente en la economía mexicana. Principalmente el año pasado el Gobierno Federal adoptó medidas necesarias y oportunas para evitar un descenso drástico en la economía que afectara a la población, lo que se reflejó en el producto interno bruto obtenido durante el segundo trimestre de este año que alcanzó el 2.1% en términos reales, respecto del año anterior.

Se han tomado decisiones acertadas como desconcentrar en mayor medida la responsabilidad del gasto, el compromiso y cumplimiento del endeudamiento del Gobierno en un nivel muy inferior al que venía aplicando en décadas anteriores, la eliminación de transferencias discrecionales y la mayor asignación de responsabilidad fiscal a los estados, fortaleciendo de esta manera el sistema federal mexicano.

Cabe destacar que en 2001, el gasto representó el 23.22% del Producto Interno Bruto, lo que constituye el más alto nivel histórico, otro aspecto importante en el desempeño de las finanzas públicas y los esfuerzos realizados para no rebasar el déficit fiscal de 0.65% aprobado por el Congreso de la Unión para 2002, ésta es una medida prudente que refleja la disciplina fiscal que ha evitado el desencadenamiento de una crisis económica; muestra de ello es el superávit que registró la balanza pública durante el segundo trimestre de 2002, de 23 mil 945 millones de pesos, monto superior en 73.1% real respecto al mismo período del año anterior.

Es al Congreso de la Unión a quien le corresponde retomar, con plena responsabilidad, los trabajos pendientes de la agenda fiscal; de los recursos públicos en concreto, parte cualquier acción gubernamental para atender las necesidades sociales, fomentar la inversión, promover el empleo e impulsar el desarrollo de las pequeñas y medianas empresas y en consecuencia el crecimiento económico nacional.

Cabe señalar que el manejo de la política fiscal y la monetaria han sido congruentes y ambas han cumplido con las metas previstas por el Gobierno Federal, lo que ha permitido, en buena medida, amortiguar los efectos desfavorables provenientes del exterior, tales como la crisis de Argentina y otros países latinoamericanos.

Reconocemos que queda mucho por hacer, aún existen insuficiencias graves que deben resolverse a la brevedad posible, dado que de persistir la resistencia a crear un sistema fiscal sólido, se inhibe la inversión en sectores prioritarios como el energético y se limita el crecimiento del país.

Señoras y señores legisladores: en el momento actual que vive México, de profundas definiciones históricas, el valor de la política requiere ser ejercido en toda su dimensión; como actividad humana indispensable y superior desde nuestra concepción doctrinal de fondo, la política ha de ser el instrumento para realizar los anhelos de justicia y de bien común nacional y uno de los espacios más importantes para la dignificación de la política, es el Congreso de la Unión.

Desde esta tribuna hacemos un llamado a distinguir la agenda de la nación sobre la competencia político-electoral, un Congreso que asuma, en el mejor esquema de la división de poderes, un papel crítico de contrapeso indiscutible e irrenunciable, pero también el juicio objetivo que valore su propio papel y responsabilidad.

En los próximos días el Congreso tendrá retos formidables para reivindicar, en el mejor sentido, la política, la capacidad de ponerse de acuerdo en beneficio de los mexicanos. Un Congreso no es más autónomo en cuanto más descalifica al Presidente de la República. No es más independiente por la crítica en sí misma, sino por la capacidad de generar bienes públicos a través de la ley.

El momento reclama que la división de poderes se asuma como tres responsabilidades, tres ámbitos de competencia y por supuesto, tres ámbitos de colaboración. Sólo un poder autónomo puede colaborar con otro poder. Los poderes independientes no se someten, se coordinan. Coordinación, diálogo respetuoso y colaboración, han de ser también el reto de la transición mexicana en la distribución de nuestros ámbitos de competencia.

No se trata del éxito de una administración o del paso de un hombre por la Presidencia de la República. Quienes apuesten al fracaso de ambos por un mero sentido de rentabilidad política, lo único que hacen es contribuir al retraso del país y al fracaso de la confianza ciudadana.

Hoy más que nunca debemos apostarle a México. En este escenario de alternancia política, de Gobierno con responsabilidades compartidas y de pluralidad política irreversible, los senadores y diputados del PAN, comprometidos históricamente con la democracia, la división de poderes, el federalismo y el Estado de Derecho, apoyamos las políticas públicas del Presidente de México a favor de la nación, con la misma generosidad y congruencia con la que antes, en otros tiempos, de otro signo político, apoyamos decisiones fundamentales de reforma estructural.

Porque la reforma de las estructuras políticas, económicas y sociales de México, no merecen regateo partidario ni la mezquindad de la visión cortoplacista, sino concurrir hoy a generar un futuro con esperanza para todos los mexicanos.

Hoy como ayer en la oposición y en el Gobierno; en el Congreso y en el Ejecutivo Federal, el ideal de Gómez Morín sigue alentando nuestra causa. Aquí nadie viene a triunfar ni a obtener, sino a decidir aquello que sea mejor para México.

Gracias.

La Presidenta del Congreso, diputada Beatriz Elena Paredes Rangel:

Gracias, señor senador.

Tiene la palabra el senador César Camacho Quiroz, del Partido Revolucionario Institucional.

El senador César Camacho Quiroz:

Gracias, señora Presidenta; honorable Congreso de la Unión; señoras y señores:

Este acto republicano es también un ejercicio de rendición de cuentas del depositario de la soberanía nacional. En el Congreso de los muchos rostros, se expresan y equilibran las fuerzas más representativas del país. Por ello, que a nadie le sorprenda que en la casa de las muchas voces se expongan las demandas, se formulen las críticas y se confronten las propuestas.

Nuestro mandato consiste en que los problemas salgan a la luz, que no se soslayen y al contrario, muevan conciencias y voluntades. Es momento para reflexionar y rectificar sin demoras ni vacilaciones, honrando los fundamentos de una auténtica vida republicana.

Recordemos que en una democracia sólo puede dar testimonio de sí a través de las respuestas que ofrece y las soluciones que encuentra en un clima de tolerancia, respeto e inteligencia. Ello requiere desde luego, que cada uno asuma su responsabilidad.

Por cierto, no hay corresponsabilidad ni responsabilidades compartidas; que el Presidente asuma virilmente la suya, el Congreso hará lo propio.

Que nadie se desentienda, pues, de ella, buscando disculpar sus propios errores y omisiones o exhibiendo sólo los yerros del otro, sin reconocerle aciertos e iniciativas. No son buenas la arrogancia y el atropello.

Ha transcurrido el primer tercio de un gobierno que dolosamente pretende fincar su legitimidad haciendo tabla rasa del pasado, un gobierno empeinado en sostener un cúmulo de promesas incumplidas en las que, con todo derecho,

desearían seguir creyendo quienes lo vieron como opción y aun con igual derecho quienes no votaron por él.

El optimismo desbordante se acabó. El cambio se desmorona. Crece el desempleo y el ritmo económico se frena. Las variables financieras se complican, aumenta la desconfianza y se agrava la irritación social.

Para un gobierno serio el único discurso elocuente debe ser el que se refrenda en los hechos cotidianos y en la palabra veraz. Pero por desgracia para todos, el panorama no es halagador.

Irresponsablemente el Gobierno ha subejercido los recursos asignados al sector salud y a la seguridad social. El campo mexicano vive la crisis más severa de su historia. Blindajes imaginarios y actitudes desconectadas de la realidad son las únicas y estériles propuestas. La política social va a la baja.

En lo económico las cosas no están mejor. Es patente la incapacidad gubernamental para reaccionar a las circunstancias adversas. La falta de apoyo a las pequeñas y medianas empresas es evidente. Los salarios están en el suelo. No se ven las acciones que debían traer prosperidad a hogares y empresas.

La política exterior es errática y caprichosa. Lo más grave, contradice con frecuencia los principios constitucionales que la norman.

Internamente no han sido capaces de construir consensos. Grandes proyectos se derrumban por la impericia política y la insensibilidad social.

Al concurrir a las urnas México no se pronunció por saltos al vacío y aventuras políticas. Deben recordarlo: la legitimidad del Gobierno no reside sólo en los votos sino en los resultados. La esperanza se pierde si no se acompaña de medidas congruentes y logros concretos. Por eso la secuela es la decepción.

Pero el país no tiene tiempo ni está dispuesto a tolerar que los funcionarios completen su instrucción a costa de los mexicanos. La nación merece claridad en el destino y precisión en el desarrollo de las políticas públicas. Una orientación, un fundamento y un marco de referencia que dé sentido a sus acciones.

Esa y no otra es la tarea del Gobierno. El instrumento es justamente la política: escuchar y respetar al otro, cumplir los compromisos, honrar los acuerdos, no crear falsas expectativas, evitar la descalificación y el amago permanente al adversario. En pocas palabras: hacer política en el marco de la ley.

Es convicción del Partido Revolucionario Institucional que debemos ir al encuentro del futuro, votar por la claridad, el rumbo y la certeza de las que hoy, después de dos años, carece la nación.

Nosotros tenemos un proyecto propio, distinto al del Presidente. Estamos empeñados en consolidar las instituciones y en perfeccionar la democracia. Reformar al Estado es reformar el poder, hacer de la gobernabilidad un instrumento de conducción eficaz, de certidumbre legal y estabilidad política.

Queremos una reforma que fortalezca aún más a los poderes de la Unión, que vigorice al federalismo.

Aspiramos a un federalismo articulado y cooperativo, respetuoso de la autonomía, factor de cohesión y unidad social, que al distribuir los ingresos dé a los estados no sólo más fondos, sino que devuelva atribuciones y así los gobiernos locales, con la comunidad, puedan atender mejor a quienes tienen menos.

Es importante una reforma laboral para mejorar la productividad y la competitividad que atraiga inversiones y genere empleos, pero que reafirme, desde luego, los derechos de los trabajadores y respete a las organizaciones sindicales.

Necesitamos una reforma hacendaria que ejecutada con eficiencia, permita contar con recursos más cuantiosos y mejor distribuidos, para efectivamente promover el bienestar social.

El desarrollo social ocupa el centro de nuestro interés. Deben considerarse las desventajas de millones de personas y debe incorporarse al desarrollo, superar ineficiencias y abatir rezagos porque es sencillamente la ética de la política.

La reforma de la industria eléctrica, es indispensable. Esta debe mantenerse como área estratégica bajo la rectoría del Estado. No obstante, apuntamos a la empresa pública mexicana para garantizar abasto suficiente, tarifas justas y no olvidar el sentido social de este servicio.

Formulo sinceros votos para que con absoluta responsabilidad y genuino nacionalismo decidamos por la viabilidad y el futuro del sector.

En pocas palabras, se requiere que dejen las justificaciones de una vez por todas y que acrediten que no sólo tienen el Gobierno, sino que saben qué hacer con él, que le impriman eficacia al poder.

En todos los asuntos de interés nacional el PRI tiene propuestas. Las ha hecho públicas y está dispuesto a discutir las.

Los legisladores de mi bancada nunca frenaremos las iniciativas provechosas para el país, así como tampoco dejaremos pasar propuestas que aunque se presenten bien acicaladas, lesionen los intereses de los mexicanos.

Pugnamos por un verdadero Estado de Derecho sin excepciones ni privilegios, defendemos una nación de libertades en que la tolerancia y el respeto a las

creencias, las opiniones y las razones, propicien la superación de las diferencias. El país está urgido de buenas decisiones. El PRI, sus grupos parlamentarios, su dirigencia nacional, sus sectores y organizaciones, ese PRI lo sabe y está dispuesto y listo a hacer su parte.

Nuestra agrupación auténticamente nacional, donde la política se ejerce profesionalmente, siempre ha sabido encauzar la diversidad de opiniones y de voluntades.

No es tarde. Vamos a recuperar el tiempo perdido y a demostrar que el pragmatismo no ha triunfado, que el remiendo no es coartada, que se pueden hacer bien las cosas.

Este, el Poder Legislativo, suma de rostros y voces que retratan a la nación, debe cumplir hoy, como lo hizo antes, el quehacer que la historia le demanda.

México exige rumbo, los mexicanos lo esperan ansiosos.

Gracias.

RECESO

**II Informe de Gobierno del Presidente Constitucional
de los Estados Unidos Mexicanos Vicente Fox Quesada
1° de septiembre de 2002⁵**

Tiene la palabra el Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, Vicente Fox Quesada.

El Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, Vicente Fox Quesada:

Gracias, Beatriz; honorable Congreso de la Unión:

En cumplimiento de lo dispuesto por el artículo 69 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, comparezco ante este honorable Congreso de la Unión para hacer entrega del informe escrito sobre el estado general que guarda la administración del país.

En estos volúmenes se presenta con detalle los hechos y a ellos será necesario remitirse para valorar los resultados alcanzados en cada una de las áreas del Gobierno durante este segundo año. En este momento compartiré con ustedes una visión general de tales logros y citaré algunas cifras consolidadas, haré también una evaluación del rumbo que llevamos, del momento en el que nos encontramos y de las tareas que aún tenemos que emprender juntos para poner a México al día y a la vanguardia.

La misión fundamental de mi Gobierno se basa en un humanismo socialmente responsable, que parte de reconocer la capacidad, dignidad y diversidad del ser humano. Esta propuesta doctrinaria da sustento y articulación a nuestro proyecto de gobierno y constituye la brújula que nos guía. Estamos en ruta y tenemos un itinerario bien definido.

Hemos terminado la primera fase de la consolidación de la democracia, al mismo tiempo que aseguramos la alternancia en un marco de paz social, certidumbre y estabilidad económica nos dimos a la tarea de innovar, reorganizar y construir cimientos. Avanzamos poniendo en marcha un gran número de acciones y dando resultados en los más diversos programas gubernamentales.

No debemos darnos por satisfechos, nos queda mucho por hacer. Sin embargo, el balance es positivo; hoy México marcha con paso firme y no se detendrá. Con

⁵FUENTE: Diario de los Debates Órgano Oficial de la Cámara de Diputados del Congreso de los Estados Unidos Mexicanos. Poder Legislativo Federal, LVIII Legislatura. Primer Periodo de Sesiones Ordinarias del Tercer Año de ejercicio. Año III, sesión no. 2. domingo 1o. de septiembre de 2002.

gran dinamismo juntos vamos edificando el México del Siglo XXI, lo constatamos en cada rincón del país.

Lo vemos en los 435 mil millones de pesos invertidos en infraestructura y energía en los dos años de mi administración. En los cerca de 85 mil millones de pesos otorgados a través del sistema financiero de fomento, sólo en el primer semestre de este año. En los más de 5 millones de becas. En el incremento de casi 650 mil alumnos respecto al ciclo anterior y en los 12 mil 500 profesores recién incorporados.

Lo vemos en los más de 300 mil créditos para vivienda procesados en lo que va de este año. En la construcción y puesta en operación de más de 650 unidades de salud, clínicas y hospitales. Y en la construcción o modernización del 160% más de kilómetros de carreteras que en el año 2001, con un incremento presupuestal de tan sólo 29%.

Lo vemos en la recuperación de plazas de trabajo, entre el 16 de enero y 15 de agosto de este año se integraron 263 mil nuevos trabajadores al Instituto Mexicano del Seguro Social.

Lo vemos en las reservas internacionales que al mes de agosto registraron la cifra histórica de 44 mil 61 millones de dólares.

Lo vemos en el crecimiento del ingreso *per capita* que en estos casi dos años ascendió más del 12%, pasando de 5 mil 700 a 6 mil 400 dólares. En el tamaño de nuestra economía que pasó del décimo al noveno lugar mundial y en la dimensión de nuestra balanza comercial que es ya la séptima en el mundo.

Somos el aval de un cambio con estabilidad. Ante las turbulencias económicas y políticas que amenazan a muchos países del mundo, México ha logrado avanzar y proteger lo alcanzado.

Enfatizamos el fortalecimiento del mercado interno. Registramos la inflación más baja y el menor riesgo-país en nuestra historia moderna. Hemos desterrado el fantasma de las crisis económicas recurrentes. Nuestra moneda ha permanecido estable ante los problemas de la economía mundial y los salarios han iniciado su recuperación y poder adquisitivo.

Tenemos buenas perspectivas de crecimiento. México es hoy diferente en muchos sentidos. Estamos cambiando de raíz prácticas políticas que marcan claramente un antes y un después.

Hemos pasado de la concentración del poder a la gobernabilidad democrática. Frente a la tradicional omnipotencia del Ejecutivo, gozamos ahora de una clara separación de poderes. Frente a la discrecionalidad en la aplicación de la ley, estamos transitando a un Estado de Derecho que se consolida. Frente al

paternalismo de Estado, fomentamos la corresponsabilidad social y una ciudadanía plena y activa.

No hemos consentido ninguna forma de desviación de poder.

Frente a la corrupción contraponemos un ejercicio ético de la autoridad. Frente al hermetismo impulsamos una acción pública transparente. Frente a la intransigencia y la imposición, hemos antepuesto la tolerancia y el diálogo. Frente al corporativismo estamos pasando a la plena autonomía de las organizaciones.

La libertad ha sido el común denominador de este proceso de cambio. Las y los mexicanos gozamos hoy de libertades sin precedente. Los gobernantes nos encontramos bajo un escrutinio estricto. La censura es tema para la historia, no existe restricción alguna a la libertad intelectual de creación artística y de expresión y el Estado mexicano laico, diverso y plural, reconoce y respeta...

Reconoce y respeta las creencias religiosas de todo signo.

Hemos puesto en marcha una nueva y más decidida estrategia contra la pobreza. Pasamos del asistencialismo a una política social incluyente, equitativa y corresponsable. Estas transformaciones, muchas de ellas históricas, más no siempre cuantificables, empiezan a configurar el rostro de un México moderno, marcado por la legalidad, la inclusión y un carácter plenamente democrático. A pesar de que avanzamos, no nos sentimos satisfechos, traicionaríamos las aspiraciones de cambio de los mexicanos si nos sintiéramos complacidos con lo alcanzado hasta ahora.

Soy el primero en reconocer que no todas las metas que nos propusimos, se han cumplido. Baste citar un ejemplo para ubicar la dimensión de los desafíos que debemos enfrentar. En el año 2000, cuando recibimos el Gobierno, uno de cada cuatro mexicanos vivía en estado de pobreza alimentaria, uno de cada tres en pobreza de acceso a capacidades y uno de cada dos careciendo de un patrimonio.

Hemos demostrado que es posible gobernar sin recurrir a la imposición, que es posible resolver diferencias dentro de los cauces institucionales y que el apego a la legalidad es el mejor aliado en el ejercicio del poder.

Nuestra divisa en materia de política interior ha sido el diálogo a partir de la ley, nunca fuera de ella. Dicho diálogo ha fortalecido el sistema de partidos, el pacto federal, la vida institucional y especialmente la paz social.

Ha permitido construir también con transparencia y legalidad las mayorías políticas que los acuerdos han requerido. En él ha habido respeto al interlocutor, tolerancia al opositor, aceptación de las decisiones de las mayorías y sobre todo, cumplimiento de la palabra dada.

Los acuerdos se han hecho de cara a la sociedad y son consistentes con una ética política que demanda sostener en público lo que se acuerda en privado. Ningún acuerdo cobija pactos inconfesables ni consiente impunidad alguna.

El abandono de las viejas formas políticas ha sido visto por algunos como falta de autoridad, no lo es, estamos construyendo la gobernabilidad propia de la democracia, en ella no hay lugar para la anarquía pero tampoco para tentaciones autoritarias. No comparto la visión de quienes sugieren que el Gobierno dé lecciones de fuerza, el Gobierno está obligado a dar siempre lecciones de legalidad, la cohesión social no puede descansar en la coacción.

Gobierno y sociedad debemos actuar siempre de acuerdo al Estado de Derecho, condenar la violencia y evitar las posturas intransigentes que la puedan provocar, preferimos corregir y pagar el costo político de rectificar que aducir una supuesta razón de Estado que derive en actos de represión.

Hemos fortalecido los valores democráticos, la legalidad y la defensa de los derechos humanos, caminamos firmemente por la senda de una autoridad acotada por la ley, de un poder que rinde cuentas claras, de un liderazgo que convoca, que escucha y que incluye.

Todos estos avances habrían sido imposibles sin la contribución de los partidos políticos y de las organizaciones sociales que han participado de manera determinante para hacer de ésta una transición estable y ordenada y de nuestra democracia un proceso que poco a poco se consolida.

El cambio sólo puede ser irreversible si es resultado del perfeccionamiento democrático de nuestras instituciones, por ello, consolidar los rasgos de una gobernabilidad democrática ha sido tarea central durante esta administración. Hemos de valorarla cabalmente y entre todos preservarla, perfeccionarla y desde ella mejorar la eficacia del Estado y del Gobierno.

Se acabaron los tiempos en los que las decisiones gravitaban fundamentalmente en la órbita del Ejecutivo. He respetado en forma escrupulosa el papel esencial que la Constitución y la nueva realidad democrática del país otorgan a los poderes de la Unión y a cada uno de los órdenes de gobierno. Las diferencias entre poderes y entre gobiernos se han resuelto siempre en un marco de armonía constitucional.

Durante esta administración, el Ejecutivo ha sometido a la consideración del Congreso 57 iniciativas; más del 65% de ellas han sido aprobadas con las modificaciones que las y los legisladores han juzgado convenientes. Por su parte, el desempeño de la Suprema Corte de Justicia de la Nación ha sido fundamental para elevar la eficacia de la separación de los poderes y para proporcionar las orientaciones constitucionales necesarias al pueblo de México.

Este esfuerzo compartido de los tres poderes dice mucho del avance de la democracia en nuestro país. Hago público mi reconocimiento al honorable Congreso de la Unión y al Poder Judicial por su imprescindible contribución al proceso de cambio.

Hemos fortalecido, junto con ustedes, a los estados y municipios.

Al cierre del año 2001, los recursos de inversión canalizados a las entidades federativas, alcanzaron un máximo histórico de 63%. Hoy, a pesar de la caída en los ingresos tributarios y los recortes presupuestales consecuentes, este monto alcanza el 67%; es decir, de cada peso ejercido por el Gobierno Federal, 67 centavos son administrados, gastados e invertidos directamente por los gobiernos estatales y municipales.

Gracias a esto y al compromiso y acción de gobernadores y presidentes municipales, a partir de diciembre del año 2000 se han realizado más de 700 mil obras en el país, hospitales y universidades, caminos y carreteras, agua potable y drenaje, calles y pavimentos, escuelas y centros de salud. Por ejemplo, en Chiapas más de 47 mil; en Guanajuato más de 29 mil; en Oaxaca más de 50 mil; y en Michoacán 12 mil, en el breve tramo del actual Gobierno e igual sucede en los demás estados.

Este es el cambio responsable que estamos impulsando; un cambio con visión y con rumbo; un cambio cimentado en sólidas instituciones democráticas que responden al mandato de los ciudadanos y persiguen el bienestar de todos los mexicanos.

Expreso mi reconocimiento a la tarea desarrollada por las mujeres y hombres del Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea Mexicana, el estricto apego a la ley y el respeto a los derechos humanos son normas que orientan su quehacer profesional. Es particularmente ejemplar su amplia, oportuna y permanente labor social. Por todo ello las reconozco como fuerzas armadas del pueblo, para el pueblo y para la paz.

Ha sido objetivo de mi Gobierno que toda la población recupere la confianza en la justicia, así como en las instituciones que tienen la función de velar por su integridad. Con este propósito hemos hecho la más profunda transformación de los organismos de seguridad, ellos han pasado del uso predominante de la fuerza a privilegiar la investigación, la información y la inteligencia.

Se creó la Agencia Federal de Investigación, con el fin de restituir y fortalecer la capacidad de la Procuraduría General de la República, para investigar delitos, alejándola del esquema reactivo con que operó históricamente.

Se creó la Secretaría de Seguridad Pública. Ahora, con el apoyo de los señores gobernadores y con las conferencias de procuradores, de presidentes de tribunales estatales y de secretarios de Seguridad Pública de los estados, hemos

construido un mecanismo de coordinación más eficaz, estamos así cada vez mejor preparados para enfrentar la inseguridad, siendo la confianza el pilar fundamental de esta nueva forma de operar. Esta coordinación ha permitido en estos 21 meses, el aseguramiento de 12 millones de sicotrópicos, de 2 mil 100 toneladas y 32 mil litros de estupefacientes, así como la erradicación de 76 mil hectáreas dedicadas al cultivo de la droga. Todo lo anterior hubiera significado a los narcotraficantes ingresos por más de 6 mil millones de dólares.

Se ha detenido a más de 14 mil 300 delincuentes narcotraficantes vinculados a los delitos contra la salud, incluidos los altos jefes de cinco cárteles de droga. Esto representa la detención de 23 narcotraficantes cada día en lo que va de la administración.

Tan sólo en el ámbito federal, se puso fin a la actividad de 20 organizaciones de secuestradores y se detuvieron a 94 de sus miembros. Durante este Gobierno se resolvieron 133 casos de secuestro por el Gobierno Federal, que involucraron a 142 personas secuestradas, logrando la liberación de las víctimas en el 100% de los casos. Todo esto independientemente de lo que han logrado los procuradores estatales.

Sé muy bien que la inseguridad es uno de los principales flagelos de nuestra sociedad, es una deuda que tenemos pendiente con los ciudadanos, justamente por eso, nuestra convicción y nuestro esfuerzo son cada vez mayores. Este Gobierno no vacilará, no se detendrá hasta ganar esta batalla contra la inseguridad.

Mi Gobierno ha demostrado en los hechos su compromiso con la defensa y promoción de los derechos humanos y avanza en la armonización de nuestra legislación con los compromisos internacionales asumidos por el país.

En la lucha del pueblo de México por la democracia, muchas mexicanas y mexicanos sufrieron persecuciones y represión e incluso perdieron la vida. Nuestro examen de conciencia ante ese pasado y las investigaciones sobre tales desapariciones forzadas, son una confirmación de nuestro compromiso con la preservación de los derechos del ser humano y con su libertad.

Por ello en un acto si precedente, el Gobierno Federal puso a disposición de la Comisión Nacional de Derechos Humanos, todos los archivos de las policías políticas que existieron en el pasado y acató inmediatamente sus recomendaciones, para atenderlas fue designado un fiscal especial que es auxiliado por un comité ciudadano.

No sólo hemos actuado en relación a un pasado que todos los mexicanos deseamos aclarar, también lo hemos hecho respecto al presente. Con los 584 indígenas que se excarcelaron de enero a agosto de este año, suman ya 1 mil 537 los presos liberados en esta administración, la mayoría de ellos indígenas, en cuyos procesos hubo violación a sus derechos humanos.

Hemos pasado del hermetismo a la transparencia en la gestión pública. Desde el principio de mi mandato asumí el compromiso de que la administración pública se condujera con parámetros de honestidad, transparencia y racionalidad. Por ello el Ejecutivo a mi cargo promovió la Ley Federal de Transparencia y Acceso a la Información Pública Gubernamental.

Esta ley no tiene precedente en nuestra historia, constituye una de las ampliaciones de derechos ciudadanos más importantes en el último cuarto de siglo. Expreso a ustedes, señoras y señores legisladores, mi más profundo reconocimiento por su decisión unánime de aprobarlo.

Mi Gobierno no ha escatimado ningún esfuerzo para combatir la corrupción y la impunidad, lo hemos hecho bajo la convicción de que la obligación legal y ética de enfrentarlas es neutral políticamente. Ratifico hoy, que la lucha en su contra es para mi Gobierno un asunto de principios, no de propaganda política ni de ajuste de cuentas.

Cumpliremos nuestra responsabilidad con toda pulcritud jurídica. Las investigaciones de actos que pudieran implicar la comisión de algún delito, se pondrán en manos de los jueces competentes, para que sean resueltas conforme a la ley. El Ejecutivo garantizará en su desarrollo una actuación plenamente institucional sin excesos ni venganzas de naturaleza alguna.

En este campo también tenemos resultados: cerca de 13 mil auditorías nos han permitido sancionar a más de 10 mil 500 servidores públicos, recuperar 7 mil 500 millones de pesos e imponer sanciones económicas por más de 1 mil 500 millones de pesos, lo que equivale a siete veces el presupuesto de la Secretaría de la Contraloría.

Para reducir la corrupción y transparentar las labores del Gobierno hemos dado pasos significativos en el uso de nuevas tecnologías; hoy es ya posible realizar 2 mil 23 trámites federales por internet; eficientamos y reducimos el costo de gobierno. En lo que va de mi administración hemos ahorrado 18 mil 500 millones de pesos en gasto corriente, que se han canalizado a la atención de prioridades de educación y salud. Dichos ahorros equivalen al presupuesto anual de la Procuraduría General de la República y las secretarías de Gobernación, Trabajo, Contraloría y Turismo. Este es un cambio silencioso, pero fundamental.

Tenemos una política exterior para los nuevos tiempos, el activismo es una de sus premisas esenciales, por ello nuestra nación tiene una presencia cada vez más eficaz, reconocida y respetada en el mundo. El nuevo activismo de México quedó acreditado en la Conferencia Sobre Financiamiento para el Desarrollo, celebrada recientemente en Monterrey. Hemos emprendido un renovado multilateralismo, sin menoscabo de la soberanía del Estado.

Impulsamos también una ambiciosa estrategia para lograr la integración y el desarrollo armonioso de México y las naciones hermanas de América Central;

hemos trabajado para identificar convergencias políticas, principalmente con naciones de Europa, América Latina y los países miembros del mecanismo APEC. Hemos estado al lado de los países hermanos de Sudamérica en sus dificultades.

Promovemos y defendemos con congruencia y firmeza los intereses de México y los derechos de las y los mexicanos en el extranjero. De manera prioritaria mi Gobierno ha venido trabajando para establecer un acuerdo integral con Estados Unidos que otorgue legalidad y seguridad a nuestros migrantes.

Ante la complejidad de las negociaciones, después de los trágicos acontecimientos del 11 de septiembre pasado, hemos promovido la nueva Matrícula Consular Mexicana como un medio eficaz de identificación oficial ante autoridades e instituciones de Estados Unidos. Estas y otras acciones nos deben de conducir próximamente a la negociación final de un esquema migratorio, justo, seguro y ordenado.

En política social la estrategia es "Contigo", es nuestra respuesta para enfrentar los profundos rezagos y desigualdades que aquejan a la nación.

Es el cambio del asistencialismo a una política social de inclusión y equidad. "Contigo" significa el tránsito de decisiones centralizadas a formas innovadoras de colaboración entre los tres órdenes de gobierno y con la sociedad civil.

En esta época de cambio la política social no toma partido. Ella se instrumenta de modo absolutamente imparcial. Ha quedado cerrado el capítulo de las redes clientelares.

"Contigo" no se limita a atender las consecuencias de la pobreza, sino sobre todo sus causas. Su primer compromiso es la ampliación de capacidades y conocimientos. Estamos trabajando para que todas y todos los mexicanos tengan acceso a una salud de calidad y a la educación hasta nivel superior y cuenten con los niveles nutricionales necesarios.

Durante este año se construyeron 4 mil nuevos espacios educativos. En el 2002, el 17% de la matrícula escolar cuenta ya con el apoyo de una beca. Esta cobertura es 20% mayor que la del año pasado.

Elevar la calidad de la educación constituye otro imperativo. Un primer paso es el desarrollo de un nuevo modelo de gestión: las escuelas de calidad. En este año 10 mil escuelas ya reciben estos apoyos y están en este proceso de mejora continua.

Con el mismo propósito firmamos el compromiso social por la calidad de la educación para garantizar el acceso a una educación laica, gratuita y de calidad. Así como la convergencia y unidad entre el Ejecutivo Federal, gobiernos estatales, municipales, legisladores, magisterio, padres de familia, intelectuales, académicos y universidades.

Próximamente habré de someter a consideración de este honorable Congreso, la iniciativa que otorgue la autonomía necesaria al Instituto Nacional de Valuación Educativa, cuya creación es la respuesta de mi Gobierno a la demanda social por la transparencia y rendición de cuentas en materia educativa.

La cultura es expresión de nuestra identidad y alimento del alma nacional. Por ello uno de nuestros objetivos más importantes es pasar de un país alfabetizado a un país de lectores. Con ese fin pusimos en marcha un ambicioso esfuerzo nacional de acercamiento a la lectura. En ese marco hemos impulsado la creación de 750 mil bibliotecas de aula, 100 mil bibliotecas escolares, 194 bibliotecas públicas y 1 mil 103 salas de lectura.

La salud es reconocida hoy como un factor decisivo en la ampliación de capacidades. El fruto del esfuerzo realizado por la sociedad y Gobierno es la mayor cobertura y calidad de servicios. Nuestro país provee el esquema de vacunación más completo de América Latina, gracias al cual éste es el primer año en que no se registra caso alguno de sarampión, en el que hay la menor incidencia de cólera y el de los niveles más bajos de paludismo y tétanos.

La desnutrición es el rostro más doloroso de la pobreza y todavía aqueja a una de cada cinco niñas y niños. Para atender este problema pusimos por vez primera al alcance de casi 5 millones de menores, una leche fortificada con complementos nutricionales y vitamínicos.

El Programa Oportunidades alcanzó anticipadamente la meta que nos propusimos y estamos apoyando a 1 millón 600 mil familias más que en el año 2000; éste es un crecimiento del 54%.

Por vez primera este programa atiende a núcleos urbanos, en donde se concentra crecientemente el fenómeno de la pobreza.

El pasado 21 de agosto incorporamos la familia 4 millones. Ahora Jorge y Elvira, sus hijos David, Jorge y América Copca Hernández aquí presentes, recibirán apoyos para acceder con corresponsabilidad a un mejor nivel de vida.

"Oportunidades" también refuerza y dignifica más que nunca el papel de nuestras mujeres, favoreciendo la equidad de género. Con esta visión pusimos en marcha el Programa de Mujeres Jefas de Familia.

De acuerdo con el segundo compromiso de "Contigo", que es generar oportunidades de ingreso, estamos brindando más de 1 millón de apoyos productivos y créditos a familias emprendedoras de bajos recursos y a empresas sociales.

Para que las niñas y los niños no comiencen su vida en desventaja, iniciamos el Programa Arranque Parejo en la Vida, que brinda atención prenatal y en el parto.

La cobertura de este programa se duplicó, creciendo de 151 a 330 municipios, con altos índices de mortalidad materna e infantil. Con él estamos disminuyendo en un 70% los riesgos de discapacidad física y mental de los recién nacidos.

Este año el presupuesto global del Gobierno destinado a comunidades y pueblos indígenas se incrementó en 27%, en términos reales, pasando de 11 a más de 15 mil millones de pesos. Sólo en salud para comunidades indígenas se están destinando 2 mil 500 millones de pesos.

Hace un año pusimos en marcha el Programa Salud y Nutrición para Pueblos Indígenas, que atiende ahora a 324 mil mujeres y niños en 361 municipios de 13 estados del país.

En atención al tercer compromiso de "Contigo" de formar patrimonio para cada familia, para fines de agosto de este año hemos asignado cerca de 300 mil créditos para la adquisición de vivienda, con lo cual estamos en línea con nuestra meta de otorgar 500 mil apoyos en el año 2002, logro nunca antes alcanzado.

Además, durante el último año entregamos 400 mil títulos de propiedad a familias del campo y la ciudad.

Para cumplir el cuarto compromiso de la estrategia "Contigo", que es otorgar protección social, pusimos en marcha el Seguro Popular de Salud, que ofrece protección a las familias no derechohabientes frente a los riesgos de enfermedades y accidentes para evitar gastos catastróficos.

La reforma del Seguro Social permitió elevar el valor de las pensiones y detener su erosión. Mi reconocimiento a todas y todos los legisladores que hicieron posible la urgente reforma a la Ley del Seguro Social.

Somos el aval de un cambio responsable. El país marcha y marcha bien. Hemos impulsado el tránsito del liberalismo a ultranza al nuevo humanismo económico que reconcilia el papel del mercado con la intervención responsable y promotora del Estado. Hemos pasado de las crisis sexenales al cambio con estabilidad. Frente a la incertidumbre global, quedó demostrada la solidez de nuestra economía. En el mundo de hoy muy pocas economías pueden decir lo mismo.

Mientras el entorno internacional se deterioraba, en México la inflación se redujo a más de la mitad. Las tasas de interés disminuyeron a una tercera parte de lo que eran al inicio del sexenio. Nuestro déficit en cuenta corriente es moderado.

Conducir la economía responsablemente ha redituado beneficios concretos a la nación. Gracias a la estabilidad y a la confianza que despierta nuestra política económica, se han reducido las erogaciones para atender el servicio de la deuda en más de 35 mil millones de pesos, monto similar al presupuesto de 12

dependencias federales. El mismo beneficio ha llegado a familias, a empresas, al campo, a la vivienda y a los gobiernos locales en el pago de su deuda.

La mayor fortaleza de nuestra economía se manifiesta en la confianza de los inversionistas. Tenemos el grado de inversión de las principales agencias calificadoras internacionales.

Nunca antes el riesgo-país había sido tan bajo y las reservas internacionales, tan altas.

El flujo de inversión extranjera directa por un monto mayor a los 30 mil millones de dólares de enero de 2001 a junio de 2002, es el mayor para un periodo similar en la historia de nuestro país. Esto significa confianza en México, más inversión y puestos de trabajo para las y los mexicanos.

Avanzamos en el objetivo de financiar el gasto público de manera sana. Las reformas en materia financiera, aprobadas por este Congreso, de profundidad sin precedente en nuestra historia promoverán que el sector financiero vuelva a ser el motor de crecimiento y llegue al campo y a las y los emprendedores.

Hemos transitado de la dependencia de la economía externa, al fortalecimiento del mercado interno. Avanzamos de la concentración de las oportunidades a la democratización de la economía, de dejar todo al mercado, a la intervención responsable y promotora del Estado.

En los dos primeros años de mi administración, habremos invertido 435 mil millones de pesos en infraestructura y energía.

En materia de apoyo a las micro, pequeña y medianas empresas, el presupuesto destinado a los diferentes programas de promoción y fomento empresarial, se ha incrementado en 750% respecto al año 2000 y se promovió la participación de las pequeña y medianas empresas en las compras de la administración pública y de las grandes cadenas de tiendas de consumo.

En el sector turismo, después de más de 15 años de la creación del último centro integralmente planeado, hoy impulsamos cinco megaproyectos turísticos y se promueve intensamente la inversión privada que al mes de julio de este año era ya de 1 mil 436 millones de dólares.

Los salarios reales en el sector manufacturero tuvieron un incremento en su poder adquisitivo del 6.3% en el año 2001 y del 2.9% en el primer semestre del año 2002.

Los apoyos otorgados por Nacional Financiera y el Banco Nacional de Comercio Exterior, durante el primer semestre de este año, ascienden a 53 mil 600 millones de pesos, cifra 71% superior a la registrada en el mismo periodo de 2001. Tan

sólo Nacional Financiera pasó de atender 15 mil micro, pequeña y medianas empresas en el año 2000 a atender 2 mil 500 en el 2001 y una meta para alcanzar este año de 216 pequeñas microempresas en el año.

Avanzamos hacia la consolidación de la banca social. El esfuerzo por democratizar las oportunidades nos llevó a promover reformas para fortalecer las instituciones financieras, promotoras del ahorro popular y el microcrédito. En este esfuerzo, durante este año, se otorgaron más de 386 mil microcréditos. De ser un sector olvidado y sin estímulos productivos hemos incrementado en 1000%.

La inversión federal y estatal en bosques este año asciende a 2 mil 600 millones de pesos. En materia de agua en el año 2002 hemos logrado una verdadera transformación al reintegrar en su totalidad los pagos que realizan los municipios por el consumo de agua, se invertirán cerca de 2 mil millones adicionales en la construcción de infraestructura para agua potable, tratamiento y reuso de aguas negras.

En materia de ciencia y tecnología juntos dimos pasos fundamentales. Este honorable Congreso aprobó, por unanimidad, una nueva Ley de Ciencia y Tecnología y una nueva Ley Orgánica del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. Además, entre otros beneficios, se aprobaron estímulos fiscales del 30% a proyectos científicos y tecnológicos de las empresas.

El cambio y la gobernabilidad democrática han de sentirse y sustentarse también en la equidad social. Tenemos que voltear la cara al vasto campo de la economía campesina. El esfuerzo cotidiano de miles de familias campesinas no es debidamente retribuido. Avanzamos en el ordenamiento de los mercados agropecuarios, hemos dado un cambio radical a la política de apoyos a la comercialización con la entrega directa, sin intermediarios, de los apoyos a los productores. Ello ha permitido que reciban un mayor ingreso.

Nuestros agricultores se quedan ahora con 30 centavos de cada peso que paga el consumidor por los productos del campo, en lugar de los 20 centavos que recibían antes de esta administración.

Estamos buscando también la competitividad del sector agropecuario por la vía de asegurar precios internacionales para los principales insumos de la producción agropecuaria. No dejaremos solos a nuestros productores y no permitiremos prácticas desleales de comercio. Los hombres del campo pueden competir si las reglas son equitativas. Sin embargo, la competencia en el terreno agrícola es profundamente desigual entre los socios del Tratado de Libre Comercio.

Estamos utilizando todos los mecanismos de protección establecidos en las legislaciones internacional y nacional para asegurar debidamente sus derechos.

Para apoyar y proteger a los productores mexicanos ante posibles efectos negativos originados por la nueva Ley Agrícola de los Estados Unidos, instruí a los

secretarios de Agricultura, de Economía y de Hacienda, para instrumentar un blindaje agropecuario mediante apoyos especiales a productos como el maíz blanco y amarillo, las oleaginosas, el arroz, la cebada y los productos pecuarios.

Honorable Congreso de la Unión: han pasado casi dos años desde que iniciamos el proceso de cambio. El conjunto de logros y retos sobre los que hoy he informado muestra que hemos avanzado y tenemos rumbo...

La Presidenta del Congreso, diputada Beatriz Elena Paredes Rangel:

Un momento, señor Presidente.

El Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, Vicente Fox Quesada:

Todos debemos sentirnos legítimamente orgullosos, corresponsables de estos resultados.

Mi Gobierno, el primero de la alternancia, está consciente de las muchas expectativas que se depositaron en él. Sé que México demanda mejores resultados, sé que hay todavía mucho por hacer.

De acuerdo a la ruta que establecimos en el Plan Nacional de Desarrollo, en este segundo tercio de Gobierno impulsaremos las reformas estructurales que aún faltan y que son parte prioritaria de nuestra agenda nacional. Mantendremos la solidez en la economía, que es la base del crecimiento y del bienestar social. Seguiremos fortaleciendo el sistema financiero, a fin de que cumpla su función promotora del desarrollo. Impulsaremos una hacienda pública sólida que nos permita financiar de manera sana el gasto social y la inversión.

Promoveremos un sector de telecomunicaciones de vanguardia, un sector energético soberano y eficiente, así como el despliegue de una cultura laboral de cooperación y el diseño de soluciones de fondo para garantizar el sistema público de seguridad social, financieramente sano.

El objetivo de todas estas acciones...

La Presidenta del Congreso, diputada Beatriz Elena Paredes Rangel:

Un momento, señor Presidente.

Compañeros legisladores, les ruego mantengan el respeto a la sesión, para que continúe el señor Presidente con la presentación de su informe.

El Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, Vicente Fox Quesada:

El objetivo de todas estas acciones es el fortalecimiento del mercado interno, la generación de empleos, el apoyo al pequeño emprendedor y al productor del campo, la protección al medio ambiente y el incremento de la competitividad.

Concluiremos el proceso de calidad total para modernizar la administración pública y alcanzaremos una regulación ágil y confiable. Con este objetivo ratifico mi apoyo a las iniciativas para instaurar el servicio profesional de carrera en toda la administración federal.

Seguiremos combatiendo de manera decidida y frontal la inseguridad, el crimen organizado y el narcotráfico, la corrupción y el ejercicio indebido del poder público. Seguiremos avanzando en la defensa de los derechos humanos.

La Presidenta del Congreso, diputada Beatriz Elena Paredes Rangel:

Le ruego señor Presidente continúe y a los diputados y diputadas presentes, preserven el respeto de este recinto.

Adelante, señor Presidente.

El Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, Vicente Fox Quesada:

Muchas gracias.

Afianzaremos nuestras asociaciones estratégicas, diversificaremos nuestras relaciones internacionales y ampliaremos la presencia de nuestro país en los foros multilaterales.

La magnitud de la pobreza confirma que nuestra tarea histórica es el desarrollo humano y social para que nuestros indígenas y campesinos tengan garantizada la seguridad jurídica de sus tierras y accedan a una vida digna, para que los trabajadores obtengan mejores salarios y para que nuestras instituciones de salud y educación puedan dar un salto cualitativo.

Tenemos el enorme reto de superar las condiciones de pobreza en la que viven casi 54 millones de mexicanas y mexicanos, particularmente el de corregir el cuadro de marginación y vulnerabilidad que afecta a nuestros indígenas.

En consecuencia, buscaremos orientar y asignar el presupuesto en función de estas prioridades. La vitalidad de un país está en su capacidad de renovación. Es innegable que la estructura jurídica del Estado mexicano tiene un déficit democrático, es innegable también que el marco institucional no opera a plenitud en las nuevas circunstancias.

Tenemos que identificar sus deficiencias y construir las mayorías necesarias para actualizarlo. No basta un Presidente consciente de los límites de su poder, es

imprescindible impulsar las reformas estructurales pendientes, para dotar de un signo plenamente democrático a las instituciones nacionales, para hacer más eficiente el desarrollo de la economía, enfrentar debidamente los graves desequilibrios sociales, mejorar el lugar que hoy ocupamos en la economía mundial.

Por ello insistimos en su urgencia. La tarea es compleja, todos requerimos actuar con visión de Estado, lo inmediato no ha de hacer olvidar lo fundamental y estratégico. En este contexto, las elecciones del 2003 han de ser las elecciones de la responsabilidad. No podemos permitir que la competencia electoral retrase las reformas que el país reclama con carácter de urgente.

La Presidenta del Congreso, diputada Beatriz Elena Paredes Rangel:

Continúe, señor Presidente.

El Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, Vicente Fox Quesada:

Por convicción propia y en apego a la legalidad y a los principios de mi partido, estas elecciones recibirán de mi Gobierno una atención imparcial y transparente.

Estamos viviendo las contingencias políticas inherentes a todo proceso de cambio, el poder se ejercita con una pluralidad sin precedentes, el país se enfrenta a retos que superan la capacidad de cualquier fuerza política aislada; por consecuencia su transformación no podrá hacerse sin la participación de todas ellas.

Ante nuevos escenarios de democracia, afloran con toda libertad inconformidades sociales anteriormente contenidas. Además, durante los últimos meses?

La Presidenta del Congreso, diputada Beatriz Elena Paredes Rangel:

Continúe, señor Presidente la lectura de su informe.

El Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, Vicente Fox Quesada:

Además, durante los últimos meses, las turbulencias financieras acentuadas por el terrorismo internacional han incrementado la volatilidad en los mercados y sus impactos sobre las economías del mundo.

Por otra parte, hay una ciudadanía que espera más de la democracia, que se muestra impaciente ante la falta de acuerdos; que espera de la democracia un Estado más eficaz, transformaciones sociales de fondo y un orden económico más justo; por ello es tiempo de discusiones constructivas que lleven a la conjunción de esfuerzos, de manera que sin dejar de lado nuestras legítimas diferencias políticas e ideológicas logremos encauzarlas; es tiempo de fortalecer la política, es tiempo de darle naturalidad e intensidad al diálogo y al acuerdo.

No debemos permitir que la confrontación encuentre espacios para multiplicarse. La sociedad no quiere ver que la defensa de nuestras propuestas se traduzca en enfrentamientos; no quiere ver que en la lucha por legítimos intereses sociales deriven conflictos; es tiempo de restaurar el clima de entendimiento, de fortalecer el diálogo con genuina disposición para alcanzar acuerdos y de traducirlos en reformas a través de la construcción de mayorías en el Congreso para pasar de la democracia que hoy gozamos a un Estado y a un Gobierno cada vez más eficientes.

Es la hora de los acuerdos, atendamos ese reclamo social.

Mi Gobierno está abierto a escuchar, a enriquecer sus propuestas y a ejercer la autocrítica, a encontrar soluciones dentro de un ámbito de pluralidad. Hoy, cooperación democrática es la consigna. La relación entre poderes ha de verse en términos de colaboración y de acuerdos con un amplio sentido de corresponsabilidad; sólo en la corresponsabilidad daremos respuesta al futuro de México, sólo en la corresponsabilidad tendremos la manifestación más alta de nuestra cultura democrática.

Las conquistas de la democracia son graduales, no se alcanzan de golpe. Demos oportunidad a la democracia para avanzar en un cambio responsable, para construir un Estado en el que todas y todos podamos ser ciudadanos de pleno derecho para construir una sociedad incluyente, con oportunidades dignas y una distribución equitativa de la riqueza.

Demos oportunidad a la democracia para restituir plenamente a la política su componente ético y su sentido de compromiso. Demos oportunidad a la democracia para arraigar una cultura de la legalidad expresada en una justicia expedita e imparcial en un respeto supremo por los derechos humanos y en una práctica sin restricciones de los valores de la libertad.

Demos oportunidad a la democracia para garantizar servicios eficientes de salud, para conciliar la cobertura educativa con una educación de calidad, para promover la cultura, la ciencia y la tecnología, para fortalecer la universidad pública. Demos oportunidad a la democracia para renovar las instituciones nacionales y consolidar la gobernabilidad democrática que nos permita garantizar la marcha estable del país.

Por encima de diferencias ideológicas y desencuentros políticos, tenemos un pasado que nos integra y cohesiona como nación y un futuro que juntos debemos construir.

El cambio responsable nos convoca a todas y a todos. Tenemos todos una responsabilidad histórica; estoy seguro de que cumpliremos con ella.

Muchas gracias y ¡Viva México!

**Contestación al Segundo Informe de Gobierno del Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos Vicente Fox Quesada por parte de la Diputada Beatriz Elena Paredes Rangel
LVIII Legislatura
1° de septiembre de 2002⁶**

La Presidenta del Congreso, diputada Beatriz Elena Paredes Rangel:

El Presidente constitucional de los Estados Unidos Mexicanos; señor Presidente de la honorable Suprema Corte de Justicia de la Nación; señor Presidente de la Mesa Directiva del Senado de la República...

Se instruye a la Secretaría a retirar ese objeto depositado en esta tribuna que los legisladores respetamos.

Señor Presidente de la Mesa Directiva del Senado de la República; señoras y señores representantes del cuerpo diplomático; autoridades del Distrito Federal; señoras y señores representantes de los tres poderes de los estados de la Federación; distinguidos invitados especiales; estimables legisladores de los grupos parlamentarios de Acción Nacional, del Revolucionario Institucional, del Partido Verde Ecologista, del Partido del Trabajo, del Partido Alianza Social, del Partido de Convergencia Democrática, del Partido de la Sociedad Nacionalista, lamentando la ausencia del grupo parlamentario del PRD, por lo que aporta su pensamiento al país y aunque su representación en el Congreso es de un 11%, los respetamos como legisladores que somos.

Señor Presidente; señoras y señores: las características del momento que vive la Cámara de Diputados y el respeto que me merecen mis colegas legisladores, que con espíritu institucional han acatado el mandato de la ley en cuanto a breve continuidad de esta Mesa Directiva, pero cuya voluntad de consenso no ha recaído en mi persona para con la legitimidad que da representar la unidad de la pluralidad existente en el Congreso de la Unión, formular una respuesta al informe presidencial, me obligan a una breve intervención de circunstancia, más que a la alocución que hubiese sido deseable en este acto.

Aprecio la actitud de congruencia de los legisladores, que independientemente de sus proclividades partidistas o estados de ánimo ante los acontecimientos, participan en esta ceremonia de apertura de sesiones ordinarias del Congreso en cumplimiento de sus responsabilidades constitucionales.

⁶FUENTE. Diario de los Debates Órgano Oficial de la Cámara de Diputados del Congreso de los Estados Unidos Mexicanos. Poder Legislativo Federal, LVIII Legislatura, Primer Periodo de Sesiones Ordinarias del Tercer Año de ejercicio. Año III, sesión no. 2. domingo 1o. de septiembre de 2002.

Así es la vida institucional del país, puede estremecerse en medio de debates o disputas; puede incluso, aletargarse ante los conflictos de los diversos protagonistas, pero no sucumbe ni se paraliza, porque existe una consistencia constitucional que soporta un marco normativo sólido, pertinente, previsor y una actitud de responsabilidad y seriedad para con la República de las principales fuerzas políticas.

Esa consistencia institucional permite afrontar situaciones inéditas y se proyecta en todos los ámbitos del accionar público; de ahí que afirmo, que por encima de inexperiencias o incongruencias, de sobredimensionamiento de ofertas, de diferencias de percepción o de legítimas discrepancias entre perspectivas distintas sobre el destino del país, en México no existe crisis de gobernabilidad.

Las relaciones entre los poderes se dan en un marco de normalidad democrática y el Poder Legislativo ha reivindicado el ejercicio de sus espacios, no siempre con la comprensión requerida. Con tensiones inherentes a la expresión plural de una sociedad que expresó su diversidad política en las urnas, el papel del Poder Judicial en momentos como éste, ha sido y es crucial.

Los mexicanos tenemos la certeza de que el Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea, de vocación constitucionalista, salvaguardan las instituciones. Estas afirmaciones no son menores.

En la vorágine de los últimos 20 años hemos pasado de un sistema político de partido hegemónico a un sistema pluripartidista de competencia abierta. De julio de 2000 para acá, a la alternancia en el Poder Ejecutivo. Mientras en otras latitudes, transformaciones como éstas se han dado en medio de guerras civiles, enfrentamientos fratricidas, desmembramientos de naciones o purgas internas que bañan en sangre o desprestigio a toda la función estatal, en nuestro país, con las dificultades naturales de una etapa de tan importante recambio, la vida institucional se mantiene y se producen acuerdos o desacuerdos en un ambiente de diálogo que es indispensable preservar.

Ese es el valor de las instituciones surgidas en el devenir histórico y plasmadas en la Constitución de 1917 y de la convicción democrática que nutre nuestro actuar. Ese es el valor de las instituciones que todos los que asumimos una función pública, tenemos la responsabilidad de respetar, prestigiar y en su caso renovar.

La fuerza institucional es la columna vertebral de la estabilidad del país; exhortemos a la sociedad a enriquecerla. La crítica pertinaz y objetiva de la opinión pública aporta elementos; tengamos actitud de transformar nuestro ejercicio institucional y si es necesario renovarlo del todo, dentro de los cauces de la controversia política civilizada, del respeto a las normas y con la mira en las causas superiores de México.

No permitamos se escape entre las manos, la certidumbre que da a nuestro país la existencia de instituciones consolidadas.

Decía Maurice Duverger: "Establecer compromisos es una de las funciones esenciales de la política. En los regímenes democráticos, las instituciones se crean precisamente con este objeto; sus procedimientos no sirven únicamente para expresar los conflictos políticos por medios no violentos, sino que son también concebidos para poner fin a ellos por medio de la conclusión de compromisos.

Los mecanismos de las discusiones, de las comisiones, de los debates, permiten a cada adversario expresar sus argumentos, pero aseguran al mismo tiempo, un conocimiento de conjunto del problema en todos sus aspectos, lo que hace comprender a todos la diversidad y la complejidad de los intereses existentes.

Cada combatiente puede hacer sentir su fuerza en sus intervenciones y en sus votos, pero son frecuentemente necesarios acuerdos y coaliciones, los cuales obligan a ajustes recíprocos". Hasta aquí la cita.

En las sesiones sucesivas de ambas cámaras, se procederá a la revisión puntual del segundo informe y sus anexos, cumpliendo lo estipulado en el artículo 7o. numerales 4 y 5 de la Ley Orgánica del Congreso y serán los legisladores, representantes de la pluralidad del país, quienes, en la glosa, expresen el resultado de su análisis, aunque es evidente que la calificación esencial es la que da la ciudadanía; la que se esparce en el comentario en la calle, la que se recoge en el rumor de pueblos y ciudades, la que se expresa en la sonrisa, en el rechazo, en la aceptación o ironía de la gente del pueblo.

Seguramente estarán valorando los más de 300 mil apoyos para vivienda, pues la necesidad de una habitación digna sigue siendo significativa en el país; considerarán saludable la afirmación de que en la aplicación de la política social no habrá intereses partidistas. En el Congreso estaremos atentos a su cabal cumplimiento.

Y apreciarán el esfuerzo por expandir la oferta turística a través de cinco megaproyectos, porque es obvio que en una etapa de dificultad económica, el turismo debería ser una de nuestras anclas para impulsar la generación de empleos permanentes, aprovechando las ventajas comparativas de la belleza y ubicación geográfica de México.

Es evidente, sin embargo, que el desarrollo no puede depender exclusivamente de la incidencia de la inversión privada; las desigualdades y tantas carencias que presenta el país, hacen indispensable la acción decidida y correctiva del sector público y de sus inversiones para garantizar el desarrollo social.

Por eso se han rechazado mayoritariamente los recortes al gasto público y las transferencias que afectan las prioridades sociales. Por eso es indispensable garantizar recursos suficientes para las políticas de salud, de infraestructura productiva, de educación. Especialmente nos preocupa el detrimento de los recursos públicos para la educación superior y las entidades federativas.

A diputados y senadores competirá sistematizar y evaluar, interpretar la sensación popular y volverla crítica constructiva o adhesión racional y reconocer, también, que toda acción de gobierno se lleva a cabo dentro de una realidad específica y en un momento histórico dado. Este es el momento histórico en el que tenemos que actuar. Entre septiembre de 2001 y septiembre de 2002, se enmarca un año de graves acontecimientos internacionales que incidieron en una redefinición de la agenda mundial.

El cambio del contexto global con una economía internacionalizada, ha tenido consecuencias para el orbe y por nuestra vecindad con el país que marca la pauta en la época, las tiene de gran magnitud para nuestra patria. Se ha pospuesto la agenda internacional del desarrollo y de la flexibilización migratoria y ello afecta a México directamente.

Sin menoscabo de las medidas que permitan la erradicación del terrorismo, resulta indispensable que el Siglo XXI no quede atrapado en una agenda vindicativa y se recupere un equilibrio multipolar que garantice y proponga alternativas que incidan en las causas y no sólo en los efectos de los graves sucesos que han sacudido al mundo.

Considero pertinente ratificar la importancia de un acuerdo migratorio que garantice el pleno respeto a los derechos humanos de nuestros compatriotas y regularice condiciones apropiadas para el trabajo de los mexicanos que participan en una economía que requiere de su concurrencia.

Expresar nuestra preocupación por los flujos de recursos hacia el sector agropecuario estadounidense que profundizan una asimetría entre las condiciones de agricultores y campesinos de ambos países y que, ante la proximidad de la apertura total de nuestra agricultura como consecuencia de los acuerdos contenidos en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, pueden someter al campo mexicano a una crisis sin precedentes.

Es necesario encontrar respuestas innovadoras y con espíritu de cooperación ante esta grave situación. Saludamos el anuncio de un proceso de blindaje agropecuario y sugerimos que en su diseño participen las organizaciones de productores y de campesinos.

Nos preocupa la problemática ambiental y de recursos naturales. El diferente sobre las aguas fronterizas puso de relieve la trascendencia del tema entre ambos países y, por otra parte, observamos indiferencia ante compromisos universales en la materia en nuestros vecinos del norte.

La Cumbre de Johannesburgo está poniendo a prueba la vocación solidaria de los estados de los diversos países o se asume un compromiso consecuente con el cuidado y la recuperación de un medio ambiente sano y la protección de la naturaleza o el género humano tiene la aptitud de acabar esta carrera irracional por la acumulación y el consumismo y reconstruye una propuesta filosófica basada

en el desarrollo sustentable que comprenda la participación social justa y equitativa y las condiciones materiales básicas para desplegar las capacidades humanas, en concordancia con la naturaleza, en un contexto de tolerancia, creatividad y democracia o las nuevas generaciones encontrarán un planeta devastado y una sociedad sin esperanza.

De cualquier manera y no obstante las trompetas de la guerra que suenan en lontananza y sacuden otras latitudes, no obstante las dificultades para convenir el rumbo que enturbian la propia casa, no obstante los tonos agudos de la polémica y el presagio de acechanza, me niego a renunciar a la esperanza.

Muchas gracias.

**Intervenciones Parlamentarias al III Informe de Gobierno del Presidente
Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos
Vicente Fox Quesada
1° de septiembre de 2003⁷**

INTERVENCIONES PARTIDISTAS

El Presidente del Congreso, diputado Juan de Dios Castro Lozano:

De conformidad con lo que establece el artículo 7o., numeral 2, de la Ley Orgánica del Congreso General de los Estados Unidos Mexicanos, harán uso de la palabra hasta por quince minutos cada uno, los siguientes legisladores:

Del Partido de Convergencia, diputado Jesús Emilio Martínez Álvarez; del Partido del Trabajo, diputado Oscar González Yáñez; del Partido Verde Ecologista de México, senador Jorge Emilio González Martínez; del Partido de la Revolución Democrática, diputado Pablo Gómez Álvarez; del Partido Acción Nacional, diputado Francisco Javier Barrios Terrazas y del Partido Revolucionario Institucional, diputada Elba Esther Gordillo Morales.

La Presidencia recuerda a los señores legisladores, que disponen de un tiempo máximo de 15 minutos para su intervención.

En tal virtud, se concede el uso de la palabra al diputado Jesús Emilio Martínez Álvarez del Partido de Convergencia.

El diputado Jesús Emilio Martínez Álvarez:

Saludo con respeto a los integrantes de la LIX Legislatura; doy la bienvenida a quienes hoy nos acompañan en esta sesión de apertura.

Los legisladores que estamos en este recinto como resultado de una decisión ciudadana cuyo voto ratificó la composición plural de la Cámara de Diputados, también los mexicanos que no votaron se expresaron; su expresión a ejercer su derecho a voto puede tener diversas interpretaciones, pero todos estamos de acuerdo en que su silencio es un llamado de atención a los actores de este proceso, quieren una política limpia y productiva que contribuya a impulsar al país y un Poder Legislativo dinámico y con visión de Estado capaz de deliberar con madurez y alcanzar acuerdos.

⁷,FUENTE: Diario de los Debates Órgano Oficial de la Cámara de Diputados del Congreso de los Estados Unidos Mexicanos. Poder Legislativo Federal, LIX Legislatura. Primer Periodo de Sesiones Ordinarias del Primer Año de ejercicio, Sesión no. 2. Lunes 1o. de septiembre de 2003

Estamos aquí para crear un marco legal que aliente a la convivencia y la justicia y que haga posible la atención de las necesidades más apremiantes del México de hoy, así como para establecer bases sólidas para el México del futuro. Nuestro propósito es que todos atendamos la voluntad de los mexicanos: dejar atrás la pequeña política e instalar la política constructiva, generosa e incluyente.

No negamos los avances logrados en materia de democracia y de estabilidad macroeconómica, así como de la efectividad de diversos programas sociales, pero si hay millones de mexicanos que viven en la pobreza y en la miseria no podemos estar satisfechos. Si vivimos todos los días con el sobresalto de ser agredidos por la delincuencia; si las mujeres de México no tienen las garantías de ser respetadas en sus derechos y en su integridad física; si los campesinos tienen que vender a un peso lo que les cuesta dos y siguen viviendo como siempre, definitivamente no podemos estar satisfechos.

Mientras que para una minoría privilegiada esta situación le puede parecer remota, millones de compatriotas tienen que enfrentarse a una encrucijada inaceptable: optar entre alimento o vestido, entre salud o educación, entre educación o vivienda, entre vivienda o la calle, ése espacio inabarcable que todos los días mata la vida y la esperanza de tantos.

Convergencia propone que todos participemos en el diseño de un gran pacto social. Por supuesto que podemos tener ideas y convicciones diferentes, pero esta diversidad debe ser una fuerza y no un obstáculo para hacer frente a los verdaderos enemigos de México: la pobreza, la inseguridad pública, el desempleo, la injusticia, la falta de oportunidades educativas, la insuficiente generación de riqueza y su pésima distribución.

Necesitamos trabajar en dos grandes líneas de acción. Una que nos permita construir las impostergables y principales reformas; y la otra, que haga posible un gran pacto social duradero para definir todos un proyecto de nación. El pacto, es el acuerdo en lo fundamental que impulse nuestras voluntades hacia un objetivo común. El proyecto, es la visión compartida del México que anhelamos y de las personas que queremos habiten en él.

Han pasado tres años de la actual administración federal y hay quienes ya empiezan a pensar en la siguiente, como si renunciaran a los compromisos que todos los mexicanos tenemos con el país. Del Poder Ejecutivo y del Poder Legislativo depende que los tres años siguientes no sean sólo de trámite para que el 2006 no nos sorprenda con las manos vacías.

No podemos irnos de esta Legislatura ni el Ejecutivo podrá retirarse de su responsabilidad sólo diciendo que lo intentamos; hay veces que intentar no basta.

Hoy, la mayor responsabilidad de la política en México es demostrar la eficacia de la democracia; de no hacerlo corremos el riesgo de la añoranza por el

autoritarismo cuando una sola persona decidía por todos y el destino de la nación se jugaba casi al azar.

Para Convergencia, la primera gran línea de acción es la de realizar las reformas que son inaplazables.

Dentro de la reforma hacendaria, la reforma fiscal es fundamental, pero sobre todo es posible y sigue siendo el gran tema pendiente. Necesitamos trabajar con una visión moderna y de largo plazo que envíe a nacionales y extranjeros un claro mensaje de estabilidad y seguridad jurídica.

Acabemos con el sobresalto de las arcas públicas precarias, con la riesgosa dependencia del petróleo, con la incertidumbre de no saber que ocurrirá el año próximo. Ya no podemos seguir realizando modificaciones aisladas y parciales en un marco legal que requiere de una verdadera reforma de fondo.

La reforma fiscal debe partir de la confianza en el contribuyente, basarse en criterios de equidad y sencillez y estar orientada a la promoción de la actividad económica, así como garantizar seguridad jurídica para el contribuyente. Paguemos todos en función de la capacidad económica de cada uno, para contar con un erario fortalecido con el que sea posible atender los grandes rezagos sociales y aspirar a un desarrollo equitativo.

La sociedad tiene la percepción de que en el Congreso de la República sólo se atienden asuntos de coyuntura o de escándalo político, sin abordar los problemas que preocupan a los más de 100 millones de mexicanos, como es el caso de inseguridad y de la ineficaz administración de justicia.

Nuestro partido viene a comprometerse públicamente con todos esos mexicanos que son víctimas de la delincuencia y que ha venido minando la confianza en nuestras instituciones. Mientras se siga sin castigar a la delincuencia la sociedad jamás confiará en las autoridades y en la aplicación de la ley. La impunidad, la corrupción y la ineficacia son tema de todos los días en los hogares de millones de mexicanos.

¿Cómo podemos seguir permitiendo que se les niegue a los ciudadanos defender su derecho frente a los jueces y a tener un Ministerio Público que verdaderamente represente a la sociedad? ¿Por qué no podemos los mexicanos tener derecho a juicios transparentes, compactos y ágiles, con conductas éticas y una justicia cívica que pueda resolver todos los casos que hoy son impunes?

Para este periodo de sesiones Convergencia pone a consideración del Congreso el paquete integral de reformas a la Constitución, al Código Penal, al Código de Procedimientos Penales, al Código de Defensa Social, a la Ley para el Tratamiento de Menores, a la Ley sobre la Ejecución de Penas y Readaptación y a la Ley de Consejo Supremo de Seguridad y Justicia.

En suma, estamos proponiendo la unificación de códigos, el juicio oral, la garantía de la efectiva reparación del daño, la compactación de la averiguación previa y el proceso, pero sobre todo que el Ministerio Público represente verdaderamente los intereses de la sociedad.

La reforma energética implica de hacer de la Comisión Federal y Petróleos Mexicanos verdaderas empresas en crecimiento, autónomas y modernas, capaces de competir en el mercado, pero siempre bajo la rectoría del Estado. Aceptamos la participación del capital privado ahí donde se necesite, otorgando las garantías a la inversión. De nada sirve que se diga que estas empresas son de los mexicanos, si éstos no reciben el beneficio de su operación. La verdadera propiedad se da cuando se reciben los beneficios y no cuando se queda en el discurso.

La reforma laboral debe partir del reconocimiento de la importancia del capital y del trabajo, dejar de percibirlos como antagónicos o divergentes. No hay trabajo sin capital y no hay riqueza sin trabajo. Todos y desde luego, empresarios y trabajadores necesitamos empresas sólidas y prósperas, administradas con criterios de productividad, pero sobre todo de justicia laboral.

En materia electoral y política los mexicanos reprueban los excesivos gastos de campaña y el gran monto de los recursos destinados a los partidos políticos. Nuestra propuesta comprende la creación de una sola Ley Electoral Nacional y de un solo instituto nacional, que coordine y organice los procesos electorales, es decir, un solo órgano electoral nacional y una sola ley para todos los procesos.

Proponemos además, la reducción de las jornadas electorales, que actualmente son más de 70 en seis años en todo el país y una Ley de Partidos Políticos para que éstos se conduzcan con transparencia y normen su vida bajo prácticas democráticas.

De igual forma se debe regular y vigilar las precampañas, acortar los tiempos de campañas, revisar a fondo el financiamiento público a los partidos para evitar el dispendio y otorgar el voto a los mexicanos residentes en el extranjero y lograr la equidad en el acceso a los medios de comunicación a través de una regulación del órgano electoral.

Más allá de concretar estas reformas, es necesario que trabajemos todos, sociedad y gobierno, en la definición de un proyecto nacional que fije el rumbo de la nación y con el que todos nos sintamos identificados.

De haber contado en el pasado con este proyecto, habríamos evitado las crisis recurrentes que hemos padecidos. Por citar sólo un ejemplo, ¿a qué rumbo esta orientada o con qué propósito de largo plazo se estatizó la banca? ¿Por qué luego se reprivatizó y de qué forma? ¿Por qué tuvo que llegar al extremo del rescate bancario que ha endeudado a todos los mexicanos, incluso a los que todavía no nacen? ¿Esta bien que hoy los bancos estén en manos de instituciones extranjeras? Todo esto no habría sucedido si hubiéramos tenido a tiempo las

definiciones fundamentales en torno al sistema bancario; en lugar de ello actuamos sobre los hechos sin más visión que la del día en que transcurría.

Si bien el pasado sólo puede analizarse y si acaso enmendarse parcialmente, el futuro sí puede construirse y debe decidirse. Habrá quien piense que tenemos muchos pendientes en el presente como para poder dedicarnos al futuro; hay que recordarles, sin embargo, que diversos países se lo han propuesto y lo han logrado. La capacidad de respuesta de los mexicanos ante este desafío será tan grande o tan limitado como nosotros lo decidamos.

Si queremos un país con desarrollo y justicia social, con soluciones de largo plazo, con una división de poderes sostenida por la colaboración y no por la confrontación, si queremos un Congreso de y con estatura histórica, la propuesta de Convergencia, que a la vez es una respetuosa y cordial invitación a este honorable Congreso de la Unión, es que empecemos por precisar los propósitos que no son comunes. Discutamos sí, no para ganar la discusión, sino para ganar con ella.

El proyecto nacional comprende llevar a cabo un proceso de transición, que debe darse en los tres niveles de gobierno, empezando por la obligación de rendir cuentas. De poco servirá lo que se haga en otros ámbitos si el ejercicio de los recursos que son de todos los mexicanos, se realiza sin transparencia.

Ya no podemos vivir en un país donde se esconda la información que deba ser pública, la credibilidad y la democracia tienen que construirse en los hechos. De acuerdo con sus más profundas convicciones basadas en la más moderna expresión de la social democracia, Convergencia afirma que no debemos aspirar a un Estado con presencia excesiva ni a un Estado con presencia mínima; aspiramos a un estado garante socialmente. Es tiempo de que con la fuerza de todos, podamos brindarles las garantías fundamentales para una vida libre y digna.

Pueblo de México, señores legisladores, señoras legisladora: la responsabilidad histórica no puede estar acotada por tiempos fatales, veamos más a allá de nuestro ciclo, construyamos el futuro.

Muchas gracias.

El Presidente del Congreso, diputado Juan de Dios Castro Lozano:

Gracias, señor diputado.

Tiene el uso de la palabra el señor diputado Oscar González Yáñez, del Partido del Trabajo.

El diputado Oscar González Yáñez.

Con la venia de la Presidencia; compañeras y compañeros legisladores; señores gobernadores; señora y señores secretarios; ministros de la Suprema Corte de Justicia de la Nación; pueblo de México:

México está en una encrucijada: o avanza hacia nuevos planos de desarrollo o se sume en el atraso económico y la descomposición social.

Nuestro país necesita cambios de fondo, pero no los que usted plantea, ciudadano Presidente, porque sus reformas estructurales no son más que simples privatizaciones de la electricidad y el petróleo que sólo responden a los intereses del gran capital financiero y que en nada benefician a la población mexicana. Quitarle a México su soberanía sobre los energéticos, hace al país en extremo vulnerable y pierde toda capacidad de negociación en este mundo globalizado.

La participación del capital transnacional en el sector Energético implica que la riqueza, que es de todos los mexicanos, que es la base del desarrollo del país, termine siendo razón de lucro de unos cuantos, como ha sucedido en anteriores privatizaciones.

Es verdad que se necesitan más recursos públicos; el Partido del Trabajo no permitirá que sea a cambio de cobrar el IVA en alimentos y medicinas. Es más, para reactivar el empleo, la planta productiva y el mercado interno, es necesario disminuir el IVA de 15% a 10%. El PT, propone otra vía: que los beneficiarios de la política neoliberal del anterior y de este régimen, contribuyan hoy con la mayor parte de los ingresos tributarios.

Señor Secretario de Hacienda: si de veras quiere ayudar a sacar adelante al país, usted sabe quiénes son los grandes evasores y a quiénes se debe de perseguir y sancionar, no es momento que nos andemos por las ramas, los escasos recursos públicos no pueden usarse para rescatar a ricos. La política del actual gobierno prefiere beneficiar a los bancos y a los señores del dinero, por encima de las enormes carencias y rezagos de nuestro pueblo.

¿Cómo es posible que se abandone a las familias más necesitadas mientras se pagan miles de millones de dólares al mayor fraude en la historia de nuestro país, que es el rescate bancario del Fobaproa-IPAB? Y no les bastó con eso, su ambición desmedida, les ha llevado a cometer más fraudes dentro del propio fraude y el actual gobierno ha sido cómplice y ha protegido y beneficiado a estos banqueros.

No hay que esperar más; los especuladores financieros, los que acumulan fortunas en unas cuantas horas, deben aportar una parte de sus fabulosas ganancias al fisco contribuyendo así al desarrollo nacional.

El trabajo de los mexicanos es la mejor riqueza que tenemos, tenemos que potenciarla; por ello, no podemos aceptar una reforma laboral que pretenda cancelar las conquistas históricas de los trabajadores, por el contrario,

necesitamos generar certeza y seguridad a los trabajadores de que sus esfuerzos y su mayor productividad serán recompensados con salarios dignos y mejores condiciones materiales de vida.

Presidente Fox: los mexicanos, al rechazar más de 70 años de malos gobiernos y de corrupción, votaron por un cambio que usted y su gobierno no han sabido o no han querido reflejar, con eso ha traicionado la confianza de los mexicanos.

En su informe no queremos sorpresas, sino certezas, que tiene que apuntar hacia el bienestar de la población, impulsar el empleo en este momento no es satisfacer una demanda de la política económica, en este momento es atender una emergencia nacional, para las familias mexicanas lo más urgente es el trabajo y la generación de empleos.

Sin trabajo los mexicanos vamos a la frustración y la desesperanza, no podemos aceptar a un secretario de Economía que le diga a los mexicanos, que no debe de darles pena el perder el empleo, y que su secretario del Trabajo pida paciencia a los desocupados, cuando sus familias no tienen para comer.

Pena les debería de dar a ellos, pena le debería de dar al Gobierno, porque ellos son los responsables de promover la generación de empleos y no lo han hecho. Estas declaraciones de los secretarios de Economía y del Trabajo, nos parecen cínicas, y muestran el desprecio que tiene la oligarquía a la que ellos representan por la mayoría de los mexicanos, es evidente que se requiere una reestructuración del gabinete.

Señor Presidente, usted debe valorar quienes deben de estar y quienes no. En tanto, nosotros pensamos que el señor Secretario de Economía debe de renunciar.

Desde nuestra visión para recuperar la economía y hacer competitivo al país, México requiere un Plan de Emergencia Nacional, por lo cual proponemos las siguientes medidas:

- 1º Crear el Fondo de Financiamiento para el Desarrollo Nacional.
- 2º Implantar una política industrial activa para apoyar a nuestros productores en términos de productividad, generación de empleos y la disputa de mercados en el exterior.
- 3º Favorecer el gasto público en infraestructura, vivienda popular, y como detonador de empleo, crecimiento y bienestar social, y no engrosar el gasto corriente como ha sucedido los últimos tres años del actual Gobierno Federal.
- 4º Aumentar la capacidad de generación de energía eléctrica, con recursos públicos, que lo que le quede claro al señor Presidente: con recursos públicos.

5º Liberar a Pemex de su pesada carga fiscal para garantizar su modernización.

6º Adoptar una política para el desarrollo integral del campo, que genere un entorno de certidumbre legal y fomento productivo para los campesinos y demás productores, que incluya la revisión del TLC en esta materia. Sólo así sacaremos al campo del desastre provocado por las políticas neoliberales.

7º El punto de partida debe de ser el cumplimiento cabal del Acuerdo Nacional para el Campo.

8º Desarrollar la infraestructura en comunicaciones para abaratar los costos de transporte de mercancías. Para lograr lo anterior, el Partido del Trabajo propone los mecanismos que pueden contar con los recursos para llevar a cabo estas políticas:

Reestructuración radical del pago de la deuda.

Auditoría integral y recuperación de los recursos destinados al megafraude del Fobaproa e IPAB.

Combatir a fondo la evasión fiscal de la oligarquía financiera.

Gravar las ganancias del capital especulativo.

Reducir los salarios y cancelar los bonos discrecionales de los funcionarios públicos de más alto nivel del Gobierno Federal.

Cancelar las pensiones vitalicias de los ex presidentes de la República.

Reducir sustancialmente los excesivos gastos de publicidad del Gobierno Federal.

Los gobiernos neoliberales incluida la presente administración han puesto a la sociedad al servicio de la economía de mercado, a la economía de lucro. Es hora que se ponga la economía al servicio del pueblo. Los jóvenes, las mamás solas, nuestros niños, nuestros ancianos y las personas con capacidades diferentes, son los que han resentido de manera directa las consecuencias de esta política neoliberal. A ellos, se les debe reintegrar la oportunidad de desarrollarse de manera plena en nuestra sociedad y la oportunidad inalienable de ser felices.

Por ello el Partido del Trabajo propone la vía social y convoca al pueblo a sumar esfuerzos, a organizarse en un gran frente de lucha y a la movilización para rectificar el rumbo del país. Sólo una nueva correlación de fuerza construida con las clases y sectores mayoritarios podrá reemplazar la agenda neoliberal por una agenda popular.

Una democracia que no genera bienestar para su pueblo, no es democracia. El Partido del Trabajo sostiene que para hacer posible el desarrollo del país, se

deben ampliar los cauces de la democracia. Necesitamos pasar de la democracia representativa a la democracia participativa que garantice una auténtica Reforma del Estado.

El Partido del Trabajo afirma que las figuras de la democracia directa son el mejor camino para el desarrollo con equidad tales como son; presupuesto participativo, consulta ciudadana, afirmativa ficta, gobierno comunitario como cuarto nivel de gobierno, rendición de cuentas, derecho a la voz ciudadana, iniciativa popular, referéndum y plebiscito.

Debemos subrayar asimismo que el pueblo de México ha optado en las urnas por un sistema pluripartidista. Hay quienes ven en la pluralidad un estorbo y hay quienes vemos en la pluralidad una riqueza que nos ha dado nuestra sociedad.

Se está preparando en estos días una contrarreforma bipartidista. Esto atenta contra el mandato ciudadano; una reforma electoral que atente contra el sentir de la población sería regresar a la antidemocracia del pasado. La democracia es hablar con la verdad y cumplir las promesas de campaña.

Señor Presidente, usted debe de sentirse avergonzado de que en su Gobierno haya habido jóvenes que se quiten la vida por no alcanzar un lugar para seguir estudiando. La sociedad se pregunta si Vicente Fox nos engañó para alcanzar la Presidencia y se ha coludido con las fuerzas y los intereses que han gobernado nuestro país durante más de 70 años, o simplemente no sabe cómo resolver los grandes problemas del país. Al Presidente le toca hoy responder esa cuestión.

Señor Presidente, el modelo neoliberal que usted impulsa y que impulsó el PRI desde hace más de 20 años, está agotado. Si usted, el PAN y el PRI aprueban las reformas privatizadoras, estarán atentando no sólo contra el pueblo de México sino también contra el curso de su historia.

Si bien es cierto que Roma no se hizo en un día, medio sexenio sí es suficiente para mostrar los resultados del cambio prometido. Los mexicanos no aceptamos que venga otra vez a engañarnos con nuevas promesas; queremos resultados; queremos empleos; queremos salarios dignos; queremos realmente seguridad pública; vivienda; educación y salud para todos. Señor Presidente, todavía es tiempo; lo invitamos a que rectifique y gobierne con el pueblo y para el pueblo.

Los diputados del Partido del Trabajo de cara a la nación, nos comprometemos a defender los más altos intereses del pueblo y a pregonar con el ejemplo. Por eso, en próximos días haremos públicas nuestras declaraciones patrimoniales; lucharemos por ampliar los periodos de trabajo de los legisladores y pugnaremos por acabar con la “congeladora” parlamentaria.

Les pedimos con humildad al pueblo de México que vigile el cumplimiento cabal con estos compromisos.

Hagamos realidad los sueños que movieron a la sociedad a terminar con un gobierno de más de 70 años y entreguemos a la próximas generaciones un mejor país. A eso los invitamos.

Por su atención muchas gracias.

El Presidente del Congreso, diputado Juan de Dios Castro Lozano:

Gracias, señor diputado.

Tiene la palabra el señor senador Jorge Emilio González Martínez, del Partido Verde Ecologista de México.

EL senador Jorge Emilio González Martínez:

Representantes de los tres Poderes, respetables miembros de las Fuerzas Armadas, representantes de los medios de comunicación, jóvenes de todo México:

Aquí estamos reunidos por tercera ocasión los Poderes de la Unión desde que se logró la alternancia, después de 70 años.

Al respecto, los verdes estamos orgullosos porque fuimos parte de ese alcance histórico, donde nuestra alianza triunfó con una diferencia del seis por ciento de los votos, diferencia que marcó, de manera importante, el Partido Verde Ecologista de México, lo que nos ha dado la responsabilidad de velar por lo prometido desde aquel 2 de julio del año 2000.

Hace dos años, en esta misma tribuna nos vimos obligados a dar por terminada nuestra alianza con aquellos que olvidaron su compromiso con el cambio del sistema político, económico y social. Por ese olvido tuvimos que romper.

Lo más cómodo hubiese sido aguantar, pero lo que tuvimos que aguantar fue el precio a pagar por enfrentarnos al poder. Se nos atacó en foros internacionales, se nos hebraron supuestos disidentes, se buscó paralizar el trabajo legislativo del Partido, se intentó desprestigiarnos política y personalmente y se nos quiere culpar de delitos electorales que otros cometieron.

Hoy no tenemos rencores, pero esperamos que no se repitan estos abusos que lo único que logran es dividir al país en tiempos que el espíritu de acuerdos debe prevalecer.

A pesar de los ataques y los intentos para desprestigiar al Partido Verde, el Partido joven ha salido adelante. En esta elección federal confirmamos la fuerza real del Verde, competimos con candidatos propios en el 70% del país y así nos convertimos en la tercera fuerza electoral en cinco estados y sacamos cerca de un 7% de votación nacional. Nadie, desde la Revolución Mexicana, fuera de los tres partidos tradicionales, lo ha logrado.

Este casi 7% de votos ciudadanos, sin acarreos, sin movilizaciones, es el orgullo y el compromiso del Partido Verde.

Por otro lado, para esta elección formamos una alianza con el Partido Revolucionario Institucional para competir en 30% del país. El acuerdo tuvo como uno de sus puntos básicos legislar sobre temas fundamentales como el de la vivienda, el agua y, lo más importante, impulsar la Reforma del Estado.

Esta alianza en 97 distritos altamente competidos del país alcanzó más del 42% del voto. La Alianza para Todos fue un gran éxito.

En el Partido Verde sí entendemos que son necesarias las alianzas para poder avanzar en los proyectos que necesita nuestro país. Esa es la misión, así es en todo el mundo, ese debe ser el futuro: las alianzas con proyecto.

Necesitamos una visión de Estado para poder construir precisamente un proyecto de nación a treinta años. No puede ser que actualmente no tengamos ese proyecto de largo plazo que México nos pide.

Hay que promover la superación de México y acabar con la pobreza. La superación de nuestro país significa fortalecer su soberanía y rescatar el orgullo de ser mexicanos y eso requiere de una economía que funcione, de un gobierno que gobierne, de una impartición de justicia imparcial, de una democracia que signifique no sólo atender a la voluntad general, sino también saberla encabezar. Todo esto no tendría sentido si se mantiene la pobreza en el país. Por eso la justicia social tiene que estar en el centro de la oferta política.

Para ello es indispensable la organización popular independiente, es decir, la organización de las comunidades con apoyos del Estado.

Toda política de Estado que no disminuya la pobreza, va en contra de nuestros principios. Por eso estamos contra el mercado sin regulación y contra el Estado sin freno.

La nuestra, la “política verde”, no es una supuesta tercera vía que sólo significa un poco de mercado y otro poco de Estado. Nuestra propuesta es que se combata la pobreza mediante la organización popular independiente, para que la justicia social y el desarrollo sustentable puedan salir adelante, porque las sociedades no se construyen de la cúspide a la base, sino de la base a la cúspide.

Toda oferta, todo acuerdo, toda acción, tiene que estar dirigida a la superación y al combate de la pobreza.

La Reforma del Estado deberá responder a este objetivo central para poder poner a nuestro país en condiciones de competencia mundial.

Se ha hablado mucho de la Reforma del Estado. Para nosotros ya llegó el momento de que cada partido presente su propuesta.

Para el Partido Verde, el Ejecutivo tendría que lanzar una convocatoria para integrar una mesa de pactos nacionales, compuesta por un representante del Ejecutivo por ramo, representantes del Congreso de la Unión, de los partidos políticos, de los estados, de los municipios y de todos los sectores sociales, académicos y productivos.

La mesa de pactos deberá definir un programa de trabajo para desahogarse a más tardar a finales del próximo año. Deberán de crearse mesas por cada una de las reformas planteadas y al final se debería dejar una comisión que vigile el buen funcionamiento de las reformas.

En caso de que al convocatoria para el pacto político no venga del Ejecutivo, el Congreso tendrá que emitirla por responsabilidad con nuestro país.

La posición del Partido Verde sobre estas reformas es la siguiente:

Sobre la reforma laboral. Para nosotros los sindicatos son la forma más efectiva de lucha que tienen los obreros mexicanos; pero las luchas sindicales deben de ser transparentes e independientes del gobierno. Por ello es necesaria una reforma constitucional al artículo 123 fracción XX para que en las juntas de conciliación y arbitraje se dé el arbitraje optativo, discrecional y facultativo, de manera que los conflictos laborales se mantengan en lo privado sin la forzosa participación del gobierno y así modernizar las relaciones obrero-patronales y asegurar incrementos sostenidos a los salarios.

Reforma energética. Se debe evitar que la expansión del sector signifique más deuda para el gobierno y se deben de promover precios competitivos.

Hay que hacer a la CFE una empresa fuerte financieramente y que sea eficiente, a través de una reforma constitucional al artículo 25 en donde se considere una participación mayoritaria del Estado y no una reforma a los artículos 27 y 28. La propuesta es que la CFE pueda cotizarse en la Bolsa Mexicana de Valores.

Con respecto al gas. Proponemos que se concesione de manera restringida a empresas principalmente mexicanas o un 50 y 50 % entre Pemex y el sector privado.

Reforma hacendaria. Las finanzas del gobierno no están como se nos dijo en los años pasados, no están en equilibrio y no lo estuvieron desde el arranque de este gobierno. Es decir, la administración de Zedillo le heredó a la actual unas finanzas públicas en quiebra. El verdadero déficit del sector público, es de 4% del PIB. Esta crisis fiscal se esconde bajo el nombre de Requerimientos Financieros del Sector Público. Eso es déficit.

En la contabilidad amañada no se incluyen los pagos que cada año tenemos que hacer por el rescate bancario, el Fobaproa, que son alrededor de 70 mil millones de pesos solo de intereses cada año. Todo eso es parte del déficit público y todo eso se tiene que pagar con los impuestos de todos los mexicanos.

A estas alturas resulta irrelevante establecer si el Gobierno de Fox fue engañado o si se dejó engañar por la administración zedillista o si hubo un pacto entre los dos gobiernos para escondernos la verdad. En lo que ahora tenemos que concentrarnos es en el cumplimiento de la promesa de campaña del entonces candidato Vicente Fox de abrir y limpiar el Fobaproa, para así resolver las cargas financieras que tiene el país, todas ellas por el grave engaño que nos dejó el gobierno de Ernesto Zedillo.

Necesitamos actuar para reducir el déficit del 4% y poder detener la quiebra del sistema de pensiones del país. Para ello, todos sabemos, es urgente una reforma fiscal que además aumente los recursos para programas sociales, pero no sin antes limpiar el Fobaproa.

Por eso, el primer día de sesiones el Partido Verde presentará dos puntos de acuerdo: el primero para recuperar recursos indebidamente canalizados al Fobaproa, como lo ha señalado el Auditor Superior de la Federación; y el segundo para que cuando se considere al nuevo gobernador del Banco de México se tome en cuenta que el actual, Guillermo Ortiz, fue el responsable de la privatización bancaria, del rescate bancario con el Fobaproa, del remate de las carteras y de la entrega de los bancos a los extranjeros. Creemos que no hay mexicanos indispensables y, sin duda, Guillermo Ortiz no lo es.

Reforma Política. Tenemos que adecuar nuestro sistema político a la nueva realidad del país, acabar con el presidencialismo y construir un sistema semiparlamentario que genere equilibrios, orden y gobernabilidad, para que gane el que gane en las próximas elecciones tengamos la garantía de seguir dándole a nuestro país la transición democrática.

Reforma del Campo. Buscaremos rescatar el campo mediante un acuerdo con nuestros campesinos para generar apoyos con un compromiso ambiental.

Reforma de Salud. Tenemos que refundar las instituciones de salud para salvarlas de la quiebra y acabar con la corrupción que genera el desabasto de medicinas.

Reforma Indígena. Simplemente respetar los Acuerdos de San Andrés.

Reforma de Seguridad y Justicia. Separar al Ministerio Público de las Policías para tener un ministerio profesional e independiente y una policía eficiente.

Reforma Científico-Tecnológica. Debemos entender que es el siglo del conocimiento. Los países que generen conocimiento van a tener riqueza.

Reforma Educativa. Más salarios y capacitación a las maestras y maestros de la educación pública.

Reforma Ambiental. Todas las reformas deben de incluir el desarrollo sustentable. La Energética: debe de promover energía renovable para preparar el terreno para cuando se acabe el petróleo en 20 años. La de Salud: debe de controlar los desechos infecciosos para que no contaminen nuestros mantos acuíferos. La Fiscal: debe de impulsar impuestos ambientales para la conservación del medio ambiente y dar recursos al Estado para que se inviertan en el cuidado de nuestras selvas y bosques. La Educativa: debe de garantizar educación ambiental en todos los niveles. La Científica: debe fomentar el estudio sobre el cuidado de la naturaleza. La de Justicia: tiene que subir las penas a los que atenten contra los elementos naturales. Y la Política: debe de fortalecer a nuestras instituciones que velan por el cuidado y el futuro de todos, que es el medio ambiente.

Esto es lo que tenemos que conciliar en las mesas de pacto. Cada partido y su posición para llegar a un gran acuerdo por el futuro de México, donde todos pongan su parte pero a la vez cedan en parte y así poder llegar a un consenso que nos lleve a la Reforma del Estado, para poder tener a nuestro país en condiciones de competencia mundial.

Si no hay claridad sobre la realidad internacional en la que actuamos, si no se analizan con cuidado sus oportunidades y riesgos, se comete un error político que puede tener consecuencias históricas.

La globalización adquiere manifestaciones de inevitable, llegó para quedarse, es una realidad económica que se extiende en el mundo con toda su fuerza, por esto tenemos que fortalecer la soberanía en tiempos de globalización. Para esto hay que garantizar el respeto a la libertad, promover la justicia social y fortalecer la democracia. Ser soberano en nuestro tiempo de cara al Siglo XXI y con apego a nuestra historia y a los valores culturales de la nación, demanda que las decisiones para México las tomen los mexicanos.

Ya llegó la hora de actuar con patriotismo y visión de futuro. Dejemos todos a un lado los intereses de los partidos y entendamos de una buena vez que la competencia no es entre nosotros los mexicanos. Nosotros somos hermanos. La competencia es con las economías del mundo.

Hoy no venimos a buscar culpables sino a conciliar por México. Para nosotros ya se acabaron los enfrentamientos que desgastan el sistema de partidos y a la vida republicana. Tenemos que ayudarnos entre todos pensando primero en el país. Hagamos el pacto que necesita México.

Aquí está un nuevo Congreso que puede ser histórico. Por amor a México y a sus jóvenes, no acabemos con la esperanza de los mexicanos, rescatemos la política y rescatemos el futuro del país.

Muchas gracias.

El Presidente del Congreso, diputado Juan de Dios Castro Lozano:

Gracias, señor senador.

Tiene la palabra el señor diputado Pablo Gómez Álvarez, del Partido de la Revolución Democrática.

El diputado Pablo Gómez Álvarez:

Gracias, señor Presidente del Congreso.

Señoras y señores legisladores; señoras y señores secretarios de Estado; señoras y señores:

El problema principal de México en este momento es el estancamiento de la economía nacional y sus secuelas de desempleo, pobreza y retraso técnico y productivo.

El gobierno del Presidente Fox no dispone de un plan para superar dicho estancamiento y sus propuestas concretas se tornan desarticuladas cuando son claramente incongruentes con nuestra penosa realidad.

El país requiere un nuevo rumbo para alcanzar el desarrollo económico y social y éste es posible a condición de que se reconozca cabalmente que el camino por el que se ha transitado es incorrecto, que el neoliberalismo nos dio mayor pobreza, crisis social y retraso productivo.

La plataforma de exportación de México no puede ser la única palanca para lograr el crecimiento. Es preciso ampliar el mercado interno, conquistar, hay que decirlo así, un mercado de 50 millones de personas que hoy son consumidores en muy pequeña escala y elevar el bienestar de los otros casi 50 millones de trabajadores del campo y la ciudad.

Se requiere también reconocer que el patrón de distribución del ingreso, además de ser profundamente injusto y por tanto inaceptable, se ha convertido en un obstáculo estructural del desarrollo económico y social. La recuperación de la economía nacional implica por necesidad un cambio progresivo en el reparto del ingreso.

El Estado debe formular un programa de inversión pública productiva, de austeridad en los gastos innecesarios y suntuarios y de amplia cobertura de la política social. El Estado debe reconocer su responsabilidad frente a la sociedad y dejar de ser un Estado pobre como lo es hoy.

El falso paradigma de Estado pobre y sociedad rica es en México una realidad de Estado y sociedad pobres.

La receta neoliberal no ha funcionado y es preciso abrir el camino hacia la conquista del Estado Democrático Social de Derecho.

Hay coincidencia en que el Estado debe aumentar sus ingresos pero no la hay en dos cuestiones: para qué y cómo. El PRD insiste en su propuesta, promover el crecimiento sostenido de la economía e impulsar una política social redistributiva que promueva el bienestar de la mayoría trabajadora del país y de los segmentos abandonados como nuestros mayores, la niñez, las madres solteras.

Es preciso lograr la escuela de tiempo completo, el acceso a la educación de todos los niños y niñas y de todos los jóvenes: hay que reformar el artículo 3o de la Constitución para que el Estado garantice a plenitud toda la educación, desde el jardín de niños hasta el posgrado.

Hay que hacer valer el derecho efectivo de todos a la atención médica y la construcción suficiente de vivienda popular, nada de esto se puede lograr con el sencillo funcionamiento del mercado.

Queremos una sociedad productiva pero queremos también una sociedad menos injusta. Queremos el progreso material y al mismo tiempo una distribución mucho menos desigual del ingreso nacional. El puro mercado no brinda esta perspectiva por lo que se requiere la acción pública, es decir, las decisiones políticas para lograr un diseño de sociedad en la que se pueda buscar la igualdad.

Es evidente que el cómo está vinculado al objetivo, no aceptamos que se cobren más impuestos a los pobres, como el propuesto IVA en alimentos y medicinas y queremos por tanto que los grandes ricos paguen o que les corresponde según un criterio de equidad y proporcionalidad. El Estado debe cobrar lo que mandan las leyes y debe terminar con regímenes fiscales de excepción y privilegio. Debe quedar al descubierto también la porquería que se encuentra en la panza del Fobaproa.

El Estado debe dar una respuesta a la situación del campo; no es con la ruina campesina como un país puede progresar, es preciso defender la economía rural con un nuevo sistema de financiamiento, intermediación comercial, apoyo técnico e infraestructura productiva y social.

Queremos siempre hablar claro, el PRD dice no, dice que no está de acuerdo con la práctica y con el proyecto de reforma que lleve a México a entregar su industria eléctrica a las empresas transnacionales, nada demuestra que esto sea necesario, nuestro país tiene a los técnicos y tiene el acceso a los mismos mercados financieros a los que concurren los consorcios internacionales. Hagamos las reformas a nuestros organismos energéticos pero no entreguemos grandes

negocios a empresarios trashumantes e irresponsables que defraudan a quien se deja y dejan sin electricidad a quien se los tolera.

La muchedumbre que festejaba la noche del 2 de julio del año 2000 el triunfo de Vicente Fox en la elección presidencial gritaba a coro al candidato triunfador: No nos falles.

La nación esperaba los cambios o al menos las convocatorias políticas, el llamado a la lucha para obtener las transformaciones largamente obstruidas por el viejo régimen.

Aunque sin la comprensión gubernamental el programa del cambio, del progreso y de la democracia, existe alojado en la sociedad y el Partido de la Revolución Democrática se esfuerza por plantearlo como llamamiento, como modificaciones parciales ahí como gobierna y donde influye como factor de decisión.

Para progresar se requiere también un nuevo marco de relaciones. Los derechos humanos deben consignarse a plenitud en la Constitución y los derechos sociales deben ser prácticamente exigibles al Estado. Los ciudadanos deben disponer de nuevos derechos como los de referéndum, plebiscito e iniciativa popular; los sindicatos deben ser libres y democráticos, con derecho de sus miembros a elegir y remover por voto personal a sus dirigentes y a recibir cuentas claras de sus propias cuotas.

Los tribunales del trabajo deben ser de pleno derecho y los contratos de protección deben desaparecer para siempre; los pueblos indios de México deben ser reconocidos y tener la libertad para conformar sus propios órganos regionales de gobierno y generar sus propios procesos democráticos y de ejercicio colectivo e individual de sus derechos.

Hay que hacer la reforma de la reforma en materia indígena para eliminar la impronta de la conquista europea, la cual despojó a los pueblos originarios de América de su acceso al poder público.

La situación de las mujeres tiene que ser modificada si se quiere hablar de democracia y de un verdadero cambio. Los asesinatos y desapariciones de mujeres en Ciudad Juárez son emblemáticos al respecto. Una ciudad fronteriza en donde se realiza una industrialización maquiladora, con ausencia de infraestructura social suficiente, que genera una explotación inicua, sin que nadie se haga responsable de la seguridad y el bienestar de cientos de miles de trabajadoras que llegan como migrantes dentro de su propio país y se exponen, como lo hemos visto, al atropello, la misoginia que se traduce en un feminicidio.

Un país no progresa de tal manera, bajo condiciones de completa irresponsabilidad del Estado en sus niveles municipal, local y federal como lo hemos visto. Es necesaria toda una política de infraestructura social, seguridad pública, justicia laboral y protección de los derechos de las mujeres en Ciudad

Juárez y en todas las zonas hacia donde se produce la migración en busca de empleo.

Hay que decir en este país, a las claras, decirlo desde el Congreso, que el respeto a las preferencias sexuales de las personas es una obligación ineludible de la sociedad y del Estado.

El cambio tampoco ha llegado en el plano de la diversificación de las concesiones de televisión. La pluralidad mexicana no alcanza a expresarse con un duopolio. En este aspecto, el Gobierno Federal mantiene las cosas igual que como estaban con la única variación de que el llamado “tiempo fiscal” es menor y se ha convertido por decreto, en el tiempo personal del Presidente de la República para realizar la promoción de sí mismo.

Es preciso diversificar la televisión y reglamentar la publicidad política como parte de un programa democrático. La reforma del sistema de partidos depende en buena medida de la reglamentación de la publicidad política.

Sí, muchos demandamos reducir el financiamiento público de los partidos, pero esto no se debe hacer para que el único que se pueda presentar en los medios electrónicos sea el Presidente de la República, sino para que los diversos programas políticos puedan ser conocidos por la ciudadanía sin costo para el Estado.

Además, el IFE debe ser dotado de mayores facultades para que nadie pueda desconocer su jerarquía constitucional y se acaben los Pemex-Gate y los Amigos de Fox en este país.

La justicia debe ser reformada para que la procuración de la misma sea independiente del Poder Ejecutivo y el Ministerio Público deje de recibir ordenes presidenciales. Pero al mismo tiempo es indispensable enjuiciar a los presuntos responsables de las matanzas, de las desapariciones y de otros crímenes políticos del pasado, ya que no habrá justicia nueva sin justicia a secas y no es admisible pedirle al país que olvide el genocidio y las guerras sucias de los regímenes autoritarios.

Hemos venido a esta Cámara con la esperanza de poder reformar al Congreso y acabar por esta vía con el desprestigio del mismo ante los ojos de muchos millones de ciudadanos y ciudadanas.

Que se amplíen los periodos ordinarios, que ninguna iniciativa sea congelada, que se discutan todas las ideas, todas las propuestas, en una lucha parlamentaria abierta sin oscuridades ni tranzas inconfesables, de cara a la sociedad para promover que esta presione al Congreso, a sus representantes que no han sido elegidos con cheque en blanco, sino con obligación de defender los intereses de sus electores. La clase política de este país debe estar sujeta al escrutinio público, a través de la transferencia de todos los actos que son también públicos.

Señoras y señores legisladores, miembros del gobierno, señoras y señores: los legisladores del PRD, ofrecemos al resto del Congreso nuestra decisión de buscar leyes, decretos y actos de control político enfocados al cambio, al que no sea cosmético ni retórico.

Al iniciar la LIX Legislatura, damos nuestra palabra a las demás legisladoras y legisladores, para buscar el progreso del país.

Muchas gracias.

El Presidente del Congreso, diputado Juan de Dios Castro Lozano:

Gracias, señor diputado.

Tiene la palabra el señor diputado Francisco Javier Barrio Terrazas, del Partido Acción Nacional.

El diputado Francisco Javier Barrio Terrazas:

Con el permiso de la Presidencia; compañeras y compañeros legisladores, ciudadanas y ciudadanos, señores gobernadores, miembros del gabinete presidencial:

Los legisladores de Acción Nacional le expresamos a la nación entera nuestro compromiso de aportar todo lo que esté a nuestro alcance, para que los trabajos de esta Legislatura que hoy arranca, deriven en contribuciones de alto valor para la sociedad mexicana, porque para nosotros la democracia no es una meta en sí misma, sino un medio para alcanzar fines superiores.

La democracia por la que ha luchado el PAN implica la práctica institucionalizada y permanente del diálogo, de un diálogo veraz y razonable, pero sobre todo de un diálogo útil y eficaz, que siendo intercambio constructivo de razones y argumentos válidos, produzca consecuencias positivas en la realidad; que genere bienes públicos y que haga eficaz nuestro sistema democrático.

Acción Nacional viene, pues, a esta Legislatura, como un creyente fiel de que la mejor ruta para construir el bien común, es dialogar con quienes piensan de manera distinta a nosotros. Entendemos claramente que esa es la razón del Parlamento y con ese ánimo venimos a él.

Recibiremos hoy el Informe del Tercer Año de Gobierno del Presidente Vicente Fox; en su análisis la nación espera de nosotros reflexiones equilibradas y objetivas, que lo mismo den cuenta de los rezagos que subsisten que del trabajo realizado y de los avances alcanzados.

Así, por ejemplo, no puede ocultarse el modesto crecimiento económico del país ni debemos cerrar los ojos ante el desafío que significa generar los empleos de calidad y bien remunerados que la población está demandando, pero tampoco puede negarse que en condiciones de adversidad y recesión mundial, nuestra economía ha sorteado los obstáculos mejor que muchas otras, sobre todo si hacemos memoria y recordamos que una constante de los últimos sexenios fueron las crisis económicas profundas.

Hoy, las tasas de interés y el riesgo país están en los niveles más bajos de nuestra historia moderna; las reservas internacionales son fuertes y sanas; hemos obtenido grados de inversión de las principales calificadoras del mundo y la inflación, ese impuesto, el más injusto de todos, es la menor desde 1970, año en que empezaron los excesos deficitarios y populistas que acabaron generando muchos millones más de mexicanos pobres.

Aunque algunos críticos se nieguen a reconocerlo, el del Presidente Fox ha sido un gobierno responsable con las finanzas nacionales y siendo cuidadoso con la macroeconomía, se está haciendo responsable con los más necesitados, con los más pobres del país.

Gracias a ello, gracias a ello y reconociendo que el dolor de la pobreza nos sigue lacerando y sigue constituyendo nuestro reto principal, hay que resaltar que organismos como el INEGI, la ONU y la CEPAL coinciden en que se ha frenado la tendencia de deterioro en la calidad de vida de la población y que ésta empieza a mejorar en los estratos más bajos...

El Presidente del Congreso, diputado Juan de Dios Castro Lozano:

Permítame, señor orador.

Se ruega a las señoras y señores legisladores y esto está en el honor del legislador, respetar la libertad de expresión del orador. Se puede no compartir su punto de vista, pero en la Cámara, de acuerdo con nuestro reglamento, se les pide orden.

Continúe, señor orador.

El diputado Francisco Javier Barrio Terrazas:

En el combate a la delincuencia, concretamente al narcotráfico, los avances son superiores a los sexenios anteriores. Aquí debemos reconocer la participación decidida y puntual de las Fuerzas Armadas del país, que han dado muestras una vez más, de su compromiso con el Estado y su lealtad al Presidente que elegimos los mexicanos.

Asimismo, un juicio sereno deberá concluir que también en el renglón de transparencia y rendición de cuentas hay notas positivas. Con la puesta en vigor

de la ley de Transparencia y Acceso a la Información, las oficinas públicas federales han empezado a dar cuenta a los ciudadanos de aquellos asuntos que son de su interés en una apertura que es nueva en el país.

En materia internacional, al fijar postura frente a la guerra de Irak, la apuesta del Gobierno de México por un orden mundial justo quedó muy clara: nuestra posición de combate al terrorismo es indeclinable, pero la resolución de los conflictos internacionales debe ser en un plano multilateral y en el marco de la Organización de las Naciones Unidas.

Sostenemos, pues, que Vicente Fox ha sido un Presidente que ha cuidado al país, que ha cuidado su soberanía y el interés de cada uno de los mexicanos.

Compañeras y compañeros diputados y senadores de la República: Acción Nacional está listo para el diálogo constructivo que reclaman los pendientes de la agenda nacional.

Proponemos reducir el número de diputados y senadores y otorgarle a los ciudadanos el control y evaluación de los legisladores mediante la reelección consecutiva. Queremos elecciones confiables y transparentes, pero también menos costosas. Por ello impulsaremos iniciativas que reduzcan la duración de las campañas electorales y el financiamiento público a los partidos políticos.

Siendo la seguridad pública una prioridad ciudadana, impulsaremos reformas que mejoren la coordinación entre las distintas policías y le den más autonomía al Ministerio Público; le apostamos a la profesionalización de los cuerpos policíacos y la prevención del delito y nos pronunciamos por procesos penales más ágiles y sencillos.

Coincidimos en que fomentar el empleo nos permitirá activar el desarrollo del país y mejorar las condiciones de vida de la población; para ello privilegiamos la vía de las reformas estructurales que mediante el fomento a la inversión ataquen de raíz el desempleo.

En esa línea, la reforma hacendaria que el país necesita, es, desde nuestro punto de vista, la tarea más importante que tenemos que atender. En nuestra opinión, si no acertamos a resolverla bien, el país enfrentará desventajas cada vez mayores frente a países con los que competimos en el contexto mundial.

Ese puede ser el reto más difícil que enfrentemos, porque el sistema hacendario que demanda el país, tiene que cumplir exigencias y condiciones muy diversas, algunas de ellas aparentemente opuestas entre sí.

Tiene que generar recursos suficientes para que el Estado pueda atender las demandas de la población y esto, sin restarnos competitividad frente al mundo. Tiene que promover el ahorro, la inversión y el empleo sin dejar de dar un trato equitativo a los distintos estratos de contribuyentes.

Tiene que ser eficiente en la recaudación y en el gasto, garantizar la rendición de cuentas y facilitar la evaluación ciudadana de la gestión pública, al mismo tiempo que replantea adecuadamente las tareas y atribuciones de los tres niveles de gobierno.

Ciertamente es esta una tarea compleja, pero no imposible, puesto que muchos países han logrado resolverla bien. Es un reto que los legisladores de Acción Nacional asumiremos de manera responsable.

Por cuanto a la reforma del sector energético, no queremos que se privaticen las industrias que lo conforman, al contrato, los legisladores panistas queremos encontrar mecanismos que permitan preservar el control estatal de nuestros energéticos, mientras nos beneficiamos con nuevas fuentes de inversión.

En el espíritu del Acuerdo Nacional para el Campo impulsaremos acciones legislativas encaminadas a brindar mejores condiciones de operación para los productores agropecuarios nacionales.

Nuestras propuestas en materia educativa buscan igualar oportunidad y formar ciudadanos responsables, mediante el fomento a los valores cívicos, la capacitación y formación para el trabajo, el impulso a la descentralización educativa y una vinculación de la oferta educativa con el sector social y productivo.

Proponemos también establecer mecanismos legales y de financiamiento, para que toda la población tenga acceso a los servicios que prestan las instituciones del sector salud.

Nuestros esfuerzos buscarán darle viabilidad operativa y financiera al Seguro Popular, como la herramienta más democrática de la Seguridad Social.

Otro tema que nos preocupa, es el de la reforma laboral. Invitamos al resto de las fuerzas políticas a impulsar un marco legal, que garantizando los derechos de los trabajadores y dando certidumbre jurídica a los empleadores, ayude a la creación de empleos formales y bien remunerados, a través de nuevas formas de relación laboral que respondan a las realidades económicas de nuestro tiempo.

Para el grupo parlamentario del PAN la ruta es clara. Necesitamos una democracia eficaz, que le reporte bienes públicos al ciudadano, que recupere el decoro al Congreso de la Unión, y que le vuelva a dar prestigio a la noble labor del quehacer político.

De esa ruta no nos apartaremos, dispuestos como estamos a aceptar los razonamientos de nuestros adversarios, a dejarnos convencer por los argumentos distintos a la óptica del PAN, a formar alianzas constructivas, a tender la mano para trabajar unidos por el engrandecimiento de esta Nación.

Señores legisladores y legisladoras, ciudadanos y ciudadanas, tengan la seguridad de que el PAN llega, una vez más, con ánimo de Estado, con ánimo de trascendencia, con ánimo de entregar a nuestros hijos un país mejor que el que nosotros recibimos.

Muchas gracias.

El Presidente del Congreso, diputado Juan de Dios Castro Lozano:

Gracias señor diputado.

Tiene la palabra la señora diputada Elba Esther Gordillo Morales del Partido Revolucionario Institucional.

La diputada Elba Esther Gordillo Morales:

Señor Presidente del Congreso General de los Estados Unidos Mexicanos; señor Presidente de la Mesa Directiva de la Cámara de Senadores; señores gobernadores de los estados de la República; señor Jefe de Gobierno del Distrito Federal; señores dirigentes de los partidos políticos nacionales; señores secretarios de Estado; compañeras y compañeros legisladores; señoras y señores:

México sólo tiene sentido en la confluencia de dos dimensiones: las del pasado y las del futuro. En el pasado están nuestras raíces, nuestra memoria, nuestra identidad, la pertenencia. En el futuro está el proyecto, los anhelos, el motivo del impulso. Sin pasado estaríamos extraviados, sin futuro vacíos. México hoy se encuentra confundido. Nos resistimos a aceptar que somos una síntesis no sólo racial sino cultural, que dio como resultado esa raza cósmica de la que habló Vasconcelos.

Guiados por reduccionismos absurdos golpeamos lo realizado antes, como si ese antes no fuera el resultado del esfuerzo de muchas generaciones de mexicanas y mexicanos que nos legaron un país y un destino. Sin embargo, el pasado 6 de julio México reconoció que no debería avergonzarse de las decisiones tomadas bajo los gobiernos de mi partido el Revolucionario Institucional y por las que como partido, tuvo que pagar altísimos costos electorales.

México reconoció a un partido dispuesto nuevamente a sentir, a servir y decidido a asumir su responsabilidad ante la Nación, ante las mexicanas y los mexicanos, con la misma convicción ideológica que le dio vida en 1929, guiado por un claro proyecto de nación, en menos de un siglo entre 1930 y el 2000, México pasó de ser una población de 16 millones a una de 100; crecimos 8 veces al tiempo que se incrementaban nuestras expectativas.

En estas siete décadas la esperanza de vida de cerca de 50 años se elevó a 73. El promedio de escolaridad subió de menos de dos años a poco más de 7. El

analfabetismo se redujo del 60 al 9%. De 3 millones de viviendas de las cuales el 85% carecían de agua entubada y el 95% de energía eléctrica, hoy existen 20 millones y el 35% carece de agua y menos del 9% de energía eléctrica. Este saldo no se limitó a lo material, incluyó un aspecto esencial que hoy nos ubica en una situación cualitativamente diferente: la democracia, donde pudimos transitar a la alternancia política sin que la armonía social y la paz pública se pusieran en riesgo.

La hazaña de México en el siglo XX fue el resultado de hacer frente a los retos, teniendo claro que los costos sólo se justifican con una perspectiva de largo plazo en donde el mañana tenga más importancia que el presente. Pero esa proeza no estuvo exenta de asumir los riesgos que toda decisión de futuro entraña, ni tampoco de pagar los costos que ellos implica. Esa es una de las confusiones en que, en los días presentes se agiganta.

La alternancia política no evita los costos de enfrentar los problemas; lo que sí está obligada a hacer es a repartirlos de la manera más equitativa posible y velar porque quienes resultaron sus beneficiarios asuman su liderazgo pensando sólo en el país, por encima de la falsa popularidad que a nada conduce.

Asumir las responsabilidades del Estado radica en reconocer que la gravedad de los problemas no admiten posposición alguna. Sin embargo, sería equivocado suponer que los problemas de hoy podremos resolverlos con las fortalezas del ayer.

Nuevos fenómenos determinan y condicionan nuestra viabilidad hacia el futuro. La globalización, nombre con que identificamos los cambios que se han producido en todos los órdenes, impone nuevos retos frente a los que debemos optar.

No se trata de aceptar o no la globalización. Es utópico e inútil pretender negarla o condicionarla. De lo que se trata es de estar dispuestos a revisar los efectos que dicha globalización han traído consigo, que no sólo en México, sino en el mundo.

Pensar dogmáticamente en que todo lo que la globalización propone es realizable o pertinente es tan absurdo como querer marginarnos de dicho proceso. Igualmente, ser capaces de ubicar en qué etapa estamos, dónde avanzamos y dónde no.

Si seguimos confundiendo el mercado electoral con la responsabilidad de gobernar, ya sea desde el Ejecutivo o el Legislativo, estimularemos la ficción política, mantendremos a los órganos del Estado como rehenes del interés de grupos y partidos y el país continuará paralizado.

Es un hecho que la economía mexicana no crece desde hace dos décadas, como también lo es que sin un crecimiento sostenido y sustentable no puede haber desarrollo posible.

La pobreza se extiende aceleradamente y las expectativas de muchos sectores sociales, principalmente el juvenil, se reducen a la informalidad laboral o a la delincuencia. Esa hoja de ruta ni la queremos ni la debemos aceptar.

En las pasadas dos décadas si bien hubo períodos en que la economía creció encima del 7%, también los hubo en el que el decrecimiento fue de ese rango, a lo que se sumaron reiteradas crisis que nuestro referentes cambiarios nos devolvieron a niveles que ciertamente superamos.

La economía mexicana no está creciendo y el desempleo alcanza dimensiones preocupantes; en contraste, hay otras economías que sí están creciendo, destacando la china que lleva más de una década con tasas del crecimiento del 8.7% anual, la de otros países asiáticos donde el crecimiento ha sido superior al 5%, incluso en países como Bangladesh que el último lustro ha crecido a una tasa del 6.7% anual.

Al pretender explicar que la economía mexicana no crece debido únicamente a que nuestro principal socio comercial tampoco lo hace, no sólo estamos eludiendo el diagnóstico completo, sino que anclamos nuestro desempeño económico al de otro país en el que nada podemos decir.

¿De verdad creemos que cuando la economía de Estados Unidos recupere su dinamismo la nuestra la hará también de facto? ¿No observamos cómo nuestra competitividad en el mercado internacional está siendo seriamente amenazada por economías como la china, la coreana o la malaya?

Para contrarrestar las críticas al no crecimiento y a la pérdida de empleos ponemos en riesgo la valoración de los equilibrios macroeconómicos que hemos logrado y que han cumplido implicando enormes esfuerzos a todos los mexicanos durante los últimos 15 años.

La inflación que se acerca a la de nuestros principales socios comerciales, las reservas internacionales, que alcanza cifras nunca igualadas en los 50 mil millones de dólares, el control del déficit fiscal, que no rebasa el 1.5%.

Ambos factores son ciertos. Uno no niega al otro, pero tampoco lo justifica. Si hay economías que crecen y otras que no lo hacen es porque aquéllas han tomado las decisiones correctas, así de simple.

Los países que están aprovechando el nuevo arreglo internacional han entendido que ni el Estado puede hacer solo que el aparato económico marche ni el mercado solo es capaz de resolver eficientemente la asignación de recursos y beneficios.

En nuestro caso no sólo hemos pospuesto las decisiones que resultan necesarias, sino que nos resistimos a aceptar los diagnósticos que debieran determinarlas.

Queremos más Estado, pero no impulsamos las acciones que lo provean de los fondos necesarios para actuar. Queremos más gasto social, pero no generamos los recursos que lo hagan posible. Estamos decididos a traer inversiones, pero no creamos las condiciones que hagan atractiva a la empresa nacional; argumentos que ello o sucede porque hay una parálisis. Desde el Congreso, la parálisis del gobierno; desde el gobierno, la parálisis del Congreso. Reconozcamos de una vez, que la responsabilidad es de ambos, es de todos.

Una crisis económica de las dimensiones que fuera, obviamente devalúa al gobierno en funciones; pero ¿de verdad es culpa de quienes desde el Congreso son corresponsables de la marcha del Estado?

Confundidos creemos que la lealtad es sólo al partido político de donde se proviene, olvidando que el compromiso básico debe ser con los ciudadanos y las ciudadanas, debe ser con México.

Erróneamente se insiste en que la única vía para tomar decisiones desde el Congreso es por consenso, cuando debiera aceptarse que es ahí donde las diferencias deben aflorar plenamente.

Vemos con preocupación que quienes gobiernan desde el Ejecutivo, hacen más caso a lo que opian las minorías, casi siempre contrarias a los procesos democráticos, que a lo que ordenan las grandes mayorías.

¿Acaso estamos esperando que salgan a la calle para manifestarse a favor de lo que sí hay que hacer?

La única manera de superar estas contradicciones, es transparentando las decisiones de quienes con su voto y a favor o en contra de la iniciativa de ley le dan rumbo al país y definen un proyecto de nación.

La pluralidad política que ahora vivimos hace obvio que no habrá diagnósticos plenamente compartidos ni coincidencias absolutas en las decisiones. Sin embargo debe de ser la mayoría democrática la que decida.

Si ya ha quedado claro que es altamente riesgoso que nuestro ingreso fiscal mantenga la proporción que hoy tienen, que no se buscará gravar a la sociedad con nuevos impuestos antes de agotar otras vías, que debe de transparentarse no sólo el origen sino el destino de los recursos disponibles; que el centralismo fiscal debe caminar hacia el federalismo hacendario. Entonces actuemos en consecuencia.

Si ha quedado claro que sin inversión en el sector energético la economía mexicana no logrará desplegarse y hay plena coincidencia en que no se venderán las empresas del Estado ni se perderá el dominio de la nación sobre nuestros recursos, que los precios tienen que ser más competitivos en el mercado interno,

entonces encontremos la vía que sea aceptable para los inversionistas y nos permita recuperar el tiempo perdido en este sector.

Si es claro que la competitividad hoy se finca en las adecuadas inversiones en capital humano: Salud, seguridad social, educación de calidad y leyes laborales pertinentes, entonces construyamos el andamiaje institucional, seguros de que no se violentarán los derechos laborales ni la capacidad de gestión de las organizaciones gremiales.

Si resulta evidente que la indignante pobreza se aloja principalmente en el medio rural, que los campesinos de México exigen mejores niveles de bienestar y oportunidades de desarrollo, que el sector agropecuario es al que más debemos proteger, que nuestros socios comerciales están blindando a su campo por encima de tratados y acuerdos, entonces hagamos lo propio para prevenir impactos sociales y convenientes con sentido de urgencia.

Si la miseria urbana está desgarrando a las familias y rompiendo la cohesión social, enfrentémosla con la agresividad, la creación de empleos y una gesta social adecuadamente dirigida.

Si la única manera de crecer es privilegiando la inversión sobre el gasto corriente y la mejor vía para financiarla es con ahorro interno, entonces hagámoslo desde la Ley de Ingresos y el Presupuesto de Egresos que no sólo es posible, sino necesario.

La fortaleza del Estado no depende tan sólo de las finanzas sanas, sino de que cumpla con su función esencial, que es la de aplicar la ley, sin distinguos, sin pretextos, sin tibieza...

¡Ya basta que sea la ruptura del Estado de Derecho lo que prevalezca en cualquier calle, ante cualquier situación, con cualquier excusa!

¡Ya basta de que la violencia esté por encima de la razón y la impunidad por encima de la ley!

¡Recuperemos la justicia como nuestro valor esencial. La justicia cotidiana, la que empieza en nuestro hogar, la que tiene que prevalecer en nuestro empleo, la que permite la convivencia en nuestras ciudades, la que da esperanza a nuestro campo!

¡Despleguemos toda la fuerza del Estado para cerrar el paso a la impunidad que a diario interpela a la Nación! ¡Sí desde Ciudad Juárez, pero lamentablemente también desde muchos centros y rurales, en donde el delito de ser mujer se paga con desigualdad, intolerancia, exclusión, incluso se paga con la vida!

Compañeras y compañeros legisladores: iniciamos hoy el funcionamiento de la LIX Legislatura de la Cámara de Diputados y el Gobierno Federal entra a su

segundo trienio al frente de la nación. Responsablemente la fracción parlamentaria de mi Partido, el Revolucionario Institucional, está consciente de que tiene la oportunidad histórica de responder a las enormes expectativas que ha generado en la sociedad, ¡aun en aquellos que no votaron por nosotros!

Es la fracción priísta mayoría en la Cámara de Diputados y en el Senado de la República, y esta mayoría tiene muy claro lo que debe y lo que tiene que hacer. ¡De poco valdría recuperar lo que perdimos si es a costa de la crisis del país y el derrumbe de las expectativas sociales, que nadie gana si pierde México! ¡Si por nuestra circunstancia generacional no podemos diferenciarnos plenamente hacia el pasado, aspiramos a que esta diferencia se haga evidente por nuestra actitud hacia el futuro!

¡Estamos a tiempo de impulsar la nueva generación de reformas que el país exige: las reformas del Siglo XXI! ¡Enfrentemos nuestra responsabilidad con sentido histórico y visión de futuro, porque si bien el glorioso pasado de México nos pertenece a todos, el futuro lo tenemos que conquistar todos, todos absolutamente todos diariamente! ¡Vayamos por el futuro que también es de nosotros, pero no hay duda que será más de nuestros hijos!

RECESO

**III Informe de Gobierno del Presidente Constitucional
de los Estados Unidos Mexicanos Vicente Fox Quesada
1° de septiembre de 2003⁸**

Tiene la palabra el señor Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, Vicente Fox Quesada.

El Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, Vicente Fox Quesada:

Honorable Congreso de la Unión:

Acudo por tercera ocasión a esta tribuna y por primera vez ante esta nueva Legislatura, para cumplir con mi deber constitucional de rendir cuentas ante esta honorable representación.

El informe escrito, del que ahora hago entrega, contiene los resultados de este año de gestión. Haré aquí una breve descripción sobre los logros más relevantes en este tercer año de gobierno. Seguiré con un balance y una visión crítica sobre la situación actual, para finalmente presentar un conjunto de acciones que propongo emprendamos juntos.

Reconozco a los miembros de la LVIII Legislatura por su aportación a esta etapa de cambio político. Importantes leyes aprobadas durante ese periodo han contribuido a forjar la nueva fisonomía institucional del Estado mexicano.

Me permito dar a los integrantes de la LIX Legislatura la bienvenida a la tarea de compartir la responsabilidad de conducir al país. Al Senado de la República, ratifico mi respeto y reconocimiento.

En las pasadas elecciones, el voto ciudadano decidió una integración plural de la Cámara de Diputados, sin dar a ninguna de las fuerzas políticas aquí representadas la condición mayoritaria. Será responsabilidad de todos articular, mediante acuerdos, esta diversidad política.

Refrendo a ambas cámaras mi compromiso de fortalecer la relación para el mejor cumplimiento de nuestras responsabilidades.

Manifiesto mi reconocimiento al Presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación y a cada uno de sus miembros.

⁸,FUENTE: Diario de los Debates Órgano Oficial de la Cámara de Diputados del Congreso de los Estados Unidos Mexicanos. Poder Legislativo Federal, LIX Legislatura. Primer Periodo de Sesiones Ordinarias del Primer Año de ejercicio, Sesión no. 2. Lunes 1o. de septiembre de 2003

Expreso también mi reconocimiento al desempeño eficaz, transparente e imparcial de las instituciones electorales.

En estos tres últimos años hemos vivido tiempos, retos y cambios históricos. El signo más notable de este cambio lo representa el fortalecimiento de los valores democráticos, guía y sustento de este gobierno. En su conducción, la alternancia ha dado plena vigencia a estos valores que tienen ya efectos transformadores para el país.

Nuestra democracia avanza con una tendencia sostenida. No concebimos ya un régimen político que no sea democrático.

México no opera hoy bajo la lógica de un régimen autoritario. La voluntad presidencial está realmente subordinada a la letra y espíritu de la Constitución.

El Ejecutivo ha sido siempre respetuoso de las facultades del Congreso y de la autonomía del Poder Judicial.

Las prácticas parlamentarias se han enriquecido con nuestra democracia. Por primera vez, es el Congreso y no la Presidencia de la República el que transmite este informe. El hecho, aparentemente menor, es una prueba más del respeto entre poderes.

Los gobiernos locales ya no son meras réplicas del centro. A nadie preocupa ni sorprende la naturalidad de su desempeño soberano y autónomo.

El Estado de Derecho es cada vez más sólido. La justicia se conduce ahora bajo los procedimientos que le son propios.

Este gobierno no dispensa privilegios; su desempeño está guiado por la legalidad.

La procuración de justicia ha obedecido leyes, no a consignas. El Ministerio Público no ha fabricado culpables. El Ejecutivo no ha interferido en la independencia de los fiscales y las resoluciones de los jueces han sido acatadas de manera puntual.

Con transparencia, con rendición de cuentas, con vigilancia eficaz, hemos ido eliminando los espacios de la corrupción. No ha sido nuestro objetivo ganar unas cuantas batallas, sino asegurar un triunfo de fondo sobre este grave mal.

El ciudadano se ha fortalecido frente a los abusos del poder público. Ahora hay más responsabilidad de la sociedad y menos tutela del gobierno.

No ha habido atropellos revestidos de motivos jurídicos ni víctimas de la transición. Este es un gobierno con las manos limpias.

No se ha registrado un solo acto de represión institucional ni existe un solo preso político.

La palabra ya no es monopolio de nadie. La libertad de expresión respira a sus anchas en todos los espacios del país y en todos los ámbitos del quehacer ciudadano.

Aquellas voces que se habían contenido, brotan y se multiplican, sabedoras de que gozarán de libertad y respeto.

Todo tiempo de cambio lo es también de controversia. En consecuencia, el ambiente político no puede ser sino complejo.

Acostumbrémonos a este hecho. En la pluralidad que vivimos, resulta natural que las distintas posiciones se manifiesten con toda libertad. Son parte del juego político y de su naturaleza competitiva. El gobierno no teme su expresión.

No están a la orden del día conflictos inmanejables. Hemos sabido procesar nuestras diferencias por vías institucionales.

Hay quienes añoran las supuestas ventajas de un Estado autoritario, olvidándose irresponsablemente de sus consecuencias. La solución a la quiebra del orden legal está en el ejercicio estricto de la autoridad, no en los excesos de la misma.

Todos estos logros, así sean intangibles, tienen un valor fundamental en el proceso de cambio.

Hemos conducido la relación con las entidades federativas sin pretensiones centralistas. Al respeto a la soberanía de los estados, hemos sumado un espíritu de colaboración y concordia.

Ahora los gobiernos estatales cuentan no sólo con el espacio político para ejercer plenamente sus facultades, sino también para hacerlo con mayores recursos.

Se ha fortalecido el pacto federal. El total de transferencias estimadas para este año a los estados y municipios crecerá 28.5 por ciento, en términos reales, respecto a lo que recibieron en 2000.

Continuaremos impulsando el acuerdo para una transferencia accionaria, equilibrada y justa de las administraciones portuarias integrales, en coordinación con las Cámaras del Congreso, los gobiernos estatales y los municipios correspondientes.

La preeminencia insana del Gobierno Federal sobre los estados contribuyó, en buena medida, a desfigurar el desarrollo armónico del país.

La esencia del federalismo radica en el gobierno de responsabilidad compartida y en la solución de los problemas locales con una visión nacional. Es responsabilidad de todos fortalecer a la República mediante la concurrencia eficaz y constructiva de los distintos órdenes de gobierno.

Bajo esas premisas, juntos hemos tomado la decisión histórica de realizar una Convención Nacional Hacendaria, que nos lleve a un mejor equilibrio entre la autonomía de los municipios, la soberanía de los estados y las atribuciones de la Federación. Debemos actualizar el significado profundo del federalismo. Reitero mi voluntad política para asegurar el éxito de este encuentro.

Ha llegado la hora de institucionalizar esta relación a través de un nuevo sistema de coordinación fiscal. Celebro las reuniones realizadas por la Conferencia Nacional de Gobernadores. Reconozco también los esfuerzos de la Conferencia Nacional de Municipios de México. Los gobiernos estatales y municipales demuestran, así, su voluntad de asumir un importante papel en el proceso de consolidación democrática.

Reconozco en las Fuerzas Armadas una de nuestras instituciones republicanas más confiables, respetadas y apreciadas por el pueblo. Se desempeñan con eficacia, integridad moral y estricto apego a la ley.

Consta a la República su vocación de servicio y lealtad. En la defensa de nuestra soberanía no han escatimado tiempo ni sacrificio. México se siente orgulloso de su institucionalidad y valor.

En apego a los principios de legalidad y transparencia que guían a este gobierno, por primera vez los secretarios de Defensa y Marina comparecieron ante este Congreso.

En el contexto de este compromiso con la transparencia, la Secretaría de la Defensa Nacional anticipó la entrega al Archivo General de la Nación de los documentos relacionados con los movimientos políticos y sociales del pasado.

En todas y cada una de sus actividades se promueve el respeto a los derechos humanos. Hoy es una materia obligatoria en su sistema educativo.

Quiero expresar mi reconocimiento a la Armada de México por las 6 mil operaciones realizadas durante este año para la vigilancia y seguridad de nuestros mares y patrimonio marítimo; también por su apoyo a la población en casos de desastres naturales y por el papel fundamental que, junto con el Ejército y la Fuerza Aérea, desempeña en el combate al narcotráfico.

La lucha contra la corrupción tiene que ver con la moral pública, la legalidad y la legitimidad del cambio; no sólo como expresión de los valores que guían al

gobierno, sino también como condición de la eficiencia que debemos asegurar en la administración pública.

Estamos combatiendo la corrupción con mejores leyes, como la Ley de Transparencia y Acceso a la Información Pública Gubernamental, y con mejores sistemas de control que no inhiben la toma de decisiones.

Este año, realizamos más de 3 mil 700 auditorías y revisiones, se sancionaron a más de 2 mil servidores públicos y se recuperaron más de 2 mil 500 millones de pesos.

En esta lucha, no hemos confundido a las personas con las instituciones. Tomar cada decisión con la ley en la mano ha sido la única manera de no equivocarnos.

Pese al alto impacto en la opinión pública de algunas acciones contra la corrupción, en todos los casos se ha tratado de procesos judiciales, no de decisiones políticas. Algunos de ellos continúan en manos de la justicia. La ley se cumplirá en tiempo y forma.

El reclamo del país sigue siendo contra la impunidad. Es necesario revisar el régimen jurídico al que están sujetos los servidores públicos, para que la ley regule aquellas conductas que, sin violar la legalidad, ofenden la moral pública.

Instruyo a las instancias competentes para que, apegadas puntualmente a la ley, realicen todas las acciones pertinentes con el fin de finiquitar el proceso de intercambio de pagarés FOBAPROA-IPAB.

El Gobierno Federal se está redimensionando. A finales de año, habremos acumulado ahorros cercanos a los 27 mil millones de pesos, para invertir más en educación, salud y seguridad.

Hemos dado un enfoque social a la nómina federal. Hoy tenemos más enfermeras, más maestros, más médicos y más policías. El gasto en ello ha aumentado 16 por ciento con respecto al 2000, mientras que se ha reducido el de remuneraciones personales para funciones meramente administrativas. Este ahora es sólo el 29 por ciento, cuando en el 2000 era del 45 por ciento.

No obstante estos esfuerzos, los resultados son todavía insuficientes. Continuaremos con el plan de austeridad del gobierno. Por ello, entre otras medidas, los salarios para los altos funcionarios permanecerán sin incremento en 2004.

Tenemos un compromiso con el profesionalismo, la innovación y la calidad. Con la Ley del Servicio Profesional de Carrera, un servidor público puede, con base en el mérito y en la igualdad de oportunidades, hacer una verdadera trayectoria en el gobierno.

Hoy los ciudadanos y las empresas tienen acceso desde cualquier sitio, por la vía electrónica, a la información relacionada con todos los trámites y servicios federales. Ahora por Internet es factible realizar cerca de 500 trámites y obtener servicios en forma ágil y segura. Así cerramos un espacio más a la corrupción.

A través de e-México ya enlazamos todos los municipios del país y el Distrito Federal, lo que permite a comunidades apartadas tener acceso a muchos servicios del gobierno vía Internet. Tres mil 200 centros comunitarios digitales lo hacen posible.

Hemos incrementado a 679 el número de centros de trabajo del Gobierno Federal que ahora cuentan con el certificado internacional de calidad ISO-9000, y a finales del año sumarán 850.

Hemos adoptado el paradigma universal de los derechos humanos como política de Estado. Esta es una de nuestras mayores contribuciones al fortalecimiento de la cultura de la legalidad.

Esa política se expresa en la atención a las recomendaciones de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos; se expresa en la apertura de México a la mirada del exterior; en la creación de la Comisión de Política Gubernamental en Materia de Derechos Humanos y en la armonización de nuestras leyes con las del entorno internacional. Estos logros responden a demandas sociales que mi gobierno asume en profundidad.

Están plenamente vigentes los compromisos con organismos internacionales, como el alcanzado con el Alto Comisionado de la Naciones Unidas para los Derechos Humanos. Su diagnóstico será de gran utilidad para fortalecer las acciones que ya hemos emprendido.

En un hecho histórico, hemos concedido la extradición de personas sujetas a proceso por violaciones a los derechos humanos en otros países.

La Procuraduría General de la República ha adoptado el Protocolo de Estambul para erradicar la tortura. Aprovecho la ocasión para reiterar a las autoridades locales mi invitación a hacer propio el espíritu de ese instrumento.

La aprobación unánime de la Ley para Prevenir y Eliminar la Discriminación garantiza el derecho constitucional de cada mexicana y mexicano a vivir con equidad de trato e igualdad de oportunidades.

A 35 años de los dolorosos y lamentables sucesos de 1968, es preciso tomar conciencia de que no hay democracia sin un Estado de Derecho, un Estado comprometido con la defensa de los derechos humanos.

La sociedad exige recuperar la memoria histórica, conocer la verdad sobre esos acontecimientos para hacer justicia y asegurar que no vuelvan a ocurrir.

En un hecho sin precedente, en abril pasado, se ejerció acción penal contra presuntos responsables por privación ilegal de la libertad ocurrida hace más de tres décadas. Hoy, este caso se encuentra pendiente de resolución en la Suprema Corte de Justicia de la Nación.

La dolorosa tragedia de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez es un gran reto para todos; es un gran reto para todas y todos, es un reto para todos los niveles de gobierno. Hemos diseñado de manera conjunta un programa integral que incluye la prevención, procuración de justicia y reparación del daño a los familiares de las víctimas.

Hemos emprendido, en paralelo, una estrategia de coordinación de la fuerza pública con las instancias de Ciudad Juárez para optimizar los resultados. A través de este operativo, han disminuido ya 14 por ciento los delitos del fuero común.

La complejidad objetiva del caso podrá retrasar nuestra tarea, pero jamás inhibirá nuestro compromiso con la búsqueda de la verdad y el castigo de los responsables. He decidido nombrar a un comisionado para coordinar la participación del Gobierno Federal en estos hechos que tanto nos agravian.

Enfrentamos los problemas de inseguridad a partir de un nuevo y moderno esquema en el que privilegiamos el uso de la información de inteligencia. Hemos limpiado y profesionalizado los cuerpos de seguridad, para hacerlos más efectivos en su lucha contra la delincuencia y el crimen organizado. La ciudadanía participa ahora en la vigilancia de los cuerpos policiacos.

La Secretaría de Seguridad Pública ha mejorado los esquemas de cooperación entre las diversas policías. En este esfuerzo, ha sido fundamental el aporte de la Confederación Nacional de Secretarios de Seguridad. Lo hemos hecho con estricto apego al sistema federal, partiendo de considerar que la conservación de la seguridad concierne a todos los niveles de gobierno.

La creación del modelo de seguridad pública municipal, aplicado por la Policía Federal Preventiva en municipios como Tijuana, Mexicali, Acapulco y Tlalnepantla, entre otros, ha logrado abatir la incidencia de delitos hasta en un 45 por ciento en menos de un año.

Las carreteras federales son ahora más seguras. No obstante los problemas que aún persisten, desde el año 2000 hemos reducido los asaltos en 65 por ciento. Al mismo tiempo, han disminuido los accidentes en un 40 por ciento. Todo esto con el apoyo de los gobiernos estatales, el robo de vehículos disminuyó en un 15 por ciento con respecto al año 2000.

La creación de la Secretaría de Seguridad Pública ha permitido que la Procuraduría General de la República se concentre en el combate efectivo de la delincuencia, particularmente del crimen organizado.

Con este objetivo, la PGR ha sido reestructurada de manera radical. Creamos la Agencia Federal de Investigación, que cuenta con el equipo y las instalaciones más modernas. A la fecha, hay tres mil 500 agentes investigadores que trabajan con una nueva mística, visión y ética de servicio.

Estamos en pie de guerra contra el narcotráfico. Los resultados no tienen precedente. Hemos minado la fuerza de todos los cárteles. Al 15 de agosto de 2003, hemos capturado a más de 22 mil personas vinculadas con delitos contra la salud, entre financieros, líderes, sicarios y distribuidores al menudeo. Ello ha sido posible gracias a la coordinación de esfuerzos.

Continuaremos promoviendo una cooperación jurídica y policiaca y compartiendo información con los órganos nacionales e internacionales correspondientes.

En política exterior, nos ha guiado un nacionalismo moderno, firme y comprometido, con sentido de la historia y visión de futuro. Nuestra soberanía determina con claridad los intereses de México ante el mundo.

Hemos participado en las labores del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, defendiendo la solución pacífica de los conflictos y la vigencia del derecho internacional.

Impulsamos un multilateralismo que busca prevenir los conflictos y solucionar los ya existentes, mediante la corresponsabilidad efectiva de las naciones.

México ha militado históricamente en las filas de la paz. Ante diversos conflictos internacionales, como el de Irak, la posición de nuestro país se ha basado en una clara apuesta por la paz.

En la lucha contra el terrorismo, hemos pugnado por un esquema multilateral revitalizado y por el fortalecimiento de la Organización de las Naciones Unidas.

Gracias a una iniciativa de México, adoptada por unanimidad en el seno del Consejo de Seguridad, la labor humanitaria del personal de la ONU estará protegida. Los ataques en su contra podrán ser sancionados como crímenes de guerra.

Pugnamos no sólo por la paz, sino también por el derecho al desarrollo y la cooperación entre las naciones.

En septiembre pasado, participamos en la Cumbre de Johannesburgo sobre Desarrollo Sustentable. Se creó a propuesta de México, el Grupo de Países

Megadiversos. En octubre recibimos a los líderes del Mecanismo de Cooperación Asia-Pacífico, en la Cumbre de APEC celebrada en Los Cabos. Este trabajo contribuyó al fortalecimiento de nuestros lazos económicos con esa región.

En diversos foros internacionales, hemos hablado de los efectos de una globalización que, en muchos casos, profundiza la desigualdad entre los países; hemos demandado una mayor equidad del comercio mundial y nos hemos manifestado por un sistema multilateral de intercambio libre y justo.

En este año, participamos por primera vez en el Grupo de los Ocho. Ahí exigimos la reducción gradual, hasta su eliminación, de los subsidios a la agricultura. También promovimos el financiamiento para el desarrollo y la infraestructura.

En la próxima Reunión Ministerial de la Organización Mundial de Comercio en Cancún, reiteraré la voz de México en favor de la equidad social y de intercambios comerciales justos que propicien el desarrollo. Fijaré la posición de México en contra de los enormes subsidios a las actividades agropecuarias que mantienen los países desarrollados.

Hemos fortalecido nuestra asociación estratégica con Estados Unidos de América, país con el que compartimos retos como la migración, los derechos humanos, la seguridad y la lucha contra el terrorismo.

Buscamos reducir las asimetrías en nuestra relación económica; buscamos un mercado bien integrado, sano y en constante crecimiento; buscamos que el libre flujo de mercancías, inversiones y servicios pueda ir acompañado de un movimiento regulado de personas.

Gracias a nuestra matrícula consular, las y los mexicanos que viven en el exterior tienen ahora acceso a servicios con los que antes no contaban.

Sabemos lo importante que son, para sus familias en México, los recursos que envían los trabajadores migrantes. Tan sólo en el año 2002, las remesas alcanzaron una cifra récord de 9 mil 814 millones de dólares, 26 por ciento más que el año anterior.

Hemos trabajado para que estos recursos puedan llegar, al menor costo posible y de la manera más segura, a sus destinatarios, logrando una disminución de 58 por ciento en el costo de envío. Seguiremos impulsando una mayor reducción de dicho costo.

Nuestros migrantes quieren progresar. Así como defendemos sus intereses y derechos en México, también lo hacemos frente a las autoridades de los países en donde viven.

Con ese objetivo, continuaremos insistiendo ante el gobierno de Estados Unidos de América en la necesidad de negociar y concluir un acuerdo migratorio de carácter integral.

Los intereses internacionales de México no se agotan en América del Norte. Seguiremos diversificando nuestras relaciones con Centroamérica y el Caribe, América del Sur, la Unión Europea y Asia-Pacífico, en particular Japón, con el que suscribiremos un acuerdo comercial.

Mi gobierno se ha mantenido cercano a las necesidades de la gente. Trabajamos para fortalecer sus ingresos, su patrimonio, sus capacidades y su participación.

El Presidente del Congreso, diputado Juan de Dios Castro Lozano:

Permítame, señor Presidente.

Se ruega a los señores legisladores guardar orden.

No permite el Reglamento ni la Ley Orgánica aprobada por el Congreso, interrupciones ni interpelaciones.

Continúe, señor Presidente.

El Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, Vicente Fox Quesada:

Desde el inicio de esta administración, hemos dado la máxima prioridad al desarrollo social; al combate de la pobreza y la desigualdad. Para avanzar con paso firme en estas tareas, hemos promovido la convergencia de las políticas económica y social, como una premisa fundamental para construir una sociedad más justa y humana.

A través de la estrategia Contigo, impulsamos una política social transparente, honesta y eficaz, fincada en la corresponsabilidad, alejada del populismo y del paternalismo.

Por primera vez, un gobierno se compromete a medir la pobreza con un método objetivo y verificable. Las evaluaciones del INEGI, del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo y de la Comisión Económica para América Latina coinciden en señalar que, en estos dos años, hemos avanzado en la reducción de la pobreza y mejorado la distribución del ingreso. Sin embargo, reconocemos que los rezagos y desafíos que enfrentamos siguen siendo muy grandes. No cerramos los ojos a esa realidad.

Hemos ampliado la cobertura de los programas sociales y multiplicado sus apoyos. En esta administración, el programa Oportunidades, ha incorporado a más de 8 millones de nuevos beneficiarios. Son ya más de 21 millones las y los

mexicanos en condiciones de pobreza que reciben apoyos en efectivo y en especie para educación, salud y nutrición. En los últimos dos años, ampliamos oportunidades por primera vez a las zonas urbanas, donde ahora atendemos a más de 2 millones y medio de personas.

Este año, abrimos un fondo de ahorro para jóvenes becados. Mediante el programa Jóvenes con Oportunidades, estamos fomentando el ahorro de miles de muchachos para alentarlos a terminar la preparatoria y ampliar sus oportunidades para el futuro. En la actualidad, son más de 700 mil las y los beneficiados.

Con los programas de subsidio, distribución y abasto de alimentos, fortalecemos también la nutrición de las familias. Gracias a una mayor eficiencia y productividad, por tercer año consecutivo, no aumentaremos el precio de la leche Liconsa. Además, para apoyar al campo mexicano, en lo que va del año, Diconsa no ha realizado importaciones de maíz y Liconsa ha adquirido 180 millones de litros de leche de productores nacionales. Les estamos comprando a los productores nacionales ocho veces más de lo que se les compraba en el año 2000.

Pusimos en marcha el Programa Hábitat, con el propósito de superar rezagos y desigualdades en las zonas urbanas.

A través de este programa, al final de este año, se habrán instalado 1 mil casas de atención infantil en los barrios urbanos más marginados. Esto permite a las madres, a las mamás solteras buscar mayores oportunidades de desarrollo y empleo.

Con el programa de apoyo a microrregiones, este año estamos impulsando, junto con las comunidades rurales e indígenas y los gobiernos estatales y municipales, 2 mil obras de infraestructura social, en beneficio de más de 2 millones de personas.

La salud es esencial desde las primeras etapas de vida. A partir de 2001, el Programa Arranque Parejo en la Vida ha atendido a un millón de mujeres embarazadas y niños menores de 2 años. Entre el año 2000 y el 2002, se ha reducido la mortalidad materna en 14.6 por ciento. Así, en dos años, superamos lo alcanzado en los diez años anteriores.

Como parte de un amplio plan de inversión consensuado con los gobiernos estatales, a la fecha, hemos puesto en operación 685 centros de salud, 60 hospitales y 11 unidades de salud pública.

El IMSS y el ISSSTE, en respuesta a una situación financiera difícil, han impulsado acciones de cambio y modernización de sus estructuras.

La reforma a la Ley General de Salud, aprobada en el Congreso, creó el Sistema de Protección Social en Salud. A través del Seguro Popular, gradualmente se dará protección a 45 millones de personas que hasta ahora no gozan de seguridad social formal. Al concluir este año, habrá medio millón de familias afiliadas. El gran objetivo es hacer realidad el derecho a una protección universal.

La educación es la columna vertebral del desarrollo nacional e impulso vital para la transformación del país. Este año, se destinó al sector un presupuesto de 295 mil 429 millones de pesos, 15 por ciento más, en términos reales, que lo ejercido en el 2000. Hoy, uno de cada cuatro pesos del gasto programable del Gobierno Federal se destina a la educación.

El gasto educativo nacional para este año, incluyendo las inversiones de las autoridades locales y del sector privado, representa ya el 6.8 por ciento del PIB, acercándonos así al ocho por ciento recomendado por los organismos internacionales.

Gracias al Programa Oportunidades, en las zonas rurales, la matrícula de secundaria aumentó 23 por ciento, y la de primer grado de educación media superior 38 por ciento.

En este gobierno, creamos el Programa Escuelas de Calidad, que en tan sólo dos años incrementó su cobertura de 2 mil 232 a 9 mil 820 planteles, en beneficio de más de 2 millones 600 mil niños y jóvenes.

En este ciclo escolar, distribuimos más de 174 millones de libros de texto gratuitos. En mi administración, pusimos en marcha el Programa de Bibliotecas de Aula. Hoy, gracias a ahorros internos, tenemos ya 815 mil bibliotecas de aula. Al término de mi gobierno, habremos entregado más de mil 400 millones de libros y materiales de apoyo educativo, equivalente a lo hecho en los dos sexenios previos.

Asimismo, concluimos el diseño del sistema informático Enciclomedia, con el cual el proceso de enseñanza-aprendizaje se orientará más a la calidad, y los estudiantes podrán transitar del libro de texto al uso de las modernas tecnologías de la información.

La educación es un instrumento para promover la equidad. Durante el pasado ciclo escolar, cinco millones de niños y jóvenes recibieron una beca para mantenerse en la escuela. Más de 950 mil de estas becas fueron para estudiantes de educación media superior y superior.

En este ciclo escolar, laboran 8.2 por ciento más maestros que en el periodo 2000-2001. Como parte del Compromiso Social por la Calidad de la Educación, este año estamos trabajando para poner en marcha el acuerdo que somete a concurso las nuevas plazas de directores, inspectores y maestros de educación básica.

Mi gobierno demuestra con hechos su compromiso con la educación superior. A pesar de la escasez de recursos, entre 2001 y 2002, otorgamos a las universidades públicas más de 5 mil 930 millones de pesos adicionales para incrementar la calidad de sus proyectos educativos, así como mejorar y ampliar sus instalaciones. En el pasado ciclo escolar, canalizamos mil millones más, con el fin de evitar inminentes quebrantos en su presupuesto. Estamos conscientes de sus grandes necesidades y reiteramos la voluntad del gobierno federal de apoyar la educación pública superior.

En lo que va de mi administración, la matrícula en este nivel educativo ha crecido más del 12 por ciento y se han creado 57 centros de educación superior, 12 de los cuales entran en servicio. Entre ellos, las dos primeras universidades interculturales bilingües, en respuesta a una justa demanda de las comunidades y pueblos indígenas.

Como un reconocimiento al valor social de la educación pública, mi gobierno celebra la decisión de la honorable Cámara de Diputados de inscribir, en el Muro de Honor de este recinto, el nombre de la Universidad Nacional Autónoma de México.

La ciencia y la tecnología constituyen una sólida base para el progreso. Este año, el gasto federal en el rubro asciende a 27 mil 426 millones de pesos, 6.7 por ciento más, en términos reales, que el año anterior. Los recursos asignados a la ciencia básica se incrementaron 31 por ciento. El aumento no es suficiente, pero nos coloca en la ruta adecuada.

Este año, otorgamos créditos fiscales por 496 millones de pesos a las empresas que invierten en investigación y desarrollo tecnológico. En 2000, ese apoyo era apenas de nueve millones de pesos.

La cultura es esencial para el desarrollo pleno de las personas. Por ello, estamos promoviendo el hábito de la lectura. La Red Nacional de Bibliotecas Públicas cuenta ya con cerca de 6 mil 500 espacios y cubre más del 90 por ciento de los municipios. Además, 1 mil 200 bibliotecas están siendo equipadas con computadoras enlazadas a internet. Estas son bibliotecas públicas no de aula. En colaboración con los gobiernos estatales, se han instalado también más de 3 mil 300 salas de lectura.

Mi gobierno está cumpliendo sus compromisos con la difusión del arte de las y los creadores, dentro y fuera del país. La expresión artística de México fortalece nuestra identidad y es motivo de orgullo para todos.

El cine mexicano ha alcanzado, otra vez, proyección más allá de nuestras fronteras. De septiembre pasado a la fecha, películas apoyadas por IMCINE han recibido 49 premios y reconocimientos internacionales.

Avanzamos hacia la masificación del deporte, trabajando en estrecha alianza con las autoridades locales, las federaciones y los deportistas. En la última Olimpiada Nacional, participaron más de 2 millones de niñas, niños y jóvenes.

Juntos estamos también dando un impulso sin precedente al deporte de alto rendimiento. Ello contribuyó a cosechar importantes triunfos en los pasados Juegos Centroamericanos y en los Panamericanos. ¡Expreso mi reconocimiento a las y los deportistas que nos representaron en estas competencias, en especial a las mujeres, por su actuación sobresaliente!

En mi gobierno, el principio de equidad de género está incorporado en sus acciones y programas.

Un grave problema social es la violencia contra las mujeres. Por eso, estamos promoviendo que los órganos responsables de procurar e impartir justicia adopten un enfoque de género. Apoyamos también la Red Nacional de Refugios para Mujeres Maltratadas, operada por organizaciones de la sociedad civil.

Con los pueblos indígenas, mantenemos una relación de respeto, dignidad y justicia. Este año, con el apoyo del Congreso, dimos un paso crucial mediante la creación de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, que fortalece nuestra capacidad de respuesta para atender sus demandas y superar los rezagos. En los dos últimos años, el presupuesto federal destinado a las comunidades indígenas ha crecido 55 por ciento. Hoy supera los 17 mil 400 millones de pesos.

Hemos trabajado con decisión para mejorar la calidad de vida de las personas de la tercera edad, y para crear una cultura de respeto para ellas. La Ley de los Derechos de los Adultos Mayores permite ahora combatir la discriminación, la violencia y la explotación, a las que muchos están sujetos.

Las personas con alguna discapacidad merecen nuestro respeto y apoyo. Sociedad y gobierno hemos construido una sólida alianza para eliminar las barreras que limitan su desplazamiento en calles y edificios; para que tengan acceso a servicios de educación y salud de calidad, y cuenten con mayores oportunidades. El gobierno y las cámaras de la construcción y vivienda acordaron edificar casas con especificaciones de accesibilidad.

En las acciones de desarrollo social, compartimos objetivos y esfuerzos con la sociedad civil. Por ello, se han instalado consejos ciudadanos vinculados a las secretarías y dependencias del Gobierno Federal. Asimismo, este año, la Sedesol está financiando actividades y proyectos de 1 mil 100 organizaciones no gubernamentales en todo el país.

México sufre un grave deterioro ambiental. Estamos trabajando para revertirlo. El agua y los bosques son asuntos de seguridad nacional. Este año, el gasto federal programado para agua potable y saneamiento en zonas urbanas asciende a más

de 3 mil 400 millones de pesos, 350 por ciento más que el año pasado. Junto con los gobiernos locales y los productores, hemos destinado más de tres mil 100 millones de pesos para el rescate de bosques y selvas, esto es diez veces más que en 2000.

La entrada en vigor de la Ley de Desarrollo Forestal Sustentable aprobada en esta honorable Cámara, fue un nuevo modelo silvícola, que nos ayudará a frenar la tala ilegal y a preservar e impulsar nuestros ecosistemas.

En esta administración, hemos asegurado cerca de 200 mil metros cúbicos de madera en rollo, cantidad que equivale a 21 mil camiones cargados con este producto.

Damos pasos firmes para que, en 2006, las Áreas Naturales Protegidas constituyan el 10 por ciento del territorio nacional. A la fecha, hemos alcanzado ya el nueve por ciento, con la integración este año de siete nuevas áreas. Ahora en ellas sembramos más de lo que se deforesta. En los últimos tres años, se han regenerado 550 mil hectáreas.

Reconozco que el crecimiento económico y la generación de empleos han sido insuficientes. No obstante, ha habido también avances importantes.

Para hacer frente a la problemática, la estrategia de mi gobierno ha sido dinamizar el mercado interno y fortalecer la competitividad.

Gracias a una conducción responsable de la economía, se ha logrado controlar la inflación y proteger el poder adquisitivo de las familias.

Con estricta disciplina fiscal y una política monetaria prudente, hemos podido transitar de forma ordenada por un entorno económico adverso.

La inflación es la menor en los últimos 34 años. Las tasas de interés son las más bajas en décadas, disponemos de las reservas internacionales más altas de la historia. El riesgo país es sumamente favorable y tenemos el grado de inversión de las principales agencias calificadoras.

No obstante su limitación, los salarios en el sector formal de la economía han aumentado 10.5 por ciento, en términos reales, en lo que va de mi administración.

En los dos últimos años, el costo del servicio de la deuda se redujo en más de 46 mil millones de pesos.

Para fin de año, la recaudación fiscal habrá aumentado en 1.4 puntos porcentuales del PIB. Este nivel es, con mucho, el más alto desde 1980.

La disminución de las tasas de interés ha contribuido a la recuperación gradual del crédito bancario y a incentivar la inversión.

Hoy, Nacional Financiera, BANCOMEXT y BANOBRAS otorgan créditos a tasas de interés de un solo dígito.

Una medida que contribuye al fomento de la inversión es la entrada en vigor del decreto que aprueba los beneficios de deducción inmediata de impuestos, asociados con la adquisición de activos fijos, para crecimiento y generación de empleos.

Nuestro programa de vivienda es el más amplio de la historia. En lo que va de este gobierno, un millón 222 mil familias han realizado su sueño de tener una vivienda propia. Este año, la inversión se estima en 118 mil millones de pesos, 74 por ciento más, en términos reales, que en 2000.

A pesar de la escasez de recursos, la infraestructura y la energía han recibido una cuantiosa inversión. En estos tres años, sumará más de 680 mil millones de pesos, la mayor impulsada por el sector público para un periodo similar.

En el mismo lapso, hemos incrementado la capacidad de generación eléctrica en 20 por ciento, una y media veces lo que aumentó en todo el sexenio anterior. Este año, PEMEX alcanzó una producción histórica de crudo de más de 3 millones 550 mil barriles diarios, lo que representa un aumento de 17 por ciento con respecto a 2000.

En infraestructura carretera, incluidos los recursos de este año 2003, habremos invertido más de 47 mil millones de pesos. El 37 por ciento de ese total ha estado dirigido a la región sur-sureste.

Asimismo en 2003 se puso en marcha un nuevo y amplio programa de autopistas de cuota, incentivando la participación privada y potenciando los esfuerzos del sector público.

Estamos trabajando, junto con los gobiernos estatales, para conformar el Sistema Aeroportuario del Centro del País, construir el anillo metropolitano y el ferrocarril suburbano del Valle de México.

Para impulsar la competitividad, impulsamos una estrategia de simplificación y desregulación, a través que incluye el Sistema de Apertura Rápida de Empresas y la publicación del Registro Nacional de Trámites y Servicios.

Hemos dado especial importancia a la lucha contra el contrabando. Instalamos una comisión mixta con el sector privado y ampliamos la infraestructura aduanera, equipándola con tecnología de punta para hacer más eficaz y rápida la revisión de

mercancías. El promedio mensual embargado en estos tres años asciende a 171 millones de pesos mensuales, 337 por ciento más que en 2000.

En turismo, durante 2002, nuestro país registró un récord de captación de divisas por visitantes internacionales de 8 mil 858 millones de dólares. En el primer semestre de 2003, el ingreso es aún mayor: 6.9 por ciento respecto al mismo periodo del año anterior.

La banca de desarrollo canaliza hoy recursos superiores a 280 mil millones de pesos, 57 por ciento más, en términos reales, que al inicio de mi gobierno.

Este año, Nacional Financiera atiende a más de 350 mil empresas, pequeñas y medianas, para ayudarlas a consolidarse y crecer.

Estamos democratizando el crédito. La pequeña y la mediana empresas son vitales para el fortalecimiento del mercado interno y la creación de empleos. Hemos ampliado los programas institucionales que nos permiten su financiamiento.

La banca social, que incluye al Banco del Ahorro Nacional y Servicios Financieros (BANSEFI) y a las cajas de ahorro, ha aumentado la atención con una red de 753 puntos en todo el país, a los emprendedores de ingresos bajos y medios.

Las microfinancieras son otro pilar para democratizar el acceso al financiamiento. Durante mi gobierno, se les han canalizado 724 millones de pesos, que permitieron otorgar 692 mil 168 microcréditos.

Al financiamiento anterior se suman los apoyos económicos del Gobierno Federal a 58 mil 347 proyectos productivos, por 3 mil 262 millones de pesos, en beneficio de más de un millón 600 mil personas.

Como parte de nuestro compromiso con los pequeños y medianos productores, reestructuramos a fondo el sistema financiero del campo. Creamos la Financiera Rural que pone la operación del crédito en manos de los propios productores.

La Ley de Capitalización de PROCAMPO y el Programa de Estímulos a la Productividad Ganadera complementan los apoyos a la producción agropecuaria.

Este año, estamos canalizando al campo el mayor presupuesto en la historia, 117 mil millones de pesos, 21 por ciento mayor, en términos reales, al de 2000.

Con el Acuerdo Nacional para el Campo, el Gobierno Federal y las organizaciones campesinas estamos atendiendo al medio rural con una visión de largo plazo, ajena a fórmulas asistencialistas y paternalistas.

Comprometo mi esfuerzo personal para que la administración pública cumpla a cabalidad de los programas de pacto, a fin de que los proyectos acordados se transformen en realidades y los presupuestos asignados se ejerzan puntualmente y con la más escrupulosa honradez...

El Presidente del Congreso, diputado Juan de Dios Castro Lozano:

Señoras y señores legisladores: el Congreso, a través de la Cámara de Diputados, no me ha dado más instrumento para mantener el orden en la Asamblea que la ley. Es la ley aprobada por el Congreso la que expresa categóricamente que no se permiten interrupciones y que la Presidencia debe mantener el orden de la Asamblea. Es el Congreso el que lo ordena.

Continúe, señor Presidente.

El Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, Vicente Fox Quesada:

La gran tarea pendiente sigue siendo lograr un crecimiento económico sostenido y dinámico que permita generar los empleos que reclama el país. Sólo así podremos avanzar más de prisa en la recuperación del nivel de vida de las familias mexicanas.

Honorable Congreso de la Unión:

Los cambios y logros aquí reseñados son valiosos, pero incompletos. Hemos creado instituciones y alcanzado modificaciones jurídicas importantes, pero de ninguna manera podemos hablar todavía de las transformaciones históricas que los tiempos demandan. Existe un reclamo social generalizado en favor de un cambio más profundo y dinámico.

Antes de plantear los grandes retos nacionales, permítanme hacer un balance sobre la situación actual, ajeno a todo propósito polémico. Lo haré con franqueza y realismo.

Como titular del Ejecutivo, no escapan a mi sensibilidad los reclamos sobre mayor eficacia en el gobierno y desencuentros en el equipo de trabajo.

Sé que nos reclaman falta de experiencia y una mejor gestión como gobierno en su conjunto. He instruido a todo mi equipo de trabajo a privilegiar la política, para ubicarla en la posición de mando que le corresponde, hasta convertirla en el eje rector de una gestión de gobierno cada vez más eficaz, sensible y comprometida.

México nos demanda mejores resultados. Reitero a mis colaboradores que estamos obligados a redoblar esfuerzos y a no perder de vista que el trabajo en equipo es condición indispensable para el buen gobierno.

Pocas veces en nuestra historia nos hemos enfrentado tan explícitamente a la decisión de forjar nuestro destino.

Iniciamos la etapa de la alternancia con un hecho: un gobierno sin mayoría. Hoy, el poder responde a un esquema de responsabilidad compartida.

En este contexto, no obstante que hay un consenso cada vez más amplio sobre el carácter primordial de las reformas estructurales, éstos han sido años de reformas postergadas: la del Estado, la hacendaria, la energética, la de telecomunicaciones y la laboral.

La importancia y la fortaleza de las instituciones que estamos perfeccionando han permitido que México llegue hasta donde hoy está. En ellas, el país tiene una de sus principales reservas de estabilidad. Aun con sus imperfecciones, las instituciones funcionan. Sin embargo, es urgente emprender juntos un ejercicio de creatividad jurídica para encauzar las nuevas realidades.

Muchas de las prácticas políticas van todavía a contrapelo del proceso de cambio.

La nuestra es una sociedad plural, obligada a procesar una cantidad creciente de demandas contradictorias.

El ambiente político está congestionado.

Existe desconfianza y recelo social hacia la política.

La estabilidad macroeconómica es favorable. Sin embargo, no se ha traducido aún en crecimiento sostenido y en generación suficiente de empleos. Las finanzas familiares no reciben todavía sus beneficios.

El problema del desempleo es el gran reto. Las familias mexicanas se siguen sacrificando ante la falta de una respuesta vigorosa, de fondo, a ese grave problema.

Somos la novena economía del mundo y, paradójicamente, tenemos un mercado déficit social. La dimensión e intensidad de la pobreza conocen en nuestro país, desde tiempos históricos, límites ofensivos para la dignidad humana. Complican el cuadro la inseguridad pública, el salario insuficiente y la falta de opciones, con el consecuente desaliento.

Aun cuando se ha reducido el número de personas en condiciones de pobreza, en las zonas rurales ésta todavía afecta a más del 34 por ciento de la población. Es imposible allanarse ante esta realidad.

No podremos considerarnos un México justo mientras existan comunidades sin suficientes servicios básicos; mientras miles de personas emigren en busca de

mejores horizontes; mientras cientos de pueblos indígenas vivan en pobreza y haya mexicanos que sufran discriminación.

Estos rezagos nos lastiman como sociedad y ponen en riesgo la viabilidad de nuestro desarrollo. La gravedad del problema es un llamado a nuestras conciencias. Si no logramos dar pasos juntos para superarlo, dejaríamos incumplido el mayor de nuestros deberes.

Es necesario saldar la deuda histórica que tenemos con la población rural y las comunidades indígenas. No podemos hablar de desarrollo si los campesinos e indígenas no forman parte de él, si no logramos ofrecerles igualdad de oportunidades en educación, salud, empleo y vivienda.

La cantidad de delitos sin castigo es enorme. Resulta lamentable que sólo se denuncie 30 por ciento de ellos, porque no existe confianza suficiente en el sistema de procuración y administración de justicia federal y local. Más grave aún es que sólo cinco por ciento termine en consignación y sentencia.

En los últimos años se ha hecho más evidente la debilidad fiscal del Estado mexicano. Tenemos finanzas públicas sanas, pero precarias.

La insuficiencia recaudatoria y la iniquidad del sistema fiscal han impedido convertirlo en verdadero promotor del crecimiento. En consecuencia, el presupuesto no tiene la capacidad para revertir los desequilibrios sociales.

La nueva estructura poblacional está provocando una presión sin precedente en servicios de educación superior, en medicina especializada y de tercer nivel en vivienda, en desarrollo y fortalecimiento de la infraestructura.

Dejar de invertir en educación es tanto como dejar de invertir en el futuro. Requerimos más infraestructura, capacitación y tecnología. Se necesita, sobre todo, incrementar la inversión en educación media superior y superior.

Nuestro sistema de salud no está a la altura de los nuevos desafíos y las nuevas enfermedades. Tenemos que invertir más en la construcción de clínicas y hospitales de tercer nivel, en el abasto de medicinas sin costo y en la actualización tecnológica. Estas inversiones son también fundamentales para garantizar la viabilidad del Seguro Popular, que es la puerta a la cobertura universal en salud.

Nuestras instituciones de seguridad social enfrentan situaciones extremadamente difíciles. Las acciones de cambio y modernización puestas ya en marcha en el IMSS y en el ISSSTE no podrán resolver, por sí mismas, su grave deterioro financiero. Se requiere de un esfuerzo conjunto de trabajadores, patrones y de varias instituciones para resolver su problemática.

Si queremos ofrecer a cada familia mexicana la oportunidad de contar con un techo digno y un patrimonio, tendremos que invertir más en vivienda.

Si queremos poner nuestra infraestructura al nivel que exigen el crecimiento económico y las demandas sociales, tenemos que invertir más en redes de agua potable y alcantarillado, en electricidad para las comunidades más alejadas, en escuelas y hospitales, en carreteras y puentes, en redes modernas de comunicación y en explotación de nuevos yacimientos de petróleo y gas natural.

Esto es lo que está en juego detrás de los acuerdos y las reformas que México requiere con urgencia.

En este contexto, son imprescindibles reformas estratégicas que liberen el gran potencial de la nación, fortalezcan al Estado, generen recursos condiciones que estimulen el crecimiento económico y transformen la incertidumbre en confianza para el futuro del país.

Expreso un renovado compromiso con el cambio democrático; con un gobierno de transición. No será jamás interés de mi gobierno preservar ni restaurar viejas prácticas políticas. Tampoco será colapsarlas, sin acordar previamente las nuevas reglas para su relevo.

Hemos conquistado la democracia; ahora debemos perfeccionarla y sobre todo hacerla más eficaz. Es nuestra responsabilidad construir cimientos firmes que la consoliden y la protejan de cualquier fragilidad. Debemos legar a nuestras hijas y a nuestros hijos instituciones garantes de estabilidad, ante los nuevos retos que nos impone la democracia.

La Reforma del Estado no implica la refundación del Estado; implica tan sólo elevar su calidad y modernizar sus instituciones. Es la vía para organizar al Estado mexicano, de cara al futuro. A través de ella, se busca conciliar el fortalecimiento del Legislativo con un régimen presidencial democrático y establecer una relación más fluida con miras a la aprobación de las leyes.

Nuestra democracia debe permear todas las esferas de la vida pública. Todo será insuficiente si las organizaciones políticas y sociales no contribuyen en el marco de su autonomía, a la consolidación democrática.

La calidad de la democracia será proporcional a la calidad de nuestro sistema de partidos. Es preciso fortalecerlo y democratizarlo.

Ya hay coincidencia entre las fuerzas políticas sobre la necesidad de regular las precampañas, unificar los calendarios electorales, acotar la duración y recursos de las campañas, fomentar una fiscalización más rigurosa e impulsar el voto de los migrantes en el extranjero.

Está pendiente la decisión sobre la pertinencia de adoptar las figuras del plebiscito y del referéndum.

El fortalecimiento del Poder Judicial, pieza fundamental de la Reforma del Estado, es culminación de un proceso cada vez más reconocido, en el que la Suprema Corte de Justicia de la Nación salvaguarda el orden constitucional con autonomía e independencia.

Son imprescindibles reformas encaminadas a alcanzar una mayor calidad en la procuración y administración de justicia, para mejorar el combate a la delincuencia y garantizar el respeto a los derechos humanos.

Sigo con interés la consulta que realiza la Suprema Corte de Justicia de la Nación. En su momento, apoyaré las iniciativas que tiendan a lograr que, de manera cotidiana y en todo el territorio nacional, se cumpla la garantía de justicia que reclaman las y los mexicanos.

En estos tres años de gobierno, se han realizado muchas mesas de discusión sobre la Reforma del Estado que incluyen todos estos temas. Debemos ahora dar el siguiente paso para plantear las iniciativas de ley correspondientes. Asumiré mi parte en esta obra colectiva.

No podemos cifrar nuestro desarrollo sólo en la dinámica del mercado exterior. Necesitamos encontrar fuentes autónomas de crecimiento, para fortalecer el mercado interno e incrementar nuestra competitividad.

Necesitamos fortalecer la capacidad recaudatoria del Estado; asegurar cargas fiscales más equitativas; establecer un sistema tributario moderno y justo que proporcione los recursos suficientes para un financiamiento sano del desarrollo. Queremos también ampliar la base de contribuyentes y equilibrar los beneficios entre los ciudadanos. Aquí encuentra su razón de ser la reforma hacendaria.

Mi gobierno no privatizará a la CFE ni a PEMEX. No podemos ocultar que ambas empresas tienen seriamente comprometida su viabilidad económica. Esto pone en riesgo el futuro de nuestro país. No debemos aplazar la decisión de fortalecerlas, capitalizarlas, modernizarlas y ampliar su radio de acción.

Necesitamos encontrar mecanismos que permitan que el sector de energía sea puntal del desarrollo económico del país. Estamos obligados a buscar, en la pluralidad, fórmulas jurídicas que lo modernicen y garanticen el suministro en las próximas décadas.

Tenemos que integrar la cadena de valor de la industria energética nacional. México no debe seguir importando recursos de los que dispone, ni productos refinados para los que tiene ventajas competitivas. Tampoco podemos dejar de invertir en exploración para revertir tendencias decrecientes en reservas.

Durante los próximos 10 años, será necesario canalizar cerca de 500 mil millones de pesos al sector eléctrico. Ello nos obliga a encontrar mecanismos que conjuguen esfuerzos e inversión privada, sin comprometer la soberanía nacional ni modificar la propiedad estatal de la industria eléctrica.

Esto requiere de un marco regulatorio que asegure un financiamiento sano, otorgue certidumbre jurídica a la inversión y mejore la competitividad de la industria nacional.

Trabajadores, empresarios y gobierno necesitamos una cultura laboral que responda a las nuevas circunstancias del mundo del trabajo. No se trata de renunciar a las conquistas laborales, sino de generar más empleos y encontrar espacios para la convergencia que permitan actualizarnos en este ámbito, con madurez y creatividad.

Hemos consolidado la estabilidad macroeconómica. Ahora, el desafío inmediato consiste en lograr una economía que se refleje en un mayor bienestar, en la reducción de la pobreza, en empleos y en una mejoría de los ingresos de las familias.

En nuestra visión, las políticas económica y social van de la mano, se complementan y refuerzan mutuamente.

Es necesario mirar, no sólo mantener en orden las variables fundamentales de la economía, sino también concretar los ideales de una sociedad justa y humana. Es indispensable que las libertades y el crecimiento económico se acompañen de la corresponsabilidad para la consecución de un desarrollo humano integral y equitativo.

Enfrentar este reto en un entorno internacional adverso, nos lleva a redefinir prioridades y a replantear estrategias. En lo económico, es preciso fortalecer el empleo y focalizar los esfuerzos para impulsar el mercado interno. En lo social, es necesario orientar nuestra energía a ampliar la red de protección y a extender la ciudadanía económica a los grupos excluidos del desarrollo.

Para reducir la pobreza, debemos ir hasta donde el Estado no ha llegado en materia de protección social, y hacer un esfuerzo sin precedentes para estimular el crecimiento y la formalización de los millones de emprendedores.

Requerimos ampliar los espacios para que el sector privado complemente la inversión pública en infraestructura generadora de empleos. Es necesario sostener un alto nivel de inversión, como el que logramos este año.

El ambiente de negocios debe promover más intensamente el desarrollo de las micro, pequeñas y medianas empresas. La desregulación deberá fortalecer la posición competitiva de México.

En ese contexto, impulsaremos una competencia más intensa en nuestros mercados, que conduzca a la innovación, a la mejora continua de las empresas y a la consecuente generación de empleos de calidad.

La respuesta ante estos retos ha de confirmar que las personas y las familias están en el centro de nuestras preocupaciones.

Nadie sacará partido del retraso de las reformas. Cada retraso en el acuerdo es un golpe a la confianza en el país. Esa realidad nos exige abrir los espacios necesarios para negociar en términos flexibles y prudentes. El gran objetivo es afianzar nuestra democracia, dinamizar el crecimiento y asegurar un desarrollo social equilibrado, mediante la generación de empleos estables, permanentes y bien remunerados.

Es tiempo de abocarnos, con ánimo renovado, al diálogo y al entendimiento político.

Es tiempo de pasar del reclamo de cambio a los acuerdos que lo materialicen; es tiempo de la expresión de convicciones democráticas a las decisiones que consoliden el cambio y aseguren una mayor eficacia a los acuerdos.

Es tiempo de ratificar nuestras coincidencias esenciales. Es tiempo de sumar, no de restar.

Una sociedad dividida es una sociedad débil, que genera agravios y rencores. Es preciso que todos contribuyamos a que predomine un clima de entendimiento.

En el cumplimiento de nuestra responsabilidad, hemos de escuchar más a la sociedad para responder a sus reclamos.

La voluntad mayoritaria del pueblo de México sigue siendo fiel a su anhelo de cambio. No debemos permitir que la complejidad de las circunstancias políticas le imponga límites.

Es necesario quitar el acento que tiene hoy lo que nos separa, para ponerlo en una confluencia creativa y conciliadora.

No toca conjurar la impresión de que la política es fuente de problemas, no de soluciones.

Nos toca acreditar que, desde la política, se pueden construir coincidencias, conciliar lógicas divergentes y equilibrar visiones e intereses contrapuestos.

La responsabilidad que compartimos no consiste sólo en la modificación de las leyes, sino también en una voluntad de edificar el futuro.

No debemos permanecer con nuestros desacuerdos mientras aumenta el desempleo y disminuyen las opciones, sobre todo para los jóvenes.

Si nuestro más alto propósito es el bien del país, no hemos de tener miedo a coincidir. Si no hay acuerdos no habrá avances.

México reclama políticas nacionales, no políticas faccionales. Es aquí, en el Congreso, donde debemos darles forma; aquí, en el Congreso, donde está mejor representada la pluralidad y diversidad de nuestra tierra; aquí, en el Congreso de donde venimos de todos los rincones; aquí donde todos tenemos voz.

No se trata del gobierno, sino del país.

Sería un error asumir que estos cambios están planteados en términos de un interés partidario. Los desafíos nacionales trascienden partidos, ideologías e intereses para comprometernos a todas y todos.

Ante estos retos, debemos mirar hacia un horizonte de largo aliento, visionario, incluyente, con toda la grandeza de las decisiones históricas.

México debe caminar a partir del 2006 por la senda del futuro. Ese debe ser nuestro horizonte para concluir las reformas.

No basta con estar conscientes de lo que falta por hacer; es también imprescindible convencernos de su urgencia. El tiempo apremia. Debemos tomar ahora las decisiones para darle certeza al porvenir.

Hagamos de nuestra actuación una reserva de estabilidad y esperanza para todos los mexicanos. Lo que hoy decidamos será para la historia. Si fallamos, el reclamo no sólo estará justificado: será histórico.

La inauguración de esta Legislatura es la oportunidad para un nuevo inicio y para atender la insatisfacción social por el retraso en los cambios. La piedra angular es la suma de voluntades.

Es momento de otorgar a la política toda su dimensión constructiva y de convertir la pluralidad en fortaleza de nuestra unidad.

Los problemas urgentes y la edificación del porvenir reclaman dar a la política toda su capacidad de acuerdo, para avanzar hacia un México más equitativo, más democrático y de mayores oportunidades.

Asumamos la negociación como una práctica política imprescindible y no como un acto de debilidad. El diálogo y los acuerdos nos fortalecen a todos, en la medida en que favorecen al país.

Creo en un régimen presidencial democrático. Creo en la democracia y en el respeto a la oposición, como base de todo sistema representativo.

Creo en las libertades civiles y en la fortaleza de los gobiernos locales.

Creo en la eficacia del poder público, sin quiebre de la legalidad; en un cambio con responsabilidad y en un orden sin represión.

Creo en el pluralismo y en la riqueza de la diversidad; en el principio de que la legitimidad de un gobierno ha de tener como fundamento la ley.

Creo en un concepto de justicia que trasciende circunstancias políticas y personales.

Creo en un Estado que ejerce su poder para preservar las libertades y derechos de los ciudadanos.

Creo en el respeto irrestricto a los derechos humanos.

Creo en la conciliación entre una política económica y una política social que coincidan en su orientación hacia el bien común.

Señoras y señores legisladores:

Este informe ha sido un recuento de logros, pero también el reconocimiento de una transición inacabada.

Tenemos que admitir que hay tareas pendientes. Apelo al patriotismo de todos para concluir las.

Aunque a veces acechen la impaciencia y el desaliento, es obligado mantener el entusiasmo y la confianza.

Nuestro optimismo debe servirnos para estimular la creatividad; para acelerar nuestra acción.

Juntos, podemos más de lo que imaginamos.

Juntos, podemos alcanzar lo que hoy parece imposible.

La tarea es responsabilidad de todos.

Es momento de unidad en torno a ideales y aspiraciones superiores; unidad en torno a la defensa de valores e instituciones que nos permitan alcanzar nuestros anhelos de justicia, democracia y bienestar social.

Es momento de unidad entre todos los mexicanos.

¡Viva la unidad de las y los mexicanos! ¡Viva México! ¡Viva México! ¡Viva México!

**Contestación al Tercer Informe de Gobierno del Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos Vicente Fox Quesada por parte del Diputado Juan de Dios Castro Lozano
LIX Legislatura
1° de septiembre de 2003⁹**

El Presidente del Congreso, diputado Juan de Dios Castro Lozano:

La Presidencia del Congreso refleja la unidad de las Cámaras. Y en ese tenor y con ese espíritu y con ese deseo de legislador, debe dar respuesta al Informe Presidencial.

Presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, ministro Mariano Azuela Huitrón; señora y señores ministros de la Suprema Corte de Justicia de la Nación; Presidente de la Mesa Directiva de la Cámara de Senadores del Congreso de la Unión, senador Enrique Jackson Ramírez; diputados y senadores de la LIX Legislatura; señoras y señores secretarios de Estado; señoras y señores; Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, Vicente Fox Quesada:

Hemos sido testigos en este acto de uno de los momentos republicanos de mayor relevancia que establece nuestra Constitución. Este tiene sentido y trascendencia porque está anclado en el elemento definitorio de la democracia: la rendición de cuentas.

Este Congreso plural en su integración, democrático en su actuación, da por recibido el documento que contiene la información relativa al III Informe de Gobierno.

Es a través de este Informe que la sociedad mexicana por medio de sus representantes se entera del estado general que guarda la administración pública del país.

Con esta entrega queda cumplida en sus términos la obligación establecida en el artículo 69 de nuestra Ley Fundamental. Sin embargo, señoras y señores, la tarea no termina ahí.

Al hablar en nombre y representación de los legisladores aquí presentes, ratifico el compromiso de este Poder Legislativo con todos y con cada uno de los mexicanos. Un compromiso para trabajar siempre a favor de nuestra patria.

⁹ FUENTE: Diario de los Debates Órgano Oficial de la Cámara de Diputados del Congreso de los Estados Unidos Mexicanos. Poder Legislativo Federal, LIX Legislatura, Primer Periodo de Sesiones Ordinarias del Primer Año de ejercicio. año I, sesión no. 2. lunes 1o. de septiembre de 2003.

A partir de las siguientes sesiones ordinarias, el Congreso Mexicano y sus legisladores, se abocarán a la revisión, al estudio, al análisis de los datos e información en general entregados por el titular del Ejecutivo Federal.

Durante los próximos días llevaremos a cabo un ejercicio de observación y manifestación de propuestas, sostendremos en cada una de las Cámaras del Congreso de la Unión diversas reuniones de trabajo con los distintos secretarios de Estado, a efecto de intercambiar puntos de vista, así como para señalar acuerdos y por qué no decirlo, señoras y señores, también señalar divergencias con lo informado por el Presidente de la República.

La sociedad mexicana puede estar segura de que nuestra reflexión será enmarcada por la responsabilidad y acuciosidad que la importancia de la tarea amerita. Durante la glosa del III Informe de Gobierno se harán presentes, como es natural en todo Congreso plural y éste lo es, diversos puntos de vista, los cuales corresponderán a las ideologías de las distintas fuerzas políticas representadas en nuestro Congreso. Esta pluralidad se traduce en un fortalecimiento al marco de responsabilidad social y concurrencia de los Poderes de la Unión.

Cumpliremos a tope, todos y cada uno de los legisladores, el deber que nos impone la ley y la ética política. Y el deber, el deber no es otra cosa que el bien que obliga y obliga porque es el bien.

La apuesta de este Congreso es por el diálogo, el consenso y la legítima negociación pública de acuerdos y compromisos sustanciales, los cuales permitan a ambos poderes del Estado consolidar esfuerzos.

Los diputados y senadores integrantes de la LIX Legislatura estamos conscientes. Nos queda muy claro de que el Legislativo y el Ejecutivo deben ser poderes distintos y distinguibles, pero eso no significa que sean rivales. Ambos poderes cuentan con facultades y obligaciones diferentes, pero están unidos por una causa común y por un propósito común: trabajar por el bien de esta casa grande llamada que es la Patria en trance perpetuo de edificación.

El compromiso sólo es uno y es con los mexicanos. No haremos del arte de gobernar un arte de la confrontación porque la política, señoras y señores legisladores, los que hacemos política tenemos en nuestras manos, en nuestras manos y en nuestros corazones, amarguras, dolores, estados de ánimo y también satisfacciones del pueblo de México.

¡Y nuestra nación entra en el inicio de la madurez de esta democracia! Nuestra nación y los poderes que la gobierna no abrazarán un egoísta pesimismo ni se consumirá en agitaciones estériles, aprovechará el nuevo aire para robustecer su posición legal. Un nuevo aire que nos animará sin daño ni peligro de la paz pública que tenemos interés en robustecer, sobre todo si se junta con una completa libertad. ¡No abandonaremos jamás esta posición a costa de tanta sangre conquistada!

Nos damos cuenta de que toda oportunidad para progresar como nación es pasajera. También sabemos que la oportunidad de trabajar juntos por un país mejor está justo frente a nuestros ojos, al alcance de la mano. Sin embargo, entendemos que no va a estar ahí para siempre.

Si no nos aferramos con ahínco a esta oportunidad ahora, tal vez mañana no haya un futuro por el cual competir.

Muchas gracias.

**Intervenciones Parlamentarias al IV Informe de Gobierno del Presidente
Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos
Vicente Fox Quesada
1° de septiembre de 2004¹⁰**

INTERVENCIONES PARLAMENTARIAS

De conformidad con lo que establece el artículo 7^o, numeral 2, de la Ley Orgánica del Congreso General de los Estados Unidos Mexicanos, harán uso de la palabra hasta por quince minutos cada uno, los siguientes ciudadanos legisladores:

Del Partido de Convergencia, diputado Jesús Emilio Martínez Álvarez,

Del Partido del Trabajo, diputado Pedro Vázquez González,

Del Partido Verde Ecologista de México, diputado Manuel Velasco Coello,

Del Partido de la Revolución Democrática, senador Jesús Ortega Martínez,

Del Partido Acción Nacional, senador Jorge Zermeño Infante,

Del Partido Revolucionario Institucional, Senador José Ernesto Gil Elorduy.

En tal virtud, se concede el uso de la palabra al diputado Jesús Emilio Martínez Álvarez, del Partido de Convergencia.

El diputado Jesús Emilio Martínez Álvarez (Convergencia): Saludo a los integrantes de la LIX Legislatura y a los invitados especiales que nos honran con su presencia.

A unos meses de que se cumplan cuatro años de la Administración Pública Federal, la expectativa no ha sido cumplida.

Hay avances, desde luego, como la transparencia con la que ahora actúa el gobierno, la que además de ser condición de la democracia, es ahora obligación legal.

Hay avances también en salud, vivienda, en el incremento de las becas para educación y en el Programa Oportunidades, resultado de una mayor asignación de presupuesto y de un manejo más eficiente y claro de los recursos.

¹⁰ FUENTE: Versión estenográfica de la sesión del Primer Periodo de Sesiones del Segundo Año de Ejercicio de la LIX Legislatura, llevada a cabo el miércoles 1 de septiembre de 2004, Cámara de Diputados del Honorable Congreso de la Unión, LIX Legislatura.

Sin embargo, estos avances ni son suficientes ni son percibidos por la sociedad como logros trascendentes y articulados, sobre todo comparados con la expectativa de los mexicanos al dar comienzo esta administración.

Los avances no se perciben porque el propio gobierno se encarga de disminuir su relevancia. ¿Cómo lo hace? Generando cotidianamente anécdotas, hasta el extremo de que hay quien cree que el estilo personal de gobernar es una política de Estado o propiciando que la frase del día se convierta en la discusión de semanas.

Este no es un tema menor porque distrae la atención de tal manera que la administración pública termina trivializándose, hasta el punto de que la pregunta diaria generalizada es: "¿Qué dijo hoy el Presidente?" Y no "¿Qué está haciendo hoy el gobierno?" "¿Cómo creer que el gobierno está trabajando con seriedad si parece dedicado a producir anécdotas?"

Otro factor que afecta la visión que sobre el gobierno tienen los mexicanos, está relacionada con el trabajo legislativo.

En general la sociedad percibe que las aprobaciones del Congreso tienen que ver más con acuerdos y conveniencias de corto plazo, que con decisiones plurales orientadas al beneficio colectivo. En efecto, la sociedad requiere de acuerdo para las reformas que el país demanda, pero no, a cualquier precio, mucho menos a costa del avance democrático.

Hay fundadas sospechas de la existencia de acuerdos cupulares para aprobar determinadas iniciativas, a cambio de que el Gobierno Federal se desentienda del respeto a la legalidad y transparencia que deben existir en los procesos electorales. Las fuerzas políticas involucradas están obligadas a esclarecer el trasfondo de sus alianzas parlamentarias. Por otra parte, los avances no son suficientes, porque todo gobierno tiene el imperativo de impulsar de manera integral el desarrollo político, económico y social, y no limitarse a medidas aisladas y de alcance parcial.

En unos momentos más, cuando escuchemos el mensaje del Presidente de la República, seguramente habrá muchos mexicanos que seguirán preguntándose como hace un año, como hace dos años: "Me dicen que el país está bien, pero yo estoy mal, entonces ¿quién es el país?". Esta es una pregunta fundamental. ¿Quién es el país? Lo somos todos, cada uno de nosotros es México y la mitad de los mexicanos vive en la pobreza, no hay nada que celebrar, para cambiar la realidad, primero, hay que reconocerla.

¿Quién es el país? Si se nos dice que vivimos en un México seguro y cada uno de nosotros vive la cotidiana incertidumbre de si hoy o mañana será víctima de la delincuencia? ¿Quién es el país, si nos dicen que México se inserta entre los lugares más relevantes de la economía mundial, mientras millones de mexicanos viven en el desempleo y cada vez perciben menos posibilidades de tener acceso a

una fuente de trabajo? ¿De qué se trata?, ¿Por qué tenemos que vivir entre paradojas, que por una parte aparentan prosperidad y, por otra, nos revelan dolorosamente nuestros rezagos.

El gobierno del Presidente Vicente Fox, llegó con toda la fuerza de la legitimidad que le dio el voto de los mexicanos. Esperábamos transformaciones fundamentales, no para cambiar el fraseo del discurso, sino para construir un verdadero estado de derecho; para lograr un verdadero avance en los niveles de vida de la población y para ofrecer mejores expectativas a las nuevas generaciones de niños y de jóvenes.

El voto de los mexicanos determinó también una composición plural en la anterior y en la actual Legislatura, parece que no se ha comprendido esta nueva correlación de las fuerzas políticas. En muchos sentidos seguimos actuando como cuando el sistema se regía bajo la conducción de un solo partido, que era en esencia un partido de Estado. ¿Qué hay que hacer para evitarlo? La propuesta de Convergencia tiene dos vertientes fundamentales: Cambiar las instituciones gubernamentales y llevar a cabo una revisión integral de nuestra Constitución.

En cuanto a la transformación de las instituciones, hay que recordar que el gobierno sigue actuando con el mismo aparato institucional con el que lo hacía el anterior régimen, que obedecía a una sola voluntad y al propósito de concentrar y de conservar el poder.

Veamos dos ejemplos de lo que podría lograrse con una reforma a las instituciones:

La elaboración del presupuesto se sigue haciendo como se venía haciendo en el año de 1964, cuando se decidió el presupuesto de las empresas paraestatales y organismos descentralizados, formaran parte del presupuesto global de la Federación. Es el resultado es que se ha perdido claridad en el ejercicio del presupuesto, porque todo está en la misma bolsa y en consecuencia también hemos perdido el rumbo de lo que debemos exigirle y otorgarle a cada paraestatal, a cada organismo y al gobierno como tal.

Ni Pemex ni la Comisión Federal de Electricidad ni la Compañía de Luz y Fuerza son ineficientes, pero permanecen en un estado de sobrevivencia, porque sus recursos en lugar de servirles para su expansión y fortalecimiento, se convierten en subsidio a la ineficiencia gubernamental.

Hay que separar, pues, el presupuesto de gasto corriente del presupuesto de empresas y organismos que son de naturaleza distinta y que no deben ser la fórmula para simular la ineficacia gubernamental para poder ampliar la base tributaria y recaudar lo necesario para impulsar el desarrollo. Como el gobierno no ha transformado las instituciones, insiste en decir que si no hay reformas estructurales no hay avance. No es así, a su alcance está cambiar el entramado institucional para que sea eficiente y moderno.

Un ejemplo más: Hoy, el recurso de las afores que constituyen el único ahorro interno del país, son administradas por aproximadamente doce empresas como únicas beneficiarias del manejo del ahorro de 30 millones de mexicanos y que a la fecha asciende a más de 550 mil millones de pesos. Otro dato: Estas doce empresas ganaron más que los 30 millones de mexicanos.

Y si en lugar de seguir con este esquema trasladamos estos recursos a Pemex o a otra paraestatal pagando más beneficios a los trabajadores, lo que les aseguraría una pensión más digna y a la vez dándole a la paraestatal recursos para su mantenimiento, expansión y desarrollo, ya no habría más Pidiregas, ya no más contratos de servicios múltiples que resultan muy caros para Pemex y Pemex sería en verdad para los mexicanos.

La misma garantía que ofrece hoy Pemex a inversionistas particulares y que son todas, se daría a los trabajadores; Pemex dispondría de un financiamiento más barato y los trabajadores tendrían un mayor rendimiento de sus ahorros. Todos ganaríamos.

Por otra parte, en Convergencia consideramos que es imprescindible la construcción de un nuevo pacto social que desde luego debe pasar necesariamente por una revisión integral de nuestra Constitución. Nuestra Carta Magna ya no representa el sentir de los mexicanos, porque la mayoría de sus 400 modificaciones, obedecieron a circunstancias temporales o a la visión y hasta el capricho del Presidente en turno.

La lucha por la Independencia nos dio la primera República, la reforma "Juarista" la segunda y la Revolución Mexicana la tercera. Ahora, cuando la vida política y social de México ha cambiado y cuando el mundo todo se ha transformado, es momento de crear la Cuarta República, lo que puede lograrse con una revisión integral de nuestra Constitución para dar origen a un nuevo pacto social.

El régimen que prevalece, fue diseñado para un sistema presidencialista que daba por hecho una mayoría obediente en el Congreso; ya no es así, los diputados ya no nos regimos por el sometimiento, pero el sistema sigue siendo el mismo. La consecuencia de este cambio parcial, es como todos sabemos, la confrontación y la descalificación.

Necesitamos un nuevo régimen que aliente a la colaboración y que reconociendo nuestra pluralidad, impulse el avance del país. La revisión integral de la Constitución haría posible este nuevo acuerdo, en el que estaría incluida la versión del México que anhelamos. La nueva forma de gobierno si fuera el caso, y el reconocimiento de la nueva correlación de las fuerzas políticas existentes.

Por eso estamos proponiendo para este periodo de sesiones un paquete de reformas que modifique el actual régimen político presidencial que fue diseñado para obedecer y serle útil al partido de Estado por un régimen político que

obedezca y le sea útil al sistema plural de partidos, pero sobre todo al pueblo de México.

Estamos obligados a lograr trascendentes avances en los dos años que le quedan a esta Legislatura y al Gobierno Federal. Tengamos la estatura de quienes dieron vida a la República en México y demos paso a la Cuarta República, una, que no se erija sobre las cenizas de una colonia, ni sobre las de un imperio; sino sobre nuestra propia experiencia republicana para que la mejore y le dé vida plena a esa forma de coexistencia política que decidimos los mexicanos desde hace casi 200 años.

Tenemos pues muchas coincidencias, que sean ellas el principio y el fundamento de nuestro diálogo. Muchas gracias.

Presidente: Muchas gracias señor diputado Martínez Alvarez.

Tiene la palabra el diputado Pedro Vázquez González, del Partido del Trabajo.

El diputado Pedro Vázquez González (PT): Es una vergüenza que este IV Informe de Gobierno se presente bajo estado de sitio.

Con la venia de la presidencia, legisladoras, legisladores, pueblo de México, cuatro años sin transición democrática, cuatro años sin alternativa y el 2006 que se avizora con un amargo sabor de vuelta al pasado, ese es el legado de Vicente Fox, cuatro años y el cambio no llegó.

El presidente no ha sido capaz de escuchar al Congreso, maniobró para no estar presente y escuchar a los legisladores, cuatro años en los que se sigue privilegiando el nefasto modelo neoliberal que mantiene al pueblo postrado en la miseria.

Ante la ineptitud política mostrada por el mal llamado gobierno del cambio, el gran capital, las fuerzas de la derecha y los personeros del imperio, pavimentan el camino, para que la parte más oscura y siniestra de la clase política mexicana, PRI y PAN, sienten sus reales nuevamente en el país.

Sin ningún recato pretenden avasallar el derecho legítimo de Andrés Manuel López Obrador para ser candidato de la presidencia a través de un mecanismo antidemocrático y a todas luces ilegal.

Sépanlo bien, no lo vamos a permitir, actuaremos con la fuerza de la verdad y vamos a votar en contra del desafuero.

Las recientes contrarreformas a la Ley del Seguro Social van en ese mismo sentido, fue una prueba de laboratorio, los resultados son en contra de los derechos de los trabajadores, ahora irán por lo demás, quieren acabar con la riqueza de todos los mexicanos, van por la contrarreforma al ISSSTE, Pemex,

Comisión Federal de Electricidad y por la contrarreforma laboral, y nuevamente será el pueblo de México el que pague los platos rotos.

El Ejecutivo federal miente, y miente cuando pretende engañarnos con sus cifras alegres de la recuperación económica o cuando se enorgullece del avance en el combate a la pobreza, al escucharlo no podemos evitar que se produzca un dejo de ironía y de molestia. La cruda realidad es que, día a día, este régimen empuja a más mexicanos a que se sumen al segmento, que ya es la mayoría, al de los pobres y los marginados, a los que tienen que abandonar su familia y su tierra, a los segregados que tienen todo el derecho a vivir con dignidad.

Por otro lado, cualquiera sabe en este país, que las remesas de los trabajadores mexicanos en el extranjero, superan cuantiosamente el monto a lo que destina el Ejecutivo federal en apoyos sociales. Más hacen los migrantes mexicanos por sus hermanos unidos en la miseria que el costoso, burocrático y electorero aparato encargado de implementar la política social en México.

Por eso, cuando el Ejecutivo federal, se ufana de que vamos por el camino correcto, los mexicanos sólo vemos que el país se está cayendo a pedazos. Le pasa inadvertido que los campesinos no aguantan más y que el Tratado de Libre Comercio se tiene que renegociar. Se debe de instrumentar una política financiera de apoyo real al campo.

Con el problema de Chiapas y en general de los pueblos indios, no se ha resuelto, que siguen siendo los pobres, los más pobres de los pobres de México. Recatemos la iniciativa de la Cocopa en materia de derechos y cultura indígena, los tristemente célebres 15 minutos, para solucionar este problema, fue una de las tantas mentiras de usted, señor presidente Fox.

Que millones de mexicanos no tienen empleo, fijo y estable, y que para sobrevivir son lanzados al mercado salvaje de la informalidad, para ser presas de la voracidad de los contrabandistas y de las autoridades que lo solapan, que para tener una vivienda, ahora hay que tratar con los banqueros y sujetarse a las reglas implacables de la ganancia. No podíamos esperar más de un gobierno antipopular que vela y profesa los intereses de una derecha ultraconservadora y neoliberal.

Que tenemos que soportar la infamia de que nuestros hermanos migrantes a Estados Unidos en busca de trabajo, sean recibidos a balazos, con el beneplácito y la complacencia de nuestras autoridades; que tengamos que renunciar a los principios de la solidaridad social, conquista de todos los mexicanos, al imponernos un régimen de pensiones y jubilaciones para no tocar las ganancias del gran capital, a lo que se añade un sistema de pensiones que no garantiza la vejez a la que todos tenemos derecho y aspiramos; que nuestras finanzas públicas penden de un hilo, sujetas al impredecible vaivén del mercado petrolero, descapitalizando aún más a PEMEX, nuestra principal industria nacional; que tengamos que sacrificar el bienestar de los mexicanos en aras de la estabilidad macroeconómica, que se nos ofenda y humille al impulsar una política exterior que

contraviene los principios de dignidad y trato igualitario con la comunidad internacional.

Lo sucedido con Cuba no tiene parangón; hubo torpeza, prepotencia y servilismo y esto es una vergüenza; que los mexicanos vivan con miedo e incertidumbre; día con día la delincuencia se apodera de las calles, amenazando su vida y su patrimonio; que el futuro de nuestros niños y jóvenes se vea truncado por no poder asegurarles un lugar en las escuelas; que el nivel de vida de los mexicanos haya caído dramáticamente y encima de ello el gobierno pretenda cobrarles IVA en alimentos y medicinas; que la pobreza y la miseria nos golpean la cara día a día y no quieran darse cuenta que ese es el caldo de cultivo para la rebelión y la insurgencia.

Ciudadano Presidente Fox: Se lo decimos de frente, su gobierno es un fracaso y usted, señor Santiago Levy, si tuviera vergüenza, ya hubiera presentado su renuncia por el daño enorme que les ha causado a los trabajadores mexicanos.

Bueno, para acabar con la parálisis económica y política en el país, las propuestas del Partido del Trabajo son las siguientes:

Proponemos la creación de la banca de servicio público para que se otorgue crédito barato y que se destine a los productores y empresarios del campo y la ciudad; proponemos la renegociación de la deuda externa e interna para liberar recursos financieros que nos permitan ampliar la infraestructura económica y el desarrollo de las actividades productivas; proponemos la reinversión de los recursos que produce Pemex para fortalecer a esta industria nacional; proponemos la cancelación del drenaje financiero que representa el macrofraude Fobaproa-IPAB.

Ya basta, ya basta que los mexicanos trabajemos para los usureros de la banca extranjera. A cambio, con dichos recursos, crearemos el seguro por desempleo y las becas laborales para los egresados de las instituciones de educación superior que hoy no tienen empleo; proponemos la creación de un programa para salvar al campo y reconstruir las unidades productivas rurales; proponemos un sistema de seguridad pública eficiente, honesto y que le rinda cuentas directas a la sociedad; proponemos que la reforma integral del IMSS y en general de todas las instituciones encargadas de este renglón, se hagan sin afectar los bolsillos de los trabajadores; proponemos el fortalecimiento del financiamiento de la educación y en particular la educación inicial y preescolar, proponemos la incorporación en nuestro sistema político de la democracia participativa.

Nuestra aspiración es a tener un México próspero y con equidad; un país con igualdad de oportunidades y posibilidades para todos.

Tenemos que desarrollar políticas de Estado que impulsen el crecimiento económico y que eliminen las grandes desigualdades sociales y que fortalezcan la democracia participativa. Este es un llamado a la construcción de un país justo, lo

exigen los mexicanos que día tras día acuden a las aulas, al trabajo o desde sus hogares luchan incansablemente por una vida digna.

Los mexicanos tenemos derecho a una patria mejor. Para lograrlo es necesaria la unidad y el trabajo de todos en torno a un proyecto alternativo de nación, esto solo será posible con la más amplia participación ciudadana y con la voluntad política de sus representantes.

Tenemos la inteligencia y la capacidad para crear un proyecto de nación alternativo con otro modelo económico, otro modelo político social y cultural para arribar a un México distinto.

Legisladoras y Legisladores:

Querido pueblo de México que hoy nos ve y nos escucha, que están atentos en sus hogares, oficinas y centros de trabajo en ese momento tan relevante de la vida nacional:

Damos la bienvenida al pueblo organizado que quiere dirigir el destino de este país

y ha salido a las calles a decirnos: "¡Ya basta. Presidente Fox ya basta!"

Hoy iniciamos una nueva jornada de lucha en defensa de lo que es justo, de lo que los mexicanos hemos ganado con nuestro esfuerzo, nuestro trabajo, con nuestra sangre y en muchos casos con la vida.

Hoy queremos decirles que los diputados del Partido del Trabajo estamos con ustedes, con el pueblo valiente y patriótico, y que lucharemos codo a codo por detener la embestida de la derecha gobernante.

Hoy nos sumamos a su voz de descontento e indignación por tener un gobierno que los mexicanos no nos merecemos.

Muchas gracias.

Es cuanto, diputado Presidente.

El Presidente Manlio Fabio Beltrones Rivera: Tiene la palabra el diputado Manuel Velasco Coello, del Partido Verde Ecologista de México.

El diputado Manuel Velasco Coello (PVEM): Honorable Congreso de la Unión;

Señores Gobernadores; representantes de la sociedad civil y de los medios de comunicación; jóvenes de México:

Hoy hablaré a nombre de millones de jóvenes mexicanos que demandan explicaciones claras al gobierno que hace cuatro años les prometió el cambio.

Por esta razón quisiera empezar recordándole al Presidente el mensaje que tituló: "Una generación para ganar nuestro futuro". Usted declaró lo siguiente:

"A los jóvenes de México les digo: Ustedes son los protagonistas de esta historia. La idea es que nos hablemos siempre de frente y con la verdad, como somos, auténticos y abiertos al cambio".

Pues con ese mismo espíritu, yo, un joven mexicano, hablaré hoy ante la nación, de frente y con la verdad.

Me gustaría comenzar celebrando que México es una Nación exitosa o que sí se han hecho los cambios necesarios para responderle a la historia y dejar un mejor futuro a las familias mexicanas, pero desgraciadamente no es así.

Hoy como cada año seguiremos insistiendo que no basta con la alternancia para cumplirle a los mexicanos, sino que se debe mostrar con hechos la transición prometida o al menos algo de lo esperado.

Sin embargo, la verdad de los hechos refleja la realidad de su gobierno. Algo está pasando, quienes ayer lo acompañaban hoy ya no lo están, Corrodi, Krauze, Calderón, Castañeda, Durazo, Santiago Pando, Aguilar Zinzer, entre muchos, ya se fueron.

Hace tres años el Partido Verde, su principal aliado, el primero es deslindarse de su gobierno, nosotros dejamos atrás aquella alianza que le llevó a ganar con nuestros votos la Presidencia de la República. porque no quisimos tolerar las traiciones a la plataforma de la alianza por el cambio o soportar el juicio histórico en nuestras espaldas. No, nosotros no le quisimos entrar a las contradicciones y desde entonces el Partido Verde ha sido atacado de forma sistemática.

(Desorden en el Salón)

Nos preocupa mucho que un gobierno surgido de la democracia la traicione. En la democracia no es apelable que si uno aplaude al gobierno reciba buen trato, pero si es oposición se le combata de manera ilegal con los instrumentos del Estado.

Repasemos la verdad de los hechos. El gobierno le apostó a que en la elección federal del 2003 el Verde fracasara, pero ni modo, logramos un histórico 7 por ciento de votación.

Después ¿qué pasó? Primero fueron desconocidos nuestros estatutos que ya habían sido aprobados dos veces por el IFE, mismos estatutos que en su momento legitimaron la candidatura de Vicente Fox, siendo que en igualdad de circunstancias los estatutos de otros partidos no han sido desconocidos.

Segundo, familiares y un funcionario de la Presidencia que dicen ser apoyados por Gobernación, difundieron un video dolosamente editado con la clara intención de destruir a nuestro líder nacional. ¿En qué país democrático del mundo los medios difunden videos claramente editados?

(Desorden en el Salón)

Finalmente nos dejaron sin recursos económicos por ocho meses, debido a una multa injusta por 100 millones de pesos, por el caso "Amigos de Fox" y nosotros ni amigos de Fox somos. Bueno, hasta Lino Korrodi, ante notario, que nada tuvimos que ver con ese asunto.

¿Será complot o coincidencia? Este ha sido el precio a pagar por enfrentarnos al poder, por ser oposición. Complot o no, no nos hemos sentado a llorar y con valor y esfuerzo hemos salido adelante.

Aunque no nos parezcan las decisiones judiciales sobre nuestro partido, acatamos las resoluciones, porque respetamos a todas las instituciones que mantienen la estabilidad del país, como en este caso lo fue el Tribunal Electoral.

Por eso reformamos nuestros estatutos para estar a la altura de los más democráticos del mundo. Nos amarramos el cinturón para soportar una injusta multa y para enfrentar aquel video editado nuestro líder pidió licencia al Senado para que sin fuero se le investigara, pues no tiene nada que esconder.

Si el objetivo de estos ataques era bajar nuestra fuerza electoral con miras a las elecciones en Chihuahua, Oaxaca y Veracruz, me da gusto decir hoy aquí, ese objetivo ha fracasado. En alianza con el PRI ganamos en los dos primeros y en Veracruz este domingo vamos a ganar.

Señor Presidente: Usted prometió democracia, pero en Veracruz está traicionando esa promesa. El candidato del PAN ha gastado más de 88 millones de pesos que se dice vienen del Gobierno Federal. Los Secretarios de Economía y Reforma Agraria han ido a apoyar abiertamente a los candidatos del PAN y la Policía Federal Preventiva y la Secretaría de Comunicaciones y Transportes tienen planeado instalar retenes en todas las carreteras del estado para detener a los ciudadanos que libremente vayan a votar a favor de la Alianza Fidelidad por Veracruz.

Aquí estaremos en las carreteras todos los diputados y senadores del Verde, para enfrentar esos abusos. Veracruz vencerá no sólo al PAN, sino al Gobierno Federal.

No se le olvide que el compromiso de la Alianza por el Cambio fue con al democracia e imparcialidad con los procesos electorales, le demandamos que se

cumpla con ese compromiso; contribuye a la estabilidad del país, al equilibrio y a la gobernabilidad al margen de las disputas sucesorias.

Con la verdad de los hechos es como vemos la realidad de su gobierno. ¿Qué ha hecho el Presidente Fox a favor de la ecología, cuál es el estado real de la economía de la mayoría de la población, en qué ha mejorado la situación de los jóvenes del país? Estas preguntas las debería responder esta tarde el Presidente.

Repasemos la verdad de los hechos. El balance en materia de educación, salud y vivienda es lamentable. Algunas ideas que nosotros propusimos ni siquiera han sido consideradas. ¿Cómo puede hablar el Presidente de avances, cuando más de un millón de niños mexicanos no tienen acceso a ningún servicio de salud público o privado, cuando de cada mil niños nacidos, se presentan 30 muertes y la tasa de mortalidad en niños indígenas es 58% mayor a la media nacional? Por eso propusimos el Seguro Universal, para que los niños de 2 a 6 años de edad no paguen cuota de recuperación en los servicios públicos de Salud.

Fox le falló a las familias jóvenes de México, porque más de 20 millones de jóvenes que formarán un nuevo hogar no tienen acceso a créditos para una vivienda digna. Por eso propusimos que el Gobierno Federal destine recursos para apoyar la construcción o adquisición de la primera vivienda a través de un subsidio al crédito de hasta 20%.

Fox traicionó a los jóvenes, porque 4 de cada 10 estudiantes desertan del bachillerato por falta de recursos o por tener que trabajar para contribuir al gasto familiar. Nosotros propusimos una Beca Universal para que los jóvenes inscritos en este nivel educativo reciban una beca equivalente al 50% del salario mínimo.

Estas traiciones tienen como consecuencia la fuga que cada año emprenden más de 150 mil mexicanos entre 15 y 24 años hacia los Estados Unidos, arriesgándose a perder no sólo la ilusión, sino la vida misma. Por eso el desencanto, por eso la decepción de los jóvenes hacia la política. Por eso los invitamos, compañeros legisladores, a votar con nosotros estas propuestas que ya presentamos. Sólo hace falta la voluntad de todos para hacerlas realidad.

El cuidado de los recursos ambientales no ha sido una prioridad de este Gobierno, no es una variable fundamental en la toma de decisiones. Los ejemplos sobran: la falta de interés del Gobierno Federal la vemos en la indiferencia que persiste en la tala ilegal, la invasión de zonas naturales protegidas y el tráfico ilegal de especies y animales en peligro de extinción.

Es grave el bloqueo a las observaciones de la Norma 029 para proteger las especies de tiburón, picudos y tortugas. Es un crimen a los manglares mexicanos que se haya cambiado la Norma 022 que protegía dichos ecosistemas. Es grave la devastación ocurrida en los últimos 4 años de más de 2 mil metros cuadrados de arrecifes, así como la extracción de arena mexicana para rellenar las playas norteamericanas en California.

Es dramática la desatención del Gobierno Federal y de todos los gobiernos estatales de la Cuenca del Río Lerma Santiago para el cuidado del agua. La desatención gubernamental mantiene en dramática agonía al Lago de Chapala.

La indiferencia con la que el Gobierno Federal ve los temas ambientales, se refleja en el pobre y cada vez menor presupuesto asignado a estas áreas, particularmente a la procuración de justicia ambiental.

En los temas delicados de la agenda, no hay respuestas, sigue sin haber voluntad para aclarar el FOBAPROA que tiene endeudado al país y a sus futuras generaciones con más de 821 mil millones de pesos.

No hemos visto una decisión inquebrantable para llamar a la rendición de cuentas del pasado con visión de futuro y patriotismo.

¿Qué está pasando, señor Presidente? Usted era el candidato que sin ninguna consideración decía y enfrentaba las verdades como venían, verdades que hoy ocultan los intereses creados y que no permiten hacer de México un ejemplo de conservación ambiental y planeación sustentable.

Y usted sigue pensando que no pasa nada, ¡nada!. Cumpla con las promesas del cambio, es preciso no perder más tiempo, manos a la obra, no olvide el grito de los mexicanos aquél 2 de julio en el Ángel de la Independencia, no le falle a México.

Por eso México requiere en estos momentos de un pacto nacional, político y social. Queremos que se aproveche el ambiente generado recientemente por los actores de la vida empresarial, académica, política y social, para construir en conjunto un proyecto a largo plazo con negociaciones públicas, transparentes, especificando cómo, cuándo y dónde se llevarían a cabo y dejando bien claro cómo se cumplirían estos acuerdos.

Buscar consensos es hacer política, lograr consensos no es claudicar sino poner por delante el interés y la unidad nacional.

México no puede esperar más, nosotros diremos "sí" al nuevo pacto y a los consensos en las reformas estructurales que México necesita para modernizarse y contribuiremos en esta tarea como ya lo hemos hecho en otras ocasiones.

Aprovecharemos una reforma fiscal que haga más eficiente el gasto, que amplíe la base de contribuyentes y que combata la evasión fiscal. No habrá reforma fiscal integral de no transparentarse en todos los niveles el uso y destino de los recursos públicos.

Apoyaremos una reforma energética con responsabilidad ecológica y que a través de los incentivos fiscales promueva las fuentes renovables de energía que hoy están olvidadas.

Hoy tenemos la gran oportunidad de construir la unidad nacional con un rumbo pactado, entre todos, sin exclusiones, sin consignas y sin persecuciones políticas. Los jóvenes no queremos ver nuestro futuro cancelado y con saldos negativos, los retos del presente y del futuro hay que enfrentarlos con valentía.

Por eso quiero finalizar compartiendo con ustedes el mensaje de una digna mujer indígena que hace tres años habló ante la nación en esta misma tribuna. Cito textualmente a la Comandante Esther: "En el momento preciso todos se unen para conseguir algo que consideran bueno para el país. Los legisladores son de un partido político, de una cierta orientación ideológica y son al mismo tiempo legisladores de las mexicanas y los mexicanos, sin importar a qué partido pertenezcan o que idea tengan". Fin de la cita.

El Gobierno de Vicente Fox, ese momento preciso lo tuvo en los primeros meses de su gobierno, los desaprovechó, ese momento preciso vuelve a presentarse hoy, por un futuro más justo, humanista y ecologista.

Muchas gracias.

El Presidente Manlio Fabio Beltrones Rivera: Muchas gracias a usted, señor diputado.

Tiene la palabra el senador Jesús Ortega Martínez, del Partido de la Revolución Democrática.

El senador Jesús Ortega Martínez (PRD): Señor Presidente, compañeras legisladoras, compañeros legisladores, señoras y señores funcionarios:

En el acto de rendición de cuentas del Ejecutivo todo sigue igual, se repite la ceremonia y como en los tiempos del presidencialismo absoluto, los legisladores le dirigimos la palabra al Presidente y sin embargo éste no se encuentra para escucharnos. En una República de Poderes iguales, de equilibrio entre los mismos, el encargado del Ejecutivo Federal no se atreve a dialogar sobre sus deberes y responsabilidades constitucionales, encarando a los representantes populares.

Ciertamente en la Cámara de Diputados se legisló para superar este resabio monárquico, pero una dualidad conservadora que actúa en el Senado, que se intercambia de lugares como si de máscaras en el teatro, impidió que se modificara el formato del informe presidencial. El resultado, lo tenemos a la vista: arrastrando sus despojos y como nunca enseñando sus miserias el nocivo presidencialismo se recrea como caricatura.

¿Quieren una muestra? En el IV Informe del Presidente de la República, estamos prácticamente en un estado de excepción y el Senado de la República y la Cámara de Diputados, el Congreso, parece campo de concentración. No quieren cambiar en la forma y menos en el contenido.

Por cuatro años este gobierno, como en la novela de Lampedusa, se habla del cambio para que todo siga igual. El viejo sistema antidemocrático, empobrecedor y corrupto, se confunde en el color, se disfraza en el ropaje, se transmuta en el discurso, pero el gato a la luz de la realidad, en la verdad del día, continua exhibiendo su pardismo.

Veamos, si no los hechos. El gobierno no hizo una propuesta de reforma integral y profunda a las finanzas públicas, sólo continuo la política de aumento y creación de impuestos. No propuso una transformación a fondo de la política energética, Fox sólo comprometió la privatización de estos recursos estratégicos. No se impulso en el Congreso una discusión y debate sobre el enorme problema de la seguridad social y las pensiones. Fox, en un arrebató, apenas modificó dos artículos de la Ley del Seguro Social, que lesionan derechos de los trabajadores.

Ni ante el Congreso ni a los empresarios se presentó una nueva política de desarrollo industrial que generará los empleos necesarios y que nos permitiera insertarnos con éxito en la economía mundial. Fox, en contrapartida impulso el auto empleo, los changarros y la economía informal.

El Presidente no combatió la corrupción, la consintió, tan sólo veamos los casos de la Lotería Nacional.

...Señor Presidente.

El Presidente Manlio Fabio Beltrones Rivera: Permítame, señor legislador. Ruego... detengan, por favor el reloj.

Señores legisladores, ruego con todo respeto a cada uno de ustedes, mantener el orden y guardar la compostura en esta sesión del Congreso y sobre todo, escuchar con igual respeto a todos los oradores de este, por cierto, Congreso plural.

Por favor, siga usted, señor senador.

El senador Jesús Ortega Martínez: Gracias.

El Presidente no enfrentó la impunidad, los genocidas gozan de protección y los asesinos de mujeres siguen libres.

Necesitamos, necesitamos recordar que los ciudadanos votaron por un cambio, decidieron que ya era tiempo de dejar atrás en la historia al viejo sistema político

autoritario. Los electores le dieron mandato al Presidente para que transformara el sistema, para que avanzara en la transición, para que se construyera un sistema democrático. Los electores, recordémoslo, rechazaron el modelo económico neoliberal tan nocivo como ineficaz, para solucionar los grandes problemas nacionales.

Como en pocas ocasiones, un Presidente asumió el poder con tal fuerza y se le depositó tal confianza; como en pocas ocasiones, se levantaron tan grandes expectativas de que la alternancia mejoraría la situación de la gente y permitiría el desarrollo del país. Así fue, pero también como en pocas ocasiones, un gobierno, el de Vicente Fox, causó tanta decepción.

Dilapidó frívola y tristemente tantos recursos políticos, para que al final y a veces de manera grotesca, continuaran los vicios del antiguo régimen. De estas viejas formas, Vicente Fox, pretende conservar la más nefasta y paradójicamente la más simbólica del presidencialismo autoritario: esta es decidir aunque ya no en la soledad de Palacio, sino acompañado en "la cabaña", quien puede o mejor dicho, quién no puede sucederlo en la Presidencia de la República.

Fox es Presidente porque los ciudadanos hicieron posible que las urnas decidieran; Fox es Presidente porque los votos se contaron y a pesar de esto, ahora y mediante tortuosas maniobras, torciendo la ley, con falacias que rayan en la obscenidad, se pretende imponer una regresión autoritaria para desplazar a las urnas y reestablecer en Los Pinos la facultad de decidir quién debe de gobernar.

Contrario, contrario al exultante simplismo que todo lo reduce a un conflicto personal, el intento de desafuero al Jefe de Gobierno de la Capital, coloca al país en un dilema político fundamental; coloca al país en un dilema político fundamental: consentir la regresión autoritaria encubierta en una hipócrita de la defensa de la ley o continuar en el rumbo de la transición hasta consolidar un nuevo régimen político.

A Fox se le encomendó conducir el cambio, pero para nuestro infortunio estamos viendo a un hombre resignado a tripular penosamente la anacrónica y obsoleta institucionalidad del viejo régimen.

En esto, compañeras y compañeros legisladores, en esto estriba la razón principal del fracaso del Gobierno Federal; esta es la causa fundamental de nuestro estancamiento y de la profundización de nuestro rezago como país. En lugar de explorar nuevos mecanismos de quehacer político, de avanzar en la construcción de una nueva institucionalidad, en lugar de encontrar los acuerdos considerando la nueva y amplia pluralidad política, el Jefe del Ejecutivo se quedó entrampado en una inercia conservadora. En lugar pues, de poner en práctica la nueva gobernabilidad democrática, el Presidente se repitió en pueril conflicto de autoridad. Se extravió en una inexistente supremacía. Se confrontó una y otra vez inútilmente, con el Congreso de la Unión.

La inoperancia es manifiesta y sin embargo el país necesita de los acuerdos que den respuesta a las justas exigencias que en seguridad, en empleo, en educación, en salud, tiene la población.

Hemos señalado el error de pretender que sólo una posición es correcta y entendemos que las salidas obligan al concurso de todos. Hablemos ciertamente de todos. Pero ello no puede significar que tengamos que olvidarnos de nuestras convicciones y menos pensar que desde un apoliticismo trasnochado o desde un demagógico apartidismo, vengan providencialmente las respuestas. No, éstas surgirán como los acuerdos, desde la reflexión, desde el debate que genera nuestra rica pluralidad política e ideológica.

Pero compañeras y compañeros legisladores y señor Presidente de la República, el diálogo no es posible si en lugar de las propuestas prevalecen las amenazas. No será posible si en lugar de conciliar se busca confrontar y si en lugar de que impere la equidad y la justicia, se privilegia el uso faccioso del poder.

De manera genuina, auténtica, el PRD reitera su disposición para que desde ya, construyamos ese espacio para el diálogo sincero y constructivo, desde el cual encontremos las reformas y los cambios que el país necesita.

Los discursos que hoy le dirigimos al Presidente a la mejor no son escuchados, a la mejor son infructuosos. Pero la sociedad mexicana no puede esperar más, ni siquiera podría esperar a que el Presidente de la República se decida a comportarse como hombre de Estado.

Pero en el Congreso tenemos facultades constitucionales para dar los pasos necesarios que construyan la nueva gobernabilidad; que permitan, y esa es nuestra oferta, nuestra propuesta; que permitan la estabilidad del país, su crecimiento económico, su desarrollo económico. Pero que también permitan la equidad social. En pocas palabras, necesitamos los acuerdos en el Congreso y si es posible desde el Congreso con el Presidente, para el bienestar de los mexicanos.

Compañeras y compañeros, les agradezco su atención. Gracias.

Presidente: Gracias señor senador.

Tiene la palabra el Senador Jorge Zermeño Infante, del Partido Acción Nacional.

El senador Jorge Zermeño Infante (PAN): Honorable Congreso de la Unión. Distinguidos invitados. Señoras y señores. Permítanme primero una precisión obligada, el formato del Informe deriva de una ley, no de la voluntad del presidente, culparlo al respecto es una deshonestidad, y entramos en materia.

Los senadores y diputados del Partido Acción Nacional, acudimos a esta sesión de Congreso General para participar de un acto republicano, venimos a recibir el

informe que rinde a la nación el presidente de México sobre el estado que guarda la administración pública federal.

No estamos aquí para revivir aquel viejo pasado de sumisión al presidente, tampoco para proferir injurias y descalificaciones al titular del Poder Ejecutivo, este día no debe volver a ser el día del presidente, pero tampoco debe convertirse en el día en que se denigra al presidente.

Nunca más el México de un solo hombre, sea quien fuere, tampoco un México de la irresponsabilidad diluida, nunca más el poder de alguien, sea quien fuere, por encima de la ley, los senadores y diputados de Acción Nacional, venimos a escuchar el Informe y habremos de participar, con toda responsabilidad en la glosa del mismo, porque fuimos oposición durante más de 60 años.

Sabemos que una oposición seria, constructiva y madura, no representa un lastre para el gobierno ni un obstáculo para el avance del país, por el contrario una oposición responsable, enriquece la vida pública, ayuda a corregir errores y a través de consensos cogobierna y ejerce legítimo poder.

Por ello, convocamos a las demás fuerzas políticas a vivir en la pluralidad, con todo lo que ello implica, sin llegar a la obstrucción. Los convocamos a que la lucha por el poder, no postergue acuerdos indispensables para la modernización del país, los convocamos a poner en su lugar y darles debidos trámites legales a asuntos que por ley deben resolver los jueces y no las partes interesadas.

Los convocamos a demostrar a la nación que vale la pena apostar por la democracia, entendida ésta como una forma de vida y un estilo de gobierno, en donde todos, todos bajo el imperio y la protección de la ley participamos en el esfuerzo y compartimos con equidad y con justicia de la riqueza producida.

En todo sistema política plural, de responsabilidades compartidas, nadie tiene mayoría de votos en este Congreso Federal, donde los gobiernos estatales y municipales tienen diversa composición partidista, resulta indispensable encontrar aquello que nos une como mexicanos, aquello que es bueno para todos, aquello en lo que todos y debemos cooperar.

Los grandes problemas nacionales, como son la inseguridad, el desempleo, los rezagos educativos, la falta de servicios públicos, la marginación y la pobreza, no son atribuibles a una sola persona o a un gobierno a un ámbito de poder.

Hechos y circunstancias de toda índole, remotos y cercanos, han dejado el saldo de lo bueno y de lo malo que hoy tenemos como nación, por ello, el mérito y el reproche no pueden recaer en uno sólo de los actos públicos. Hoy en día toda crítica honesta debe partir de una autocrítica severa.

Los mexicanos dejamos atrás un viejo sistema monopólico y antidemocrático que no daba para más. Lo hicimos pacífica y civilizadamente, sin fracturas ni derramamientos de sangre.

Los mexicanos optamos por darle vida y fuerza a nuestras instituciones.

Hoy nadie puede negar que hay una auténtica división de Poderes.

Hoy el Ejecutivo, el Legislativo y el Judicial, son instituciones de la República que comparten el poder y comparten las responsabilidades en sus respectivos ámbitos de competencia.

Hoy los estados de la República y los municipios del país son protagonistas reales en la vida de México.

El federalismo está vigente y día a día cobra vigor.

Por lo anterior se hace indispensable fortalecer inequívocamente, el Estado de Derecho y mirar para adelante.

En un mundo globalizado y por ello interdependiente, el reto es lograr sin dilación, fortalecer nuestras culturas, nuestra identidad nacional, nuestra conciencia de patria, nuestra capacitación técnica y científica y así competir con éxito en el concierto de los estados nacionales.

Ello supone de manera inexcusable, aceptar tres ideas rectoras:

Vigorizar a nuestras instituciones.

Someternos gobernantes y gobernados al imperio de la ley.

Dignificar día a día la actividad pública.

Por lo que aquí se dijo hace unos momentos, hay que recordar que esta Cámara de Diputados no da ni quita derechos políticos a persona alguna. No construye ni destruye candidaturas presidenciales. Tiene, sí, la altísima responsabilidad de resolver si existen o no elementos para poder a un funcionario público en manos del Poder Judicial de la Federación, quien será el único que determine inocencia o culpabilidad.

Si como aquí se dijo, estamos ante un artificio legaloide para "atajar" a la mala a un adversario, deben estar tranquilos, señores, la Cámara de Diputados no ataja a nadie ni es juez de nadie ni puede condenar a nadie. Preocúpense si hubo desacato contumaz, preocúpense si hubo delito, preocúpense si esta vez el socorrido truco de las amenazas no da resultado y el Poder Judicial dice la última palabra.

En todo caso lo que está en juego es determinar si en este país....

El Presidente Manlio Fabio Beltrones Rivera: Permítame, señor senador. Detengan por favor el reloj legislativo.

No es intención de esta Presidencia, no lo podría hacer, el coartar la libertad de expresión de un congreso plural como el que representamos. Solamente les ruego el que me permitan cumplir con el mandato que ustedes mismos nos dieron a esta Mesa, que protestamos todos además cumplir y hacer cumplir.

La Presidencia les solicita su colaboración para respetar a quienes no piensan igual, como todos. Creo que ese es el signo de este Congreso y es lo más rico que nos identifica.

Les ruego a ustedes el respeto debido al orador.

Prosiga por favor, señor senador.

El senador Jorge Zermeño Infante: En todo caso, señoras y señores legisladores, lo que está en juego es determinar si en este país marchas, impunidad y populismos pasan por encima de la ley.

Honorable Congreso de la Unión:

Los legisladores del Partido Acción Nacional creemos que sirve mejor a México la política que privilegia el pensamiento reflexivo, la palabra verdadera y la conducta mesurada. El pueblo de México quiere ver en sus legisladores a hombres y mujeres de buena voluntad ocupados en hacer mejores leyes y en alcanzar reformas que nos coloquen a la vanguardia en el concierto de las naciones.

El haber aprobado algo más del 60 por ciento de las iniciativas propuestas por el Ejecutivo Federal habla bien de este Congreso, empero es insuficiente si en el porcentaje restante se hayan todavía iniciativa de la mayor importancia que junto con otras surgidas de nosotros mismos esperan ser discutidas, mejoradas y votadas. A ello los convocamos.

Señoras y Señores:

Si pensamos sinceramente en el destino de millones de pobres, si realmente nos duele su dolor cerremos filas legisladores de todos los partidos para crear más oportunidades, para producir más riqueza y para compartir generosamente los bienes y servicios que reclama la dignidad del pueblo de México.

Gracias.

El Presidente Manlio Fabio Beltrones Rivera (PRI): Muchas gracias, señor senador Zermeño.

Tiene la palabra el senador Jorge Ernesto Gil Elorduy, del Partido Revolucionario Institucional.

El senador Jorge Ernesto Gil Elorduy (PRI): Con su permiso, señor Presidente. Honorable asamblea, señoras y señores:

Cumplimos este día con una de las exigencias de toda democracia: la rendición de cuentas como principio de control sobre la actividad de quienes gobiernan.

Vivimos tiempos en que asumir nuestra responsabilidad significa darle voz al reclamo de la gente, decepcionada por el cúmulo de problemas aún sin resolver. Son momentos en que no hay lugar para la complacencia, sino para ejercer la crítica razonada. Este gobierno ha padecido tres graves deficiencias: La ineficacia, la falta de rumbo y la carencia de una visión de Estado.

A cuatro años de la actual administración, el ánimo festivo se ha disipado, de la expectación inicial hemos pasado a la frustración. Nada queda de los pretendidos afanes fundacionales, no pudieron alzar la mira; confundidos por el poder, Los Pinos no los dejaron ver el bosque.

Los mexicanos somos observadores indignados del espectáculo y de la riña en que se agita la política nacional, del escándalo convertido en asunto de Estado y la estridencia ocupando el lugar de la función pública. En vez de debatir ideas y propuestas, el país pierde el tiempo entre insultos y pleitos.

El arribo al poder no se tradujo en un ejercicio democrático para legitimar el propio poder. Equivocaron el camino, el gobierno asumió que podía gobernar solo y ahora gobierna en la soledad. La negligencia lleva al país a una peligrosa espiral descendente sin mapa, sin brújula. Las cosas no van bien y los mexicanos lo saben.

¿Qué necesita y exige la nación? Que los grandes temas nacionales no sean desplazados por pugnas infructuosas. Al país no le sirve judicializar la política ni politizar la justicia. No le sirven ni la concepción de la política como mercadotecnia ni la política entendida como ejercicio de redención colectiva.

La nación es más, mucho más que los anatemas entre buenos y malos; lo que le hace falta al país y exigen los mexicanos son compromisos, menos egoísmo y mayor mesura. En síntesis: visión de Estado.

Más allá de los discursos, lo que la gente quiere y merece son resultados. Por eso se preguntan: ¿Dónde estamos y hacia dónde nos dirigimos? ¿Por qué la inseguridad campea y el crimen tiene al país entero como su territorio? ¿Cuáles son las razones del alarmante desempleo y el deterioro en la calidad de vida? ¿Por qué si dicen que vamos bien, la economía no se refleja en sus bolsillos y en las mesas familiares?

Frente a ese escenario y con el riesgo de que México quede estancado, el Congreso ha actuado con decisión, lo ha hecho con un alto sentido del deber y en la conciencia de que somos factor clave de la gobernabilidad, en la certeza de que debemos garantizar la viabilidad del país, dicha viabilidad exige de todos los actores políticos, entender y asumir los rasgos fundamentales de un régimen democrático, comprender a cabalidad la naturaleza de la relación entre el Ejecutivo y el Legislativo, Poderes independientes y con responsabilidades y misiones distintas.

En el Congreso se analizan y discuten con plena libertad las ideas y propuestas de la pluralidad de México. El titular del Ejecutivo debería saber que el basamento de todo régimen democrático es la tolerancia y el respeto al adversario, es reconocer la importancia del equilibrio entre los poderes y la capacidad soberana de cada legislador para emitir su voto.

Al Gobierno Federal, que ahora se beneficia de lo que tanto reprobó, le hace falta o no quiere aprender a conducirse en la democracia, aunque ello sea en la víspera del término de su mandato. Es el caso del proceso electoral en Veracruz, donde se ha denunciado su intervención con una conducta inmoral, ilegal y antidemocrática, es un laboratorio oprobioso que apunta al 2006.

Debemos dejar en manos de los ciudadanos el ejercicio de sus derechos y que su decisión, con su voto emitido con toda libertad, sea el mejor argumento para definir los procesos electorales y democráticos.

Llegamos a la última etapa de un sexenio adelantado por una sucesión accidentada y un futurismo montado en propuestas demagógicas. A unos pasos del final, los mexicanos siguen esperando respuestas serias, consistentes, realistas. A los desempleados no les interesan las cifras alegres, sino encontrar trabajo; a los campesinos no les importan las encuestas sino que el campo cuente con recursos suficientes para seguir produciendo; a los trabajadores les da igual si las preferencias suben o bajan, quieren mejores salarios, un empleo seguro y digno.

A los empresarios, les preocupa que no exista un clima de certeza jurídica, mejores condiciones para la inversión y menos trámites; a las familias lo que les interesa es que el Estado les garantice seguridad en sus personas y en su patrimonio. Por ello, cientos de miles de mexicanos salieron a reclamar en las calles de la capital del país.

Para ayudar a la solución de estos problemas, el Congreso le da al gobierno instrumentos de política, pero el gobierno se siente más cómodo dándole la vuelta al Congreso a través de subterfugios legales.

Los legisladores hemos denunciado la proliferación de contratos y convenios de dudosa legalidad, así como la multiplicación de fideicomisos millonarios.

En la operación de los programas públicos sigue habiendo opacidad y un irresponsable subejercicio de los recursos.

Mientras los mexicanos estamos atrapados en un círculo vicioso, de yerros, confrontaciones y escándalos, el mundo continúa su marcha. Apenas hace falta mencionar que no hemos avanzado en materia de ciencia y tecnología, por la ausencia de una política congruente con las exigencias del desarrollo mundial. Que el nivel de educación deja mucho que desear, no obstante el gran esfuerzo que hacen miles de maestras y maestros a lo largo y ancho del país. Que la cultura, antes motivo de reconocimiento dentro y fuera de México, se ha convertido en objeto de abandono y desprecio. Que nuestros recursos naturales se dilapidan, no se respeta el hábitat y la destrucción medio ambiente avanza. Que el campo mexicano sigue postrado sin apoyos, por el incumplimiento de los acuerdos y la palabra empeñada. Que nuestros compatriotas siguen emigrando y poniendo en riesgos sus vidas. Que la política exterior luce por sus tropiezos y rompe con una tradición de dignidad y orgullo nacionales.

Señoras y señores:

Honorable Asamblea:

Mi partido, el Revolucionario Institucional, asegura categóricamente que seguiremos actuando con responsabilidad y con visión de Estado. Para quienes piensan que la ley no es todo, les decimos como legisladores, que sin la ley todo es nada.. No puede haber más alto propósito que el respeto a la ley por la salud de la República.

Que ante la ausencia de un proyecto de nación viable, nosotros enderezaremos el rumbo. Que frente a la carencia de criterios y razones contribuiremos a la reorientación de las prioridades con un alto sentido del poder. Que ante el triunfalismo arrogante de los rijosos, seguiremos escuchando las voces de los otros y bien dispuestos a reconocer los errores cometidos, como fuente de posibles aciertos.

Que seguiremos contribuyendo con nuestra experiencia, con nuestros puntos de vista responsables y alejados de la demagogia.

En el Poder Legislativo somos garantes de la consolidación democrática del país y de su pluralidad social y política.

Frente a un gobierno sin visión de Estado, en el Congreso libre y soberano, sabremos enfrentar con dignidad y patriotismo los grandes desafíos de México.

Por su atención, muchas gracias.

El Presidente Manlio Fabio Beltrones Rivera: Muchas gracias, señor senador Gil Elorduy.

(A las 18:40 horas).- Se declara un receso en espera del Presidente de la República.

(RECESO)

**IV Informe de Gobierno del Presidente Constitucional
de los Estados Unidos Mexicanos Vicente Fox Quesada
1° de septiembre de 2004¹¹**

El Presidente Manlio Fabio Beltrones Rivera: Tiene la palabra el Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, Vicente Fox Quesada.

El Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos Vicente Fox Quesada:

Honorable Congreso de la Unión:

Comparezco ante esta soberanía para cumplir la responsabilidad que señala el artículo 69 de nuestra Constitución, de rendir cuentas sobre el estado que guarda la administración pública del país.

Hago entrega del Informe escrito y sus anexos que detallan los resultados de este año de gestión; en este mensaje me referiré únicamente a los aspectos más relevantes.

Al asumir la Presidencia de la República, incorporé a mi propuesta de gobierno las aspiraciones democráticas de la sociedad. El mandato ciudadano que recibí fue muy claro: profundizar en la democracia y avanzar en la construcción de un país que tuviera como ejes la independencia de los Poderes y el fortalecimiento del orden jurídico.

La democracia exige proteger libertades y derechos civiles, fijar responsabilidades y fomentar la rendición de cuentas; exige también una gobernabilidad que además de las normas, los procedimientos y las estructuras de decisión, comprenda una responsabilidad compartida entre la autoridad y la comunidad política. La democracia exige un gobierno que someta sus actos a la vigilancia de la ciudadanía y oriente sus recursos hacia programas en beneficio de la sociedad.

Nuestro proyecto asume esas demandas. Asume la misión de hacer de la democracia un medio indispensable para el desarrollo humano.

La inclusión de los grupos marginados ha permitido una nueva definición del ciudadano como miembro pleno de la sociedad, al asegurar que cada mexicano cuente con oportunidades y derechos suficientes para salir adelante por su propio esfuerzo.

¹¹ FUENTE: Versión estenográfica de la sesión del Primer Periodo de Sesiones del Segundo Año de Ejercicio de la LIX Legislatura, llevada a cabo el miércoles 1 de septiembre de 2004, Cámara de Diputados del Honorable Congreso de la Unión, LIX Legislatura.

Al rendir este Informe, el proyecto democrático en el que hemos trabajado con empeño, aún no logra todos sus objetivos. No obstante, con responsabilidad y rumbo claro estamos avanzando en la construcción de un mejor futuro.

El cambio político ha dado vida a la democracia y nuestra energía ha estado dirigida a lo esencial: a la libertad. Libertad para elegir, para expresar ideas, para participar y decidir el rumbo de nuestras vidas. Cuando hablamos de humanismo hablamos de libertad. Los mexicanos estamos demostrando que la libertad y la democracia se refuerzan y enriquecen mutuamente. Ambas dan sustento al Estado de Derecho y a la transparencia.

La voz de la sociedad contribuye a crear una vida pública, de manos limpias y verdades claras. Este es un gobierno que trabaja en función de la ciudadanía. Un gobierno que cree que la política no sólo la hacen los políticos, sino sobre todo las y los ciudadanos. Un gobierno que respeta su libertad para tomar parte en las decisiones.

La libertad y la capacidad de participación pública son transformaciones de fondo. No obstante la libertad no es aval de una democracia perfecta. Las mujeres y hombres que viven en ella deben estar dispuestos a bregar, a bregar en un escenario de intereses y pasiones, donde las luchas de poder son reales; donde hay que arriesgar y hay que asumir deberes.

En la democracia no hay absolutos; es una balanza en la que hay pesos y contrapesos. Los problemas inherentes a la democracia no son motivo de desánimo, con un desafío. La democracia exige que los intereses de la población se reflejen en decisiones colectivas. Exige hablar de frente y con verdad a los ciudadanos.

La democracia requiere también de medios de comunicación que respondan a las necesidades de una sociedad plural e informada; que ejerzan su tarea con ética y compromiso; con una actitud recta, crítica, responsable y objetiva. Cuando los actores políticos omiten la discusión de los problemas centrales o carecen de interés para resolverlos, la ciudadanía acaba por sentirse insatisfecha de la política. Nuestro desafío es conciliar más democracia con mejor gobierno. Es lograr una democracia gobernable en el más amplio sentido de la palabra.

El cambio político muestra aún carencias importantes, una de las más evidentes es que la comunicación entre los Poderes Legislativo y Ejecutivo no ha sido tan fluida como demandan estos tiempos. No obstante, quiero reconocer que cuando hemos hecho a un lado las diferencias, construimos leyes fundamentales para la consolidación de la democracia.

Es responsabilidad de todos los miembros de la clase política, evitar que la sociedad se desilusione de la democracia, que piense que la lucha de tantos años fue en vano, la preservación de la democracia y su consolidación no son hechos espontáneos son construcciones deliberadas, formuladas en proyectos,

modeladas por liderazgos e investigadas del poder que proviene del apoyo ciudadano, los retos de México son esencialmente desafíos a nuestra responsabilidad individual.

La solución de los problemas nacionales comienza con nuestra propia decisión de asumirlos, la democracia se torna realidad cada vez que uno de nosotros hace suya la responsabilidad de cambiar a México.

La vida democrática nos exige dar un paso más, el gobierno en función de la ciudadanía debe transformarse ahora en un Estado en función de la ciudadanía, en un Estado capaz de dar una estructura institucional al nuevo rumbo de la sociedad y de procesar los conflictos conforme a reglas democráticas.

La virtud de un Estado en función de la ciudadanía, es que no sólo garantiza el respeto de los derechos y es instrumento central para su expansión, sino que contribuye también a la construcción de una identidad democrática. Los gobiernos son temporales, los estados deben su permanencia a la solidez de sus principios y valores, a la fortaleza de sus instituciones y a la madurez de su ciudadanía.

Construimos una democracia para ciudadanos, nuestra democracia exige que vivamos de acuerdo con las normas de un Estado de Derecho, que reconozca la diversidad de intereses y visiones y sujete su actuar a la Constitución.

Las mujeres y hombres de las fuerzas armadas, han sido sólidos garantes del Estado de Derecho, siempre leales a su vocación constitucional y al pueblo del que nacen, son también un pilar de nuestra lucha por consolidar el imperio de la ley.

Su compromiso con la nación y su actitud responsable, confirman su lugar central en la democracia, la sociedad y el gobierno estamos orgullosos de nuestro Ejército, de nuestra Fuerza Aérea u nuestra Armada. Reconocemos su contribución al respeto de la ley, de las instituciones y de nuestras libertades.

En la consolidación del Estado de Derecho contamos con un Poder Judicial que garantiza la legalidad y contribuye a que nuestra democracia, ajuste su actuar a reglas claras y justas.

Toda sociedad busca proteger y preservar la integridad física, moral y patrimonial de sus integrantes, la vigencia del estado de derecho no puede separarse de la garantía de seguridad.

Nuestro compromiso con un Estado que respeta la legalidad, se tradujo en una reforma institucional, que rediseñó la Procuraduría General de la República, creó la Secretaría de Seguridad Pública y estableció la Agencia Federal de Investigación, con resultado de su trabajo hemos detenido a más de 32 mil personas relacionadas con el narcotráfico, más de 5 mil de ellas sólo durante este año, asimismo se han desmantelado 51 bandas de secuestradores y liberado a

458 de sus víctimas . Sólo habrá un México seguro si sumamos los esfuerzos de los tres órdenes de gobierno.

El trabajo coordinado...

El Presidente Manlio Fabio Beltrones: Permítame, señor Presidente.

Señor legislador: Usted sabe muy bien y le recuerdo que estamos en una sesión de Congreso General. Le digo a usted, señor legislador, que es importante que guardemos la serenidad y escuchemos el mensaje del Presidente a la nación.

El Presidente de los Estados Unidos Mexicanos Vicente Fox Quesada: El trabajo coordinado de las procuradurías y de las Secretarías de Seguridad Pública de todo el país, demuestra que la unión hace la fuerza.

Este año incrementamos los recursos del Sistema Nacional de Seguridad en mil millones de pesos, sobre lo presupuestado...

El Presidente Manlio Fabio Beltrones Rivera: Permítame, señor Presidente. Insisto, señores legisladores. Con toda atención me dirijo a ustedes. Recordemos muy bien que en esta sesión no es posible interrumpir, lo hemos visto en diferentes ocasiones, tratamos de legislar en la materia, todavía no lo conseguimos. Por favor guardemos serenidad y escuchemos con atención la intervención del Presidente de la República.

El Presidente de los Estados Unidos Mexicanos Vicente Fox: Además estamos proponiendo en el presupuesto duplicar el presupuesto de seguridad para el año 2005. Sin embargo estos recursos son aún insuficientes para erradicar a la delincuencia y al crimen organizado. La seguridad preocupa a todas las autoridades.

Con la reforma del Consejo Nacional de Seguridad Pública, se integrará a los tres órdenes de gobierno y a la sociedad en esta tarea. Este Consejo trabaja para que la seguridad tenga la más alta prioridad presupuestal y eficacia en sus resultados.

Gracias al sistema de planeación y control de la Policía Federal Preventiva, muchas ciudades con altos índices de delitos, están recibiendo apoyos significativos. Ejemplo de ellos son: Acapulco, Nuevo Laredo, Ciudad Juárez y Tijuana.

Sabemos que esto no es suficiente; necesitamos que los jefes de familia, los maestros y las maestras, los medios de comunicación, las organizaciones ciudadanas, ayuden a conscientizar a la población para que nadie justifique ni tolere la delincuencia.

Sólo una sociedad vigilante y defensora de la ley, puede lograr que los gobiernos cumplan sus responsabilidades.

En marzo envié a esta representación una iniciativa de ley para rediseñar las estructuras de seguridad pública y justicia penal, con una policía articulada, formada dentro de un Servicio Profesional de Carrera, que se encargue de investigar los delitos, seremos más eficaces para combatirlos.

Otra parte de este esfuerzo, es el cambio en los juicios penales, para hacerlos transparentes. A través de un juicio oral, y de más corta duración, el derecho de las y los mexicanos a una justicia penal pronta y expedita, dejará de ser letra muerta para convertirse en realidad. Es necesario también garantizar que se repare el daño de las víctimas.

La sociedad civil ha exigido legítimamente más seguridad pública y mejor justicia penal.

El mes pasado rendí cuentas sobre diez acciones concretas a las que me comprometí en materia de seguridad. Acordamos ahí el programa emergente de acciones para afrontar el fenómeno delictivo que establece nuevas medidas, mayores presupuestos en contra de la impunidad y el crimen. Ellas recogen las demandas ciudadanas y son resultado de un intenso diálogo entre los tres órdenes de gobierno y la sociedad.

(Gritos de una legisladora perredista)

Hemos sentado las bases para que los criminales no se escondan tras la división entre, entre fuero común y fuero federal. (Continúan los gritos de una legisladora perredista) Atacamos...

El Presidente Manlio Fabio Beltrones Rivera (PRI): Con toda atención me dirijo a mis compañeros legisladores. Quisiera compartir con ustedes las reflexiones de que al cumplimiento de las leyes están más obligados quienes somos los responsables de su aprobación (Aplausos fuertes) Recordemos muy bien, recordemos muy bien que la Ley Orgánica del Congreso General dispone en forma explícita que no proceden las interrupciones en esta sesión.

Continúe usted, señor Presidente.

El Presidente de los Estados Unidos Mexicanos Vicente Fox Quesada: Atacamos la inseguridad respetando las normas del orden constitucional y en beneficio de la sociedad. Como muestra de la transparencia de mi gobierno hemos publicado las cifras relativas a delitos federales. Los homicidios y desapariciones de mujeres en Ciudad Juárez son una ofensa para el país.

Mi gobierno no endosa su responsabilidad ni tampoco la evade. Hemos apoyado la formación de un banco de datos en genética forense para avanzar en la identificación de las víctimas. También hemos fortalecido la protección social de las mujeres y sus familias. Las investigaciones preliminares han establecido que

81 servidores públicos del gobierno de Chihuahua, entre quienes se encuentran fiscales, agentes del ministerio público y de la policía judicial propiciaron la impunidad al no cumplir su deber. Estos funcionarios han sido denunciados ante las autoridades correspondientes para que se actúe en consecuencia.

(Aplausos)

Ni en Juárez ni en ningún otro lugar permitiremos que las mujeres sean víctimas de agresiones o de discriminación. La consolidación de nuestra democracia y el fortalecimiento del Estado de Derecho tienen como un valor fundamental el respeto a los derechos humanos.

(Voces y gritos de la fracción parlamentaria perredista)

En diciembre pasado recibí el diagnóstico del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los derechos humanos. Somos de los pocos países en donde la ONU ha podido realizar esta tarea y el único en el que han participado organizaciones civiles y dependencias gubernamentales. Con la Comisión Nacional de Derechos Humanos mantenemos una relación de respeto absoluto a su autonomía constitucional y hemos atendido sus recomendaciones.

Nuestra lucha contra la tortura es frontal. La adhesión de la PGR al protocolo de Estambul confirma nuestro decidido compromiso para erradicar este mal. Mi gobierno presentó en abril una iniciativa de reforma que propone atribuir al Estado la obligación constitucional de garantizar los derechos humanos. Buscamos que su protección sea responsabilidad de los tres órdenes de gobierno.

(Voces y gritos de la fracción parlamentaria perredista)

Defendemos los derechos humanos dentro y fuera de nuestras fronteras. Llevamos a la Corte Internacional de Justicia el caso de los mexicanos condenados a la pena de muerte en los Estados Unidos. Su fallo es una victoria para la justicia y para México.

(Aplausos fuertes)

La sociedad exige conocer la verdad, la sociedad exige conocer la verdad sobre los sucesos que ensombrecieron nuestro pasado. La Fiscalía Especial ha ejercido sus funciones con autonomía técnica y operativa. Los resultados están ahora bajo examen de los tribunales del Poder Judicial Federal. Mi gobierno acatará su decisión consciente de que el poder del Estado debe preservar el derecho y la libertad.

La democracia debe asegurar que la represión no vuelva a ser una herramienta de gobierno y que nunca más una autoridad esté por encima de la ley.

(Aplausos)

La eficacia de una democracia depende de que la respuesta gubernamental esté a la altura de las demandas sociales, por ello, en un marco de gobernabilidad buscamos soluciones legítimas y adecuadas a los problemas. La Convención Nacional Hacendaria es un hito en el fortalecimiento del federalismo, es una nueva oportunidad para la nación, es también un paso histórico que permite compartir visiones para corregir los desequilibrios regionales, para hacer de la palabra y la razón las bases de todo acuerdo democrático. Ahí, los tres órdenes de Gobierno y los Poderes de la Unión nos reconocimos como políticamente iguales.

El ánimo federalista de los participantes fructificó en 323 acuerdos unánimes para crear una nueva Hacienda Pública. Estos acuerdos promueven la eficiencia en el ejercicio del gasto y en los procesos recaudatorios; fortalecen la colaboración entre los órdenes de Gobierno en la administración del patrimonio y sientan las bases para una administración responsable y profesional de la deuda pública. Los acuerdos de la Convención que corresponden a decisiones administrativas están ya en marcha, el resto es responsabilidad de los congresos, que tienen la última palabra.

La gobernabilidad democrática es el más importante de los bienes públicos, fortalecerla es uno de los principales objetivos de la distribución equitativa del gasto y del patrimonio de la Federación, también es uno de los propósitos de las reformas a las instituciones políticas.

Nuestro sistema electoral es perfectible, por ello en marzo enviamos al Congreso una iniciativa de reforma electoral, para fomentar la transparencia en el uso de los recursos, para impulsar la rendición de cuentas. Buscamos disminuir los costos y los tiempos de los procesos, así como facilitar acuerdos...

(Desorden en el salón de sesiones)

El Presidente Manlio Fabio Beltrones Rivera: Permítame, señor Presidente nuevamente.

Señores legisladores, esta Presidencia podría entender las razones de ustedes, las que se tienen para interrumpir el mensaje del ciudadano Presidente de la República que hoy rinde en el Congreso de la Nación, sin embargo, tanto ustedes como nosotros tenemos la obligación de cumplir con lo dispuesto en la Ley Orgánica del Congreso General. Si los legisladores somos responsables, les recuerdo, de la aprobación de las leyes, también estamos comprometidos con su cumplimiento. Permitamos al Presidente de la República, pueda exponer su mensaje a la nación.

El Presidente de los Estados Unidos Mexicanos Vicente Fox Quesada: En junio enviamos otra iniciativa para que las y los mexicanos que viven en el exterior puedan ejercer el derecho esencial de todo ciudadano: el voto.

Como parte de nuestro deber con la gobernabilidad, estamos regularizando las tierras de los campesinos para tener un campo libre de conflictos. Promoviendo acuerdos, cosechamos una paz genuina y duradera, nacida de la aplicación de la justicia y de la buena voluntad de las comunidades. En el último año hemos desactivado ya más de la mitad de los focos rojos que amenazaban la paz de muchas comunidades, provocando enfrentamientos, muerte y violencia entre hermanos. Así hemos resuelto conflictos ancestrales por la tierra, como el de Bernalejo de la Sierra y el de Los Chimalapas.

El buen gobierno es puntal de la democracia, el buen gobierno hace de los ciudadanos el centro de sus acciones; su misión es actuar con transparencia y rendir cuentas claras; es promover una mejor regulación es profesionalizar a los servidores públicos y usar las nuevas tecnologías para atender las demandas ciudadanas. El buen gobierno implica servicios de calidad y ahorro de los recursos públicos.

Trabajamos bajo el escrutinio de la sociedad. En su primer año el Instituto Federal de Acceso a la Información atendió más de 47 mil solicitudes, contribuyendo a que el ciudadano conozca y vigile las acciones del gobierno.

Este año iniciamos el Servicio Profesional de Carrera. La ley que lo hizo posible, promueve el ejercicio de una nueva ética basada en el mérito y la calidad.

La incorporación de las tecnologías de la información nos ha permitido ofrecer un mejor servicio a la ciudadanía. Este esfuerzo fue reconocido con el Premio Global "Reto Estocolmo". La calidad del gobierno se refleja en la gran cantidad de centros de trabajo que han recibido la calificación internacional ISO 9000.

En este gobierno hemos ahorrado más de 55 mil millones de pesos en gastos administrativos, los hemos reorientado a programas sociales para el desarrollo.

Hemos cancelado 165 mil plazas administrativas. Una vez más, este año no habrá incremento salarial para mandos medios y superiores en el Gobierno Federal.

Agradezco a los servidores públicos su trabajo y su disposición. Con honestidad y un mejor servicio, hacemos del bueno gobierno una realidad y un legado para el futuro.

México es un actor de vanguardia en el escenario internacional. Defendemos el diálogo respetuoso y la cooperación solidaria entre las naciones, como base de un nuevo régimen internacional de paz, justicia y desarrollo compartidos.

México es hoy un líder respetado por su contribución a la forja de un régimen basado en los principios y normas de la convivencia y el derecho internacionales.

Con nuestra posición en el Consejo de Seguridad de la ONU durante el conflicto de Irak, así como a través de la creación y coordinación...

El Presidente Manlio Fabio Beltrones Rivera: Permítame, señor Presidente.

Señores legisladores: Estamos en una sesión del Congreso General, insisto. No tengo más forma de convencerlos que el argumentar lo que la ley señala. Honremos el espíritu que tenemos de respetarnos entre Poderes. Permitamos al señor Presidente de la República, continúe con su mensaje.

Por favor, adelante, señor Presidente.

El Presidente Constitucional de la República Vicente Fox Quesada: Con nuestra posición en el Consejo de Seguridad de la ONU durante el conflicto de Irak, así como a través de la creación y coordinación del Grupo de Amigos de la reforma de Naciones Unidas, demostramos ser una nación firmemente comprometida con la paz y el multilateralismo.

Estamos convencidos de que la cooperación multilateral es el instrumento para lograr un desarrollo que amplíe las libertades y asegure el respeto a la dignidad e integridad de cada ser humano.

La vocación pacifista de México se reconoce en la solicitud para que nuestro país facilite el proceso de paz en Colombia.

La presencia de México en el escenario mundial, también se consolidó al haber sido sede de importantes encuentros. Logramos la aprobación de la Convención de las Naciones Unidas contra la Corrupción, firmada en nuestro país; albergamos la V Conferencia Ministerial de la OMC, avanzando en la erradicación de los subsidios agropecuarios y la Cumbre de las Américas, así como la III Reunión de las Naciones de América Latina, El Caribe y la Unión Europea.

En estas reuniones impulsamos un dialogo para la cooperación y la corresponsabilidad en favor de un desarrollo compartido.

Hemos estrechado la relación con nuestros socios estratégicos. La iniciativa para construir una comunidad entre los países de América del Norte, busca asegurar un futuro común de bienestar. Promovemos los vínculos de nuestros paisanos en el exterior con sus comunidades de origen, a través del Programa "Tres por Uno" y luchamos para que sus condiciones de salud y educación sean mejores. Para hacer de este apoyo una política de Estado, creamos el Instituto de los Mexicanos en el Exterior. Firmamos acuerdos sobre seguridad social y derechos laborales para proteger a los trabajadores, independientemente de su situación migratoria.

Seguiremos insistiendo en un acuerdo integral que garantice una migración ordenada y segura: Nuestros paisanos saben que cuentan con el Gobierno de México para defender sus derechos y su dignidad.

Con América Latina y el Caribe continuaremos trabajando, para que nuestras convergencias se traduzcan en una comunidad latinoamericana integrada, así lo demostramos en la Sexta Reunión del Mecanismo de Dialogo y Concertación de Tuxtla y al solicitar nuestro ingreso al MERCOSUR como Estado asociado.

Estamos construyendo una economía con rostro humano. La democracia debe llevarnos a la igualdad de oportunidades y a facilitar el desarrollo de las capacidades individuales y colectivas para hacer realidad los derechos sociales y los derechos económicos.

Con visión de largo alcance y frente a una situación adversa internacional, hemos mantenido una política económica responsable, gracias a ella, la inflación y las tasas de interés están en los niveles más bajos de las últimas décadas.

Así hemos podido defender y fortalecer el poder de compra de los mexicanos. Nuestro país tiene bases firmes para consolidar el crecimiento y aprovechar el nuevo dinamismo de la economía mundial.

Hoy gracias al esfuerzo de todas y de todos los mexicanos estamos de regreso en el camino del crecimiento económico.

En el segundo trimestre de este año el Producto Interno Bruto creció 3.9%. En junio la actividad económica se expandió 5.1% y esperamos terminar el año 2004 con un incremento del 4%.

Esto es menos de lo que México necesita, de lo que queremos y por lo que estamos trabajando. Sin embargo el crecimiento significa nuevas empresas que crean nuevos empleos. En los primeros siete meses del año, 281 mil trabajadores se incorporaron al sector formal con derechos y con prestaciones. También se crearon fuentes de trabajo e ingreso en el auto empleo y en proyectos productivos. Necesitamos avanzar más de prisa en la generación de nuevas fuentes de trabajo y desarrollo de emprendedores. De ninguna manera nos satisfacen los 400 mil nuevos empleos formales que se estiman para este año.

En México todavía existen enormes rezagos, uno de los más preocupantes es el deterioro que a lo largo de más de un cuarto de siglo sufrieron el salario y el nivel de vida de los trabajadores. Hemos actuado para defender y revertir esta tendencia. El avance es moderado, pero marca el inicio de una mejoría del ingreso familiar.

En esta administración el salario medio de cotización de las y los trabajadores afiliados al Instituto Mexicano del Seguro Social se ha elevado en 8.5%, en términos reales por encima de la inflación.

Tenemos que lograr un crecimiento mayor del salario y de la productividad, también es necesario expandir el número de créditos para que muchos más

trabajadores puedan hacerse de una vivienda y adquirir bienes a tasas fijas y accesibles. Estas oportunidades deben llegar a cada trabajador; así consolidaremos una democracia que se refleje también en el ámbito económico.

El Congreso aprobó la reforma a la Ley del Seguro Social. Esta decisión, esta decisión constituye...

El Presidente Manlio Fabio Beltrones Rivera: Compañeros legisladores, recordemos muy bien cuál es el propósito de esta reunión de Congreso General y es escuchar el mensaje que tiene el Presidente obligatoriamente que brindar a los mexicanos y es un deber constitucional que cumplimos ustedes y nosotros.

Alentemos un espíritu de colaboración y respeto entre Poderes; creo que eso es lo que espera el país de nosotros.

Continúe, Presidente.

El Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos Vicente Fox Quesada: Esta decisión constituye el primer paso para asegurar la viabilidad financiera de este organismo, así como para elevar la calidad de sus servicios para los doce y medio millones de trabajadores y sus familias.

Reitero mi compromiso de respetar todos los derechos de las y los trabajadores de este Instituto, patrimonio y orgullo de todos los mexicanos.

Y les invito, les invito a todas las partes a que hagamos una tregua; reemprendamos el diálogo y alcancemos acuerdos próximos.

Desde 2001 el Fonacot ha otorgado más de un millón 200 mil créditos a los trabajadores; al finalizar este año el monto de los créditos otorgados por esta administración ascenderá a 10 mil 800 millones de pesos, cifra que supera en términos reales lo otorgado en sus primeros 27 años de historia.

Para alcanzar una democracia integral debemos seguir fortaleciendo la labor de las instituciones creadas en beneficio de los trabajadores; La estabilidad económica es fruto de una política fiscal responsable que fortalece los ingresos públicos y evita el derroche. Al finalizar 2004, la captación fiscal se incrementará en un punto porcentual como proporción del Producto Interno Bruto con respecto al año 2000, ubicándose en 11.6 por ciento; el padrón de contribuyentes ha crecido 30 por ciento en relación al año 2000, esto quiere decir que muchos de quienes no pagaban impuestos contribuyen hoy a las obras que realizan los tres órdenes de gobierno en beneficio de los mexicanos.

Hemos orientado cada vez más recursos para atender las demandas de la ciudadanía. Entre 2000 y 2004 ha aumentado 45.2 por ciento en términos reales el presupuesto destinado a superación de la pobreza; 8.8 por ciento la educación,

14.3 por ciento más a la salud, 33.8 por ciento más al campo y 24.3 por ciento a seguridad...

... y un 17 por ciento más en términos reales en las transferencias a los estados y los municipios; en contraste, ha disminuido en 17.3 por ciento real el gasto de operación para actividades burocráticas y de apoyo administrativo.

También hemos reducido el déficit fiscal del 1.1% como proporción del PIB en el año 2000, a 0.3 este año. La propuesta de 0.1 en el año 2005 y en el 2006 buscaremos el equilibrio.

Como gobierno, estamos cumpliendo nuestra parte para mantener una economía estable y sólida. La política fiscal se complementa con una política monetaria responsable. La labor del Banco de México ha sido ejemplar.

En materia de deuda desactivamos un conflicto que pudo tener graves efectos, me refiero al vencimiento de la mayoría de los pagarés que el gobierno anterior firmó durante la crisis financiera de 1995. Logramos reducir en 116 mil millones de pesos el costo de las obligaciones que heredamos del rescate bancario.

Hemos reducido también la deuda externa como proporción del Producto Interno Bruto. En octubre se emitió por primera vez un bono a tasa fija, en pesos mexicanos, con vencimiento a 20 años, cuando hace 8 años en el gobierno anterior no conseguíamos plazos mayores a unos meses.

Durante la presente administración el crecimiento en términos reales, del índice de la Bolsa Mexicana de Valores, ha sido del 52%, uno de los más altos del mundo.

México genera certidumbre y confianza. Hoy el riesgo país es el más bajo en décadas. Nuestras reservas internacionales se fortalecen, en los últimos días ascendieron a 57 mil 591 millones de dólares. La confianza internacional se refleja también en la creciente inversión extranjera directa que es la más alta de la historia en un periodo de 4 años. Eso significa no sólo certidumbre en la evolución de nuestra economía, sino también mayor crecimiento, nuevos empleos y más exportaciones.

Las reformas al marco legal y a las instituciones, han generado un efecto directo y positivo sobre la productividad y la competitividad y han propiciado un incremento de la inversión. Al crear una nueva institucionalidad estamos creando futuro. No hay desarrollo posible sin instituciones financieras sólidas y confiables que apoyen el crecimiento económico y promuevan el ahorro interno.

Por ello hemos impulsado iniciativas y logrado la aprobación de este Congreso a nuevas leyes que han transformado el sector financiero. También hemos reestructurado la Banca de Desarrollo, convirtiéndola en motor de las actividades productivas.

El apoyo de Nacional Financiera a las empresas ha crecido de manera notable. Mientras que en el año 2000 respaldaba a 15 mil pequeñas y medianas empresas, este año lo hace a 450 mil. Durante esta administración se han entregado 1 millón 300 mil créditos. Esto es más que todos los créditos otorgados por Nafin, en 7 décadas.

Al democratizar y hacer accesible el crédito se amplía la planta productiva y se crean fuentes de trabajo. Estamos llevando servicios financieros a quienes no los tenían. Para ello creamos el Banco del Ahorro Nacional y Servicios Financieros Bansefi y promovimos la Ley del Ahorro y Crédito Popular. Conformamos también una red nacional: la red de la gente, de productos y servicios financieros que sólo en este año atiende a 5 millones de usuarios con ahorro y crédito.

Alrededor de uno y medio millones de beneficiarios de los programas: Oportunidades y Procampo, cuentan ya con una tarjeta de débito y ahorro avanzamos así, en la democratización de nuestra economía.

El comercio exterior es una de las grandes palancas de nuestro crecimiento, estamos aprovechando la oportunidad que brinda la expansión de las principales economías, como la nuestra, como lo muestra el incremento de 14.2% de nuestras exportaciones en el primer semestre de este año.

Este año firmamos Tratado de Libre Comercio con Uruguay y concluimos negociaciones para alcanzar uno más con Japón. En agosto firmamos acuerdos con China, para ampliar nuestros intercambios agropecuarios y de turismo, así como para neutralizar los efectos de las prácticas desleales de comercio.

También trabajamos para fortalecer el turismo, el número de visitantes extranjeros se incrementó en 11% de enero a junio, esperamos concluir el año con 20 millones, estimamos captar más de 11 mil millones de dólares por ingresos turísticos en el año 2004, una cifra récord. (Aplausos)

Además del motor externo de nuestra economía, estamos reactivando el motor interno. Hemos impulsado la

El Presidente Manlio Fabio Beltrones Rivera: Permítame señor Presidente. Señores legisladores, es posible y natural que no pudiéramos estar de acuerdo con lo que aquí se dice, pero tenemos el deber de respetar lo que el Presidente está informando a la nación. El agravio o el insulto no dignifica a nadie, conserven la serenidad y escuchemos el mensaje del presidente.

Continúe por favor.

El Presidente de los Estados Unidos Mexicanos Vicente Fox Quesada: Además del motor externo de nuestra economía, estamos reactivando el motor interno. Hemos impulsado la competitividad, apoyando la innovación tecnológica e invirtiendo en infraestructura. Hoy los montos de inversión pública, son los más

altos de los últimos 20 años, esto alienta a la inversión privada, consolidando así la recuperación económica.

Hemos modernizado 70% de los ejes carreteros del país, sólo en 2004 la inversión pública y privada, comprometida para construcción y modernización de carreteras, equivale a toda la inversión del sexenio pasado. (Aplausos)

En forma paralela estamos extendiendo y fortaleciendo nuestra red aeroportuaria, ampliamos el aeropuerto de la Ciudad de México para prolongar 25 años su vida útil, igualmente modernizamos los aeropuertos de Cuernavaca, Puebla, Querétaro, León, Toluca, así como los de Monterrey, Cancún, Ciudad del Carmen y Ciudad Obregón.

Hoy podemos comunicarnos mejor y a menor costo, el país está mejor integrado, gracias a 3,200 centros comunitarios computarizados y de libre acceso para la población que han puesto entre la Secretaría de Educación y en México, la cobertura llega a todos y cada uno de los municipios del país, a través de redes satelitales y una importante cobertura telefónica.

La puesta en marcha de 23 nuevas centrales eléctricas y tres obras asociadas, garantiza ya el suministro de energía, que se necesitará en toda esta década. En cuatro años hemos incrementado la capacidad de generación del país en 32%, casi una tercera parte de lo que se hizo en todo el siglo XX, cifra equivalente al consumo... (Aplausos) ... cifra equivalente al consumo de toda el área metropolitana... (Aplausos)

(Desorden en el Salón)

El Presidente Manlio Fabio Beltrones Rivera: Permítame señor Presidente. Compañeros legisladores, es importante que nosotros reconozcamos que estamos cumpliendo con un mandato constitucional. Nosotros debemos de respetar la ley, permitamos al señor presidente termine con su mensaje.

Adelante señor Presidente.

El Presidente de los Estados Unidos Mexicanos Vicente Fox Quesada: ...equivalente al consumo del área metropolitana de la Ciudad de México o más del total de la energía que tienen los siete países de Centroamérica.

En materia de hidrocarburos, desarrollamos el más amplio programa de inversión en décadas, así aumentamos la capacidad productiva en 15 % y la tasa de restitución de reservas.

Hemos disminuido la importación de petrolíferos a la mitad, con el operativo en contra del robo de combustibles a Pemex, hemos recuperado más de 4 mil millones de pesos.

Como resultado de las inversiones realizadas en los trabajos de exploración, en días pasados se anunciaron descubrimientos preliminares de muy importantes yacimientos en el golfo de México que consolidan el futuro energético de nuestro país.

Los primeros datos revelan que las reservas potenciales de estos descubrimientos, son de la misma magnitud de las que hoy conocemos con certeza.

En los últimos cuatro años el sector agropecuario ha tenido un ritmo de crecimiento superior al del resto de la economía.

Durante el segundo trimestre creció a una tasa de más de 5 %, mientras que sus exportaciones...

(Gritos en el salón: Fox, entiende, la patria no se vende.)

El Presidente Manlio Fabio Beltrones Rivera: Compañeros legisladores: De diferentes maneras...

El Presidente de los Estados Unidos Mexicanos Vicente Fox Quesada: Mientras que sus...

El Presidente Manlio Fabio Beltrones Rivera: Permítame, señor Presidente. De diferentes maneras... Compañeros legisladores De diferentes maneras los he convocado a la serenidad y al respeto que nos debemos entre poderes, cumplamos con nuestra obligación dignamente, como miembros de este Poder Legislativo.

Continúe, señor Presidente.

El Presidente de los Estados Unidos Mexicanos Vicente Fox Quesada: Durante el segundo trimestre creció a una tasa de más de 5 %, mientras que sus exportaciones lo hicieron en 15.9 %.

Con el Acuerdo Nacional para el Campo, los Programas de Procampo y Procampo Ganadero y los de Precio Objetivo, así como a través de las compras gubernamentales de leche, maíz, frijol, arroz, azúcar, café y lentejas a productores, buscamos asegurar un ingreso digno a las mujeres y a los hombres de nuestro campo.

Hemos canalizado a este sector, los mayores recursos en décadas. En este año ascienden a más de 120 mil millones de pesos.

Sin embargo estos resultados son apenas el comienzo para superar el enorme rezago que padecen todavía miles de familias campesinas.

Necesitamos sociedad y gobierno, redoblar esfuerzos.

Garantizamos los derechos de propiedad agraria mediante la titulación de los predios y tierras. Este año el Procede finalizará la certificación de derechos ejidales en 12 estados de la República Mexicana. Esta tarea habrá de concluir en todo el país en el año 2006.

Queremos alcanzar un desarrollo sustentable, recuperar y preservar nuestro entorno ecológico; es un compromiso con México y con la humanidad.

En coordinación con los gobiernos estatales, trabajamos en áreas estratégicas como la cuenca de Burgos y el golfo de California.

En un acto federalista y republicano, los estados de Guanajuato, Jalisco, México, Michoacán y Querétaro, junto con el gobierno federal, unimos esfuerzos para revertir el deterioro ambiental de la cuenca Lerma Chapala, asimismo estamos modernizando los distritos de riego de la cuenca del Río Bravo.

Hemos duplicado el presupuesto para plantaciones forestales; hemos incorporado 262 mil hectáreas de plantaciones comerciales. No obstante, la deforestación es un problema de graves consecuencias que seguiremos afrontando con firmeza.

Somos los primeros en reconocer los rezagos económicos. Sin embargo podemos afirmar que México camina con paso firme y rumbo definido. Los logros son claros pero insuficientes. Debemos profundizar y multiplicar esfuerzos.

Promovemos un desarrollo social incluyente. El futuro de nuestra democracia exige la participación de todos los mexicanos.

Desde esta alta tribuna convoco nuevamente a los actores políticos... (Voces a coro en la fracción parlamentaria perredista: "¡Foxilandia! ¡Foxilandia! ¡Foxilandia!")

Desde esta alta tribuna convoco a actores políticos y a la sociedad a reafirmar su compromiso solidario para enfrentar la pobreza. El Estado tiene la responsabilidad de promover el bienestar y garantizar los derechos de quienes están al margen del desarrollo. Como gobierno lo hemos asumido cabalmente, aunque tenemos cifras alentadoras en el combate a la pobreza, cuando están en juego la vida y la dignidad de las personas los porcentajes pasan a segundo término.

Una de nuestras prioridades ha sido avanzar hacia un nuevo orden jurídico que promueva el desarrollo social. Expreso mi reconocimiento al Poder Legislativo por haber aprobado leyes y reformas en materia social, de salud, de desarrollo rural, en contra de la discriminación, la ley de participación de las organizaciones de la sociedad civil.

La nueva Ley de Desarrollo Social asegura que cada mexicano disfrute de los derechos sociales consagrados en la Constitución. Esta ley garantiza el crecimiento anual del gasto social, transparente y da certidumbre a la colaboración entre los órdenes de gobierno, así como la participación de la ciudadanía en los programas destinados a apoyarla. Esta reforma estructural es muestra de responsabilidad y suma de voluntades. La pobreza es el problema más apremiante de México. Combatirla es responsabilidad política y moral de todos. La falta de oportunidades amenaza el presente y compromete el futuro de muchos mexicanos. ¡No ocultamos ni soslayamos esta realidad!

Con el Programa Oportunidades hoy mejoramos las condiciones de vida de 25 millones de mexicanos que reciben apoyos en salud, alimentación y educación. Más del doble del año 2000.

(Aplausos)

La leche fortificada de Liconsa ha logrado revertir la anemia de 280 mil niños. En el campo la estrategia de microrregiones y microcuencas está dotando de infraestructura social a las localidades de más alta marginación en los 1,340 municipios más pobres del país.

Para enfrentar la pobreza urbana el Programa Hábitat operará en 170 ciudades a finales del 2004. Tres veces más que el año pasado. La evaluación es esencial para conocer el impacto de nuestros programas de superación de pobreza. El Banco Mundial y la CEPAL confirmaron que estamos avanzando en el sentido correcto. Entre 2000 y 2002 la pobreza extrema disminuyó en 16 por ciento.

(Aplausos)

El avance no es definitivo, para impulsarlo se requiere del trabajo permanente de gobierno y sociedad, de un trabajo solidario y corresponsable.

Condicionar los programas sociales a cambio de apoyo político atenta contra la dignidad de las personas. Hemos terminado ya con esta práctica.

(Voces en la fracción parlamentaria priísta veracruzana)

El Presidente Manlio Fabio Beltrones Rivera (PRI): Permítame, señor Presidente.

Compañeros Legisladores: Les repito, tendremos oportunidad de analizar en su momento el Informe del Presidente de la República. ¡Esta no es la sesión adecuada para ello! Les solicito respetuosamente le permitan continuar al señor Presidente de la República en el mensaje que no nada más escuchamos nosotros, sino la nación.

Adelante, señor Presidente.

El Presidente de los Estados Unidos Mexicanos Vicente Fox Quesada: Hemos terminado ya con esta práctica. Tenemos reglas de operación de los programas, tenemos supervisión social y un padrón único de beneficiarios.

Una sociedad democrática debe abrir a todos oportunidades de superación. La educación pública y gratuita es un instrumento fundamental para el progreso individual y para promover la igualdad. La educación preescolar obligatoria es ya una realidad para los niños de 5 años. Con más de 5 millones de becas, el doble del año 2000, apoyamos a niñas, niños y jóvenes para que no tengan que abandonar la escuela por motivos económicos.

(aplausos)

En particular, las becas del Programa Oportunidades son un poderoso motor de equidad y están transformando la educación en las zonas rurales e indígenas. Por su parte, las becas de Pronabes son una oportunidad para que los jóvenes continúen su proyecto educativo en el bachillerato y la universidad.

La construcción de la democracia en el ámbito educativo implica apoyar a millones de adultos que no han terminado la educación básica. En menos de 4 años, un millón 300 mil personas han concluido su preparación.

México requiere educación con equidad y con calidad, por ello estamos apoyando a más de 20 mil escuelas de calidad que incorporan nuevas tecnologías, fortalecen su estructura y fomentan la participación de la comunidad educativa.

Para construir el salón de clases del siglo XX y transformar el sistema de educación básica del país, echamos a andar el programa Multimedia. Ahora cada primaria pública tendrá pizarrones electrónicos y libros de texto digitalizados, como complemento a los libros de texto gratuitos.

(aplausos)

Este año Enciclomedia operará en 22 mil aulas de 5^o y 6^o de primaria. En el 2006 todas las primarias públicas en esos grados trabajarán con este nuevo sistema de aprendizaje. Al reducir la brecha digital estamos democratizando la educación.

Un pueblo que lee asume su cultura y se enriquece con el conocimiento de la humanidad. Para hacer de México un país de lectores...

(desorden en el salón)

El Presidente Manlio Fabio Beltrones Rivera: Permítame, señor Presidente.

Las manifestaciones son admisibles, señores legisladores, las manifestaciones son admisibles, lo que no es permitido es que puedan ustedes interrumpir una

sesión de Congreso General. Les pido respetuosamente puedan permitir el que prosiga el Informe del Presidente de la República.

Dignifiquemos nuestro trabajo.

Siga por favor, señor Presidente.

El Presidente de los Estados Unidos Mexicanos Vicente Fox Quesada: ...un pueblo que lee asume su cultura y se enriquece con el conocimiento de la humanidad. Para hacer de México un país de lectores creamos 850 mil bibliotecas de aula, entregamos 286 millones de libros en el presente ciclo escolar. En 4 años hemos hecho más que en los 6 años anteriores. Elaboramos y distribuimos más de 912 millones de libros y materiales de apoyo.

(Aplausos)

Los avances de educación en esta materia no hubieran sido posibles sin la dedicación y el compromiso de las y los maestros de todo el país. A cada una y uno de ellos, mi reconocimiento y admiración.

(Aplausos)

Además de fortalecer la educación, es preciso dar un impulso más eficaz a la ciencia y la tecnología. Este año se duplicaron los recursos destinados a estas áreas. Ayer firmé el decreto que reforma la Ley de Ciencia y Tecnología, así creamos las condiciones para que todos los órdenes de Gobierno sumen esfuerzos y este sector estratégico cuente con los recursos necesarios para su desarrollo.

La cultura y el arte son esenciales en el desarrollo del país. Para abrir espacio al ejercicio de los derechos culturales, hemos descentralizado las oportunidades de formación artística profesional y el acceso a la cultura y el arte.

Con el inicio de las transmisiones de los canales 11 y 22 en Estados Unidos, los mexicanos que viven en ese país fortalecen sus raíces y ejercen también su derecho a la cultura.

La democracia integral exige el disfrute de todos los derechos sociales, entre ellos el de una vida digna y sana. La reforma a la Ley General de Salud es un avance fundamental para extender la democracia al ámbito social y dar a la protección de la salud un carácter de político de Estado.

La creación del seguro popular es comparable a la de las grandes instituciones nacionales de seguridad social, permitirá extender gradualmente los servicios de salud a millones de mexicanos que hoy carecen de protección y están expuestos a perder su patrimonio a causa de enfermedades o accidentes.

Con el nuevo seguro popular, hoy más de 4 millones y medio de mexicanos tienen atención médica, hospitalización, cirugía y medicinas sin costo. Trabajamos para llegar a 22 millones de personas....

...Trabajamos para llegar a 22 millones de personas en el año 2006.

El Nuevo Instituto Nacional de Medicina Genómica coloca a la investigación mexicana en salud en vanguardia y pone importantes avances de la ciencia médica al alcance de todos.

El Estado garantiza hoy que la totalidad de los pacientes que padecen VIH-SIDA cuenten con medicamentos gratuitos.

La igualdad de oportunidades incluye también el acceso a una vivienda digna, por eso impulsamos como nunca antes el desarrollo habitacional. En menos de 4 años el Infonavit ha entregado un millón de créditos, lo que equivale a la mitad de lo otorgado en sus primeros 28 años de existencia.

Con el apoyo de los organismos de vivienda en este gobierno más de un millón 500 mil familias han obtenido un crédito y ya tienen una casa propia. Una sociedad democrática tiene como principios de igualdad de oportunidades y el respeto a la dignidad de las personas.

La discriminación lastima a la sociedad entera, por ello hemos promovido una nueva cultura de la inclusión. Reemplazamos el enfoque paternalista y discriminatorio de las políticas dirigidas a los indígenas, por un respeto que se expresa en su participación en las decisiones que les atañen.

Para ello creamos el Consejo Consultivo Indígena. Este año se invertirán más 19 mil 500 millones de pesos en el desarrollo de los pueblos indígenas, 80% más que en el año 2000.

Con el Programa de Inversión en Infraestructura Básica, construimos carreteras, caminos y llevamos agua potable y electricidad a las comunidades indígenas más apartadas.

Apoyamos el acceso de las personas con discapacidad a la economía, al trabajo, a la educación, el arte, la cultura y el deporte.

La democracia exige la apertura de espacios más amplios para la participación social. La sociedad civil es un actor esencial del cambio que hoy vive México. Reitero a las organizaciones civiles mi voluntad de seguir impulsando sus esfuerzos en un marco de libertad y transparencia.

Honorable Congreso de la Unión: Las libertades ciudadanas no nacieron de forma espontánea, gracias a una lucha ardua y prolongada, ahora podemos hablar, decidir, criticar, disentir y participar...

...y podemos hacerlo con la condición de mujeres y hombres libres.

En una sociedad de ciudadanos e instituciones cada quien tiene que poner su parte. Hoy por primera vez en la historia del país, la esfera de lo público es una responsabilidad compartida por todos y todos debemos asumirla en el marco de la ley. Cada uno es responsable de sus decisiones y debe afrontar sus consecuencias.

No podemos responsabilizar a los demás de nuestras acciones u omisiones. Por convicción y porque ese fue el mandato que recibí, elimine las facultades discrecionales del Presidente, para fomentar el equilibrio entre los Poderes de la Unión, para robustecer a estados y municipios y para fortalecer las potestades ciudadanas. Cuando un Poder rebasa sus atribuciones es siempre en detrimento de los otros. La eficacia en la separación de Poderes, abre un nuevo capítulo en nuestra historia. Hoy el Ejecutivo asume la responsabilidad plena sobre sus decisiones...

El Presidente Manlio Fabio Beltrones Rivera: Permítame, señor Presidente.

Compañeros legisladores, esta Presidencia hace un llamado sumamente respetuoso a todos ustedes, para que la serenidad, la prudencia y la cordialidad entre nosotros y entre Poderes, sea lo que nos dignifique. Permitamos continuar al señor Presidente de la República.

Adelante.

El Presidente de los Estados Unidos Mexicanos Vicente Fox Quesada: La eficacia en la separación de Poderes, abre un nuevo capítulo en nuestra historia. Hoy el Ejecutivo asume la responsabilidad plena sobre sus decisiones, de la misma manera, las resoluciones de los otros Poderes corresponden solo a ellos.

Los valores de la democracia, el respeto a la ley y el orden son el fundamento de una sana convivencia política. Con todos los desafíos y las incertidumbres que puede entrañar, mi gobierno ha optado siempre por el respeto irrestricto a los principios democráticos.

Hoy nuestra vida política es más abierta, más plural, más intensa que nunca. La democracia no es la ausencia de conflictos, es la libertad para debatir sobre los problemas y el mejor medio para procesarlos. El ánimo que debe prevalecer en los actores políticos, es el de reconocer errores y corregirlos. La gran ventaja de la democracia es la de ser perfectible. La democracia no se agota en lo electoral ni en lo político, para ser integral debe también garantizar el ejercicio de los derechos económicos y sociales.

Iniciamos la tercera etapa de nuestro gobierno. Hemos sentado bases firmes, tenemos la solidez, fortaleza y la energía para seguir adelante; lo mejor está por

venir. Los próximos dos años son una oportunidad para profundizar la democracia, para consolidar el crecimiento económico, para generar los empleos que la sociedad demanda; son una oportunidad para superar la pobreza, para crear nuevas y mejores condiciones que favorezcan la inclusión social. Este es el rumbo, este es mi compromiso.

La democracia es una forma de vida que se funda en el acuerdo y en la unidad dentro de la diversidad; para mi gobierno el diálogo no es sólo una convocatoria, es el hilo conductor de cambios concretos que nos han permitido crear instituciones, reformar leyes, abrir espacios a la participación ciudadana. Continuaremos impulsando el diálogo con los partidos y los actores políticos y sociales. Seguiremos sentándonos a la mesa de la búsqueda de los acuerdos como vía privilegiada para lograr estos consensos que demanda el país.

Una democracia que da resultados asegura su permanencia. Transitemos de los debates a los resultados. La sociedad exige acuerdos, escuchemos su voz, acatemos su mandato. La patria es una misión colectiva, es un compromiso de todos. Asumamos los grandes retos que nos comprometen de cara al futuro.

La democracia es una conquista de la conciencia y de la inteligencia, es un patrimonio que nos ha costado mucho tiempo y esfuerzo construir. Todos tenemos obligación de cuidarla y fortalecerla. Los desafíos de la democracia siempre pueden superarse con más democracia.

El destino de México es la democracia extendida a todos los ámbitos de la vida nacional. ¡Viva por México! ¡Viva México!

Gracias, Manlio.

**Contestación al Cuarto Informe de Gobierno del Presidente Constitucional
de los Estados Unidos Mexicanos Vicente Fox Quesada por parte del
Diputado Manlio Fabio Beltrones Rivera
LIX Legislatura
1° de septiembre de 2004¹²**

El Presidente Manlio Fabio Beltrones Rivera: Ciudadano Presidente de los Estados Unidos Mexicanos;

Ciudadano Presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación;

Ciudadano Presidente del Senado de la República;

Compañeras y compañeros legisladores;

Señoras y señores:

En nombre de esta soberanía, expreso reconocimiento y satisfacción de los legisladores al titular del Ejecutivo por su presencia en este recinto.

El informe, el informe que presentó sobre el estado que guarda la administración pública del país, será analizado con el debido detenimiento y profundidad. Este ejercicio será punto de partida para revisar las prioridades de la nación, identificar los obstáculos que debemos afrontar, así como los acuerdos que debemos establecer sobre temas más importantes para la sociedad.

México se encuentra en una encrucijada: por un lado las oportunidades extraordinarias de la democracia. Por otro, desencuentros, polarización, descalificaciones incluso afán de revancha.

Vivimos momentos difíciles y promisorios y en esta paradoja se cifra el destino de millones de ciudadanos que esperaban de los tiempos nuevos todo. Pero que han ingresado al siglo XXI con la amarga sensación de que la política no sólo ha sido incapaz de mitigar las presiones crecientes de la economía o la inseguridad, sino que parece haberse convertido en la fuente de los problemas nacionales.

Hay crecientes desafíos señor Presidente, cuando el reloj de su gobierno está a punto de marcar el cuarto para las doce. Ello sin embargo, no es razón para que los actores de la vida nacional aminoren o detengan la marcha, sino estímulo para que redoblen el esfuerzo y apresuren el paso.

¹² FUENTE: Versión estenográfica de la sesión del Primer Periodo de Sesiones del Segundo Año de Ejercicio de la LIX Legislatura, llevada a cabo el miércoles 1 de septiembre de 2004, Cámara de Diputados del Honorable Congreso de la Unión, LIX Legislatura.

En esta hora decisiva, deben olvidarse las ambiciones efímeras; impulsar las acciones conjuntas y obtener el mayor provecho de los frutos a veces espinosos de la democracia.

Es evidente que no todos pensamos igual ni tenemos los mismos enfoques. Pero también es cierto que por encima de antagonismos o lealtades partidistas para asegurar el progreso de México, tenemos que avanzar juntos en la dirección que convenga al desarrollo colectivo.

Sabemos que no será fácil, no será fácil allanar la vía del consenso o sacrificar el interés inmediato por objetivos de largo alcance. Pero no tenemos mejor alternativa. Hay que profundizar el diálogo y el compromiso democráticos, lo cual implica aceptar la áspera realidad y el desafío de las posiciones divergentes. Pero también compartir la riqueza de la pluralidad y el acuerdo razonado.

Un renovado sentido político exige un examen de conciencia y un programa de acción que retome las tareas pendientes con tanta celeridad como sea posible para encauzar la energía de la nación. Así, podría asegurarse que quien gane en la próxima elección, no pierda en el proceso la oportunidad de contar con mejores condiciones para gobernar y cumplirle a México.

Ya vendrá después el momento de la contienda democrática. Lo que hoy importa es que el ejercicio del poder no se agote en la simple lucha por el poder.

Con este antecedente debe entenderse que el Congreso por vocación y definición, es un campo de deliberación, de controversia y debate. Pero es también un espacio construido por la voluntad popular, fundado en la convicción de que las diferencias deben encontrar su expresión final en el avance, no en la parálisis.

En este espacio se puede disentir sin destruir. Discrepar sin abrumar. Crear sin anular a ninguna de las fuerzas que se sustentan en la decisión democrática de los mexicanos.

La obligación moral y política de las y los legisladores señor Presidente, es asegurar que las decisiones nacionales obedezcan al interés plural del país y no de modo exclusivo al signo de un solo partido político, de una filosofía o de una sola línea de acción.

Por ello no es admisible pensar en el Congreso como simple oficina de trámite, cuando es una instancia fundamental de la gobernabilidad. Tampoco es admisible verlo como adversario y menos como obstructor del Ejecutivo, cuando es y debe con el Poder Judicial, interlocutor y contraparte en la búsqueda de las mejores posibilidades para México.

Recordemos que es condición ineludible para conservar la salud de la República que sólo adquiera el carácter supremo de ley, la que cuente con el consenso social y la justificación parlamentaria.

Por eso en esta Legislatura, se han procesado y cada una de las iniciativas que nos ha enviado el Ejecutivo o que han surgido del propio cuerpo camarál. Cuando la mayoría lo ha decidido, se han promulgado nuevos ordenamientos y reformas de gran trascendencia, pero se ha trabajado con la misma profundidad y cuidado en aquellas propuestas que no han sido aprobadas.

Con rigor, con rigor, en una labor de contrapeso y vigilancia, también ejercemos la obligación constitucional de fiscalizar a las instituciones de gobierno, velando por una mejor atención a las apremiantes necesidades de la sociedad, por el buen aprovechamiento de los recursos públicos y también por el desempeño estricto, honrado, y sobre todo transparente de las funciones y programas que competen al Ejecutivo.

Empecemos entonces por reconocer que los ciudadanos advierten y nos expresan que algo está fallando. Las señales de la economía y de la vida social, confirman que la marcha del país, no ha respondido a los índices que se ofrecieron en las campañas electorales ni a los retos implacables de la integración y la competencia internacionales, en particular, y es justo decirlo, agravia a los legisladores y crispa los ánimos de importantes grupos sociales, que el presupuesto aprobado por este Congreso, para apoyar el campo y para combatir la pobreza no se ha ejercido íntegramente por el Ejecutivo. (Aplausos)

También es de decirse, que es lamentable que haya poca claridad en la asignación de los excedentes petroleros, lo que afecta la economía de los estados y el desarrollo regional.

Así los ciudadanos perciben que nuestra vida democrática, no está acreditando los rendimientos que se esperaban de ella, que subsisten espacios de marginación que no han sido combativos y menos superados al ritmo que exige el país, que no hay respuestas eficaces a los compromisos para resolver los problemas básicos de la inseguridad y el desempleo, pero también que es necesaria una nueva gobernabilidad, que sustituya a la que se agotó desde 1997 junto con el lejano espejismo de la modernización autoritaria.

Es justo reconocer que también los ciudadanos valoran la voluntad del Ejecutivo de apoyarse en las instituciones de la república, para enfrentar las arduas circunstancias del ejercicio del gobierno, porque no hemos podido edificar todavía la reforma del Estado, a la que nos obliga el desgaste del modelo anterior.

Lo relevante aquí, sin embargo, no es hacer un recuento detallado de proyectos o rezagos, que analizaremos y comentaremos en la glosa del Informe, lo que importa realmente es atender la convocatoria para encontrar salidas inteligentes a los problemas de nuestro desarrollo.

Se ha demostrado que la alternancia no genera por si misma las respuestas que necesitamos y que la identidad del partido en el gobierno, tampoco crea ni mucho menos resuelve los problemas que reclaman el concurso de todos.

Desde hace mucho tiempo el mensaje persistente de los ciudadanos, que lamentablemente no ha sido escuchado, es que no desean ni admitirán un proyecto de país pensado por o para un solo partido político. Entonces hay que superar la pretensión de imponer proyectos que no han sido votados mayoritariamente ni reflejan el tejido plural de la colectividad.

Reconozcamos que el principio del diálogo para el acuerdo, no está en la propagación de una sola idea, sino en la réplica, en la discusión abierta, en el maduro respeto a quienes no piensan igual. De lo contrario la democracia se convierte en un pretexto para ocultar incapacidades que lleva a algunos a refugiarse en el voluntarismo político y a otros a alentar el populismo como forma de excluirse del esfuerzo, de la deliberación y del compromiso auténticos.

Así, compañeros, llamar a la reconciliación puede expresar un estado de ánimo, pero no un ánimo de Estado. Es una fórmula vacía, un simple ejercicio retórico si no está provisto de contenidos concretos.

Lo que une, lo que construye, son los acuerdos, los acuerdos precisos, puntuales, sustentados en la racionalidad y la integridad políticas, así como al interés de la nación.

Compañeras y compañeros legisladores; señoras y señores: Los mexicanos aspiran a que haya equilibrio, no rivalidad entre poderes o fuerzas partidarias; quieren gobiernos compartidos, no gobiernos divididos.

Este es el tiempo de buscar y encontrar estímulos para la coincidencia, no pretextos para la discordia, es tiempo de establecer compromisos de fondo e instaurar un nuevo pacto para crecer con estabilidad y justicia. Por eso éste es, sobre todo, tiempo de la política, tiempo de entender, de ceder y conceder, compartir, de acercar posiciones; tiempo de ejercer la política con limpieza y eficacia, de devolverle la confianza social y el prestigio que son condiciones esenciales de su fecundo potencial.

Desacreditar y confundir la política, la buena política con los malos políticos y sus decisiones nocivas, es atentar contra la naturaleza de su función que es conciliar, unir y encontrar soluciones.

Digamos parafraseando a Luis Donaldo Colosio, no se debe temer a la competencia política, sino a la incompetencia de los políticos.

Reivindiquemos con firmeza que el territorio de la política, ésta, esta política que nosotros hacemos está en los acuerdos, en los que son leales a México; acuerdos

con nobleza, con transparencia, con honradez, porque eso demandan los ciudadanos y lo exige el avance de la República.

Así convocar para que encontremos salidas inteligentes y constructivas a los problemas de nuestro desarrollo, es convocar a que pensemos de manera radical, buscando la raíz de nuestras preocupaciones y entendiendo al radicalismo no como protesta, sino como apertura para aceptar nuevas ideas. Seamos entonces radicales en la promoción y defensa del interés público, concebido como el interés de todos, y como norma ética suprema de los asuntos políticos, razonando que este interés no se identifica con lo estatal, sino con la categoría superior de lo colectivo. Hagamos del interés público la guía de nuestros acuerdos y coincidencias, así como el crisol del nuevo pacto que necesita el país.

Admitamos entonces que las llamadas reformas estructurales, igual que en muchos otros planteamientos formulados a ésta y anteriores legislaturas, se ha olvidado propiciar la indispensable construcción de una visión común e infortunadamente se ha escogido la inútil confrontación mediática. No tiene sentido. Continuar por este camino, lleva al abismo.

Para avanzar de verdad, es preciso determinar lo que queremos, redefinir la esfera estatal y la privada así como las responsabilidades que deben cumplir.

Es posible que no agotemos el debate sobre los alcances y límites de cada una, pero nos libremos del pesado lastre de las falsas disyuntivas que han trabado las soluciones.

Olvidemos estériles discusiones ideológicas y actualicemos como referente un renovado compromiso con la nación. Reanudemos el camino con la idea rectora de que por encima del Estado y del mercado se encuentra el interés público. Un Estado desvinculado del bienestar general se convierte en coto de casa de un patrimonialismo gubernamental o privado igualmente voraz; voraz que consume y corrompe las energías de la República pero también el juego de las fuerzas del mercado, cuando éstas no se someten a ninguna regla, es subterfugio para saquear impunemente los recursos públicos y propiciar el enriquecimiento de unos cuantos a costa de la mayoría.

(Aplausos)

Después de dos décadas de apertura a la globalización hemos experimentado en carne propia que el mercado no lo resuelve todo y que los compromisos básicos del Estado no pueden abandonarse. La sociedad, sin duda, no quiere más economía pública expansiva y deficitaria, pero tampoco pretende que donde habían monopolios estatales se establezcan ahora monopolios u oligopolios privados.

(Aplausos)

Lo cierto es que una economía privatizada no es lo mismo que una economía de mercado. También es cierto que la desregulación y el traslado de funciones y áreas de la esfera estatal a la privada han terminado en ocasiones por servir solo al afán de lucro y convertirlas en una pesada carga financiera para los ciudadanos y para la nación.

Que se entienda. Nadie reclama que se abandone la ruta de modernización del país, sino que haya equilibrio en las transformaciones y subordinación estricta de cada una de ellas al bienestar colectivo. Únicamente este bienestar puede ser referencia legítima y permanente para determinar hasta dónde el Estado y hasta dónde el mercado. Como combinarlos para crecer con justicia y cuales mecanismos establecer para garantizar el auténtico desarrollo. ¡Solo así podremos realizar reformas sin prejuicios ni confrontaciones estériles!

Los temas y las áreas ya están definidos y están delimitados, pero no así el método, las modalidades y los ritmos. Por ello, es imprescindible discutir, considerar, intercambiar puntos de vista y tomar acuerdos que permitan fijar con claridad dónde se encuentra el interés público y de qué manera podemos asegurarlo en el proceso de cambio que todos, absolutamente todos buscamos.

Preguntémonos después en qué podemos coincidir y son muchas, muchas las tareas en donde podemos coincidir.

Ciudadano Presidente de la República:

El Congreso, el Congreso que se dispone a iniciar una jornada decisiva no tiene ni ha tenido jamás una visión pesimista del porvenir; al contrario, al contrario, en esta hora fundamental, señor Legislador... (Dirigiéndose al ciudadano diputado Iván García Solís, del PRD), ¡en esta hora fundamental, señor Legislador, en la cual... (El ciudadano diputado Iván García Solís continúa dirigiéndose al Presidente de la Mesa Directiva)... el reloj del gobierno está a punto de marcar el cuarto para las doce, vemos no el agotamiento sino la maduración de los tiempos que están llenos de posibilidades luminosas y recompensas inéditas. Todo bajo el signo de la democracia y de los acuerdos.

No es esta la hora de claudicar o desfallecer, tampoco la hora de aminorar el ritmo de la nación. Recordemos lo expresado por un gran pensador y político: "Solo -decía Max Weber- quien está a punto de quebrarse cuando desde su punto de vista el mundo se muestra incongruente o resistente para lo que él ofrece, solo quien frente a todo eso es capaz de responder con un sin embargo, solo un hombre construido de esa manera -y concluyo la cita- tiene vocación para la política".

Respondamos todos con un perseverante sin embargo. Vayamos a la raíz, más allá de lo pasajero, por encima de las circunstancias veamos lo esencial y lo esencial es como casi siempre una realidad antigua a la vez que un ideal perdurable: el sentido de República. Con ello alcanzaremos entonces una visión

global de nuestro destino. Podemos convenir una tregua entonces en la lucha del egoísmo político y entregarnos de inmediato a la construcción de los pactos y los acuerdos que nos permitan subirnos juntos, juntos y para bien, al tren de la historia.

Muchas gracias.

(Aplausos)

**Intervenciones Parlamentarias al V Informe de Gobierno del Presidente
Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos
Vicente Fox Quesada
1° de septiembre de 2005¹³**

INTERVENCIONES PARLAMENTARIAS

De conformidad con lo que establece el Artículo 7º., Numeral 2, de la Ley Orgánica del Congreso General de los Estados Unidos Mexicanos, harán uso de la palabra, hasta por quince minutos, cada uno de los siguientes Ciudadanos Legisladores.

Diputado Luis Maldonado Venegas, del grupo parlamento de Convergencia.

Diputado Joel Padilla Peña, del grupo parlamentario del Partido del Trabajo.

Senadora Gloria Lavada Mejía, del grupo parlamentario del Partido Verde Ecologista de México.

Diputado Pablo Gómez Álvarez, del grupo parlamentario del Partido de la Revolución Democrática.

Diputado José González Morfín, del grupo parlamentario del Partido Acción Nacional.

Diputado Enrique Burgos García del grupo parlamentario del Partido Revolucionario Institucional.

En tal virtud se concede el uso de la palabra al diputado Luis Maldonado Venegas del grupo Parlamentario de Convergencia.

El diputado Luis Maldonado Venegas: Honorables integrantes de la LIX Legislatura del Congreso de la Unión:

Desde 1814 el Decreto Constitucional para la Libertad de la América Mexicana confirió tres atribuciones a la soberanía popular: La facultad de dictar leyes, la facultad de hacerlas ejecutar y la facultad de aplicarlas a los particulares. Se consagra así la división de poderes concebida con fidelidad a su definición constitucional, esto es, como Poderes de la Unión no como ámbitos aislados e inconexos, mucho menos confrontados y en permanente controversia.

¹³ FUENTE: Versión estenográfica de la sesión del Primer Periodo de Sesiones del Tercer Año de Ejercicio de la LIX Legislatura, llevada a cabo el miércoles 1 de septiembre de 2005, Cámara de Diputados del Honorable Congreso de la Unión, LIX Legislatura.

En efecto, en nuestra actual circunstancia ya no tiene cabida la concentración exacerbada del poder público, empero, la sociedad ve con recelo la práctica perniciosa que pulveriza o fractura a la acción del Estado, situándolo en vilo del voluntarismo partidista o del protagonismo presidencial.

Esta sesión que hoy nos convoca constituye uno de los espacios de mayor arraigo y tradición republicana y es una oportunidad privilegiada para que los tres Poderes de la Unión cimentemos puentes de entendimiento en lo que es esencial al mandato que nos ha conferido la voluntad popular. Tanto más relevante es este propósito, cuanto con la instalación del Primer Periodo Ordinario de Sesiones del Congreso se inicia el último tramo de la LIX Legislatura, cuya conclusión coincidirá prácticamente con el término del mandato constitucional conferido al Presidente de la República, Vicente Fox Quesada.

No es prematuro afirmar que arribamos a la hora del balance de nuestro desempeño como representantes populares. ¿Qué veredicto podemos esperar de nuestra actuación, de nuestros aciertos y deficiencias? Justo es reconocer que la sociedad se siente profundamente agraviada por los magros resultados de la actuación de sus protagonistas políticas. Sin excepción de emblemas o jerarquías, la ciudadanía percibe que la disputa por el poder ha concentrado nuestra atención y no hemos estado a la altura de sus expectativas legítimas de cambio y de progreso.

Por una parte, la alternancia del Poder Presidencial no ha concretado los cambios que anticipó al inicio de su mandato. En otro orden, del Poder Legislativo transita por una severa crisis de credibilidad y de confianza, en tanto, el Poder Judicial ha trastocado su imagen de imparcialidad al alinear criterios y resoluciones que se perciben motivadas por razones de cuño político.

Inútil emprender costosas campañas de comunicación, efímeras como su contenido, que no lograrán relevar al Presidente de la República de su responsabilidad constitucional y política ni revertirán el grave deterioro de la imagen pública de jueces y legisladores. Todos habremos de confrontar el juicio de la historia, porque todos compartimos el peso de las esperanzas fallidas que hemos sembrado en el ánimo de nuestra sociedad.

Recordemos que en el año 2000 y después en el 2003, el mensaje del electorado nacional fue contundente: optó por la pluralidad democrática, por un régimen de alternancia y de contrapesos políticos que es ya una realidad inobjetable. Esta nueva realidad se tradujo en lo que se denomina como "Gobierno Dividido", Gobierno en el que el titular del Poder Ejecutivo no dispone de mayoría calificada en el Congreso, pero esta circunstancia no es razón para justificar la inoperancia en la acción del Gobierno, por el contrario, un Gobierno dividido le impone al titular del Poder Presidencial mayores cargas de responsabilidad para garantizar la gobernabilidad democrática exigible y deseable.

Por ello no es ni un merito personal, ni mucho menos una graciosa concesión el renunciar a todo acto de sometimiento o sujeción autoritaria de los legisladores a la voluntad presidencial, mucho menos veraz es esta afirmación frente al sistemático empeño de interponer disensos, vetos y controversias a los actos del Poder Legislativo.

El saldo de esta confrontación ha sido igualmente infértil y gravosa para nuestra sociedad, pues permanecemos entrampados en el círculo vicioso que intenta explicar el bajo nivel de desempeño del Gobierno de la República como resultado de un bloqueo del Congreso; en tanto la precaria productividad legislativa se atribuye a la falta de oficio del Ejecutivo para construir acuerdos políticos, confiables y perdurables.

Estas ideas, por más que se difunden e intente calar en la opinión pública, no resolverá nuestros males ni acrecentará nuestros bienes, son el reducto de un estéril debate que frena el desarrollo, desalienta a la sociedad y descalifica a los actores políticos.

En efecto, hemos perdido la capacidad para conciliar lo posible frente a lo necesario; el costo es nuestra incapacidad para transformar la realidad y remover obstáculos, la derrota de la política que aquí y ahora no ha sabido sortear los intereses coyunturales o facciosos, supeditando el contenido, el rumbo, los objetivos y el ritmo de la agenda nacional. Lo hechos hablan por sí mismos, constatémoslos con ánimo objetivo y autocrítico.

La alternancia constituyó un avance histórico sin precedente, pero a cambio obstruyó la transición democrática. Se ha perseverado en el equilibrio de los indicadores macroeconómicos, pero no hemos alcanzado las tasas de crecimiento del Producto Interno Bruto que el país requiere y en el contexto mundial hemos pasado del décimo al decimocuarto lugar, rebasados por otras economías que asumieron el reto de la competitividad global.

Se ha emprendido el Programa de Vivienda Popular de mayores dimensiones y cobertura de que se tenga registro, pero en contraste hemos escalado los más altos índices de desempleo que acumulados al rezago histórico, son actualmente la principal causa de la migración y de economía informal.

Se han profundizado nuestras libertades y el respeto a su pleno ejercicio pero la inseguridad, el crimen organizado, los cárteles de la droga y la industria del secuestro, tienden sus redes de impunidad y de violencia.

El rango de nuestros problemas se ha sofisticado y se han vuelto más intrincado, frente a esa realidad confrontamos la crisis más profunda del Sistema Educativo Nacional de las últimas décadas con los más altos niveles de deserción escolar y los más bajos índices de aprovechamiento.

En el trabajo legislativo se acredita más de un centenar de reformas puntuales en las que destacan iniciativas innovadoras y avanzadas, pero en contraste hemos renunciado prácticamente a concretar las grandes reformas estructurales en materia hacendaria, energética, electoral, laboral y desde luego en materia de la Reforma del Estado.

En síntesis, ni grandes ni pequeños consensos, todos los intentos han estrellado contra el muro de la incomprensión política, porque ninguna de las fuerzas predominantes quiere pagar el costo electoral que implicaría hacer lo que es pertinente al interés nacional.

Peligrosamente se piensa ahora que hemos aprendido a descifrar el código de la incertidumbre, que podemos flotar ya impunemente en la marea de las indefiniciones, que aprendimos a administrar nuestra falta de determinación sin costo aparente. Quienes así piensan, han olvidado que sólo dos factores providenciales han evitado que se descarrile nuestra economía y con ello la estabilidad política y social: los niveles alcanzados por el precio internacional del petróleo y la cifra récord de divisas aportadas por los mexicanos radicados en el exterior.

No podemos esperar pasivamente a que una nueva crisis global nos avasalle, mientras las expectativas de cambio son rebasadas por el desencanto social.

Recientemente un movimiento ciudadano formulaba un pronunciamiento en el que se hacía las siguientes preguntas: ¿por qué no aquí?, ¿por qué no ahora?, ¿por qué nosotros no?, ¿por qué no en México seguridad oportunidad y prosperidad.?Estos cuestionamientos se los plantea a diario la ciudadanía, si la política ha renunciado a abrazar objetivos de grandeza, la sociedad no.

Por eso la convocatoria a los mexicanos que todavía creemos en la lucha a través de la razón y del dialogo con resultados, sin ingenuidad, precavidos de que el año electoral estará preñado de ingentes riesgos y desafíos, aún podemos, pero sobre todo, aún debemos acometer objetivos de gran envergadura.

Uno de esos propósitos, puntuales y trascendentes, es la reforma integral al sistema de seguridad y justicia, hoy México es un país de víctimas del delito y de víctimas de la impunidad. Baste recordar que anualmente se comenten 4 y medio millones de delitos y que más del 95% permanecen impunes sin sanción para los responsables y sin reparación para las víctimas. Es esta una materia concurrente, actuemos en consecuencia, tomemos ésta como una causa de todos, sin egoísmo político y sin ánimo de lucro electoral.

Por ello, desde esta tribuna con la voz de mi partido Convergencia, hago un respetuoso, pero firme llamado al ciudadano Presidente de la República, a las Cámaras de Senadores y Diputados, a la Suprema Corte de Justicia, a los gobernadores y a las legislaturas locales, a los ayuntamientos y los partidos

políticos para construir un acuerdo nacional que potencie e impulse el trabajo a favor de la justicia y la seguridad.

Convergencia deja constancia de su convicción de hacer de esta reforma uno de los sustentos de la nueva gobernabilidad democrática. En su oportunidad nuestro grupo parlamentario aportó un proyecto integral ante la Cámara de Diputados y cuyas premisas fundamentales son materia del más amplio consenso social.

Señoras y señores legisladores:

Los gobernantes están obligados a saber cuando ha llegado a la línea divisoria, entre lo que para ellos será el éxito o el fracaso y para sus pueblos el progreso o el desastre. Por más que lo parezca nunca será tardío recuperar los sueños que por ahora hemos dejado de concretar. Antes del relevo constitucional se perfila un horizonte de posibilidad para corregir el rumbo y el método de nuestro trabajo.

Ciertamente un año es un periodo muy reducido en la larga vida de la nación, pero es un término crucial para emprender el cambio progresivo que hemos postergado inutilmente.

Escuchemos hoy con atención y respeto el 5° Informe de Gobierno del ciudadano Presidente de la República, pero también escuchemos con atención la voz del México desheredado que espera aún la redención de su pobreza ancestral, la voz de sus regiones que nos hablan de potencial, de su gente, de las riquezas naturales y del enorme acervo cultural de que somos depositarios; la voz de nuestra juventud que quiere recuperar la fe en nuestras instituciones y en un destino de posibilidades y de progreso. Escuchemos la voz de nuestros adultos mayores y de todos los ciudadanos que han sido agraviados en su integridad o en su patrimonio. Escuchemos todas estas voces y hagamos de ellas un mandato, el hilo conductor de nuestra convicción, el único posible en el ejercicio digno de nuestra representación, confirmemos con nuestros actos que la medida para servir a México, es servirlo sin medida.

(Aplausos)

El Presidente diputado Heliodoro Carlos Díaz Escárrega: Tiene la palabra el diputado Joel Padilla Peña, del grupo parlamentario del Partido del Trabajo.

El diputado Joel Padilla Peña: Con la venia de la Presidencia.

El Presidente diputado Heliodoro Carlos Díaz Escárrega: Adelante, señor diputado.

El diputado Joel Padilla Peña: Legisladoras y legisladores del Honorable Congreso de la Unión.

Ciudadano Presidente de la República. Es lamentable que no se haya atrevido a estar presente en este recinto para escuchar la opinión de representantes populares.

Señoras y señores Ministros de la Suprema Corte de Justicia de la Nación.

Amado y agraviado pueblo de México:

Dedicamos esta intervención a los migrantes mexicanos que por falta de empleo tuvieron que abandonar el país, y a la memoria de quienes perdieron la vida en el intento.

A cinco años de este sexenio, no hay nada que celebrar; el gobierno de Vicente Fox, es un completo y rotundo fracaso. Vemos con tristeza que a lo largo de cinco años se defraudó la esperanza de millones de mexicanos que de buena fe, depositaron su confianza en el mal llamado "gobierno del cambio". Este V Informe de Gobierno será utilizado para intentar disfrazar el gran fiasco de un Presidente que no supo gobernar.

Volveremos a escuchar las fantasías sobre un país que sólo existe en la imaginación de Fox. Escucharemos que los responsables del atraso y los nulos avances de México, son instituciones ajenas al Poder Ejecutivo, en particular, nosotros los legisladores.

Si en cinco años no cumplió lo que prometió, mucho menos lo hará en el año que le falta de su administración. Es más, este gobierno ya terminó. Es la primera ocasión que un sexenio concluya en el quinto año. El gobierno de Fox pasará a la historia como un sexenio perdido y de promesas incumplidas.

¿Dónde quedó el crecimiento económico del 7 por ciento que prometió? El crecimiento promedio de la economía en la era de Fox, es apenas del 1.6 por ciento, es decir, el más bajo desde la llamada "década pérdida", cuando el país atravesaba por la peor crisis de su historia reciente. La economía mexicana cayó del noveno al doceavo lugar a nivel mundial.

¿Dónde quedó el millón 300 mil empleos anuales que prometió? Por el contrario, el empleo se ha desplomado y la tasa de desempleo pasó del 2.4 por ciento en el año 2000 al 4.1 por ciento en julio de 2005.

El gobierno de Fox no ha generado empleos, el gobierno de Fox se ha convertido en la mayor fábrica de desempleados, el gobierno de Fox ha hecho del desempleo un brutal drama nacional. Por la falta de empleos y la miseria en este gobierno, más de 2 millones de mexicanos han emigrado y miles de ellos han perdido la vida en su intento por cruzar hacia los Estados Unidos.

El resultado de la política burguesa neoliberal "Foxista", ha provocado que más de 30 millones de mexicanos, sobrevivan con menos de 30 pesos con 50 centavos al día.

¿Dónde quedó la riqueza del Petróleo? ¡Qué lamentable!, país petrolero y el pueblo sin dinero.

¿Dónde quedó el tan cacareado nuevo Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México que fue anunciado ruidosamente como la principal obra del sexenio? Lo que vemos no es una ampliación, porque no se construyó una pista más ni una remodelación, porque no hubo un mejoramiento de los servicios a los usuarios. Lo que vemos es que se robaron la calle; lo que vemos es algo parecido a un gallinero.

¿Dónde quedó el compromiso de resolver en 15 minutos el conflicto zapatista? El Ejército Zapatista de Liberación Nacional sigue luchando con razón por el cumplimiento de los Acuerdos de San Andrés.

¿Dónde quedó la promesa de tele, changarro y vocho? ¿Dónde quedó la promesa de que el presidente propone y el Legislativo dispone?

¿Dónde quedó el ofrecimiento de terminar con las alimañas, víboras prietas y tepocatas?

Nada de eso se logró. El legado de Vicente Fox es la bonanza de un pequeño grupo de banqueros y empresarios y la bancarrota de la economía popular.

Aquél: "No nos falles Vicente", que los mexicanos le expresaron a Fox, la noche del 2 de julio, después de su triunfo, se convirtió más tarde en la evasiva: "Y yo por qué".

Es triste reconocerlo pero si México no cayó más fue porque nuestros migrantes envían apoyos económicos a sus familias en mayor cantidad que cualquiera de los programas foxistas de combate a la pobreza.

Provoca repugnancia reconocerlo pero las actividades del narcotráfico tienen cada vez más peso en la economía del país. Provoca impotencia reconocer que estamos dependiendo del precio internacional del petróleo para que las finanzas públicas no se derrumben y se mantenga el frágil equilibrio macroeconómico.

Los mexicanos somos rehenes del crimen organizado. Nadie se siente seguro en este país. Vivimos cotidianamente en la zozobra; salimos de nuestras casas pero no sabemos si regresaremos sanos y salvos. Este es otro saldo rojo del régimen de Fox.

Con este gobierno de derecha ya no hay nada que hacer. Ahora la gran tarea que tiene el pueblo de México es luchar para que el nuevo gobierno que surgirá de las

elecciones del 2006, sea auténticamente democrático y garantice el cumplimiento cabal de sus compromisos de campaña.

De lo que trata es de cambiar el modelo económico neoliberal por un nuevo modelo económico que sea democrático. Es tiempo de elegir un proyecto de izquierda; un proyecto que sea popular; patriótico, democrático y socialista. Esta es la propuesta del Partido del Trabajo.

Desde esta tribuna les decimos a los mexicanos que este nuevo proyecto de nación es posible; éste es el momento de crear un poderoso frente amplio de izquierda, instrumento completamente necesario para derrotar a la derecha neoliberal y ganar las elecciones del 2006.

Llamamos a todos los patriotas de esta gran nación, a las organizaciones sociales, sindicales y campesinas, personalidades democráticas, partidos nacionales y locales, a que nos incorporemos al frente amplio de izquierda y juntos, con un gran espíritu de unidad y tolerancia caminemos a favor de México.

El proyecto democrático de nación que les proponemos, sí va a generar suficiente empleo y lo haremos con la creación de una nueva Banca estatal de desarrollo que financiará con crédito barato y blando a miles de empresas familiares, empresas sociales y cooperativas e igualmente a las micro, pequeñas y medianas empresas.

Lo que queremos es la construcción y reconstrucción de una planta productiva propia, es decir, de la economía nacional tenga su base en un nuevo desarrollo industrial y agroindustrial, invertiremos como nunca antes en la historia de México para reactivar y modernizar al campo.

En el Partido del Trabajo estamos conscientes de que la seguridad pública es uno de los principales reclamos nacionales, por lo que tomaremos medidas sin precedentes.

A los mandos policiales y policías que incurran en delitos, no se les despedirá para que ingresen a las filas de la delincuencia, se les meterá a la cárcel. Por el contrario, a los policías que cumplan con su deber, se les incrementará substancialmente su salario y se les dotará de un equipamiento sofisticado superior al de las bandas organizadas y crearemos la Universidad Policial de México.

Es una vergüenza que hoy en nuestro país, no todos los que desean estudiar tengan posibilidad de hacerlo. Por ello, duplicaremos los espacios educativos y los recursos humanos en los niveles que se requieran; destinaremos el ocho por ciento del Producto Interno Bruto al gasto educativo, así como el uno por ciento a la cultura y a la investigación científica.

En materia de salud, ampliaremos significativamente la infraestructura hospitalaria; mejoraremos substancialmente el salario de médicos y enfermeras, garantizaremos el abasto suficiente de medicinas y equipo médico.

Sabemos que en este momento ustedes están pensando de dónde sacaremos el dinero para financiar estos compromisos. Renegociaremos la deuda externa, lo cual nos permitirá liberar recursos financieros significativos.

No vamos a seguir pagando el macro fraude del FOBAPROA, con lo cual evitaremos seguir regalando dinero a la banca usurera. Ya se les entregó a los especuladores más de 470 mil millones de pesos y aún esperan 750 mil millones. Ya basta, no se los vamos a dar.

En lo que se refiere a los recursos que se obtienen por la producción y venta de petróleo, una parte la reinvertiremos en PEMEX y otra para financiar el desarrollo nacional.

Al mismo tiempo, frenaremos en seco a la corrupción, plaga criminal que sangra a nuestro pueblo y evita que podamos resolver los grandes problemas nacionales.

Todos sabemos que se obtiene una cantidad significativa a través de los impuestos, por ello ampliaremos la base tributaria y terminaremos con la evasión y elusión fiscal.

Como ustedes se dan cuenta, sí hay fuentes de financiamiento viables para la generación de empleo, seguridad pública, educación, el campo y la salud. Por eso tenemos que ganar las elecciones en el 2006, para que este proyecto democrático de nación sea una realidad.

Por ello, ciudadanas y ciudadanos, el Partido del Trabajo les pide su confianza para que en el 2006 gane este proyecto que sí garantiza salvar a México de su hundimiento.

Necesitamos que corran la voz, estamos a meces de votar por un nuevo México. Enfrentemos la mentira y la demagogia. Derrotemos las falsas promesas que se harán en la campaña electoral.

Pueblo de México, luchemos juntos. El Partido del Trabajo te ofrece entregarse sin fatigas ni claudicaciones porque se cumplan estos objetivos. Muchas gracias.

El Presidente diputado Heliodoro Carlos Díaz Escárrega: Tiene la palabra la senadora Gloria Lavara Mejía, del grupo parlamentario del Partido Verde Ecologista de México.

La senadora Gloria Lavara Mejía: Gracias diputado Presidente.

Antes de presentar el posicionamiento de mi partido, quiero comentarles que los miembros del Partido Verde Ecologista de México acudimos a esta alta tribuna a realizar un balance crítico y enérgico sobre el estado general que guarda nuestra nación, pero lo hacemos como siempre lo hemos hecho: con irrestricto respeto a las instituciones de nuestro país y reconociendo la investidura del ciudadano Presidente de la República, pero sobre todo porque el pueblo de México merece que sus representantes populares se conduzcan en todo momento con la más alta dignidad del cargo que nos ha sido conferido.

Con su venia, diputado presidente, compañeras y compañeros legisladores, representantes de los poderes de la unión, señoras y señores:

Hace cinco años, en esta misma fecha, las mexicanas y mexicanos atendíamos el último informe de gobierno de la administración anterior.

El Presidente diputado Heliodoro Carlos Díaz Escárrega: Permítame un momento, senadora. De manera muy respetuosa les pedimos a todos los y las legisladores poner atención a la oradora. Muchas gracias.

La senadora Gloria Lavara Mejía: Gracias, diputado presidente.

Lo hacíamos en medio de un ambiente de fiesta democrática, tras un ejemplar proceso electoral que tuvo como resultado la tan anhelada alternancia del poder.

En ese momento las aspiraciones de los mexicanos eran enormes. Fincamos todos nuestra esperanza de un país más próspero y justo, en la elocuente y encantadora propuesta del hoy presidente Vicente Fox Quesada.

Pero ya no tiene caso recordar los millones de empleos prometidos, ni el ilusorio crecimiento del 7 por ciento, ni la seguridad ofrecida, ni el México ecologista, ni la reforma del Estado, ni el cambio del sistema político, ni decenas de promesas que se quedaron en el corazón de la gente decepcionada y no puestas en marcha para mejorar el destino de México y elevar la calidad de vida de los mexicanos.

A casi 5 años de distancia la realidad resulta demoledora. Tan solo basta ver esta ceremonia. El informe de gobierno, tan duramente criticado en su formato por el propio Vicente Fox, sinónimo de un sistema presidencialista agotado, se repite sin variante alguna.

Venimos, al igual que lo hicimos en el pasado, a escuchar al presidente de la república sin la posibilidad de que éste interactúe con los legisladores que no estamos de acuerdo con el modo en que se está gobernando, tal y como sucede en muchas otras democracias.

Desafortunadamente no sólo se trata del formato de esta ceremonia, sino del país todo. El cambio prometido que esperaban los mexicanos no era un simple cambio de personas en el gobierno, sino una profunda transformación política, social y

económica, un verdadero cambio que se manifestara en la economía familiar, la seguridad personal, el acceso a oportunidades de empleo, educación, salud y desarrollo.

El cambio ofrecido fue el motor que movió la conciencia de millones de mexicanos que tomaron la determinación de actuar pacíficamente para modificar la realidad nacional.

Ha sido, para el Partido Verde Ecologista de México, de especial atención el desarrollo de esta administración. Pero muy a tiempo los ecologistas nos percatamos la enorme tentación que surgió en el seno de este gobierno para abandonar los postulados y propuestas que en su momento compartimos.

Sin titubeos ni miramientos fuimos los primeros en denunciar este albazo y, de manera oportuna, nos declaramos oposición, una oposición responsable, dispuesta al diálogo y a la búsqueda del acuerdo.

Así lo corrobora nuestro trabajo parlamentario, caracterizado por su seriedad que, en muchas ocasiones, se ha traducido en voto favorable para las iniciativas presentadas por el Ejecutivo federal.

No obstante lo anterior, resulta de elemental congruencia política insistir hoy en corregir el rumbo desviado. La actual administración continúa desperdiciando los últimos meses de su gestión trastabillando entre la anécdota, la ocurrencia y el error.

La falta de experiencia o la inercia de los errores del pasado no bastan para que, a 5 años de gobierno, sigamos viendo la ausencia de resultados concretos.

Al llegar el quinto informe de gobierno de la administración foxista no se ha modificado significativamente la situación económica que vive la nación.

Es cierto que las variables macroeconómicas se mantienen estables; esto ha sido gracias a la propia inercia de la economía mundial, principalmente a la de nuestros socios comerciales. Sin embargo, a nivel de la economía familiar la economía se ha visto mermada, el desempleo ha alcanzado niveles históricos y el poder adquisitivo de las personas se ha estancado.

La marginación y la pobreza se han ampliado pese a las informaciones triunfalistas de Los Pinos que sugieren lo contrario.

El gobierno ha pretendido disfrazar las cifras de crecimiento y desarrollo al cambiar la metodología para su medición y evaluación y así tratar de compararlas con los resultados de años anteriores para presumir falsos logros.

No se entiende por qué aún a cinco años de la administración persisten grandes subejercicios en muchas dependencias de la Administración Pública a pesar de

las enormes carencias que se tienen. Y no queda claro el destino de muchos recursos públicos como es el caso de los excedentes obtenidos por el elevado precio de las exportaciones de crudo. Además se sigue ampliando la economía informal. No ha crecido la base gravable de contribuyentes y no se ha alentado la economía interna pese al discurso de "el changarro"..

En materia social, el gobierno finca sus éxitos en un ambicioso programa de vivienda, el Programa OPORTUNIDADES y el Seguro Popular.

Es cierto que se han otorgado durante esta administración el mayor número de créditos hipotecarios de vivienda, pero esto no es una competencia de cantidades, sino un esfuerzo para mejorar la calidad de vida de los mexicanos.

¿Cómo podemos hablar de vivienda decorosa cuando las características y dimensiones de las construcciones de interés social son de la más baja calidad?

En lo referente a la salud de los mexicanos, el gobierno también les ha fallado a las personas. El Seguro Popular tan publicitado, resulta superado por la evidente carencia y saturación de los servicios públicos de salud, sin mencionar la severa crisis económica por la que atraviesan el IMSS y el ISSSTE, por su insolvencia financiera para el pago de pensiones.

Las condiciones de marginación en la que viven aún millones de mexicanos, han pretendido ser combatidas con programas asistencialistas que no resuelven el círculo vicioso de la pobreza ni han elevado sustancialmente la calidad de vida de los mexicanos. Los resultados, pese a lo estruendoso de las afirmaciones gubernamentales, no son visibles.

Y ante la falta de resultados el gobierno ha centrado su justificación en una campaña mediática de constantes ataques al Congreso de la Unión y a las fuerzas políticas de oposición para acusar a este cuerpo de representación popular y a los partidos de constituir un supuesto obstáculo para consolidar las reformas estructurales que la nación demanda. Nada más falso. El Congreso de la Unión no sólo ha sido consecuente con la gran mayoría de las iniciativas del Ejecutivo, sino que además ha contribuido en gran medida a resolver problemas ante la inmovilidad de la Administración Pública. Aquella frase de que: "El Presidente propone y el Congreso dispone", no sólo quedó en el olvido junto con muchos otros compromisos y promesas, sino que a éste se suma el recurso del veto presidencial a diversas iniciativas emanadas de esta soberanía popular, actitud que poco contribuye al entendimiento entre los Poderes de la Unión y enrarece el clima político y social.

De igual manera quedaron en el olvido las propuestas para una amplia reforma constitucional, anunciada con bombo y platillo durante el LXXXIV Aniversario de la Promulgación de nuestra Carta Magna y las mesas para la reforma del Estado. Tal pareciera que el andamiaje legal del pasado le resultó más cómodo y conveniente a un gobierno que pregonoó el cambio.

La política ambiental por su parte, tampoco ha estado a la altura de los cambios que el país requiere. Por el contrario, podemos afirmar con conocimiento de causa, que en este rubro el país ha presentado un grave retroceso en todos sus aspectos.

A pesar de que se sostuvo en el discurso de que el bosque y el agua eran temas de seguridad nacional, el paso de tres Secretarios de Estado por la SEMARNAT es muestra clara del desprecio y desinterés que para el gobierno foxista tiene el tema ambiental.

La SEMARNAT no sólo ha sido utilizada como trampolín de improvisados, sino que aprovechando las nuevas disposiciones de la Ley del Servicio Profesional de Carrera de la Administración Pública, ha sido desmantelada en sus cuadros técnicos ambientales para colocar a militantes de partido en el gobierno que carecen de los conocimientos más básicos sobre el tema.

México es de las naciones que más depredan sus recursos naturales. Los bosques y las selvas se siguen consumiendo ante la incapacidad y desinterés de las autoridades. El 95 % del agua que consumimos en el país, no recibe tratamiento alguno, y el aire que respiramos en las ciudades, sigue enfermando a miles de mexicanos cada año y cientos de especies cada vez más están al borde de la extinción. Aquí también les falló Fox a los mexicanos. Queda claro que para el Presidente el tema ambiental nunca fue una prioridad. Su compromiso para etiquetar los transgénicos o revisar la nucleoelectrónica de Laguna Verde y, en su caso, cerrarla, fueron sólo el escalafón de un decálogo de falsas promesas hechas a los mexicanos.

El México ecologista ofrecido por Fox no solo se convirtió en un México de contaminación y depredación. Desde la venta ilegal de arena de nuestras playas hasta el remate de las Islas Coronado para instalar regasificadoras extranjeras o la destrucción de nuestros manglares a manos de intereses económicos, son la evidencia más clara de que la ecología es una palabra del discurso político y no una estrategia de gobierno con miras a alcanzar un verdadero desarrollo sustentable.

Éste tampoco ha sido el sexenio de las mujeres. El discurso contrasta con la ausencia de políticas públicas eficaces. La violencia intrafamiliar, la marginación y la exclusión no han disminuido en la realidad social de México y en el caso de Ciudad Juárez siguen pendientes y sin que autoridad alguna resuelva en forma definitiva los feminicidios. ¿Hasta cuándo llegará la justicia para las mujeres ultrajadas y asesinadas?

En general el balance de esta administración puede calificarse como negativo. Persisten importantes rezagos y el Presidente Fox no ha actuado más allá, como se esperaba, de un líder emanado de las circunstancias históricas que todos conocemos.

El país marcha sin la guía de un gobierno sensible a la necesidad atorada por décadas, a los acallados por generaciones, al clamor de justicia. Fox no se atrevió a ir más adelante, se ha limitado a gobernar como un Presidente de una etapa sin expectativas, cuando a sus espaldas estaban depositadas muchas esperanzas.

La encrucijada del destino de México en esta oportunidad no pedía un gobierno simple y limitado, sino un gobierno atrevido, propositivo, innovador, diferente, conciliador, generador de acuerdos, realizador de acciones concretas y contundentes, de cambios profundos y trascendentes. Esperábamos una reforma que transformara el sistema político agotado a uno moderno que facilitara acuerdos para que México pudiera competir en el marco de la globalización.

Frente al cúmulo de incapacidades, errores y omisiones de la actual administración, el Partido Verde ha dedicado sus esfuerzos a cumplir la palabra empeñada con la ciudadanía. A pesar de nuestra desventaja numérica hemos logrado posicionar el tema ambiental en el Congreso de la Unión y constituimos una fuerza política de cambio real.

El Partido Verde Ecologista de México ha logrado la creación de nuevos cuerpos legales como la Ley General para la Prevención y Gestión Integral de los Residuos. Hemos contribuido a la creación de la nueva legislación forestal y a las reformas al Código Penal para gravar los delitos ecológicos.

También hemos hecho valer nuestro compromiso social con los mexicanos al elevar a rango de ley el acceso gratuito a menores de edad a los servicios de salud pública y hemos logrado la construcción de fondos de apoyo a jóvenes estudiantes de nivel medio superior para evitar la deserción escolar mediante el otorgamiento de becas.

La alta productividad de los grupos parlamentarios del Partido Verde son la muestra más clara de nuestro firme compromiso social y ambiental.

Que no quepa la menor duda, continuaremos esforzándonos para que México sea un país justo y sustentable. Apegado siempre a nuestros principios fundamentales de respeto por todas las formas de vida, los ecologistas reiteramos nuestra voluntad de trabajar con el resto de las fuerzas políticas a fin de construir un país para todos.

Aquí mismo, en este recinto, estamos reunidos los responsables de los destinos políticos de la nación. A todos ustedes los convoco a trabajar en la unidad; unidad en la diversidad que no significa claudicar en los principios y las ideas, sino sumar las coincidencias porque todos somos mexicanos.

¡Trabajemos para sacar adelante las reformas que requiere la nación! Aún estamos a tiempo. Nunca será tarde. La agenda nacional no se agota frente al inminente proceso electoral del 2006; por el contrario, hoy más que nunca es

urgente encontrar en el acuerdo y la concertación los medios que nos permitan resolver problemas pendientes conciliando por México, pensando primero en el país.

Estamos llamados a la cita de la historia. Cerremos bien este sexenio y cimentemos un sendero más apto para el cambio verdadero. No dilapidemos la última oportunidad. Unidos, las fuerzas políticas y el gobierno federal, alcancemos los acuerdos profundos que necesita México.

Muchas gracias.

(Aplausos)

El Presidente diputado Heliodoro Carlos Díaz Escárrega: Tiene la palabra el diputado Pablo Gómez Álvarez, del Grupo Parlamentario del Partido de la Revolución Democrática.

El diputado Pablo Gómez Álvarez: Ciudadanas legisladoras; ciudadanos legisladores; ciudadanas y ciudadanos miembros del gobierno:

El informe que el Presidente de la República rinde al Congreso el día de la apertura de las sesiones ordinarias de cada año legislativo, fue concebido originalmente como un instrumento de control del Legislativo sobre el Ejecutivo.

Informar a los representantes del pueblo es lo menos que debe hacer el gobierno. Pero durante muchos años el día del informe no era la apertura de sesiones parlamentarias, sino el día del Presidente de la República, el día de la abyección, el día de dar gracias, el día de la incondicionalidad.

Eso ha quedado atrás, pero ahora es el día de un discurso del Jefe de Estado, con el único propósito de justificarse y defenderse, sin grandes propuestas, sin análisis, sin tesis, sin rumbo.

Hace poco más de cinco años el país vivía un acontecimiento histórico, el viejo partido del presidencialismo despótico cedía su lugar en el Poder Ejecutivo Federal a un partido de larga tradición opositora. La alternancia como objetivo de la democracia formal se producía al fin.

Las esperanzas en la transición democrática, hasta entonces demasiado lenta, cobraron nuevos impulsos. La nación esperaba la apertura de un camino de grandes cambios, en especial la formación de un nuevo sistema político basado en la democracia, el debate, el pluralismo, la lucha contra la corrupción, el ejercicio de las libertades, el respeto a los derechos humanos y a los derechos de las minorías, la transparencia en las relaciones políticas, el desarrollo del federalismo, la eliminación de la represión política, social y cultural.

Cinco años después no debemos dejar de reconocer algunos avances en la transparencia de la gestión pública y una disminución en las represiones de la autoridad federal, aunque sigue habiendo presos políticos y se sigue dando la tortura.

Pero no se avanzó en la formación de un nuevo régimen político. Ha quedado atrás el viejo sistema de partido-Estado, antidemocrático y corrupto, pero no se ha empezado a construir un nuevo régimen.

En materia económica, las grandes promesas electorales de expansión de la economía y crecimiento del empleo formal, así como de un gasto educativo equivalente al 8% del Producto Interno Bruto fueron dejadas atrás sin que el Presidente de la República haya explicado alguna vez al país las causas de este incumplimiento.

Así, en el balance global, no tenemos un nuevo régimen político, ni una reforma de la economía; si hemos de considerar en contraste, entre lo prometido y lo alcanzado, el saldo es, por consiguiente, negativo.

En algunos aspectos, hemos visto con dolor una involución del diálogo político que en algún momento parecía que se abría paso.

El Presidente no negocia con la Cámara de Diputados ni siquiera el Presupuesto de la Federación, como sí lo hace cualquier otro Jefe de Gobierno de cualquier país del mundo.

La política aplicada desde el Poder Ejecutivo, es de confrontación con el Congreso, al cual se le acusa y se le denuesta sin admitir, ni por asomo, que al país le ha faltado en estos años un liderazgo político verdadero, democrático, influyente, ejercido desde la Presidencia de la República.

En lugar de buscar la construcción de un nuevo régimen político, la Presidencia de la República en manos de un partido que había sido crítico de la anti democracia, se lanzó a la aventura del desafuero del Jefe de Gobierno de la Ciudad de México, con vistas a abrir un proceso penal en su contra.

En esta acción, los viejos y los nuevos adversarios de la construcción de una democracia a la altura de los tiempos del país y de la exigencia de la sociedad, se unieron sin recatos, hasta que una gran parte del pueblo les mostró que no admite regresiones en el ejercicio de sus libertades democráticas.

(Aplausos)

Tuvo que producirse una brillante nueva victoria de la democracia, pero ahora, sobre quien había prometido el gran cambio político de México.

Se han producido más regresiones, durante estos años, por todas partes y casi a todas horas, mucha gente, los medios de comunicación, el Congreso, han tenido que estar recordando lastimeramente al actual Presidente de la República, aunque sin obtener respuesta satisfactoria.

En el año 2000 la ciudadanía eligió, esperanzada a un Presidente Republicano y no a una familia para hacerse cargo del Poder Ejecutivo de la Unión (aplausos).

Ahora resulta también, que según el Presidente y sus voceros, el Congreso es responsable de los fracasos en materia de seguridad pública y persecución de los delitos. Mas los Legisladores no tienen a su cargo a la policía en ninguna parte del país, las reformas administrativas que se han aprobado en la materia y las que deben seguir aprobándose, serán buenas pero no nos darán más seguridad mientras la terrible pinza de la pobreza, la impunidad, sigan siendo el caldo de cultivo de la delincuencia y mientras las policías federales, como las locales, sigan siendo corruptas y sin preparación técnica.

El Presidente de la República sigue pensando, como sus antecesores, que él es el único que puede imponer la perspectiva macro económica en todos sus números, pero sus cálculos de incremento del producto, son reducidos cada trimestre.

El Ejecutivo regaña al Congreso y lo acusa de irresponsable por haber estimado en 27 dólares el barril del petróleo, pero de la propuesta presidencial de 23 dólares hasta los 54 dólares 31 centavos del día de hoy, hay una distancia que deja ver la irresponsabilidad, mala fe o ignorancia supina del Presidente de la República.

Un país, con una pésima distribución del ingreso, cuyo gobierno no se plantea un cambio y al cabo de cinco años las cosas están igual que antes, sencillamente no tiene futuro.

El verdadero progreso, la expansión económica y el cambio social, es decir, crecer y distribuir mucho mejor el ingreso, ¿cómo se puede hablar de combate a la pobreza, cuando el escaso crecimiento del producto per cápita, no se traduce en un mejor reparto de la renta nacional?

Estos cinco años han sido la continuación de la misma política económica de los seis años anteriores y de los doce años anteriores y de los dieciocho años anteriores, y por este motivo el país está en el estancamiento, lo que significa ir hacia atrás, el que se estanca retrocede.

México sigue sin política industrial, esperanzado en la expansión de la economía de Estados Unidos, a cuyos vaivenes concurren nuestro país con el conformismo de quien lo impulse el desarrollo del mercado interno, como sí debe hacerlo, toda nación que quiera competir con el resto del mundo.

El abandono de las instituciones públicas de educación superior, es lo contrario de las promesas, nuestras universidades rechazan jóvenes que quieren estudiar,

mientras el Presidente de la República veta los incrementos otorgados a la educación, la ciencia y la cultura.

A la hora de cumplir los compromisos firmados, el gobierno también ha fallado, el Acuerdo Nacional para el Campo, es el escenario de un agotador e injusto regateo, en lugar de ser el instrumento para la búsqueda de una nueva política agropecuaria, que apoye verdaderamente una sociedad rural golpeada por la crisis y por las aperturas comerciales sin compensaciones.

La fijación mental del Presidente en la privatización de la industria eléctrica y de los hidrocarburos, es la misma del presidente anterior. Se dice que este cambio estructural es condición indispensable para promover las inversiones extranjeras, ¡claro!, inversiones para saquear el patrimonio de la nación.

Pero usted, Ciudadano Presidente, olvida que este país, hizo una revolución para luchar después contra el saqueo, del que sin embargo seguimos siendo víctimas, pero que, usted, quiere llevar mucho más lejos.

Los organismos del Sector de Energía, han sido sólo fortalecidos a través de la acción legislativa, pero su administración no ha cambiado en nada. México vende crudo y compra gasolina y gas, petroquímicos también, lo cual sigue siendo una vergüenza nacional, que se apunte en la lista de los fracasos y los incumplimientos gubernamentales.

No, Ciudadano Presidente, no buscamos con las esperanzas y darnos por vencidos, como usted ha afirmado con insistencia en sus spots en radio y televisión, mensajes de gobierno despotero, que exige una democracia despotera.

La crítica que hacemos, busca superar la política que usted aplica y que no es más que la reproducción cesante de la anterior, la que ha llevado a México a la lamentable situación en la que nos encontramos.

Es hora, otra vez de búsqueda, de promoción de un nuevo dictado popular, para ir a un cambio que pueda ser verdadero. Es hora también de buscar un liderazgo político, que sepa convocar y defender los intereses populares y nacionales. No, no debería la ciudadanía arrepentirse de haber dado la mayoría a un partido entonces de oposición y a un candidato que prometió muchos cambios; lo que se hizo entonces no debe ser motivo de arrepentimiento sino de aprendizaje. Los pueblos emprenden las tareas para las cuales están preparados y aprenden de sus propios actos.

Hoy nuestro pueblo debe abrigar de nuevo la esperanza en los cambios políticos y sociales, en la edificación de un mejor país, de una mejor sociedad, de un nuevo Estado. Es tiempo propicio para un nuevo rumbo, para un rompimiento con lo viejo que ha fracasado a la vista de todos, para emprender las reformas que no se hicieron antes y otras más que son indispensables para lograr el progreso. ¡Es tiempo de cambio con la firme esperanza de que ahora sí lo lograremos!

Muchas gracias.

El Presidente diputado Heliodoro Carlos Díaz Escárraga: Se pide a la Secretaría dar cuenta del registro electrónico e instruya el cierre del sistema.

El Secretario diputado Marcos Morales Torres: Se pregunta, ¿falta alguna diputada o algún diputado de registrar asistencia?

Se informa a la Presidencia que hasta el momento hay una asistencia de 487 diputadas y diputados, señor Presidente.

Ciérrese el sistema electrónico de asistencia.

El Presidente diputado Heliodoro Carlos Díaz Escárraga: Sonido al diputado Wintilo Vega.

El diputado Wintilo Vega Murillo (desde la curul): Señor Presidente, están adentro de este salón de sesiones algunas personas que no les corresponde su estancia aquí, como el licenciado Miguel Angel Yúnes. Le pido que le retire del salón de sesiones.

El Presidente diputado Heliodoro Carlos Díaz Escárraga: Se toma nota su planteamiento y se pide a las personas que no tengan un lugar asignado en este recinto, favor de abandonarlo.

Tiene la palabra el diputado José González Morfín, del grupo parlamentario del Partido Acción Nacional.

El diputado José González Morfín: Con su permiso ciudadano Presidente. Honorable Congreso de la Unión; señoras y señores:

Hoy inicia el último año de Ejercicio de la LIX Legislatura del Congreso de la Unión. Hoy también, en cumplimiento de una obligación constitucional, rinde su V Informe de Gobierno el Presidente Vicente Fox.

Si intentamos un balance de lo acontecido a cinco años de distancia de que se dio la alternancia en el Ejecutivo, seguramente encontraremos que se han logrado avances importantes, pero también que hay muchas cosas pendientes por hacer. Desde nuestra perspectiva, en la agenda de los pendientes destacan dos temas: El de la seguridad pública y el del crecimiento económico.

La seguridad pública es una garantía esencial para el bienestar de cada mexicano. El combate a la delincuencia, al crimen organizado y la corrupción desde las instituciones y el régimen de libertades que definen a un auténtico estado de derecho, son condiciones necesarias para vivir en paz y tranquilidad; condiciones mínimas para que cada persona pueda realizar a plenitud sus planes de vida para

el engrandecimiento de nuestra patria. Por eso es tan importante afrontar con prontitud y decisión el tema de la seguridad pública.

Para lograrlo, es indispensable asumir que las dimensiones del reto exigen de la concurrencia de la sociedad en su conjunto, es en suma, un asunto que compete por igual a los tres órdenes de gobierno, a las organizaciones de la sociedad y a cada uno de los ciudadanos.

Cada uno de nosotros en nuestro ámbito de responsabilidad, debemos hacer lo que nos corresponde para acabar con el flagelo de la inseguridad pública que tanto daña nuestra convivencia.

El crecimiento económico es otra tarea pendiente. En estos últimos años no hemos sido capaces de acometer las reformas estructurales necesarias para aumentar los ingresos del estado y orientar eficientemente el gasto, para definir derechos de propiedad y crear con ello capital productivo; las reformas para garantizar el futuro de los energéticos como palanca de nuestro crecimiento económico, para profundizar en la desregulación que crea empleos, aumenta la productividad y la competitividad.

No hemos logrado aún un marco normativo que flexibilice al mercado laboral sin perjuicio de los derechos de los trabajadores y sin mella de las conquistas sociales.

Tenemos un largo año por delante, dos periodos ordinarios de sesiones y los extraordinarios que hagan falta para construir acuerdos, para hacer todo lo que nos corresponda y ayudar a resolver el problema de la inseguridad y lograr las reformas pendientes que aseguren que nuestro país sea cada vez más competitivo y con mayores niveles de crecimiento económico.

Reitero hoy aquí, el compromiso decidido e inquebrantable de los grupos parlamentarios del Partido Acción Nacional, en el Senado y en la Cámara de Diputados, de trabajar hasta el último día de esta Legislatura para sacar adelante las reformas que México necesita, para superar éstos y otros rezagos, para ofrecer a la sociedad mexicana el futuro que un país como el nuestro merece.

También hay que decirlo, en estos cinco años, hay cosas que se han hecho bien en el Legislativo y en el Ejecutivo. En estos cinco años el Poder Legislativo ha aprobado leyes muy importantes, menciono algunas:

La Ley Federal de Acceso a la Información Pública Gubernamental ha hecho efectivo el derecho de los ciudadanos de conocer cómo funcionan las instituciones de gobierno, así como el destino de los recursos que a todos nos pertenecen.

Esta ley representa un avance sustancial en el fortalecimiento de la democracia mexicana, pues ha dotado al ciudadano de instrumentos para controlar la acción de sus gobernantes y exigir cuentas sobre su desempeño.

La Ley del Servicio Civil de Carrera, sin duda ha revolucionado la gestión gubernamental. Hoy, al fin, existe la posibilidad de asegurar un panorama de estabilidad y de desarrollo profesional para los buenos funcionarios públicos.

Estas dos leyes fueron aprobadas por la LVIII Legislatura a iniciativa del Presidente Vicente Fox.

Es importante destacar también las reformas constitucionales aprobadas por el Senado en la pasada Legislatura y por la Cámara de Diputados en la actual, que tuvieron por objeto adaptar el orden jurídico nacional para posibilitar que México forme parte del Estatuto de Roma y reconozca la jurisdicción de la Corte Penal Internacional. Es así como nuestro país se une a las naciones que han dado el primer paso para una justicia universal.

En esta LIX Legislatura aprobamos las reformas a la Ley Electoral para hacer posible el voto de los mexicanos en el extranjero, lo que permitirá que todos nuestros compatriotas que viven más allá de nuestras fronteras, puedan por fin ejercer su derecho al voto en el proceso electoral que se avecina.

La reforma constitucional que elimina la pena de muerte, hace compatible a nuestro ordenamiento con los tratados internacionales, que en materia de derechos humanos ha suscrito el Estado Mexicano.

En éstos y en muchos otros casos más, fue posible construir acuerdos políticos. El Presidente de la República por su parte, puede presumir logros muy importantes.

En lo que va del sexenio, casi dos millones de familias se han beneficiado de los créditos otorgados para vivienda y ahora cuentan con casa propia y un patrimonio familiar.

El Programa Oportunidades beneficia a 25 millones de mexicanos que viven en zonas rurales y urbanas marginadas y que ahora cuentan con apoyos en alimentación, salud y educación.

El Seguro Popular ha ampliado sustancialmente la cobertura de los servicios de salud y ha permitido que 8 millones de mexicanos tengan acceso a la atención médica y medicinas.

Durante este gobierno se ha llegado a la cifra de 6 millones de becas escolares a niños y jóvenes, de las cuales, por primera vez, casi un millón de ellas han sido para apoyar a estudiantes de los niveles medio y superior.

Estos son logros de la sociedad en su conjunto; el vínculo de corresponsabilidad entre sociedad y autoridades es cada vez más fuerte. Un ejemplo de lo útil que puede ser la colaboración entre poderes, es lo que se ha logrado en el campo de la política social.

El Legislativo ha contribuido sustancialmente a la posibilidad de una política social de estado, cuyos objetivos están protegidos y garantizados por ley, con la aprobación de la Ley General de Desarrollo Social que da certidumbre sobre las acciones de gobierno en esta materia.

La cooperación entre el Legislativo y Ejecutivo en materia de desarrollo social, ha cristalizado en muchas leyes relevantes: las reformas que dieron origen al Seguro Popular, la Ley General de Desarrollo Social, la Ley de los Derechos de las Personas Adultas Mayores, la Ley de Asistencia Social, la Ley para Prevenir Cualquier Forma de Discriminación, así como la Ley General para las Personas con Discapacidad, sólo por nombrar algunas, han sido leyes que se concretaron con el acompañamiento del Ejecutivo Federal y es en esta tarea conjunta que se revitaliza la colaboración entre los Poderes de la Unión.

La política social de este sexenio se ha caracterizado por ser transparente, pues los resultados se han abierto al escrutinio público y han sido evaluados constantemente por especialistas nacionales e internacionales. Y gracias a estas evaluaciones el Ejecutivo Federal ha podido reconocer los aciertos de los programas, así como los aspectos que deben fortalecerse. En este examen constante, este Congreso ha sido un actor muy importante.

Si existe una materia en la que se ha borrado el presidencialismo autoritario del pasado, es en la política social. Las decisiones más importantes de esta materia se han tomado con el concurso de los distintos poderes y órdenes de gobierno. Hay una relación de vinculación democrática, ningún actor se subordina al otro. Esto es, amigos, compañeras y compañeros legisladores, sin lugar a dudas un avance democrático, estamos comenzando a vivir en democracia.

Y es que la democracia, como la vida, es un difícil aprendizaje que no tiene maestro, que no debe tenerlo, aprende uno mismo, el pueblo mismo y sus instituciones, con grandes costos a veces, tersamente otras, siempre siguiendo su propio curso soberano. Llevamos muchos años aprendiendo juntos e inventando nuestra propia democracia. En Acción Nacional desde siempre hemos sido demócratas, no procedemos de ninguna otra estirpe política, sólo en ella nos originamos y sólo a ella hemos sido fieles.

Como dijo alguna vez Carlos Castillo Peraza: "cuando el mundo se encaminaba al fascismo, nosotros nacimos democráticos. Cuando los fognazos nucleares sembraron la ignominia y el terror a escala masiva de nuestra historia, éramos democráticos. Cuando la política mexicana se arreglaba en las cúpulas por arriba y en los sótanos de la humillación y las violaciones por abajo, luchábamos por ella. Cuando caían cadáveres en las plazas, manteníamos encendido el faro de luz democrática cimentado en los derechos humanos de la persona. Cuando todo era desesperanza y demagogia irresponsable sobre la abundancia petrolera, iniciamos una soberbia insurgencia ciudadana enarbolada de dignidad y de rabia. Cuando los muros de las sociedades totalitarias se desplomaron, llevábamos decenas de

años luchando contra su presencia histórica. Cuando entre todos los demócratas diseñábamos en seminarios y foros las instituciones de la democracia que ahora nos rigen, nos encontrábamos presentes en las mesas de negociación. Cuando se burlaba una urna, levantábamos siempre, lustro, tras lustro el puño de la indignación. Cuando el terrorismo desploma hoy las torres, las estaciones de ferrocarril y del metro de las metrópolis más avanzadas del mundo, seguimos presentes, aquí y ahora, proponiendo alternativas democráticas".

La democracia es nuestra atmósfera y nuestro oxígeno, es nuestra profesión y oficio. Se nos puede tachar de insuficiente capacidad para la maniobra en los corredores y en los cabildeos, nunca de ser antidemocráticos, pues cuando el sentido de nuestros actos toma ese cariz, por grandes que sean los costos políticos adjuntos, rectificamos, sabemos rectificar.

Somos demócratas, pero no los únicos demócratas, para fortuna de la patria la democracia ha sido últimamente una virtud contagiosa. En la vida pública es ya el único lenguaje válido; junto con otros de distinta estirpe y signo político, hemos luchado por ella denodadamente. Solo este trabajo conjunto y empeinado que nosotros que consideramos una victoria cultural y política, dio por resultado la alternancia presidencial en el año 2000.

Apostados en el poder federal durante estos cinco años, éste será ciertamente nuestro principal legado: democracia. De esta manera, durante este lustro transcurrido, nuestro Gobierno Federal ha respetado poderes y éstos se han robustecido. Los distintos ordenes de gobierno, señaladamente los gobiernos estatales, se han constituido como instituciones de la nación cada vez más autónomas en el marco de una concepción acariciada por nosotros desde el principio: una patria federada de poderes soberanos.

Los ciudadanos con sus instituciones se expresan en plena libertad señaladamente en los medios de comunicación social, abiertos a todo público y talante. La política corre en libertad, incluso para oponerse cuanto y cuando ha querido, en contra de nuestras iniciativas de reforma estructural. Hoy en día, la Corte es Suprema y garante del Pacto Constitucional.

Nuestras Fuerzas Armadas, con lealtad y patriotismo, han sido garantes de la expresión soberana de cambio que los mexicanos depositamos en las urnas. Nuestro reconocimiento a todos ellos.

Cada día que corre, el Legislativo -y esto lo digo con emoción y respeto de cara a esta soberanía- es un Poder autónomo, constituido y actuante, pleno de iniciativas, contrabalanceando a los otros Poderes de la Unión.

En la novedad de estos cambios irrefutables y fundamentales que apuntan a la consolidación de la democracia, todos nosotros hemos ido colaborando y aprendiendo, sin maestro alguno, como debe ser, en plena soberanía de nuestras

acciones y omisiones; con enormes dificultades, es cierto, pero con la firme apuesta de acometer los cambios sin odio y sin violencia.

Ante la novedad de esos cambios que apuntan claramente a aquel horizonte, se han estado produciendo, por la misma libertad de que gozan, remolinos profundos de resistencia no al cambio en abstracto, sino a este cambio. Son los intereses ofendidos y vulnerados por la democracia.

Pues de perdurar este cambio, que tiene nombre y apellido que se ha hecho concreto y actuante en nuestra patria, se desterraría ineludible e irremediablemente para siempre, el poder absolutista del Presidente; el sometimiento de las Cámaras, el corporativismo anónimo que ofende a la libertad de la persona, el asistencialismo maniobrero que somete a los humildes en la tiranía indignante de la pobreza usada por el poder, las tentaciones siempre presentes de los dueños del dinero para eludir las molestias, las lentitudes y a veces las torpezas, incluso, de la democracia, y acordar con las cúpulas fast track a espaldas del poder ciudadano.

Honorable Asamblea: sólo una sociedad de ciudadanas y ciudadanos libres, incrustados liberalmente en instituciones autónomas y soberanas, puede ser capaz de enfrentar los retos y riesgos descomunales que nos asechan. El de la justicia, en primer lugar, esa deuda social acumulada secularmente en este país con millones de pobres; el de la reforma y refuncionalización de las instituciones de la sociedad y del Estado, para que sean concordes con el nuevo trazo democrático.

El de la construcción de ciudadanía que nos permita avanzar más allá de la democracia representativa hacia la democracia deliberativa y participativa, el de la guerra por los recursos naturales: tierra, agua, fuego y aire, como los cuatro legendarios elementos que sustentan la vida.

El de la tecnología, que incrusta ya arriesgadamente sus brazos, a veces sus garras en la vida, bajo la forma de biotecnologías. En suma, el de la desorbitada sujeción de la frágil y delgada capa planetaria de la biosfera a los intereses transnacionales de lucro sin acotamiento alguno y que hacen encender ya luces amarillas de un colapso civilizatorio.

Sólo una sociedad de ciudadanas y ciudadanos libres con instituciones robustas y funcionales, puede hacer frente a tan descomunales riesgos, ya que tocan a nuestras puertas, porque para resolver concretamente sus difíciles problemas, para asumir decididamente sus retos, para sortear los riesgos, la sociedad debe de diseñar complejas soluciones que implican necesariamente colaboraciones a escala entre los poderes federales y las distintas instancias de gobierno entre comunidades y regiones.

Le pido veinte segundos para concluir, Presidente.

Ni el Ejecutivo Federal solo, ni los Poderes del Estado solos, ni las instancias de gobierno solas, ni las organizaciones de la sociedad solas, podrán resolver los complejos problemas que tenemos enfrente.

Así las cosas, la democracia ya no es legado ni opción, es destino ineludible. Estamos irrevocablemente llamados a construínosla para poder así abrir el futuro ordenado y generoso para nuestros hijos, para los hijos de nuestros hijos y sus propios hijos. Quienes se oponen ahora a esta única opción ética de la política, no pasarán.

Ese es el legado del PAN, ese es el llamado que hoy hacemos a esta soberanía y al pueblo de México.

Muchísimas gracias.

(Aplausos)

El Presidente diputado Heliodoro Carlos Díaz Escárrega: Tiene la palabra el diputado Enrique Burgos García, del grupo parlamentario del partido Revolucionario Institucional.

El diputado Enrique Burgos García: Con su permiso señor diputado presidente; honorable Asamblea Legislativa; señoras y señores:

En nombre de los grupos parlamentarios del Partido Revolucionario Institucional, afirmo que quienes nos congregamos hoy en este recinto del pueblo de México para abordar los asuntos fundamentales de la República, los asuntos que a todos nos atañen, lo hacemos en un acto de libertad y en una práctica de la democracia que debe enriquecer a la Nación.

El tiempo pasa; los ciclos se completan y toca la hora de rendir cuentas. Pero sobre todo de revisar el ofrecimiento de conductas coherentes con el bien de México en el contexto del proceso electoral que se avecina.

Hace un año, el mensaje del Ejecutivo que escuchamos en este Recinto, fue de convocatoria al diálogo entre las fuerzas políticas, a la actuación de acuerdos y a la unidad esencial de la Nación. Sin embargo, el lenguaje y las actitudes no fueron congruentes. La convocatoria fue viable por la existencia entonces de un consenso fundamental.

El riesgo que para la democracia significa la realidad de un gobierno de insuficiencias. No se trata en este acto de asumir posiciones anticipadas en las que por un lado todo se vea bien o por el otro todo se vea mal; sino de subrayar lo que ahora a flor de piel lacera a millones de mexicanos: seguridad pública, narcotráfico, desempleo, pobreza. Escenarios en los que por encima de fórmulas de mercadotecnia subyace la realidad social.

Pero hubo actitudes y las actitudes cuentan y en política son determinantes. Es difícil concurrir al diálogo si la convocatoria, el acuerdo, va acompañada de la descalificación pertinaz del adversario.

Hay una evaluación reiterada en muchos espacios de la vida del país en la que la constante es el tiempo perdido para México en este lustro. Ese saldo no es bueno para nadie; no es bueno para la política.

En la alta doctrina del liberalismo social fundamentó mi partido su hacer histórico. Libertad y justicia social hemos ofrecido a los mexicanos. Nada mengua el valor y la fuerza de sus principios. Con realismo advertimos la gravedad del tiempo presente y nos asomamos constructivamente al futuro de la Nación.

Asumimos a plenitud la responsabilidad de ser el partido político más importante de México, con mayor presencia en el electorado mexicano que en los últimos 3 años ha mantenido el 47% de la votación nacional.

El PRI no puede estar tranquilo si el país no avanza. El estancamiento y el inmovilismo nos conminan a procurar avances y luego acelerar el paso en las siguientes etapas institucionales.

No claudicará nuestro ánimo. No se desvanecerá la agenda. Asumimos el presente sin prejuicios en el impulso de los acuerdos en asuntos relevantes para, enfáticamente impulsar el fortalecimiento y la conducción de las instituciones públicas.

Nadie como Mariano Otero, mirada independiente y crítica desde la ribera de la oposición, comprendió en su momento que las instituciones son el germen de lo que debe ser; que construirlas poniéndose de acuerdo en lo fundamental era el secreto para lograr la paz y la armonía sociales.

Por ello proponemos el fortalecimiento del Ministerio Público del Sistema de Administración Tributaria mediante su autonomía del Ejecutivo. Buscar por encima de las legítimas visiones de partido las reformas de fondo a las instituciones de seguridad pública, la procuración de justicia, de enjuiciamiento penal y de readaptación social.

Dar certeza a la economía con nuevas normas para el proceso presupuestario: el mercado de valores, las relaciones laborales y la seguridad social.

Hacer posible el desarrollo sustentable del campo y la agroindustria y la revisión sustancial de las disposiciones de la Ley del Impuesto sobre la Renta que gravan inequitativamente las prestaciones salariales de los trabajadores.

Por cierto, la iniciativa de Ley del Servicio Profesional de Carrera, fue del senador Carlos Rojas.

Estamos comprometidos a impulsar reformas a la legislación laboral que fortalezcan la planta productiva y la hagan competitiva para abrir empleos, pero deseamos una reforma laboral que no confunda los reclamos de la compleja vida contemporánea con la denegación de los legítimos derechos alcanzados por nuestra clase trabajadora; conquistas que son de la humanidad entera, irreversibles pero al propio tiempo amagadas por la barbarie de una globalización real, inevitable pero profundamente injusta.

El PRI está consciente y dispuesto a impulsar las reformas que requiera la nación en las cuales buscaremos imprimir nuestro punto de vista político, nuestra vocación social y método de negociación para evitar nuevos fracasos.

En las tareas que emprenderemos nos guía una constante: somos la expresión parlamentaria del PRI y actuamos bajo el deber de llevar al ejercicio gubernamental las ideas y principios de nuestra organización, no como un mero catálogo de pensamientos sino como una garantía ante la sociedad de que somos partido con capacidad de gobierno. Ahora gobernamos oponiéndonos, pero sabemos conducir el gobierno. Esa es la esencia de los partidos.

(Aplausos)

En este recinto de la pluralidad, con fidelidad al equilibrio de poderes y conscientes de la disputa de las ideas por dar horizonte a la nación, con serenidad adoptamos el reto que para México representa en este momento y el futuro inmediato la realidad del desempeño de un gobierno que va dejando como saldo un estado débil.

Con razones históricas México se planteo la conformación de un estado sólido, de un estado nacionalista, soberano y capaz de armonizar libertades individuales y reivindicaciones sociales.

Nadie puede arrogarse la condición de primer presidente del cambio. La jerarquía de primado, la esculpió la historia misma. Está aquí, en el muro de honor: Morelos, concibiendo el estado de justicia; Juárez, restaurando la República; Madero, mártir de la democracia; Carranza, en el impulso al constitucionalismo social de derecho.

(Aplausos)

Sin embargo, vivimos hoy un estado que ha visto mermada su capacidad para cumplir con sus funciones.

No lo postulamos para festinarlo, ni menos aún para profundizarlo. Ello sólo lastimaría al país. Lo decimos porque es indispensable actuar.

En lo fundamental el estado mexicano se ha debilitado por el deterioro de la política como actividad esencial para dar cauce a la energía nacional y por la merma de liderazgo en la institución presidencial.

Por encima de la propaganda, pobreza, desempleo, migración, se acentúan de manera alarmante. Menos justicia social es debilitar al Estado.

En política económica hay disciplina financiera y cifras de estabilidad pero en un escenario de ausencia de crecimiento que no corresponde a las necesidades del país. Han caído la inversión extranjera directa y las exportaciones. Mientras el sector industrial muestra una desaceleración preocupante. Menos desarrollo es debilitar al Estado.

En política exterior se abandonó el imperativo constitucional de los principios para su conducción. Se confunde la coyuntura con el interés nacional. Ha caído el prestigio y la respetabilidad internacional de México. Menos soberanía es debilitar al Estado.

En política interior es impostergable ahora mismo el diseño de un método eficaz y nuevas formas de conducción para convivir democráticamente con la diversidad partidaria y la representación nacional. Aún más, en seguridad pública donde todos estamos convencidos de conducirnos por encima de lo meramente partidista, el descuido y la insuficiencia ponen en riesgo incluso la seguridad nacional. Menos gobernabilidad es debilitar al Estado.

En un contexto de tiempo perdido y estado debilitado, los legisladores del PRI debemos hacer presentes nuestras dudas sobre la conducta del Ejecutivo en el año legislativo que iniciamos: ¿actuará realmente como jefe de Estado, como jefe de gobierno, o lo hará como figura del partido en el que milita?

A todos nos conviene recordar una expresión de la doctrina constitucional: las fantasías políticas son pecados que purgan no los teorizadores sino los pueblos.

Los tiempos que restan no son fáciles. En ese futuro inmediato reclamamos conductas propias de los intereses del Estado para que el gobierno cumpla sus funciones elementales y los partidos atiendan sus asuntos con la imparcialidad de las instituciones.

En política hay muchas pruebas, y una de ellas es la valoración del adversario. Respeto tenemos y lo tendremos por el Ejecutivo, pero su desempeño y su gestión no nos despiertan a un reconocimiento. Suponer sin construir un liderazgo para conducir a la nación no basta para que el país progrese.

Se pretendió presentar al país al gobierno del cambio como un gran buque listo para una larga travesía, una gran travesía de transformaciones. Cada vez que se intentó, México comprobó que el buque era de cabotaje, que la tripulación no había navegado, que las cartas de navegación eran papeles en blanco sin identificar el timón. (Aplausos)

Es verdad que México no es ni puede ser un país de fracasados. Lo que en realidad ha fracasado es la conducción de la política que ha afectado a toda la República. Sin Estado, la sociedad queda inerme ante otros actores, elementos por cierto sin responsabilidad ante las urnas de la nación.

Advertir esa realidad es indispensable para que en este último tramo de vida institucional de la LIX Legislatura se aproveche el tiempo y se detenga el debilitamiento del Estado. Siempre es tiempo de trabajar por México porque siempre es tiempo de amar a la patria. Hay que ser críticos y al propio tiempo propositivos para avanzar.

Si hay disposición del Ejecutivo para dialogar y procurar el beneficio de la República, desde ahora la aceptamos porque tenemos propuestas y razones; si hay ánimo por descalificar, desde ahora llamamos al diálogo.

Como legisladores demandamos respeto al Congreso. Como priístas demandamos respeto a nuestra organización política. No se olvide que el Ejecutivo no es ámbito de control del Congreso o de los partidos; al contrario, el Parlamento y su pluralidad son mecanismos de control del poder depositado en el Ejecutivo. En una y otra vertientes, esa es nuestra función.

Los legisladores priístas hacemos nuestras las palabras de Reyes Heróles. Cito: "La unidad democrática supone que la mayoría prescinda de medios encaminados a constreñir a las minorías e impedirles que puedan convertirse en mayorías, pero también supone el acatamiento de las minorías a la voluntad mayoritaria y su renuncia a medios violentos, trastocadores del derecho.

"Rechazamos actitudes que, a título de modo de pensar, condenan a otros e invocan el derecho a la intolerancia. Cuando no se tolera se incita a no ser tolerado y se abona el campo de la fratricida intolerancia absoluta de todos contra todos". Termina la cita.

Fortalezcamos cada fuerza, cada actor político, cada ciudadano desde su trinchera las instituciones que nos hemos dado, respetándonos todos, asumiendo cada quien sus responsabilidades. Prestigiemos nuestra democracia y el quehacer político para que sirva auténtica y verdaderamente a México.

Muchas gracias. (Aplausos)

El Presidente diputado Heliodoro Carlos Díaz Escárraga: Se declara un receso en espera del presidente de la República. (18:50 horas)

RECESO

**V Informe de Gobierno del Presidente Constitucional
de los Estados Unidos Mexicanos Vicente Fox Quesada
1° de septiembre de 2005¹⁴**

El Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, Vicente Fox Quesada: Transparencia y rendición de cuentas son imperativos de la democracia.

Honorable Congreso de la Unión: En cumplimiento con lo dispuesto por el artículo 69 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, acudo a este Honorable Congreso de la Unión y hago entrega del Informe escrito sobre el estado general que guarda la Administración Pública del país.

(El Presidente Vicente Fox Quesada entrega el Informe completo al Presidente del Congreso)

En estos volúmenes se presentan de manera amplia y detallada los datos que dan cuenta de los resultados que el gobierno ha alcanzado durante este último año con la decidida participación de la sociedad. El Informe será complementado con la glosa que los miembros del gabinete harán a solicitud de esta soberanía sobre lo realizado en las áreas de su competencia.

Agradezco la invitación que me hace el Poder Legislativo a su acto de apertura del Periodo Ordinario de Sesiones, para dirigirme a los representantes del pueblo de México y a los ciudadanos. Este acto es una oportunidad para mostrar la relación de pleno respeto entre el Legislativo y el Ejecutivo.

Haciendo eco de lo expresado por muchos miembros de este Congreso, hoy se pone fin a un rito, hoy se transforma el sentido de un acto en el que se compilaban y presentaban cifras favorables al gobierno para lucimiento del Presidente en turno. El futuro de la nación es una tarea colectiva, propongo que hagamos un alto en el camino para hacer una reflexión política sobre los avances de México y también sobre nuestros desafíos.

La vitalidad de un país se expresa en su capacidad de renovación. Hace cinco años las y los mexicanos unimos nuestras voluntades para hacer triunfar a la alternancia. Gracias a esa gesta nuestro país cuenta ahora con un consenso en favor de la libertad, la equidad y la justicia.

¹⁴ FUENTE: Versión estenográfica de la sesión del Primer Periodo de Sesiones del Tercer Año de Ejercicio de la LIX Legislatura, llevada a cabo el miércoles 1 de septiembre de 2005, Cámara de Diputados del Honorable Congreso de la Unión, LIX Legislatura.

El punto en el que hoy nos encontramos es resultado de la voluntad y el trabajo de todos: de la sociedad y sus organizaciones, de los poderes de la unión, los gobiernos locales, los partidos políticos y los medios de comunicación. Es también resultado de la lealtad y la entrega de las Fuerzas Armadas y de su incondicional apoyo a la democracia. Todos han entregado su corazón a esta causa, todos han entregado lo mejor de sí mismos a la democracia.

La historia nos ha enseñado que sin ley no hay libertad. Estamos construyendo un México más fuerte, con una nueva generación de leyes e instituciones que protegen mejor el interés común y expanden y garantizan los derechos.

En democracia la libertad refleja los sentimientos de la nación. Estamos construyendo una patria fuerte, donde la autonomía y la igualdad son pilares de la acción ciudadana. Las libertades de expresión y de prensa, de asociación y reunión, son resultado de una larga lucha por la democracia.

Hemos cambiado la censura por la libertad. En el México democrático de hoy el debate, el disenso y la crítica son reflejo de una vitalidad social que se expresa abiertamente, son reflejo de una ciudadanía más informada, más exigente, más consciente de sus derechos y más participativa.

Hemos asegurado a la ética un lugar fundamental en la vida política. La transparencia y el acceso a la información pública se arraigan como derechos ciudadanos inalienables y preciados bienes públicos. Ambos constituyen una barrera ética contra la corrupción.

La democracia es una conquista de largo aliento. México tiene hoy instituciones sólidas, una sociedad más fuerte y participativa y un gobierno que defiende y respeta derechos fundamentales de las personas.

Apoyados en los más altos valores formamos un gobierno que rinde cuentas, que incluye la voz de los ciudadanos y que defiende la supremacía de la ley. Un gobierno que escucha las demandas de la sociedad, las hace suyas y las atiende.

En el balance de nuestra democracia hay logros significativos y retos ineludibles. Uno de los principales avances es haber dado vigencia plena a una genuina división de poderes, que es la esencia de la República. Hoy cada Poder ejerce sus funciones con autonomía.

Los ciudadanos exigieron acabar con el peso agobiante y la influencia desmedida del Ejecutivo sobre los otros poderes y sobre los otros órdenes de gobierno. Así lo hemos hecho, hemos puesto fin al excesivo poder que concentraba en sus manos el Presidente.

Hoy la sociedad espera y demanda un mayor respeto y cooperación entre poderes. La existencia de frenos y contrapesos, garantiza el ejercicio de la acción

pública. Ahora los tres poderes están comprometidos a desempeñar su mandato, velando por la gobernabilidad democrática.

La vitalidad del Congreso habla de la dimensión de nuestra democracia. El Poder Legislativo ha dado importantes pasos a favor de un marco legal propicio para el ejercicio democrático. Muchas de las leyes que han sido aprobadas en este recinto constituyen un hito en la vida política del país.

Sin justicia no hay democracia. El Poder Judicial ha sido uno de los protagonistas más activos del cambio político, es el fiel de la balanza entre poderes y garantiza el imperio de la Constitución en la República. Desde ese poder se ha acotado el poder.

Las situaciones inéditas por las que ha atravesado nuestra democracia han sido resueltas por la Suprema Corte de Justicia de la Nación, mediante decisiones que han fortalecido a las instituciones y a México.

(Aplausos)

Estamos descentralizando al poder. El nuevo vigor de nuestra democracia es producto de un federalismo cada vez más pleno. Hoy los gobiernos locales tienen más atribuciones y más recursos públicos. Hoy cada entidad federativa, cada municipio, toma sus decisiones en un marco de mayor libertad y autonomía.

La sociedad ha exigido al Ejecutivo actuar con el máximo sentido de responsabilidad, nos ha exigido mirar por el bien de la nación, en el corto mediano y largo plazo; estamos respondiendo a ese mandato.

La era de las crisis económicas recurrentes ha llegado a su fin, la estabilidad es el piso firme del crecimiento, el bienestar y el progreso. La estabilidad permite que los ingresos rindan más y los ahorros no se diluyan en la inflación.

México está hoy en la ruta hacia un futuro de mayor prosperidad y justicia social. Soy el primero en reconocer que todavía no alcanzamos el ideal de una sociedad que satisfaga plenamente las necesidades fundamentales de todos los ciudadanos, que estamos aún por debajo de lo que México demanda y merece. No obstante, es innegable que hoy tenemos una economía sustentada sobre bases más sólidas.

La pobreza es el mayor reto del Estado Mexicano, en su combate se decide el futuro de la nación, en una sociedad incluyente la pobreza no puede ser un destino para nadie; la pobreza lastima, la desigualdad ofende. El mandato de la ciudadanía ha sido conjugar democracia con desarrollo económico y equidad social, del mandato ha sido arribar a una democracia integral, la sociedad ha conquistado más oportunidades para una vida digna, estamos atacando las verdaderas causas de la pobreza y la desigualdad.

Hoy la democracia garantiza a los mexicanos el acceso a la salud. Esta ha sido otra gran exigencia y otro gran logro ciudadano, con el apoyo de ustedes, señoras y señores Legisladores, con la participación de los Gobiernos de todas las Entidades Federativas y de la sociedad, México ha dado importantes pasos para una transformación que nos permitirá lograr la cobertura universal en salud.

El acceso de más niños y jóvenes a la escuela, es una clara expresión de equidad; sin una educación de calidad, no hay progreso ni desarrollo, la educación es el único camino seguro al porvenir.

En la nueva escuela mexicana se forman personas y ciudadanos con conocimientos y con valores humanistas y democráticos; en ella se prepara a quienes habrán de encarar los retos del México del mañana, la educación acerca a los estudiantes a los adelantos de la Ciencia y de la Tecnología, disminuyendo la brecha del conocimiento, con su trabajo, con su ahorro, con nuevas y mejores condiciones.

Hoy, miles de familias han convertido el derecho a la vivienda en una realidad, lo que ante era privilegio de pocos, empieza a ser una conquista de muchos; ahora las familias pueden ver el fruto de su esfuerzo reflejado en un patrimonio, en un techo propio que es sinónimo de seguridad. (aplausos).

Estamos profundizando el sentido de la democracia al llevar sus principios, valores y prácticas a todos los ámbitos de la vida pública. Hoy la democracia no se agota en el ejercicio de los derechos políticos y civiles, sino que incluyen también la aspiración al ejercicio pleno y universal de los derechos sociales.

Detrás de este gran movimiento, está la firme convicción de una sociedad que ha decidido tomar en sus manos las riendas de su futuro. Todos estos logros políticos, económicos y sociales son mérito colectivo, son avances que configuran un país mejor al que existía hace sólo unos cuantos años.

No obstante, sería inútil negar que hay muchos otros desafíos que encarar para alcanzar el ideal de una democracia plena.

La función esencial del Estado, es brindar protección a la sociedad; la inseguridad es el problema que más preocupa a la gente, es el problema en el que el Gobierno Federal, los Gobiernos de las Entidades Federativas, los Municipios así como los Poderes de la Unión, tenemos más deudas pendientes. Este no es un problema de ayer ni se puede resolver en un día, poner fin a la criminalidad, requiere que vayamos todos, todos a fondo. El gobierno federal ha actuado con determinación para combatir la delincuencia y las causas que convergen en la inseguridad.

Debemos garantizar la tranquilidad social, es preciso revisar y adecuar el marco legal vigente, tenemos que rediseñar nuestras instituciones de seguridad para que funcionen de manera más eficaz en el combate a la delincuencia. La seguridad

exige también el compromiso de todos los miembros de la sociedad, de respetar y cumplir la ley.

Hablemos con la verdad, el país necesita nuestra respuesta ahora, el gobierno federal es sólo una parte del Estado y la inseguridad es un problema de Estado, que demanda un mayor compromiso de todos los Poderes y órdenes de gobierno así como de la sociedad.

La tarea de reformar al Estado es impostergable, México exige la voluntad y el compromiso de todos, los actores políticos tenemos la responsabilidad de procurar cambios que propicien una mayor inclusión social y un crecimiento sostenido.

La sociedad aun reclama de nosotros una reforma hacendaria integral, para dotar al Estado de los recursos que le permitan cumplir sus obligaciones y promover el desarrollo. México demanda también reformas a nuestros sistemas de seguridad social y de pensiones del sector público, para garantizar su viabilidad y aliviar la carga financiera a las próximas generaciones.

La nación exige que tomemos las de decisiones necesarias en el sector energético y en la legislación laboral, para fomentar la inversión productiva, la generación de empleos y la competitividad de la economía.

La sociedad demanda decisiones de nuestra parte, para fortalecer el sistema judicial, a fin de ganar la batalla contra la delincuencia y por la seguridad.

Requerimos también de cambios que profundicen la reforma política, para actualizar los mecanismos de la gobernabilidad democrática.

Tenemos una cita pendiente con el futuro y es momento de asumirla, el mundo ha seguido y seguirá en marcha, continuará cambiando y modernizándose, para acelerar el paso y avanzar al ritmo que demanda México, debemos tomar las decisiones que el país requiere, esto entraña conocer las razones de todos y ponderar las propuestas de todos, pero ineludiblemente entraña también acordar lo mejor para México y comprometernos a respaldar el acuerdo de la mayoría.

Con la perspectiva de cinco años de gobierno, puedo afirmar, sin ningún tipo de interés personal, que posponer estas decisiones, implica graves costos para el desarrollo de la nación, tarde o temprano, tendremos que afrontarlas.

(Aplausos)

Abramos cauces al porvenir.

(Aplausos)

Sin diálogo no hay acuerdo, sin acuerdo no hay avance. Las democracias se fundan en la negociación y se consolidan en los cambios legislativos. Lo ocurrido en estos cinco años ha dejado una gran lección: En una democracia con Gobierno sin mayoría legislativa, es responsabilidad del Ejecutivo procurar que fluyan los acuerdos para favorecer la acción pública. Al mismo tiempo, al mismo tiempo, es deber del Legislativo dotar a la República de leyes que propicien su desarrollo y respondan a los intereses de la ciudadanía.

(Aplausos)

La magnitud de las tareas pendientes exige imprimir mayor dinamismo al cambio; exige que pongamos a México en sintonía con las grandes transformaciones mundiales. Es mucho lo que aún podemos y debemos hacer. México merece grandes decisiones, la nación exige que los actores políticos asumamos el lugar que nos corresponde en la representación del interés nacional.

Hago un llamado respetuoso a este Honorable Congreso de la Unión, para que convirtamos el debate democrático y la pluralidad de ideas en nuestra mayor fuente de innovación y nuestra mayor fortaleza. El acuerdo es la fuerza transformadora de la historia.

Hemos construido demasiados muros y pocos puentes, eso lastima la voluntad popular...

(Desorden en el salón)

El Presidente diputado Heliodoro Carlos Díaz Escárrega: Permítame señor Presidente.

Se ruega a los legisladores y a las legisladoras guardar el orden que corresponde a este acto y que nos merece este recinto.

Continúe, señor Presidente.

El Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, Vicente Fox Quesada: Hemos construido demasiados muros y pocos puentes...

(Aplausos)

...esto lastima la voluntad popular y desalienta a los ciudadanos. Hoy más que nunca es imperativo que la política sea la base de nuestro sistema democrático. La gobernabilidad exige más puntos de encuentro para alcanzar entendimientos básicos y favorecer nuevos equilibrios...

El Presidente diputado Heliodoro Carlos Díaz Escárrega: Permítame señor Presidente.

Señor legislador con todo respeto, sin menoscabar su derecho ruego a usted guarde la compostura y honremos a este recinto. Le ruego, señor legislador tome asiento y dignifique su función.

Continúe, señor Presidente.

El Presidente Constitucional, Vicente Fox Quesada: La gobernabilidad exige más puntos de encuentro para alcanzar entendimientos básicos y favorecer nuevos equilibrios, ella exige que demos a nuestro actuar, sustento en los valores de la ética pública, la honestidad, la responsabilidad y el cumplimiento de la palabra empeñada. Hoy reitero mi compromiso con la democracia.

(Aplausos)

En democracia la autoridad debe aceptar sus límites, siempre es preferible actuar bajo criterios democráticos que aducir un principio de autoridad que derive en autoritarismo. El Gobierno es un medio, no un fin en sí mismo.

(Aplausos)

El Gobierno debe ser el instrumento para promover la subsidiariedad y contribuir al desarrollo pleno de las personas; debe fomentar el bien común, que no es otra cosa que la vida digna de la patria. Quienes tenemos la responsabilidad de representar a los ciudadanos, no podemos guiarnos por pasiones personales ni imponer a otros las exigencias que no rigen nuestra propia conducta.

Todo aquél que desde el Gobierno defraude la confianza del pueblo de México, debe ser castigado. La ley es una y la misma para todos.

(Aplausos)

Gobernar es servir, servir a los demás, sin reivindicar ningún interés personal. Esta es la hora de las y los ciudadanos; nunca como hoy los ciudadanos están tomando en sus manos los destinos de la patria.

Expreso mi reconocimiento a todos los demócratas, a los demócratas de todas las ideologías, por su invaluable aportación al cambio político.

Las y los mexicanos han demostrado todo lo que son capaces de ser y de hacer; la sociedad ha ganado una a una las muchas batallas por la democracia. Gracias a los ciudadanos México no es ni volverá a ser el mismo de antes. Gracias a las y los ciudadanos, México no dará marcha atrás.

Mi respeto...

(Aplausos)

Mi respeto y gratitud a todas las mujeres mexicanas, su valentía para salir adelante, para abrirse espacios en la sociedad, es un ejemplo a seguir en la lucha por nuestros anhelos, sus triunfos lo son también de toda la sociedad.

(Aplausos)

Los jóvenes encarnan los más profundos ideales del cambio democrático, su creatividad, su energía y capacidad de superación, son cualidades indispensables para alcanzar nuestros sueños, México confía en ellos.

En cada uno de los pueblos indígenas encontramos las huellas de nuestros orígenes y la dignidad del ser nacional. Hoy quiero reiterarles mi admiración, ellos nos han enseñado el valor de la integridad, la enorme riqueza de las tradiciones y la sabiduría del actuar colectivo.

La democracia es fuente de confianza para todas y todos los mexicanos. Nuestra democracia se ha impuesto el reto de brindar más oportunidades a quienes viven con las mayores carencias, los que menos tienen han demostrado tanto valor como el que más, valor para exigir, valor para luchar, valor para vivir; su determinación nos muestra el camino hacia el progreso, su determinación es un reclamo silencioso que debemos escuchar; todos ellos, la sociedad entera ha sido la verdadera protagonista de la transición; con una clara conciencia civil los ciudadanos han logrado que los asuntos de interés nacional hoy sean verdaderamente públicos. La democracia es la voz de la ciudadanía.

Al ejercer el derecho al voto el próximo 2 de julio, las y los ciudadanos en México y ahora también en el extranjero, reafirmaremos la vigencia de la soberanía popular como el fundamento de nuestro régimen democrático. Por convicción y por obligación actuaremos con estricto a la ley, por mandato ciudadano y por imperativo histórico el proceso electoral de 2006, recibirá un trato imparcial de este gobierno, contribuiremos con las autoridades electorales para que los comicios se realicen en un marco de apertura y libertad, de respeto y tolerancia, de concordia y civilidad, de pleno respeto al voto ciudadano.

(Aplausos)

Las elecciones de Estado no regresarán, hoy quienes eligen son los ciudadanos. Los mexicanos hemos hecho del voto el medio para preservar una vida política plural, pacífica y ordenada. Quienes aspiran a recibir el respaldo mayoritario de los ciudadanos, deben ser los primeros en ajustarse estrictamente a las leyes y en respetar las instituciones democráticas. Esta es la mejor garantía de gobernabilidad. Los candidatos y los partidos tienen la enorme responsabilidad de contribuir a que las elecciones sean legítimas, legales y limpias. De un proceso electoral así, México saldrá fortalecido,

A lo largo de nuestra historia ha estado presente la esperanza de llevar a México a la democracia, la firmeza de las convicciones colectivas hizo de esa esperanza

una realidad. En julio del año 2000, la ciudadanía volcó en las urnas su exigencia de cambio, un cambio para preservar nuestros ideales..

(Desorden en el recinto)

El Presidente diputado Heliodoro Carlos Díaz Escárrega: Permítame, señor Presidente.

Esta Presidencia ruega a las señoras y a los señores legisladores guardar silencio y compostura para escuchar con atención el mensaje del ciudadano Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos.

Continué, señor Presidente.

El Presidente Constitucional, Vicente Fox Quesada: En julio del año 2000, la ciudadanía volcó en las urnas su exigencia de cambio,

(aplausos)

..un cambio para preservar nuestros ideales de libertad y justicia.

La democracia ha valido la pena, porque la tolerancia es ahora un valor que une a la sociedad, porque se combate la discriminación y se respetan los derechos humanos. La democracia ha valido la pena, porque la libertad ha derrotado al miedo. La democracia nos ha dado mucho, porque los derechos sociales son el fundamento para ejercer nuestra libertad de construir un futuro de paz con equidad y justicia. La democracia rinde frutos: ella ha demostrado ser el camino hacia un México más fuerte en sus instituciones, más humano en su integración social.

Nuestra democracia debe ser motor permanente de inclusión y renovación. Tenemos la tenacidad para luchar por lo que queremos y la capacidad para cambiar el curso de la historia. Estamos obligados a actuar en el presente, mirando hacia el futuro. La defensa de lo alcanzado nos exige seguir en la brega. Afrentémosla con pasión, acojamos causas comunes. Nadie que actúe solo, alcanzará logros plenos.

Hagamos virtud de nuestras diferencias. Hoy el mandato de la sociedad es construir y avanzar, no obstaculizar o retroceder.

(Aplausos)

Hoy el mandato de México es unir, no confrontar ni dividir. Hoy el mandato...

(Desorden en el Salón de Sesiones)

El Presidente diputado Heliodoro Carlos Díaz Escárrega: Permítame, Señor Presidente.

Se les ruega a las señoras y a los señores legisladores guardar silencio y compostura, para escuchar con atención el mensaje del señor Presidente de la República. Dignifiquemos el recinto, guardemos el silencio y la compostura debidas.

Continúe, señor Presidente.

El Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos Vicente Fox Quesada: Hoy el mandato de México es unir, no confrontar ni dividir. Hoy el mandato es escuchar y servir, no imponer.

(Aplausos)

Quienes nos precedieron en la lucha democrática, nos enseñaron que la libertad y la justicia, sólo se alcanzan con valentía y con responsabilidad. Ellos sabían que el camino no era fácil y aún así lo emprendieron con heroísmo. No podemos ignorar sus enseñanzas; que las lecciones del pasado sean hoy la pauta para superar los retos del mañana.

Sigamos construyendo juntos el porvenir que desearon nuestros padres y abuelos y que queremos heredar a nuestros hijos. Sigamos construyendo juntos el México generoso que merecemos.

Señoras y señores legisladores: las omisiones de hoy, serán los obstáculos del futuro. Todos estamos sujetos al examen de la historia y su juicio es implacable.

(Aplausos)

Pensemos con visión de Estado, pensemos con sentido histórico, asumamos con entereza y dignidad el lugar que nos corresponde en el capítulo de nuestra democracia. Actuemos con entrega, con amor a México; actuemos con toda la grandeza de las decisiones que hoy exige la patria.

Muchas gracias por su atención y ¡Viva México!

**Contestación al Tercer Informe de Gobierno del Presidente
Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos
Vicente Fox Quesada por parte del Diputado
Heliodoro Carlos Díaz Escárrega
LIX Legislatura
1° de septiembre de 2005¹⁵**

El Presidente diputado Heliodoro Carlos Díaz Escárrega: Ciudadano Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos; ciudadano ministro presidente de la Honorable Suprema Corte de Justicia de la Nación; ciudadano presidente de la mesa directiva de la Cámara de Senadores; ciudadanas legisladoras; ciudadanos legisladores; señoras y señores:

Una vez más el Congreso de la Unión ha dado fe del cumplimiento al mandato contenido en el artículo 69 de nuestra Carga Magna. En este acto republicano el titular del Poder Ejecutivo Federal ha presentado por escrito su Quinto Informe sobre el estado general de la Administración Pública del país.

Sobre ese documento y su exposición verbal en este Recinto, habremos de realizar en los próximos días el análisis detallado de la actividad desplegada por las dependencias y entidades en el periodo.

El Congreso de la Unión en ejercicio de sus facultades constitucionales de control, se dará precisamente a esa tarea: la de evaluar. Desafortunadamente el contexto político en que se desarrollará la glosa del Quinto Informe de Gobierno no es el más óptimo ni es el más deseable.

Entre el Ejecutivo y la mayoría legislativa si bien no existe ruptura, sí se presenta una manifiesta distancia. Sin quererlo, son muchos los temas en los que existen disensos, posiciones irreductibles encontradas, visiones distintas de país.

Las expectativas creadas en el ánimo de quienes fueron sus electores señor Presidente, no se han cumplido. Por ello y para muchos la alternancia política que con usted alcanzó el pueblo de México, no ha producido los frutos esperados. La falta de logros como los quiere el pueblo de México en muchos aspectos, el estallido de la inseguridad y la violencia que ahora padecemos, constituyen factores reales de preocupación para la población y motivo de inconformidad para la mayoría de los grupos parlamentarios.

¹⁵ FUENTE: Versión estenográfica de la sesión del Primer Periodo de Sesiones del Primer Año de Ejercicio de la LX Legislatura, celebrada el viernes 1 de septiembre de 2006

Cuando se piensa más en una temprana competencia electoral y un problema se deja crecer hasta convertirse en un problema político, se polariza a la sociedad; lastima a las fuerzas políticas y se mal interpreta como una forma de conculcar derechos políticos o la destrucción o limitación del adversario; ni se cumple el derecho ni se sirve a la buena política.

El extremo de la controversia constitucional en torno al presupuesto que los diputados aprobamos en un país con una recaudación costosa en debate permanente sobre el tema de más o menos cargas fiscales y con una población ávida de que se ejerciten oportuna y eficientemente los ingresos públicos, indica deficiencias en los mecanismos de conciliación y denota carencias en la solución alternativa de conflictos. Situaciones de este tipo han hecho crecer nuestros problemas.

Por ello es necesario lograr acuerdos que combatan las exclusiones, reconcilien y pacifiquen el ánimo de todos los ciudadanos; acuerdos que hay que decirlo, no se forjan solos ni aquí ni en ningún país democrático.

Hace falta oficio político, voluntad y capacidad para sumar lo diverso, para gobernar en la pluralidad, para hacer de la disidencia fortaleza.

No omitimos reconocer los esfuerzos de la administración, que pretenden dar solución a nuestra problemática sin embargo que esperamos que estos se traduzcan en resultados claramente perceptibles, que no queden en retórica o en intenciones abortadas.

Los mexicanos demandamos al Ejecutivo el bienestar social prometido, que todavía no llega. Hay una gran distancia entre lo que se dijo y lo que se ha logrado.

No podemos, como siempre, dejar que sea el tiempo el que arregle las cosas. Los legisladores seguimos prestos a colaborar en el propósito de generar condiciones de orden, crecimiento y desarrollo del país y de sus habitantes. No pretendemos poner barreras a la actividad del Ejecutivo, pues nos queda claro que también somos gobierno y que por tanto también estamos sujetos a la evaluación ciudadana.

Sin embargo, tampoco queremos servir de coartada del fracaso. Los legisladores aspiramos a que nuestra nación viva condiciones de gobernabilidad, de mutuo y respetuoso entendimiento entre poderes, de equidad y justicia, de equilibrio regional, y para ello hemos comprometido nuestra voluntad y nuestro esfuerzo.

A lo largo de los dos últimos años, hemos dado clara prueba de que al margen de ideologías e individualismos, hay puntos en los que se pueden alcanzar acuerdos.

En todos los asuntos fundamentales, hemos tenido siempre una actitud abierta al debate responsable y a la búsqueda de consensos que beneficien a la sociedad. Por eso hemos aprobado la mayoría de iniciativas enviadas por el Ejecutivo y modificado razonadamente otras.

De esta manera, hemos logrado avanzar en diversos campos de la vida productiva del país, preservar la estabilidad macro económica que tenemos desde hace varios años y perfeccionar nuestra democracia.

Por eso también existen puntos coincidentes en las agendas legislativas del Poder Ejecutivo y de los distintos grupos parlamentarios, que en este último año impulsaremos en su conjunto.

A senadores y diputados interesa propiciar reformas legales en las materias de mayor importancia para el país para actualizar nuestro marco jurídico a la realidad del siglo XXI, para mejorar nuestro sistema democrático, para fortalecer a nuestras instituciones y tener una mayor competitividad en el ámbito internacional, para atacar de manera más eficiente las contradicciones sociales y para reafirmar nuestra vocación por la democracia y por el pluralismo. Todavía tenemos tiempo.

El tema de la seguridad pública y los amagos de la violencia, a todos los mexicanos nos intranquiliza. Este fenómeno social no sólo atenta contra nuestra integridad personal y patrimonial sino que también conspira contra nuestro régimen de libertades y de coexistencia armónica, los que exigen justicia desde el pasado también exigen que aquellos que murieron sin que se esclarecieran sus razones demos una respuesta de su pasado.

Por eso, urgen acciones de Estado que prevengan, combatan y disminuyan drásticamente la incidencia delictiva.

Otro déficit que debemos atacar con todos los medios a nuestro alcance, es el de la desigualdad social y la pobreza.

La estabilidad macro económica y la disciplina fiscal, deben reflejarse en una política social que tenga el objetivo de promover cambios en la estructura de la marginación y del rezago sociales, necesitamos moralizar la economía a favor del bien general.

Los servicios de salud, la seguridad social y la reingeniería del sistema de pensiones, constituye asimismo un rubro que habrá que efficientar.

El espinoso asunto educativo, cuyos bajos niveles han empezado a cuestionar su valor para la movilidad social, tiene que ser atendido bajo una nueva visión que eleve su calidad.

El empleo es otra tarea pendiente. Debemos estimular alternativas que surjan de la propia iniciativa social, promuevan la pequeña y mediana empresas, arraiguen a nuestra gente.

Necesitamos de un gobierno capaz de defender a nuestros hermanos migrantes en el exterior, que no quede en la simple protesta ante la violación de sus derechos humanos.

Un gobierno que trabaje por los que menos tienen, los indígenas, los más pobres entre los pobres.

El campe mexicano ofrece mensajes contradictorios, pues al lado de una agricultura altamente productiva y de gran nivel de competencia internacional que produce explotación laboral, existe otra que está llena de insuficiencias y de pobreza extrema.

Los legisladores, en los trascendentes tiempos que se avecinan, no debemos emplear esfuerzos en minar la figura presidencial, que debe preservarse intacta por el bien de las instituciones, sino en legislar para construir mayor bienestar, propiciar un mejor desarrollo económico y generar una mayor conciencia y participación de la gente en la vida política nacional.

Asimismo, el titular del Ejecutivo no debería distraer su tiempo en confrontarse con el Congreso o en el intento de influir en el voto de los ciudadanos, sino más bien esforzarse por cumplir las metas planteadas (aplausos) en el Plan Nacional de Desarrollo. Ello indudablemente es lo que mejor podría hablar por la presidencia de la República.

Nuestros partidos y nosotros mismos aspiramos, es cierto, al poder y a la representación nacional para los próximos años, pero no a costa de lo que sea. Nuestra disputa debe ser civilizada y estar regida por la ley.

Los legisladores, señor presidente, deseamos que usted asuma un comportamiento político explícito y claro, acorde a esos principios, y nosotros nos comprometemos a sumar nuestros esfuerzos.

Siempre existe la oportunidad de rectificar. Por el bien del país y de la política, es indispensable que todos nos planteemos la conveniencia de atemperar nuestro discurso, de arreglar sin estridencias nuestros diferendos, de dar altura al debate.

Hoy México quiere viabilidad y realismo en las propuestas. Hoy el pueblo quiere hechos y no palabras. Hoy los mexicanos, más que discursos, demandamos firmeza, temple, contundencia y acción eficaz. (aplausos)

Cuidemos, señor presidente, que sus publicistas no antepongan la popularidad de las encuestas al estadista que usted debiera ser.

Tenemos una tarea importante e inmediata. Debemos contribuir a una renovación pacífica y civilizada del poder público en 2006. Debemos, sin egoísmos ni cálculos usureros, propiciar el mejor escenario posible para poder exigir al nuevo gobierno resultados inmediatos.

México necesita recuperar la fe en sí mismo y en su gobierno. Hagamos todos el mayor de los esfuerzos para recuperarla.

Para nuestro país es apremiante fortalecer la confianza en su futuro, y no hay mejor inicio que la reconquista de su presente.

Ya no vivimos en época de caudillos y todos, todos debemos comprenderlo. Hoy nadie salva a nadie, pero también nadie se salva solo. Todos nos necesitamos.

Los representantes populares habremos de estar presentes más que nunca en estos tiempos de exigencia social.

Sólo esperamos de usted, señor presidente, una visión de estadista, como la que mostró el presidente Juárez que con esa cualidad y autoridad al dirigirse a los diputados en 1871 les dijo, cito:

"Cuando el pueblo ve en riesgo sus intereses más preciosos, me parece imposible que sus representantes dejen de cooperar eficazmente a salvarlos, imposible que dejen de ayudar en este empeño al Ejecutivo encargado de defender el orden y las leyes siempre que se hallen bruscamente amagadas por la fuerza".

Ahí está nuestra historia, aquí está nuestro presente, ahí está nuestro futuro.

Muchas gracias.

**Intervenciones Parlamentarias al VI Informe de Gobierno del Presidente
Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos
Vicente Fox Quesada
1° de septiembre de 2006¹⁶**

De conformidad con lo que establece el artículo 7^o numeral dos de la Ley Orgánica del Congreso General de los Estados Unidos Mexicanos, harán uso de la palabra hasta por 15 minutos cada uno de los siguientes legisladores: Diputada Aída Marina Arvizu Rivas, de Alternativa Social, Demócrata y Campesina; senador Rafael Ochoa Guzmán, de Nueva Alianza; diputado Ricardo Cantú Garza, del Partido del Trabajo; diputado Alejandro Chanona Burguete, de Convergencia; senador Arturo Escobar y Vega, del Partido Verde Ecologista; diputada Martha Hilda González Calderón, del Partido Revolucionario Institucional, senador Carlos Navarrete Ruiz, del Partido de la Revolución Democrática y diputado Héctor Larios Córdova, del Partido Acción Nacional.

En tal virtud, se concede el uso de la palabra a la diputada Aída Marina Arvizu Rivas, de Alternativa Social, Demócrata y Campesina, hasta por 15 minutos.

La diputada Aída Marina Arvizu Rivas: Con su venia, señor presidente. Ciudadanas y ciudadanos: la representación de Alternativa en la Cámara de Diputados es el resultado de la voluntad libre y la decisión razonada de más de un millón de mexicanas y mexicanos que, con su voto, expresaron la convicción de que la política puede y debe ser un ejercicio fundado en la legitimidad ciudadana y, por lo tanto, comprometido con los principios y los valores de la democracia.

Y quiero decirles a nuestros electores que hemos bien usado su mandato para ampliar su representación. Hoy tenemos grupo parlamentario como resultado de nuestra capacidad de diálogo y negociación política fundada en nuestros principios.

Mientras estoy aquí hablando ante ustedes en esta tribuna, el país no sólo se debate en la agitación social sino también en una grave crisis política. No cabe minimizar la magnitud de esta grave crisis; ningunearla es practicar la cultura del menosprecio, tan usual entre nosotros, cuyo resultado es la siembra del encono social y la multiplicación de los conflictos, tan desgastantes para las instituciones de la República.

Pero si es un error el ninguneo, también lo es magnificarla y transformarla de crisis política en una oposición irreductible y maniquea entre el bien y el mal. Esa es

¹⁶ FUENTE: Versión estenográfica de la sesión del Primer Periodo de Sesiones del Tercer Año de Ejercicio de la LIX Legislatura, llevada a cabo el miércoles 1 de septiembre de 2005, Cámara de Diputados del Honorable Congreso de la Unión, LIX Legislatura.

también otra manera de contribuir a la cultura del ninguneo: buenos son los que están conmigo, malos todos aquéllos que piensan diferente.

Una y otra vía omite la solución política dialogada y democrática de las controversias. Una y otra vía niegan al otro y lo transforman de adversario en enemigo.

La crisis poselectoral nos ofrece una circunstancia excepcional para transformar la cultura política de este país. Este es uno de esos momentos en los cuales los acontecimientos de la coyuntura rozan los procesos de larga duración.

Un resultado estrecho entre los dos principales contendientes en un país de instituciones de débil enraizamiento en la sociedad, en una democracia que lucha por su consolidación, con una cultura donde reina la desconfianza y la sospecha, la crisis poselectoral nos da la oportunidad de consolidar, al mismo tiempo, una cultura democrática en la sociedad, el sometimiento de todos los actores políticos a las reglas del juego y el robustecimiento de las instituciones, afirmándolas ahí donde es indispensable afirmarlas, en el corazón de todos los ciudadanos.

Porque no podemos olvidar nunca que estas instituciones, las instituciones electorales, las de derechos humanos, la de la transparencia creadas en la última década fueron construidas a contracorriente del viejo régimen y cuyos defectos y virtudes son nuestras, muy nuestras. Son la creación que tanto trabajo nos costó a todos los que luchamos por la transición democrática.

Por eso, en su momento nos sorprendió ingratamente ver a dos candidatos presidenciales proclamando su triunfo la misma noche de la elección, antes de que las autoridades competentes emitieran su veredicto. Y por eso mismo, en su momento, en un país, insisto, con una arraigada cultura de la desconfianza y de la sospecha, nos pareció lo más correcto encontrar la legalidad vigente en la legalidad del camino para el recuento general de los votos.

Fue un grave error que en una situación que todos conocemos, a la verdad social, que es una construcción de la razonabilidad y la confianza, se antepusiera el criterio estrecho y leguleyo que corresponde a la vieja tradición jurídica que ha imperado en México: cuidar la letra de la ley y no su espíritu ni su facultad de realizar la justicia. Así, nunca el derecho podrá ser instrumento del cambio social.

Pero ya en esta situación y exactamente por las mismas consideraciones que acabo de exponer, aun a pesar de la debilidad con que nuestras instituciones y nuestras leyes están enraizadas en el corazón de la gente y acaso por ello mismo, no podemos aceptar que el fallo de nuestro máximo tribunal en materia electoral que, pudiendo haber sido histórico, ha elegido ser pulcramente reglamentario, nos guste o no nos guste, no sea respetado.

Por nuestra parte, aunque hubiéramos preferido una solución distinta para nominar al ganador de esta apretada contienda, nosotros respetaremos el fallo del

Tribunal, cualquiera que éste sea. Toda transición democrática ha tenido tres condiciones para consolidarse: la primera es saldar cuentas con el pasado, resolver el gran tema de la corrupción y la impunidad del viejo régimen; la segunda, el establecimiento de un nuevo pacto político, de nuevas reglas constitucionales para una etapa de democracia eficaz y participativa y, finalmente la tercera, un nuevo pacto social que genere empleo, redistribuya de manera más equitativa la riqueza y en nuestro caso concluya con esa vergüenza moral, que es la desigualdad social, una de las más grandes del mundo que ningún gobierno, de derecha o de izquierda, se ha atrevido a colocar en el centro de la agenda nacional.

La primera condición supone una nueva ética pública; la segunda condición supone una reforma social del Estado, que surja de la confianza de la gente en las instituciones; la tercera supone un verdadero pacto social genuinamente redistributivo. Estas tres condiciones se resumen en dos palabras: confianza y responsabilidad.

Si juzgamos desde las necesidades impostergables de la transición democrática al gobierno que hoy fenece, debemos decirlo con toda claridad: ha fallado casi en todo.

Ni juicio al pasado autoritario, los peces gordos prometidos deben ahora reír a carcajada batiente, ni nuevo pacto constitucional, ahí vagan fantasmagóricas las conclusiones de la mesa para la reforma del Estado, ni muchísimo menos un nuevo pacto social.

Desde el drama de millones de mexicanos y mexicanas, indigna ver la resolución propagandística de los problemas sociales en la televisión, mientras que en la realidad se hacen cada vez más grandes y más angustiosos.

En una palabra, la alternancia no trajo el cambio, el siniestro silencio del viejo presidencialismo que sólo conocíamos por sus hechos, algunos brutales, otros benéficos, aquel ogro filantrópico del que habló Octavio Paz, fue sustituido por una incontenible excitación verbal, sin ton ni son. Lástima que la bonachona incompetencia de un hombre no sea suficiente para cubrir la magnitud de sus errores y hoy cosecha las tempestades de los vientos que fue sembrando y cuya primera víctima fue precisamente la institución presidencial.

México hoy sigue padeciendo de una profunda desigualdad social, de una marcada cultura discriminatoria y mutuamente excluyente, de una unidad nacional construida de manera ficticia, un país de dos velocidades económicas, la del norte y la del sur.

El lenguaje falso de la vieja cultura política, la voz monocorde y obligatoriamente celebratoria del viejo presidencialismo, fue sustituida por un lenguaje de desprecio pueril y el jugueteo inconsciente, con la alta responsabilidad de la investidura presidencial.

Padecemos ahora el riesgo de una balcanización entre regiones, entre sectores sociales y hasta en banderías políticas. Esa crispación acumulada se refleja en la situación actual; mientras yo hablo aquí la gente por allá está protestando. Y si no le tuviera tanto respeto a nuestras Fuerzas Armadas, podría pensarse que la voluntad soberana de este Congreso no está protegida sino secuestrada.

La evidencia de la ausencia de la voluntad de diálogo se expresa nítidamente en los resultados de la pasada sesión de la Cámara de Diputados. Para componer un acuerdo que deriva del miedo y de la ganancia en río revuelto, se han encontrado las rutas para romper las tradiciones de la práctica parlamentaria. Toda la leguleyada es buena para evitar el diálogo verdadero, aquel que sostenemos con quien piensa distinto a nosotros. Mala señal para los próximos seis años.

Y por ello quiero dirigirme como representante de Alternativa, en nombre de la sociedad civil mexicana que observa preocupada el atizamiento del conflicto por muchas manos, para hacerles un llamado a la reflexión.

A los representantes más auténticos de la cultura del pasado, quiero decirles que tienen que optar entre medrar en la sombra de los arreglos con los poderes fácticos o transformarse en un verdadero y genuino partido político-democrático, uno que represente y recoja lo que sus propias bases políticas quieren. Ellos, que alguna vez pensaron representar a toda la nación, ahora sólo se les pide que representen a sus bases.

A quienes representan los viejos resabios de la derecha autoritaria y monacal, junto con una pequeña pero valerosa tradición libertaria de las clases medias, quiero invitarlos a que se conviertan en una derecha moderna. México necesita una derecha moderna, una derecha que salga del fingimiento y empuje claramente desde el Estado un nuevo pacto social, una derecha que sea liberal, una derecha que no confunda las políticas a favor del mercado con los intereses de 20 familias, ni los proyectos de afinidades culturales con la subordinación a otros estados. Ya México derrotó a los Maximilianos alguna vez. México, una derecha que de verdad se preocupe por la desigualdad social.

Las políticas sociales de los últimos años, digámoslo con franqueza, han sido paliativos y no solución. Mientras en otros países han bajado 20, 30 y 35 por ciento la pobreza en puntos, aquí nos damos por bien servidos y bajamos uno o dos puntitos la pobreza extrema. Qué vergüenza.

Y a nuestros amigos de la otra izquierda, los que tuvieron en sus manos la posibilidad contemporánea de llevar por primera vez otros intereses sociales al Gobierno de la República, y que más allá de las campañas de destrucción mediática y de arreglos más o menos evidentes, de quienes se sentían amenazados, no supieron mantener la ventaja que habían logrado.

A ellos quiero decirles que eviten el pensamiento inmaduro que siempre culpa de nuestros fracasos a la maldad de los otros. Tienen la obligación de hacerlo, porque detrás de ustedes están 15 millones de voluntades de mexicanos y mexicanas —la mayoría pobres—, que merecen un camino de victoria y no el cómodo resplandor acusatorio de la derrota.

Soy consciente que somos una fuerza política pequeña y naciente, una fuerza política que trae a esta Cámara demandas que no han sido atendidas, las demandas de la sociedad civil, las demandas de la vida cotidiana de las personas, las demandas, una de ellas, por cierto, la de no gastar tantos recursos económicos, públicos y privados en las campañas políticas. De verdad se puede, se los digo desde un partido que por sus circunstancias hizo campaña casi sin dinero.

Desde esta fuerza política pequeña pero creciente, quiero llamarlos a la responsabilidad, démonos una prueba, siquiera una, de que pueden salir y que podemos salir de la vieja política, podemos hacer de ella la actividad que nunca debió de ser así. Que podemos darnos la mano en el entendimiento conjunto por el progreso del país y de su gente, por México.

El mundo no nos espera, cada hora, cada minuto se redistribuyen las cuotas de poder global y México está perdiendo lugares que había ganado, la tentación del atraso ahí está siempre.

No voy a recitar la estadística, todos la conocemos, sabemos que hemos retrocedido y necesitamos acuerdos para remontar esa situación.

No queremos ni el silencio del autoritarismo ni la verborrea falsamente democratizadora, les invito a la conversación democrática, al diálogo sincero entre las partes, a la composición y el acuerdo. Tarda más y es más difícil, pero si lo logramos, durará más en el tiempo.

Si tuviera que resumir todo lo que les he dicho yo como mujer y como mexicana, lo resumiría en dos palabras: Amor y patriotismo.

Qué rara suena la palabra amor en un discurso político, verdad. Pero es cierto, es lo que necesitamos, conciencia del valor de cada uno, respeto por los demás, genuina preocupación por los niños y las niñas de este país, por los jóvenes que se están formando, por las mujeres, por la gente más necesitada, y patriotismo, que es amor al final, pero a la Patria.

Somos una izquierda moderna, una izquierda comprometida con los valores de la justicia, la libertad, la autonomía, la tolerancia y el respeto a la diversidad, somos una izquierda comprometida con la cultura laica y la libertad del ser humano, luchamos por una sociedad de derechos y por construir un piso mínimo de bienestar social y de oportunidades de educación y de empleo para todos.

Les pido que no confundan la absoluta sinceridad con la que hoy hablo a nombre de Alternativa, con ingenuidad. Ocurre que para nosotros no hay valor más supremo que la verdad, esa es nuestra ética.

Desde nuestra vocación democrática, nos encontrarán para los acuerdos a favor de México y de su gente, pero nunca habrán de encontrarnos para el reparto de canonjías, lamentablemente, tan usual en la política tradicional.

El conflictivo contexto en el que hoy he debido hablarles —como lo he dicho ya—, están expresándose muchas decisiones sociales, decisiones étnicas, de género, geográficas y de edad y sólo hay un camino para resolverlas, un compromiso nuevo, un compromiso con el combate a la desigualdad, un compromiso para un nuevo pacto de la democracia y el imperio de la honestidad republicana en nuestra vida pública.

Esa es nuestra palabra y esa es nuestra vocación, eso le prometimos a nuestros electores y en su representación vamos a trabajar para lograrlo.

Muchas gracias.

El Presidente diputado Jorge Zermeño Infante: Gracias, diputada Arvizu.

Tiene la palabra el senador Rafael Ochoa Guzmán, del Partido Nueva Alianza.

El senador Rafael Ochoa Guzmán: Con su venia, señor Presidente.

Honorable Congreso de la Unión, señoras y señores. El reloj marca la hora de la política, de la reflexión y el debate riguroso, del análisis profundo que alimenta la deliberación democrática. México vive tiempos de definiciones mayores, la sociedad le demanda a su clase política claridad y compromiso con el país, voluntad para transformar e inteligencia para preservar y consolidar los valores logrados en las últimas décadas, sensibilidad y disposición al diálogo, que enriquezca la pluralidad política, social cultural, ideológica que nos define como nación.

Para Nueva Alianza, que se propone consolidar una opción distinta de organización partidaria, representación ciudadana y una nueva práctica política al servicio de la sociedad civil, este afán de cambio en un clima de tolerancia y respeto a la diferencia, expresa el mandato de las urnas.

A ese mandato responderá nuestra acción legislativa: encontrar soluciones al enorme desafío que implica la construcción de un país más justo y equitativo, más próspero y productivo, más generoso con los sectores vulnerables y doblemente responsable con las generaciones que vienen.

Asumir cabalmente este compromiso supone desde luego modificar visiones excluyentes, privilegiar el acuerdo sobre la confrontación, superar agravios y

agotar las vías de la conciliación legítima, digna, honorable, entre fuerzas que parten de diagnósticos distintos y postulan propuestas que parecen incompatibles.

La multiplicidad de voces, visiones y energías en una democracia sin raíces no debe traducirse en fracturas, en conos y antagonismos. Nos proponemos tender puentes para el entendimiento entre fuerzas políticas y grupos sociales.

En ello consiste —no tengo la menor duda— la gran responsabilidad de los representantes populares, en estar a la altura de las expectativas de una ciudadanía madura, crítica y participativa, que hoy califica severamente a los partidos y a los legisladores.

Señoras y señores legisladores: una nación no se construye de una sola vez y para siempre, pero tampoco se reinventa cada seis años. Somos un país profundamente injusto, la impunidad alcanza niveles intolerables; en distintos puntos del territorio nacional parece imponerse el poder de bandas delincuenciales cada vez más violentas; los logros macroeconómicos no se traducen en bienestar para las mayorías.

Reconocer nuestra realidad es la única forma de avanzar sobre un camino firme acordado por todos más allá de nuestras diferencias, pero el pasado no debe ser un ancla sino un punto de partida para la construcción del porvenir, debemos aprender a reconciliarnos con nuestro pasado y con nuestro presente; cerrar cicatrices aún abiertas y mirar hacia adelante.

El imperativo de esta Legislatura es uno solo, no fallarle a quienes han expresado de distintas maneras su hartazgo con la política y los políticos y demandan que honremos nuestro compromiso e impulsemos los cambios que el país requiere.

Resulta indignante que millones de compatriotas vivan en la pobreza y la marginación y que el nuestro sea uno de los países más inequitativos del mundo. No hemos sido capaces de crear como sociedad, como sistema de gobierno, como estado democrático, las condiciones necesarias para un desarrollo justo que eleve la calidad de vida de todos los rincones del país y que ataque a fondo las causas de la miseria y la exclusión.

En seis años la economía no ha podido crecer al ritmo y las dimensiones que exige una sociedad, una sociedad que supera los 100 millones de habitantes. No se han generado los empleos productivos modernos y bien remunerados que demanda el millón de jóvenes que anualmente busca ingresar al mercado de trabajo.

En los últimos años ha perdido competitividad, no hemos logrado fortalecer la integración de las cadenas productivas, en el campo, la imprevisión o la negligencia, la situación de crisis se agudiza conforme avanza el proceso de apertura y crece la competencia de los productores externos.

Mantenemos un desarrollo regional desequilibrado que ahonda las diferencias entre los estados del norte y el sur e impacta gravemente en todos los ámbitos, lo mismo en la actividad laboral, en el agro, la industria, los servicios, que en el acceso diferenciado de la población a los sistemas de salud, seguridad social y educación; a servicios básicos como agua potable, alcantarillado y drenaje, el derecho a una vivienda digna; una realidad que se extiende la brecha entre los dos Méxicos: el de la modernidad y el progreso y el de la precariedad y el atraso. Una realidad que debemos cambiar con sentido de urgencia y con visión estratégica, porque en ello se juega la calidad de nuestra democracia.

Tampoco hemos logrado superar las insuficiencias del sistema educativo nacional. La educación pública, crucial en la transformación del país en la mayor parte del siglo XX, ha dejado de ser un factor de movilidad social y enfrenta retos en todos los ámbitos, lo que se traduce en un serio déficit de nuestra sociedad para enfrentar y resolver los desafíos que impone la revolución científica, tecnológica y socio-productiva en curso.

El resultado es evidente: desaprovechamos el universo de oportunidades que abren los nuevos circuitos del mundo globalizado y esto limita drásticamente las posibilidades del país para responder a sus necesidades internas; pero asumir esto, reconocer la dimensión de la desigualdad y el subdesarrollo, no significa desconocer el esfuerzo realizado en muy distintas esferas de la actividad productiva, social, cultural y educativa en los últimos años. El avance en ámbitos particularmente sensibles no puede ocultarse. Menciono cuatro ejemplos:

La ampliación de la cobertura de los servicios de salud a través del Seguro Popular, la continuidad de las estrategias para combatir la pobreza y dotar de herramientas económico-productivas, socio-educativas a las comunidades más vulnerables; el fuerte impulso a la construcción y renovación de vivienda popular, la experiencia del programa Escuelas de Calidad y la introducción de nuevas tecnologías para la tarea pedagógica en miles de escuelas de toda la República.

Estos y otros logros son el futuro del trabajo coordinado entre instituciones y sociedad, producto de la colaboración legítima y necesaria entre poderes, resultado del tesón, la inteligencia y la sensibilidad de cientos, de miles de servidores públicos profesionales y técnicos, educadores y promotores comunitarios.

Negar lo avanzado por mezquindad o cálculo político sería tanto como regatear el justo reconocimiento a los hombres y mujeres que cumplen cabalmente su responsabilidad en la administración pública; desconocer, en fin, el papel central que ocupa el Congreso en el diseño de las políticas públicas y la aprobación del presupuesto anual donde se definen prioridades y acentos.

Para Nueva Alianza resulta imprescindible contar con un diagnóstico riguroso y confiable que nos ofrezca un panorama completo integral de nuestras fortalezas y debilidades sin ocultar nuestras carencias. Pero sin negar nuestras

potencialidades, porque sólo así será posible que nuestra agenda legislativa atienda al país real, el de los hombres y mujeres que construyen cotidianamente el destino de la Nación. El de los jóvenes que reclaman espacios para desplegar su energía e imaginación creadora. El de los niños y adultos mayores que merecen un país seguro, digno y generoso. El de los campesinos que se niegan a abandonar la tierra y la comunidad de sus ancestros; el de los pueblos indígenas que exigen un lugar en el presente y el porvenir del país. El de los millones de trabajadores que han tenido que emigrar en busca de las oportunidades que no encuentran aquí.

El desafío es enorme y reclama de toda nuestra voluntad y muy alta dosis de inteligencia, responsabilidad y tolerancia para encontrar soluciones a nuestros problemas políticos, sociales y productivos. El Congreso de la Unión debe ser el espacio privilegiado del quehacer político nacional, el espacio de los grandes acuerdos que le den certidumbre y perspectiva al país.

El grupo parlamentario de Nueva Alianza se compromete a darle cauce al mandato de la ciudadanía. Nuestra energía estará enfocada a fortalecer el diálogo entre todas las fuerzas políticas para avanzar, sin titubeos, por la ruta que marcó la sociedad en las urnas. La agenda es abundante y extraordinariamente compleja, pero destacaría cuatro grandes ejes.

Primero. Reforma del Estado y revisión a fondo y fortalecimiento del andamiaje institucional, actualización del régimen de Gobierno, reforma substancial del Poder Legislativo y fortalecimiento del Ejecutivo es clave democrática, modernización del sistema de procuración e impartición de justicia para estar en condiciones de frenar al crimen organizado y a la delincuencia común. La seguridad pública es hoy un problema de seguridad nacional.

Reformas de segunda generación al sistema electoral y al régimen de partidos que reivindiquen el valor de la participación civil y el poder discrecional de las dirigencias partidistas que impidan el despilfarro de recursos en campañas electorales que avancen hacia elecciones concurrentes y favorezcan la confrontación de propuestas y el debate de ideas. No de spots y publicidad cosmética que permitan la reelección legislativa como forma de ejercer el control y la calificación ciudadana respecto a la tarea de los diputados locales y federales y los representantes al Senado que recuperen el sentido del Senado como representación del pacto federal.

Segundo. Políticas para el crecimiento económico sustentable. Recuperación del poder adquisitivo de los salarios, desarrollo regional e impulso a la pequeña y mediana industria, atención al campo y modernización del sector agrario frente a los procesos de apertura comercial. Política hacendaría y fiscal redistributiva, modernización del sector energético y autonomía de gestión para Pemex, Comisión Federal de Electricidad y Luz y Fuerza del Centro.

Reforma al régimen de pensiones que garantice su viabilidad sin vulnerar los derechos adquiridos. Reforma a la legislación en materia laboral que a un tiempo respete las conquistas de los trabajadores e impulse la actividad económica, la creación de empleos productivos y la democratización de la vida sindical.

Tercero. Estrategias para el combate a la pobreza y la marginación, impulso y fortalecimiento a la capacidad productiva de comunidades rurales y urbanas, atención a los sectores más vulnerables: niños, ancianos, discapacitados, y diseño de políticas públicas que garanticen el acceso de todos los mexicanos a los servicios públicos de salud y seguridad social.

Cuarto. Políticas públicas en materia educativa, cultural y científica. La educación pública, laica, gratuita y de calidad como política de Estado y responsabilidad compartida por todos los sectores sociales y productivos. El desarrollo científico y tecnológico como prioridad nacional. El acceso de la población a los bienes culturales, la creación artística y el pensamiento universal como necesidad democrática y garantía de progreso individual y colectivo.

Si logramos articular iniciativas sólidas, consistentes, realistas en estos grandes temas; si logramos vencer resistencias sectarias y superar la lógica de las facciones; si logramos elevar el nivel del debate y explorar soluciones a los problemas que importan y preocupan al grueso de la población; si somos capaces de ubicar el interés superior de la República por encima de banderas e intereses de grupo, estaremos respondiendo a la confianza del pueblo mexicano en un Congreso digno, plural y democrático.

Muchas gracias.

El Presidente diputado Jorge Zermeño Infante: Gracias senador Rafael Ochoa.

Tiene la palabra el diputado Ricardo Cantú Garza, del Partido del Trabajo.

El diputado Ricardo Cantú Garza: Con la venia de la Presidencia. Legisladoras, legisladores.

Los diputados y senadores del Partido del Trabajo asistimos a la apertura del Primer Periodo de Sesiones Ordinarias del Honorable Congreso de la Unión en el que se presenta el VI Informe de Gobierno de Vicente Fox para culminar el artero fraude electoral que se maquina en contra de los millones de mexicanos que votamos por Andrés Manuel López Obrador.

Desde la más alta tribuna de la Nación hacemos el más ferviente llamado a los siete magistrados que integran el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación para que no se dejen presionar por las fuerzas fraudulentas y tomen una decisión patriótica, conforme a derecho, para evitar que se consuma el fraude en la elección presidencial.

Mexicanas y mexicanos: desde la cúspide del poder, Fox y su camarilla urdieron este atraco electoral; desaforaron a López Obrador con la intención de meterlo a la cárcel e impedir que fuera candidato presidencial, impusieron a los consejeros del Instituto Federal Electoral para que fueran parciales y sumisos y así operar el proceso fraudulento que atropella con vileza a la precaria democracia mexicana.

Fox actuó como "matraquero" de Felipe Calderón y utilizó los recursos públicos a su alcance y el poder del Estado para apoyar al candidato de su partido, convirtiéndose así en el mayor delincuente electoral.

Realizó la campaña de spots más intensa y costosa que presidente alguno haya hecho en la historia de México para inducir a los mexicanos a que votaran por el candidato de la derecha oficialista.

Vicente Fox es un traidor a la democracia y, peor aún, deja al país convertido en un polvorín, a tal grado que en este mismísimo VI Informe de Gobierno se da en condiciones de acoso y cerco policiaco-militar desde hace un mes con un Palacio Legislativo, sitiado por la fuerza pública y secuestrado por el Estado Mayor Presidencial bajo las órdenes directas del Presidente de la República.

Los legisladores del PT repudiamos enérgicamente esta ocupación policiaco-militar que mantiene el Presidente sobre el Poder Legislativo. Ésta fue la tónica de todo el sexenio: el Presidente se confrontó de manera permanente con el Congreso de la Unión y en lugar de privilegiar el diálogo y la negociación, buscó imponer sus decisiones por encima del interés colectivo; nunca se comprometió verdaderamente con una reforma democrática del Estado mexicano ni se fortalecieron las instituciones, tampoco se transformaron; por el contrario, están sumidas en la peor crisis de su historia. No cumplió con una de sus mayores promesas: resolver el conflicto de Chiapas "en 15 minutos".

Peor aún, los indígenas mexicanos viven en condiciones de mayor pobreza que hace quinientos años. El Partido del Trabajo propone que esta nueva Legislatura retome los Acuerdos de San Andrés para que se aprueben tal como fue el compromiso incumplido, hasta ahora, por el Gobierno Federal.

Ante los ojos de los mexicanos solapó las violaciones a los derechos humanos de los pobladores de Salvador Atenco; no aclaró los homicidios en Ciudad Juárez y ha sido incapaz de coadyuvar en la solución del conflicto político en la ciudad de Oaxaca.

En su afán por obedecer dogmáticamente las recetas neoliberales sumió en el estancamiento y en el retroceso de la economía mexicana durante su sexenio. Fox no sólo defraudó electoralmente a los mexicanos, también los defraudó económicamente al no cumplir su promesa de hacer crecer a México en un siete por ciento anual y sólo hacerlo en el pírrico 1.8 por ciento, muy por debajo del crecimiento poblacional.

No se nos olvida que en plena campaña electoral como candidato presidencial, prometió crear un millón 200 mil empleos al año. Nuevamente se burló de los mexicanos porque en este sexenio no hubo empleo. Vicente Fox pasará a la historia como el Presidente del desempleo. Millones de mexicanos tuvieron que emigrar y otros pasarán a formar parte de las filas de la economía informal; y algo gravísimo, muchos terminaron en las filas de la delincuencia. Hablamos de delincuencia común, pero también de delincuencia gubernamental, diríamos, de la delincuencia de Estado, particularmente en lo que se refiere al macrofraude del Fobaproa, el cual representa y sigue siendo el mayor saqueo financiero en la historia económica de este país. Esta bárbara agresión económica contra el pueblo de México, la seguiremos padeciendo; ya ha hipotecado nuestro futuro, el de nuestros hijos y el de nuestros nietos, por lo menos para los próximos 70 años. La cifra es gravísima y escandalosa. Este atraco sin precedente es de más de 120 mil millones de dólares, es decir, de un billón 248 mil millones de pesos, ni más ni menos, superior a la mitad de todo el presupuesto nacional. Por lo mismo es clave, decisivo, fundamental, combatir este gigantesco fraude del Fobaproa, con la finalidad de liberar recursos para contar con fondos suficientes para financiar áreas estratégicas del desarrollo nacional.

En cambio al campo mexicano se le dejó en el olvido millones de ejidatarios, comuneros y pequeños productores rurales, no recibieron los beneficios de este gobierno. En contraste, un reducido grupo de grandes productores enfocados a la exportación de granos, hortalizas y frutas, fueron los únicos beneficiados.

La demanda de revisar el capítulo agropecuario del TLC, se ignoró, por lo cual se perdió la seguridad y la soberanía alimentaria.

Es una vergüenza nacional que este gobierno haya obligado a emigrar, según cifras oficiales, a más de cinco millones de mexicanos, arriesgando sus vidas, buscando en otra parte lo que aquí les fue negado.

En lugar de privilegiar la inversión pública en el sector energético, reforzó la estrategia de desmantelamiento y privatización de Pemex y de Comisión Federal de Electricidad, a las que hoy mantiene endeudadas hasta la saciedad, a pesar de ser de las empresas más rentables en nuestro país, con el claro objetivo de entregarlas al gran capital privado nacional e internacional.

Volcó todo su esfuerzo político para imponer una reforma tributaria que castigara a los pobres con IVA en alimentos y medicinas y favoreciera a los ricos cobrándoles menos impuestos al reducir año con año la tasa del impuesto sobre la renta, exentándolos del pago de impuestos en el reparto de dividendos.

Legisladoras y legisladores: el Partido del Trabajo tiene claro que hoy más que nunca es urgente construir un país nuevo que propicie el crecimiento económico con desarrollo social, por el bien de todos; y para ello proponemos: impulsar una reforma hacendaria progresiva y democrática, que desaparezcan los privilegios fiscales que gozan los grandes empresarios; activar la modernización de Pemex y

de la Comisión Federal de electricidad y de Luz y Fuerza del Centro, garantizando la propiedad de la Nación sobre estos recursos energéticos.

Promover la creación del Banco de Financiamiento a la Planta Productiva, para impulsar la economía de las micro, pequeñas y medianas empresas así como de cooperativas de la ciudad y del campo.

Promover la aprobación de recursos públicos, para instaurar programas y proyectos productivos que promuevan el empleo y combaten eficazmente la pobreza y la inmigración.

Fomentar un nuevo federalismo económico fiscal, que rompa con la centralización de los recursos públicos.

Potenciar una reforma constitucional, para incorporar las figuras de la democracia participativa directa, como el referéndum, el plebiscito y la revocación de mandato, entre otras, que garanticen la participación del pueblo en la toma de las decisiones fundamentales que orienten el rumbo del país.

Incorporar el voto electrónico como parte de una amplia reforma electoral democrática y progresista, para que se fortalezcan las instituciones electorales y dejen de ser instrumento de manipulación fraudulenta del voto popular, teniendo como condición impostergable la destitución inmediata de los actuales consejeros del IFE.

Convocar a una reforma de Ley Orgánica del Congreso de la Unión, para facilitar la constitución de grupos parlamentarios en el Senado de la República, la integración pluripartidista e incluyente de la Mesa Directiva y de la Junta de Coordinación Política, tanto en la Cámara de Diputados como en la Cámara de Senadores.

Avivar las reformas necesarias que construyan un nuevo marco jurídico, para garantizar justicia y seguridad pública verdaderas.

Propiciar las reformas a la legislación mexicana, con la finalidad de que la estimulación temprana y la educación inicial, sean parte fundamental del sistema educativo nacional.

Pueblo de México, la Nación ansía y demanda con denuedo la verdadera transformación de la república. La poderosa Convención Nacional Democrática en marcha, sintetiza los sueños, anhelos y aspiraciones libertarias más genuinas de la historia de nuestro pueblo.

El PT está orgulloso de tomar parte de este ejemplar proceso. Llamamos a todas y todos los mexicanos, de convicciones morales sólidas y genuinas, a integrarnos a esta gran lucha convencionista, porque como lo dijo Benito Juárez: "El pueblo que

quiere ser libre, lo será". Y algo enseñó que el poder de los reyes es demasiado débil, cuando gobierna contra la voluntad de los pueblos.

Que no quede duda, el Partido del Trabajo, sus diputados y senadores, no vacilaremos en seguir luchando por un México nuevo, en el que prevalezca la justicia social, la igualdad política y el desarrollo económico, para que vivamos con libertad, democracia y dignidad.

Por su atención muchas gracias.

El Presidente diputado Jorge Zermeño Infante: Gracias diputado Ricardo Cantú. Tiene la palabra el señor diputado Alejandro Chanona Burguete del Partido de Convergencia.

El diputado Alejandro Chanona Burguete: Con permiso de la Presidencia. Este H. Congreso de la Unión, deberá comportarse a la altura de las circunstancias históricas que vive el país y proponer a toda la nación, sin demora y sin regateo, las leyes, las políticas y las medidas necesarias para evitar que la preservación ilegítima del poder, por el poder, continúe corrompiendo las instituciones y la vida pública de los mexicanos.

Compañeros y compañeras legisladores de la LX Legislatura del Honorable Congreso de la Unión:

Convergencia, refrenda ante la nación su compromiso de continuar luchando por la justicia social y la renovación de las instituciones de un verdadero Estado democrático. Lejos de avanzar y consolidarse la transición democrática, en México está retrocediendo, en un ambiente de confrontación y polarización social.

Algunos consideraron la alternancia ocurrida en el Poder Ejecutivo hace seis años, como la consolidación de la transición, otros, advertimos que era solamente un paso necesario, pero insuficiente, como lo plantea el IMSS. La transición democrática estará completa cuando se hayan alcanzado los suficientes acuerdos acerca de los procedimientos políticos para producir un gobierno electo, cuando un gobierno tomé el poder como resultado directo de una elección libre y popular, cuando este gobierno tenga la autoridad de generar nuevas políticas y cuando los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial, generados por una nueva democracia, no tengan que compartir su poder con poderes fácticos.

Insistiremos, una y otra vez, gobernar para todos, precisa de instituciones que sean verdaderas fortalezas democráticas al servicio de la sociedad y a prueba de fuego. Por el contrario, si las instituciones son secuestradas por unos cuantos para imponer sus intereses al resto de la sociedad, solamente estaremos dando un barniz de legalidad a un sistema renovadamente autoritario e ilegítimo.

Debemos reconocer que nuestra democracia encarna una opaca combinación de desigualdad social con debilidad institucional. Es tiempo de hacer un paro en el

camino y encausar los esfuerzos para luchar por consagrar la conducción virtuosa de la democracia en México. El proceso de democratización debe garantizar claramente el derecho ciudadano para ganar el control del gobierno, en el sentido de un auténtico sistema de libre competencia en las elecciones, para tener en efecto, gobernantes legítimos.

Los problemas de la democracia —es sabido— se resuelven con más democracia. No neguemos a nuestros hijos, la posibilidad de una patria generosa y de una nación entera, en donde se garantice, la paz, la justicia, la seguridad y el bienestar. Ello sólo será posible, insisto, si fortalecemos nuestra democracia.

La crisis política que surgió en la jornada del 2 de julio y los días posteriores, evidencia un conflicto que germinó mucho tiempo antes, se inició cuando el Presidente Fox trivializó las instituciones, cuando cogobernó con su esposa, cuando desprecia en los hechos a este Poder Legislativo y cuando privilegió políticamente a su partido, lo peor, lo peor, que mantuvo el modelo económico que hoy condena a la pobreza a 60 millones de mexicanos.

No hay malestar con la democracia, hay malestar en la democracia, el Presidente abdicó a su responsabilidad de gobernar para todos y olvidándose del mandato popular que lo llevó al poder, se dedicó a impedir como cruzada personal el triunfo del candidato de la Coalición por el Bien de Todos, Andrés Manuel López Obrador.

Mientras, mientras en el país, brotan por doquier conflictos políticos y sociales, ahí está Oaxaca y con el narcotráfico, continúa un desafío infranqueable y una actitud impune por parte de este poder fáctico. Y además, además, hoy el campo, nuestro, nuestra casa, el Congreso, está sitiado; por ello también invito al Presidente Fox a que venga a firmar un decreto de estado de sitio, es indigno, es indigno, lo que está pasando en estos momentos.

Esta crisis, esta crisis que está viviendo el país, se incubó en los pasillos del poder, entre grupos dispuestos a todo, con tal de defender los privilegios ilegítimos que surgen cuando no prospera la democracia, se avivó cuando las instituciones se pusieron al servicio de esos intereses; explotó cuando se hizo evidente la incapacidad de las instituciones electorales para dar certeza a los resultados del 2 de julio haciendo retroceder al país en su historia.

Que nadie se equivoque. Hoy Fox es un reflejo del abuso del poder. Quien corrompe a las instituciones es el poder por el poder. Ayer a nuestros padres, hoy nosotros; y si no actuamos mañana nuestros hijos seguirán siendo víctimas de la exclusión social, de la impunidad en la impartición de justicia, de la desigualdad social y de la desesperanza.

Resolver la desigualdad y la injusticia social es un asunto de Estado. La pobreza y la marginación excluyen en los hechos a más de la mitad de las mexicanas y de los mexicanos. El pequeño grupo que concentra el poder económico, también

controla un gran número de las instituciones y trata de usarlas para perpetuar privilegios.

Por eso el camino es uno solo: la restauración de las instituciones de la República para desterrar la desigualdad y para garantizar los derechos ciudadanos de todos sin importar su condición económica, social y cultural.

Es falso el dilema entre derechos colectivos e individuales. Es falso el dilema que es incompatible la eficiencia económica con el desarrollo y la justicia social y es falso que los mexicanos no estemos preparados para una verdadera democracia.

Para crear un entorno de confianza, necesitamos por parte del gobierno tolerancia, respeto, racionalidad y disposición a reconocer y a conceder. Las diferencias ideológicas no impiden buscar un espacio al cual podamos concurrir todos como nación: Convergencia, Convergencia con identidad propia, con visión de futuro, con proyecto de nación; suscribe los principios renovados de la socialdemocracia y lucha por el cambio político por medios pacíficos. México ya no aguanta más. Somos un país con cultura de la que estamos orgullosos. Somos una nación con identidades pluriétnicas que son pilares y soporte de nuestra batalla por la justicia social y el desarrollo.

En el Congreso de la Unión, Convergencia y sus legisladores habremos de contribuir a cimentar el marco jurídico para fortalecer la democracia y garantizar el nacimiento de nuevas instituciones. Lucharemos con el arma de la razón y las normas fundamentales de la civilidad, para abatir la injusticia social de una economía inequitativa y deshumanizada. Buscaremos las alianzas necesarias para la construcción de una vida parlamentaria democrática, en un marco de libertad y diálogo que privilegie las coincidencias.

Invito, invito a que juntos respondamos al pensamiento de Morelos en "Los Sentimientos de la Nación". Que como la buena ley es superior a todo hombre, las que dicte nuestro Congreso deberán ser tales que obliguen a constancia y patriotismo, moderen la opulencia y la indigencia.

Es urgente renovar las instituciones de la República. El primer peldaño es abordar la reforma electoral para terminar con la inequidad, la falta de transparencia, la preeminencia del dinero sobre la voluntad popular y el triunfo de la perversión de las imágenes mediáticas sobre las ideas.

No permitamos la partidización del IFE, quien pidió que cumpliera sus obligaciones de transparencia, imparcialidad y certeza. El IFE es de todos los ciudadanos no solamente de quien detenta el poder.

Honorable Congreso de la Unión: La lección de Estado del 2 de julio ha dejado una profunda herida en el pueblo más humilde y más resuelto, que será difícil de cicatrizar y solamente sanará si se respeta la visión de los contrarios; si se da voz y se escucha a los que han sido excluidos.

Desde el poder se ha polarizado a la sociedad por el uso abuso del entramado institucional por parte de actores distintos a los partidos políticos. Para decirlo claro, la intervención en el proceso electoral del Presidente de la República y de algunas elites en el poder, intenta conculcar el derecho de los mexicanos a una vida digna. En nuestro movimiento social aspiramos a la paz y a la concordia; luchamos porque la voluntad popular prevalezca sobre intereses particulares. Tenemos que restaurar la República y sus instituciones para que sirvan, en efecto, a los más altos fines de la democracia mexicana, entendida ésta como forma de vida digna para un pueblo que demanda justicia e igualdad social.

Los ojos esperanzados del país están sobre nosotros, no defraudemos a los mexicanos; respondamos a sus anhelos de justicia, de equidad y de más democracia; sumemos nuestro esfuerzo para dar por el bien de todos un nuevo rumbo para la nación. Muchas gracias.

El Presidente diputado Jorge Zermeño Infante: Gracias diputado Chanona. Tiene la palabra el senador Arturo Escobar y Vega, del Partido Verde Ecologista de México.

El senador Arturo Escobar y Vega: Gracias Presidente. Honorable Congreso de la Unión; miembros del Poder Ejecutivo Federal; miembros de las Fuerzas Armadas; gobernadores, representantes de las legislaturas de los estados; invitados especiales de todos los sectores del país; amigos de los medios de comunicación; ciudadanas y ciudadanos; jóvenes de todo México:

Qué día éste. Estamos aquí con un sentimiento en las entrañas muy difícil de plasmar en palabras; estamos en un momento de la historia política y democrática de México que puede llevarnos a dar un salto hacia un escalón más de la evolución democrática del país, si aprovechamos la crisis o de tropezarnos y rodar por la escalera del destino.

Sí, nosotros somos de los que creen que México tiene un gran destino dentro del proceso evolutivo de la humanidad, pero siempre nos enfrentamos a pruebas, retos y sacudidas que nos detienen; nos estancan y nos desvían de la misión sagrada de nuestro país. No podemos permitirlo más; hoy es preciso ante los acontecimientos que tienen polarizado al país, analizar a profundidad las razones que obstaculizan el progreso de la nación mexicana.

Son dos las enfermedades, los vicios históricos, el cáncer de los mexicanos que siempre nos atacan desde dentro: por un lado el México bronco, la guerra fratricida, sangre y división entre hermanos; la incapacidad de unirnos por México en momentos claves de nuestro pasado. Varias veces potencias extranjeras encontraron un país dividido, por eso les fue más fácil violar a la Madre Tierra Mexicana.

El otro cáncer de los mexicanos es la "Teoría del Cangrejo", la necesidad de no reconocer la victoria del otro, el éxito del otro, la trampa electoral; el abuso electoral, lo que provocaba que se desatara precisamente el México bronco.

Así es hermanos mexicanos: cuando no había nacido del todo el México independiente, ya estábamos divididos entre centralistas contra federalistas; entre conservadores contra liberales; después porfiristas contra revolucionarios; cristeros contra oficialistas, en fin; el 68; la guerrilla de los 60. ¿Qué sigue, otra vez división fratricida, la derecha contra la izquierda, el PAN contra el PRD, los foxistas contra los Lópezobradoristas? Bravo México. Así sí vamos a competir contra el mundo, porque no nos equivoquemos: la competencia no es entre nosotros; la competencia está allá afuera.

Nos encontramos en tiempos sumamente turbulentos, derivados del proceso electoral y donde el pueblo de nuestro país, y su futuro, se encuentran secuestrados por la enorme polarización de dos formas radicales de ver a México: por un lado la posición conservadora de poca memoria, que lleva a acciones enfocadas a mantener el poder, sin recordar aquello que denunciaban con valor en cuanto al pasado político de nuestro país.

Por el otro lado, la posición más radical de la izquierda mexicana, la cual no reconoce a ninguna institución, salvo aquella que invariablemente asuma su causa. No reconocer a las instituciones de nuestro país o intervenir de forma abusiva en las elecciones, ambos son caminos peligrosos. Por eso, ni la derecha intransigente tiene la razón, al polarizar a la sociedad con un Poder Ejecutivo parcial, como tampoco la izquierda, brava y conflictiva, tiene la razón al querer fracturar a México.

La propuesta de conciliación, acuerdo y diálogo sostenido por la Alianza por México durante la campaña electoral está más vigente que nunca, entendiendo que el futuro de México se encuentra sinuoso por posiciones radicales de la izquierda y de la derecha. No cabe duda que nuestra opción hubiera llevado a México a tomar un rumbo de conciliación, acuerdo, desarrollo y por supuesto resultados que tanto le urgen a nuestro México.

El discurso agresivo está muy alejado de la generación de empleo. Pero tan grave es llevar la indignación, el hartazgo y el enojo hasta asumir una actitud de confrontación dispuesta a todo, sin considerar los peligros para la economía, como igual de grave es atentar contra la democracia mexicana utilizando recursos millonarios para gastarse en campañas de difusión, obras y acciones de gobierno en tiempos electorales.

Hoy cabe recordar que Vicente Fox salió de sus actividades empresariales y luchó por un México más democrático, inspirado por Manuel Clouthier. El sí, el sí un verdadero demócrata que así pasará a la historia. Pero por el afán de imponer su voluntad, Vicente Fox traicionó los ideales que lo llevaron a la Presidencia de la República. Desgraciadamente lo que hizo desde el inicio ha sido traicionar a su

maestro Maquío. Sí, traicionó a sus aliados, traicionó a sus amigos, traicionó a sus propias palabras y promesas de campaña; le mintió a México, insultó a nuestros hermanos latinoamericanos, intentó deshacerse de sus rivales políticos a la mala, atacando y espiando. Confrontó al Congreso de la Unión y desperdició la oportunidad histórica que le dio la plataforma del 2000.

Y finalmente cerró con broche vergonzoso al inmiscuirse en las elecciones, generando una gran iniquidad en la competencia electoral.

Porqué, señor Presidente, porqué actuó de la misma forma que tanto criticó y atacó. Cuántos años, usted, como oposición, se quejó de la intervención de los gobiernos en los procesos electorales.

Muy bien, señor Presidente. Pasará usted a la historia como lo que es: un hombre de palabras y no de palabra, el que decepcionó a México. Aquel grito en el Ángel de la Independencia "no nos falles", resonará en sus sueños, junto con las tristes voces de Maquío y Madero, decepcionados por su falta de compromiso con la democracia y con la historia de México.

El ciudadano Vicente Fox pasará a la historia como uno de los presidentes que en peor estado ha dejado a la institución presidencial. Pocos llegaron al poder con tantas expectativas y apoyo del pueblo de México. Sin embargo, con extraordinaria torpeza y falta de decisión, eliminó su capital político y desaprovechó la magnífica oportunidad de transformar a México.

El pasado Día Mundial del Medio Ambiente, el Presidente se atrevió a señalar, con un enorme grado de cinismo, los avances en materia ambiental durante su gestión. Queremos llamar la atención de todos ustedes en esta tribuna para gritar que México se encuentra en una situación muy preocupante. Estamos ante una alarmante crisis ambiental. Ojalá el señor Presidente sea sincero, porque sin duda ha mostrado un gran desinterés en el tema ambiental. Recuerdo lo que le señaló a su exsecretario de Medio Ambiente, Víctor Lichtinger. Le señaló que para él el tema ambiental no valía la pena. Ese alarmante que en nuestros tiempos existan todavía presidentes que no tengan conciencia ambiental.

A nadie en lo particular se le debe la paternidad de la democracia mexicana, hoy es un patrimonio de los mexicanos, pero tenemos que admitir que todavía es débil, necesitamos cuidarla, fortalecerla y alejarla de cualquier intento de autoritarismo.

Por tal virtud, no esperemos a que se reúnan todos los grupos, todas las fuerzas, todos los sectores y todos los partidos, para llevar a cabo una gran reforma estructural que durante el sexenio del Presidente Fox debió de concretarse, aprovechando el bono democrático que le arrojaba en el 2000.

No hay tiempo qué perder. Aprovechemos para bien esta crisis, hagamos este gran pacto en las Cámaras. Por eso, en este acto y ante la Nación, hacemos un llamado para que las Juntas de Coordinación Política se reúnan, acuerden y

presenten ante los plenos de las Cámaras del Congreso de la Unión, la reforma hacendaria, laboral, educativa, ambiental y, por supuesto, la que moderniza al sistema político mexicano y así evitar, entre otras cosas, que se repitan conflictos postelectorales que pongan en peligro la paz de nuestro país.

Además de otras reformas, de entrada urge que a partir del día en que inicie el proceso electoral federal y hasta que éste concluya, el Poder Ejecutivo quede imposibilitado de difundir cualquier obra de gobierno en medios de comunicación electrónicos y escritos. Además, los más de 45 procesos que se llevan a cabo en un sexenio, a uno cada año y posteriormente a uno cada año y medio, con esto le garantizaremos a los partidos largos periodos de paz política, que van sin duda a propiciar los acuerdos.

Avancemos hacia el futuro de México, fortalezcamos en el ámbito de nuestras facultades la normatividad electoral. Nunca más permitamos que se abuse de nuestra democracia o que se cuestione de ella. Es imposible que soñemos en un país moderno, justo y democrático, sin que la ley sea el centro de su construcción.

Señoras y señores, en la trinchera que se ha convertido México no existen ni bueno sin malos, sólo existen mexicanos con visiones diferentes. Encontramos el punto de diálogo que nos permita sacar adelante los rezagos legislativos. No seamos nunca más un lastre para México, entendiendo que es muy sano ser un contrapeso del Poder Ejecutivo Federal, negándole cualquier reforma de ley que en nuestro análisis vaya en contra de los intereses de México. Pero —caray— seamos también capaces de presentar reformas de ley que sean alternativas viables a las del Presidente.

Lo que ya no se vale es únicamente desestimar sin proponer. Tomemos las riendas del futuro de México con un objetivo final: acortar la desigualdad y modernizar al Estado mexicano, fortaleciendo el imperio de la ley como eje central del desarrollo nacional. Sin estado de derecho es imposible que tengamos desarrollo.

Una vez más el balón está del lado del Poder Legislativo Federal. Esta puede ser la última llamada. Estamos obligados a dar resultados y fortalecer al Congreso de la Unión ante los ojos del pueblo de México.

Entendamos que el instrumento que llevará a México y a los mexicanos a ser un país mucho más equitativo, justo y competitivo con la realidad mundial, es el diálogo y el acuerdo. Invitamos al PAN y al PRD a que antepongan el futuro de México a cualquier otro interés.

Hagamos del Poder Legislativo el motor de transformación de México. Elevemos nuestro actuar a la responsabilidad de nuestros tiempos, convirtamos a México en un país de realidades y no únicamente de sueños y esperanzas.

Convoquemos al Presidente entrante a participar en la transformación de nuestro México, pero más importante aún, hagamos que la Sexagésima Legislatura responda con hechos tangibles a los problemas sociales y sentemos las bases con nuestras acciones para disminuir la pobreza que aqueja a millones de mexicanos.

Estamos ante la última llamada, por eso hoy hablo en nombre de todos los jóvenes de este país, de las generaciones de paz que estamos hartos del estancamiento en nuestro país. Hago un llamado a las fuerzas políticas de México que hoy se encuentran enfrentadas. Sólo la responsabilidad nacional, la conciencia histórica, la capacidad de negociar, la virtud de corregir, de reconocer errores, de proponer pero de ceder la grandeza, la capacidad de conciliación, de diálogo, de consenso, de construir acuerdos, el buen olfato y tactos políticos, la visión de futuro, la visión de Estado y el patriotismo, habrán de unir a México, ese es el país que queremos.

Como joven, interpreto los pensamientos de los jóvenes mexicanos, quienes demandan respuesta inmediata a los conflictos de la nación. Alzamos la voz con vehemencia y valentía, exigiéndole al Gobierno Federal y a la Coalición por el Bien de Todos, que detengan el riesgo de colapso de nuestro país, asumiendo cada uno sus responsabilidades y dando cauce pacífico al conflicto electoral.

Por eso, no a la polarización. Debemos mantener una posición sensata y comprometida con el país, hacer un equilibrio de la fuerza de México, alejados de la izquierda radical y de la extrema derecha.

Nosotros, los jóvenes del Partido Verde, junto con las fuerzas de centro y los moderados de la izquierda y de la derecha, con responsabilidad, seremos los promotores de la unidad de México y de su modernización.

El pueblo mexicano no quiere ni merece más irresponsabilidad en sus políticos, demanda resultados y acuerdos, por lo que privilegiando el interés de la nación, hoy comprometemos por México los 25 votos aprobatorios de legisladores federales de mi partido, en beneficio de todas aquellas reformas que modernicen al país, lo hagan competitivo, garantice el desarrollo sustentable y el acceso al empleo a todos los mexicanos.

Gracias por su atención.

El Presidente diputado Jorge Zermeño Infante: Gracias, senador Arturo Escobar.

Tiene la palabra la diputada Martha Hilda González Calderón del Partido Revolucionario Institucional.

La diputada Martha Hilda González Calderón: Señor Presidente, entendemos su responsabilidad constitucional de proteger la inviolabilidad del Recinto parlamentario y darle la seguridad a la integridad de los legisladores, pero no

entendemos ni aceptamos el estado de sitio con el que la fuerza pública mantiene cercado el Palacio Legislativo de San Lázaro.

Con su venia, señor Presidente, compañeras y compañeros legisladores, señoras y señores. Acudo a esta tribuna en representación del Grupo Parlamentario del Partido Revolucionario Institucional, para fijar nuestra posición de cara al Sexto Informe de Gobierno.

Este no es un mero acto de protocolo, es una oportunidad para sumar nuestra razón a la de los demás, comprometidos con hacer nuestra mejor contribución a un desarrollo para México con democracia y justicia social, porque evaluar las acciones de un gobierno no debe ser una vía para la descalificación, sino un método para elevar la calidad de las respuestas que juntos habremos de encontrar.

La vida nacional transcurre por momentos inéditos, nuestra convivencia es cada vez más compleja y difícil, son muchos los problemas que están presentes y otros más se perfilan en el futuro inmediato, por lo que darle solución a unos es apremiante y prevenir los otros, indispensable.

La estabilidad del país debe sustentarse en las instituciones y en la corresponsabilidad de todos los sectores sociales para fortalecerla.

Cuando en el año 2000 nos acercábamos a la jornada electoral para elegir Presidente de la República, vivíamos con la gestión de un gobierno priísta, en condiciones de estabilidad económica y de circunstancias favorables para la competencia política.

La sociedad optó por la alternancia para decidir el rumbo futuro del país en un ejercicio de amplias libertades y de tranquilidad social. A seis años de distancia, el Presidente Fox debería sentirse avergonzado por no haberle cumplido al pueblo de México. Su gobierno, Presidente Fox, no puede presumir que termina su mandato en medio de la paz y la tranquilidad que imperaban en el país hace seis años.

El entorno político, económico y social nos obliga a reflexionar sobre estos saldos de la alternancia, más allá de promesas incumplidas, se yergue el peso de la realidad que nos rodea. La falta de oficio político provoca que enfrentamientos y contradicciones se presenten con inusual frecuencia.

Hoy, tenemos un país donde los intereses de grupo y las coyunturas políticas suelen rebasar el marco jurídico. Surgen los deslindes de unos y las renuencias de otros para acatar la legalidad. Hoy, sufrimos de ingobernabilidad por la ineptitud y falta de pericia de una administración que minimiza los conflictos, desconoce el valor y la utilidad de la negociación política que reduce la problemática nacional al juego de las encuestas de opinión o los índices de popularidad.

Hoy, el país es rehén de la delincuencia organizada que genera inseguridad y amenaza a todas las familias. Hoy observamos un severo estancamiento en el crecimiento económico y en la generación de empleos, indicadores que por su dimensión no pueden esconderse ni aún detrás de las cifras macroeconómicas o del blindaje a las estructuras financieras.

Hoy, en el campo hay hambre y desesperación. La política del estado social ha sido sustituida por el estado empresarial y por lo tanto los cambios se han dado sin dirección. Hoy, hoy, hoy —señor Presidente Vicente Fox— avergüenza vivir en un país en el que la pobreza es su mayor afrenta, en el que la falta de oportunidades se traduce en el incremento de la migración de miles de mexicanos.

El país pierde lugares en múltiples indicadores mundiales como en los de competitividad, crecimiento de la economía, en el nivel educativo, la inversión en ciencia y tecnología, grado de desarrollo humano y medición de la desigualdad social entre otros importantes factores al comparar las expectativas que generó este gobierno al inicio de su mandato se abre una brecha abismal con los resultados que reporta en su último tramo.

Desde el ámbito de competencia que asiste a esta soberanía, nos pronunciamos por la atención inmediata al conflicto en Oaxaca; exigimos la intervención decidida del Gobierno Federal para su solución; el gobierno no puede ser indolente y omiso frente al conflicto en una entidad que forma parte del pacto federal. Demandamos cumplimiento a lo dispuesto en el artículo 119 de la Constitución específicamente en lo relacionado a la obligación de los poderes de la Unión, de proteger a los estados en el caso de trastorno interior. Repudiamos, repudiamos a quienes hacen un llamado a la rebelión y amenazan la tranquilidad y la paz de todos los mexicanos.

De ahí que reiteremos nuestro pronunciamiento a favor de un papel más activo y de interlocución efectiva por parte del Gobierno Federal, para dar respuesta a los graves problemas que padece Oaxaca. Pero lamentablemente los problemas no acaban ahí. Denunciamos la flagrante violación al Código Electoral del estado de Chiapas, condenamos las irregularidades ocurridas durante y después de la jornada electoral y sobretodo, el respeto a la voluntad de los chiapanecos. Nada debe estar más allá de las instituciones que la democracia misma ha construido y consolidado. Rechazamos sin ambages la violencia y la intransigencia como recursos falaces de las instituciones y del cambio social.

El PRI refrenda su compromiso político y social, su vocación de servicio, asumiendo la responsabilidad de recuperar la tarea de transformar a México. No transigiremos en reformas que signifiquen regresiones o conculcación de los derechos sociales; bien por el contrario, fortaleceremos los principios y postulados constitucionales con la educación, la salud, la igualdad entre hombres y mujeres, el desarrollo sustentable, el derecho al trabajo, la atención digna a los grupos vulnerables, el desarrollo del campo y en especial de los campesinos.

Somos una fuerza política con una personalidad firme que cuando coincide no sucumbe y también difiere sin buscar cancelar otras propuestas. Seremos protagonistas corresponsables de la gobernabilidad efectiva que todo el país exige; gobernabilidad que lejos de cancelar la crítica pública, demanda su ejercicio comprometido. Queremos un desarrollo sustentable que propicie no sólo el mejor aprovechamiento de nuestros recursos naturales, sino que, además, sienta las bases para heredar a las generaciones futuras un país con mejores indicadores de bienestar social.

Rescataremos asimismo aquella política exterior prestigiada que era producto de una larga tradición diplomática que nos enorgullecía y que durante el presente sexenio degeneró en activismo torpe y sin rumbo.

No hay duda: en el PRI tenemos autoridad para hablar de construcción de instituciones para señalar una crítica severa al gobierno por la brutal dilapidación de un activo con el cual llegó al poder hace seis años. En el PRI, en el PRI tenemos autoridad para hablar de democracia porque hemos mostrado la misma congruencia al exigir el respeto al voto cuando el sufragio nos es favorable que cuando nos es adverso, porque la alternancia y la transición democrática hubieran sido impensables sin la construcción del andamiaje jurídico e institucional promovido por los priístas y el acatamiento respetuoso a la voluntad popular que hemos demostrado. Seamos demócratas de tiempo completo; demócratas en la victoria, pero también demócratas en la derrota, conscientes de que ni los triunfos ni los reveses electorales, son permanentes.

Los legisladores de mi partido sabemos que cada problema no resuelto deviene retroceso; pero también reconocemos que en los acuerdos entre las diferentes fuerzas políticas anida la solución. No hay duda que para ofrecer resultados positivos, necesitamos lograr consensos irrestrictos dentro del marco de la ley. Colaboraremos irrestrictamente para que la gente perciba en cada uno de nosotros que vale la pena la democracia, que es útil e indispensable para construir y preservar instituciones y que legislando podemos transformar desde el marco normativo el entorno social.

Con ése ánimo, habremos de construir acuerdos. Habremos de realizar alianzas e impulsar proyectos con distintas fuerzas políticas, pero que quede claro, el PRI no será rehén de nadie. Fijaremos nuestra propia agenda y en torno de los grandes propósitos que hemos mantenido, lucharemos por dar las mejores respuestas a la Nación como medio para recuperar la confianza de la sociedad.

Mi grupo aprovecha esta solemne ocasión para saludar a las Fuerzas Armadas. Reconocemos su alto sentido nacionalista, institucional y patriótico. Nuestro Instituto Armado, pueblo en uniforme, surgido de la gesta de 1910, es el mejor garante de la soberanía de los mexicanos. A ellos nuestro respeto y agradecimiento.

El cumplimiento cabal de las responsabilidades públicas, transita inexorablemente por el terreno de la gobernabilidad. Por eso honramos y honraremos los medios legítimos para alcanzarla en contra posición a quienes tienen a la ineptitud como divisa, a la violencia como respuesta y al desorden por herramienta.

Quizás el estandarte más sincero que podemos ofrecer los priístas, tenga que ver con la paz, hoy tan necesaria. Por eso, ojalá que el verso de Octavio Paz encuentre pronto reflejo en nuestro entorno cuando dice: "Que las palabras depongan armas y sea el poema una sola, una sola palabra entretejida".

El Presidente diputado Jorge Zermeño Infante: Gracias diputada González Calderón. Tiene la palabra el senador Carlos Navarrete Ruiz, del Partido de la Revolución Democrática.

El diputado Carlos Navarrete Ruiz: Ciudadanos legisladores, ciudadanas legisladoras.

"En los casos de invasión, perturbación grave de la paz pública o de cualquier otro que ponga a la sociedad en grave peligro o conflicto, solamente el Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, de acuerdo con los titulares de las secretarías de Estado, los departamentos administrativos y la Procuraduría General de la República, y con aprobación del Congreso de la Unión y en los recesos de éste, de la Comisión Permanente, podrá suspender en todo el país o en lugar determinado las garantías que fuesen obstáculo para hacer frente rápida y fácilmente a la situación". Esto dice el artículo 29 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos.

En qué momento, ciudadanos legisladores y legisladoras, cuándo este Congreso aprobó la suspensión de garantías contemplada en el artículo 29 constitucional.

¿Por qué a las afueras de este Palacio Legislativo y a varios kilómetros a la redonda se han suspendido de facto las garantías que establece nuestra Constitución?

Un impresionante e indignante operativo de fuerzas de seguridad del Gobierno Federal tienen cercada a la casa del Congreso. Por tierra y por aire se agreden a los representantes de la Nación y se impide, se impide que los ciudadanos ejerzan las libertades que la ley les otorga.

En toda la televisión, en toda la radio de la capital del país están los testimonios de los ciudadanos que se quejan de la suspensión de sus garantías.

Miles de elementos de seguridad, decenas de vehículos especiales, vallas metálicas, campamentos instalados; todo está allí, a la vista de todo el país.

Esta violación está a la vista del país y está...

El Presidente diputado Jorge Zermeño Infante: Permítame...

El senador Carlos Navarrete Ruiz: ... y está implementado por el Estado mexicano y ordenado por el Presidente de la República, que está obligado a guardar y hacer guardar la Constitución de todos los mexicanos.

Esta violación a la Constitución no puede ser aceptada por este Congreso de ninguna manera...

El Presidente diputado Jorge Zermeño Infante: Permítame, señor legislador.

Hago un llamado, permítame señor Senador. Hago un llamado a los señores legisladores...

El senador Carlos Navarrete Ruiz: Pido que me permita continuar mi discurso, ciudadano Presidente.

El Presidente diputado Jorge Zermeño Infante: Hago un llamado a los señores legisladores a que vuelvan a sus lugares.

Solicito...

El senador Carlos Navarrete Ruiz: Solicito el uso de la palabra, para terminar mi discurso.

Por ello, ciudadanos legisladores, no pronunciaría el discurso que expresa la opinión del Partido de la Revolución Democrática, pues no existen las condiciones para que el Congreso sesione y no abandonaré ni mis compañeros lo harán, esta tribuna, hasta que se reanude la vigencia de las garantías constitucionales que han sido suspendidas de facto en una parte de la Ciudad de México, ordenada por el Presidente Vicente Fox Quesada, por la Constitución.

El Presidente diputado Jorge Zermeño Infante: Señores legisladores: les pido que vuelvan a sus curules para que podamos continuar esta sesión en orden.

Les pido que cumplan con sus obligaciones. (...)

Señores legisladores, señores legisladores del PRD: pido a los legisladores del Partido de la Revolución Democrática que vuelvan a sus asientos; que permitan que continúe esta sesión; que respeten el Recinto; que respeten la Asamblea.

Los llamo al orden, con todo respeto. Vuelvan a sus lugares.

El diputado: No lo haremos, señor Presidente.

El Presidente diputado Jorge Zermeño Infante: Señoras y señores: Declaro un receso mientras les pido, les exijo a los legisladores del Partido de la Revolución

Democrática que pasen a sus asientos. Mientras así sucede, se declara un receso. (19:00 horas)

El Presidente diputado Jorge Zermeño Infante: Se reanuda la sesión.

Y en virtud de que no existen condiciones para el uso de esta tribuna, solicito a la Secretaría reciba en el recinto de este Palacio Legislativo, el Informe por escrito que presenta el Presidente de la República, Vicente Fox Quesada.

El Presidente de la República Vicente Fox Quesada: Secretarios senadores y diputados, en cumplimiento a lo señalado por el artículo 69 de la Constitución, he asistido a este Congreso de la Unión y hago entrega del Informe correspondiente al último año de mi gestión.

Ante la actitud de un grupo de legisladores que hace imposible la lectura del mensaje que he preparado para esta ocasión, me retiro de este Recinto.

(La Secretaría recibe el Informe aludido y lo entrega al Presidente de la Cámara)

El Presidente diputado Jorge Zermeño Infante (19:24 horas): Esta Presidencia deja constancia de que el ciudadano Presidente de la República, Vicente Fox Quesada ha cumplido con lo que establece el artículo 69 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, de estar presente en la apertura del periodo de sesiones y de entregar por escrito el Informe que guarda la Administración Pública.

En virtud de no existir condiciones para que esta sesión continúe, se levanta la sesión y se cita para el próximo martes a las diez de la mañana a las señoras y señores diputados.

Le pido ponerse de pie para entonar el Himno Nacional.

(Himno Nacional)

**Mensaje del Presidente Vicente Fox Quesada a la Nación,
con motivo de su Sexto Informe de Gobierno.¹⁷**

Mexicanas y mexicanos:

Como Presidente de la República, la Constitución me obliga a asistir al Congreso cada año, a presentar ante los Diputados y Senadores, un Informe sobre los resultados de la gestión del Gobierno Federal.

En esta ocasión, un grupo de legisladores del Partido de la Revolución Democrática, impidió que el Presidente de la República pudiera dirigir su mensaje al Congreso y a la Nación, con motivo del Sexto Informe de Gobierno.

Esta actitud, contraria a las prácticas democráticas y al ejercicio de las libertades, no representa un agravio a mi persona, sino a la Investidura Presidencial y sobre todo, al pueblo de México.

En democracia, todas las voces deben ser escuchadas.

En democracia, el Gobierno está obligado a rendir cuentas a la sociedad. Y ese es justamente el sentido del Informe Anual de Gobierno.

Como exige nuestra Carta Magna, ya asistí al Congreso de la Unión y entregué el Informe Escrito.

Ante estos hechos, he decidido dirigirme a ustedes, las y los ciudadanos de México, para rendir cuentas y compartir una reflexión política a la vuelta de seis años de Gobierno.

La fuerza de nuestra democracia radica en la fuerza de la ciudadanía.

México es hoy una nación de ciudadanos; una nación de mujeres y hombres libres.

La sociedad ahora es la protagonista de las grandes transformaciones de México. Su voz es expresión de la democracia que hemos construido.

Durante estos seis años, las y los mexicanos tomamos en nuestras manos la tarea de fortalecer y dar vigencia plena a la República.

¹⁷ Fuente: Presidencia de la República, tomada de la pagina electrónica el día 28 de septiembre de 2006. Dirección electrónica: <http://sexto.informe.presidencia.gob.mx/index.php?idseccion=2>

La división de poderes se ha consolidado como el pilar de la nueva gobernabilidad democrática; como el principio para seguir avanzando por el camino de la unidad, la paz social, el bien común y la democracia.

Los tres Poderes de la Unión asumimos el compromiso de trabajar, con un amplio sentido de corresponsabilidad, en la defensa de los intereses nacionales.

Como nunca antes, Legislativo, Judicial y Ejecutivo hemos acatado y respetado las decisiones que surgen en el seno de otro poder.

La plena vigencia de este equilibrio republicano ha sido un elemento fundamental para el fortalecimiento de nuestras instituciones.

Hemos ingresado plenamente a la era de la deliberación.

Hoy, las grandes decisiones son producto del debate democrático y de la corresponsabilidad.

El establecimiento de una presidencia constitucional exigió un difícil ajuste en las prácticas de gobierno, no exento de momentos de tensión.

El Estado mexicano funciona cada vez más bajo un sistema de pesos y contrapesos, que se ha convertido en base sólida para la construcción de acuerdos.

En esta nueva etapa, hemos pasado del federalismo en el discurso al federalismo en los hechos.

Hemos puesto fin a un centralismo que degradaba la autoridad de los poderes locales.

Hoy, federalismo significa responsabilidad compartida en la solución de los problemas locales, con una visión nacional.

La concurrencia eficaz y constructiva de los diferentes órdenes de gobierno fortalece y engrandece a la República.

Democracia es sinónimo de libertad, y hoy México vive un auténtico régimen de libertades.

Gracias a la lucha ardua y prolongada de la sociedad, ahora podemos participar, disentir y decidir, con la dignidad de mujeres y hombres libres.

Las libertades de expresión y de prensa, de asociación y reunión son ya reflejo de una sociedad abierta y plural. Ahora deben ser también factores de unidad nacional.

Las y los mexicanos creemos en la fuerza del derecho, no en el derecho de la fuerza.

Hemos convertido a la ley en el primer instrumento de gobierno y la mayor garantía de las libertades y derechos ciudadanos.

El respeto a la legalidad no es ni podrá ser nunca discrecional; es la condición básica del contrato social.

Hoy, democracia es el verbo y el sustantivo de la vida nacional.

La democracia se consolida en el estricto apego a la legalidad; en el respeto a las instituciones; en el diálogo abierto entre todas las fuerzas políticas y en la toma de decisiones a través del acuerdo.

Aun siendo perfectibles, las instituciones son el más sólido fundamento de la gobernabilidad.

Ellas son parte esencial de nuestra historia.

Sin instituciones, la acción ciudadana se diluye.

Sin leyes y sin instituciones, la democracia se aniquila.

Como nunca antes, hoy la gestión pública es verdaderamente pública, de cara a la ciudadanía.

La transparencia y la rendición de cuentas son hoy puntales de nuestra vida democrática y preciados bienes públicos.

Gracias a la acción corresponsable de los poderes Ejecutivo y Legislativo, hoy contamos con una ley y un instituto que promueven la transparencia.

La nueva y creciente participación de la sociedad civil ha sido clave para vigilar la gestión y el buen uso de los recursos públicos federales.

En la consolidación del Estado de derecho, el Poder Judicial ha sido factor decisivo para que nuestra democracia ciña su actuar a reglas claras y justas.

El poder judicial ha sido también garante de apego a la legalidad. Sus resoluciones han dado certidumbre al avance político nacional.

La vitalidad del Congreso refleja la dimensión de nuestra democracia.

El Poder Legislativo ha dado pasos sustanciales para construir un nuevo marco legal propicio al desarrollo de una sociedad más próspera, justa, equitativa e incluyente.

Las leyes aprobadas en estos seis años son el fundamento de una nación que condena y castiga la violencia contra las mujeres; que combate la discriminación; de un México que afirma la dignidad de los indígenas, los niños, las personas con capacidades diferentes y los adultos mayores; de un país que garantiza a todos el derecho a la salud y la educación.

Nuestra democracia se ha fortalecido también con leyes que aseguran la transparencia y el derecho a la información; con leyes que nos conducen hacia una economía centrada en el bienestar de las personas y promueven el desarrollo en el campo, y con reformas económicas que nos dan certidumbre y estabilidad.

Donde imperan la pobreza y la desigualdad, no puede echar raíces firmes la democracia.

La democracia efectiva sólo se da entre iguales; su consolidación exige la superación de la pobreza.

La pobreza atenta contra la dignidad de las personas e impide la construcción de una ciudadanía plena.

Hemos promovido la convergencia de las políticas económica y social, como la base para construir una sociedad más justa y humana; una sociedad orgullosa de su identidad pluriétnica y multicultural; una sociedad comprometida a saldar su deuda histórica con las y los indígenas.

Éstos han sido años de trabajo intenso, para que millones de niños y jóvenes, de mujeres y hombres hicieran valer su derecho a la alimentación, a la salud, la educación de calidad y la vivienda; para que pudieran ampliar sus capacidades y oportunidades.

Ellos son el presente y el porvenir. Su futuro es el futuro de México.

Sin crecimiento económico, no hay desarrollo humano.

El mandato que recibimos de la ciudadanía fue conjugar democracia con crecimiento económico y equidad social.

Hoy la democracia y la estabilidad económica van de la mano; son el piso firme del desarrollo nacional.

Gracias a un manejo responsable de la política económica, las y los mexicanos hemos aumentado el ingreso nacional, reducido la pobreza y mejorado la calidad de vida de las familias.

También hemos logrado disminuir a niveles históricos las tasas de inflación y de interés.

No hemos endeudado a las futuras generaciones. Por el contrario, hemos reducido de manera sustancial la deuda pública externa.

Establecimos como meta el equilibrio en las finanzas públicas y, con la valiosa colaboración del Congreso, lo hemos alcanzado.

Este hecho, inédito en la historia, permitirá que el próximo gobierno inicie con finanzas públicas sanas.

A través de novedosos esquemas de inversión, juntos, los sectores público y privado hemos contribuido decididamente a la ampliación y modernización de la infraestructura nacional.

México cuenta ya con instalaciones que garantizan el abasto energético de la próxima década. Atendiendo a las demandas de estados y municipios, también hemos puesto al día la infraestructura de comunicaciones y transportes del país.

Nuestro compromiso ha sido que la política económica esté al servicio de las personas.

La estabilidad económica ha permitido proteger el ingreso de las familias. Con mayor poder adquisitivo y créditos a tasas fijas y a largo plazo, más mexicanos cuentan ahora con una casa digna y con bienes que mejoran su calidad de vida.

Estos logros, si bien insuficientes, son un poderoso aliciente para continuar nuestra lucha en favor de un México más justo y más próspero.

La democracia es una conquista de la conciencia y de la razón.

Es un patrimonio de todos los mexicanos; un patrimonio que se ha alcanzado con la lucha de generaciones.

Vivir en democracia es nuestra decisión. Es responsabilidad de todos fortalecerla y hacerla más eficaz.

La gobernabilidad democrática avanza por la vía institucional. Hoy los conflictos políticos y sociales se procesan en las instituciones.

La democracia no es un fin en sí mismo; es un medio para consolidar a la nación y alcanzar el desarrollo que todos queremos.

Los verdaderos demócratas piensan, hablan y actúan con apego a los valores y las normas de la democracia.

Para ser demócrata no basta proclamarlo.

La convicción democrática se demuestra en los hechos.

Este año ha sido especialmente sensible en nuestra vida política. Es preciso evaluarlo a la luz de las libertades que nos ha dado la democracia.

El pasado dos de julio, fuimos partícipes del proceso electoral más concurrido y competido de nuestra historia.

Con entera libertad, las y los mexicanos hemos decidido el rumbo de la nación.

En todo este proceso ha prevalecido un ánimo cívico ejemplar, que da muestra de la solidez de las instituciones.

El Instituto Federal Electoral y el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación demuestran, una vez más, que son baluartes de nuestra democracia.

Con la participación ciudadana, la democracia se ha fortalecido. Desconocerlo es negar la voluntad colectiva.

Los ciudadanos son los mejores testigos de este proceso histórico.

México es una nación plural. El mandato de las urnas ha sido por el diálogo y el acuerdo.

El diálogo es fundamento de la democracia.

En el México democrático, el motor de la transformación es el voto de la ciudadanía, no el veto a las instituciones.

No se debe someter a la democracia bajo el argumento de la democracia.

No se debe pretender acorralarla por la vía de la intransigencia y la violencia.

Quien atenta contra nuestras leyes e instituciones, atenta contra nuestra historia, atenta contra México.

Nadie puede decirse a favor del pueblo cuando atenta contra él.

Una sociedad dividida es una sociedad débil; una sociedad incapaz de alcanzar sus fines; incapaz de atender a los más necesitados.

Todos tenemos la obligación de promover el entendimiento que nos lleve a encontrar coincidencias, conciliar divergencias, visiones e intereses contrapuestos.

México reclama prudencia, no estridencia.

México necesita que prevalezca la razón, no la cerrazón.

México exige armonía, no anarquía.

Es momento de unidad.

Es momento de unidad en torno a los valores e instituciones de la nación; de unidad para alcanzar los anhelos de democracia, justicia y bienestar social del pueblo mexicano.

Por encima de filiaciones y diferencias, tenemos una historia y un futuro comunes.

México es una patria generosa en la que cabemos todos.

En este Sexto Informe de Gobierno, quiero hacer un reconocimiento a las y los ciudadanos por su voluntad y determinación de vivir en paz y en armonía.

La historia habrá de valorar el compromiso de quienes participaron en la construcción de la democracia mexicana.

Agradezco a todos los actores políticos y sociales su trabajo comprometido con los más altos propósitos de la nación.

Cada ciudadano, desde su ámbito de competencia, ha puesto toda su voluntad para hacer de México la democracia que hoy nos enorgullece.

Hago un reconocimiento a nuestras heroicas Fuerzas Armadas, por su desempeño eficaz, su lealtad, su estricto apego a la ley y su respeto a las instituciones.

En democracia, nuestras Fuerzas Armadas han servido a las mejores causas de la patria.

Estimadas ciudadanas y ciudadanos:

Esta ceremonia republicana merece una reflexión sobre los retos que le esperan al país.

Los cambios y logros que hemos alcanzado como sociedad son valiosos, pero incompletos.

Hemos creado instituciones y nuevas leyes. Sin embargo, no hemos concluido aún las transformaciones históricas que los tiempos demandan.

La pobreza y la desigualdad siguen siendo los principales enemigos de México.

Nuestro país no alcanzará la equidad y la justicia mientras existan comunidades sin suficientes servicios básicos; mientras aún queden pueblos indígenas en

condiciones de marginación; mientras miles de personas se vean obligadas a emigrar en busca de mejores horizontes; mientras todavía haya mexicanos discriminados.

La paz y la concordia nacionales exigen mayor justicia social.

La inseguridad es otra de las deudas a saldar. La razón primordial del Estado es garantizar ese bien público. Para toda sociedad es esencial la protección de la integridad física, moral y patrimonial de las personas. La aprobación de la ley de seguridad pública y justicia penal contribuiría de manera determinante a la lucha contra la delincuencia.

La estabilidad económica no se ha reflejado suficientemente en la generación de empleos y fuentes de ingreso para atender, sobre todo, las aspiraciones de nuestros jóvenes. Generar trabajo digno y oportunidades de ingreso independientes, para todas las familias y personas, continúa siendo un reto para México.

Requerimos también acordar las reformas que nos permitan acelerar el paso, ser más competitivos y contar con más recursos para dar respuestas eficientes a las legítimas demandas de la sociedad.

El futuro está en nuestras manos si privilegiamos la tolerancia por encima de la intransigencia; la búsqueda de acuerdos por encima de la descalificación; la voluntad de entender al otro por encima de las divisiones.

La consolidación de la democracia pasa por un reconocimiento de nuestra pluralidad; por la construcción de un proyecto incluyente de nación, conformado por todas las propuestas políticas.

México exige la voluntad y el compromiso de todos.

La voluntad colectiva es el sustento de nuestra vida democrática.

Ha sido para mi un honor servir a México como Presidente de la República; es también mi mayor orgullo.

Ésta es, sin duda, la experiencia más importante de mi vida y la que llevaré siempre en mi corazón.

En estos seis años de gobierno, me he conducido invariablemente con rectitud, con respeto a la palabra empeñada y con apego a la verdad.

En todo momento, he dado lo mejor de mí.

En estos seis años, México ha cambiado.

Los mexicanos estamos cambiando a México y México nos ha cambiado.

Después de una larga lucha, hemos convertido a la democracia en nuestro presente.

Ese será también nuestro futuro.

México será una nación cada vez más fuerte, cada vez más libre y cada vez más justa.

La democracia ha valido la pena.

La democracia vale la pena.

¡Viva la democracia!

¡Viva México!

ANEXO BIOGRÁFICO

VICENTE FOX QUESADA

Presidente Constitucional, 1 de diciembre de 2000 a 30 de noviembre de 2006.

Fecha y lugar de nacimiento:

2 de julio de 1942. Ciudad de México

Trayectoria académica:

Licenciado en Administración de Empresas por la Universidad Iberoamericana. Cursó el Diplomado de Alta Gerencia, impartido por profesores de la Escuela de Negocios de la Universidad de Harvard.

Trayectoria política:

Se afilió al Partido Acción Nacional (PAN) motivado por Manuel J. Clouthier. En 1988 diputado federal por el III Dto. de León, Guanajuato. Fue secretario de finanzas del Comité estatal Guanajuato. En 1991 contendió en las elecciones para gobernador del estado de Guanajuato. Y en 1995, nuevamente participó en la elección extraordinaria para gobernador, donde resultó electo (1995-1999). Candidato a la Presidencia de la República por la coalición del PAN y el PVEM "Alianza por el Cambio", para las elecciones del año 2000.

El 2 de julio Vicente Fox ganó las elecciones y, ese mismo día, se comprometió a "...integrar un gobierno plural, honesto y capaz. Un gobierno que incorpore a los mejores ciudadanos de este país".

En su toma de posesión, el 1 de diciembre, se obligó a seguir construyendo un país generoso

Trayectoria laboral:

En 1964 ingresó a la empresa Coca-Cola de México, como supervisor de ruta. A bordo de un camión de reparto tuvo la oportunidad de conocer los lugares más recónditos del país. Por su desempeño llegó a ocupar el puesto de presidente de la compañía para México y América Latina, siendo el gerente más joven de la empresa.

Con la experiencia adquirida, decidió regresar a Guanajuato y participar activamente en los ámbitos empresarial, político social y educativo, en los cuales, él expresa que ha buscado siempre el bien común y la igualdad de oportunidades.

Se ha desempeñado como Consejero de la Cámara México-Americana de Comercio y como Director del Grupo Fox, cuyas empresas –dedicadas a los ramos agrícola, ganadero y agroindustrial, así como a la producción de calzado y bota vaquera de exportación– generan diversas fuentes de trabajo.

Resultados de su administración:

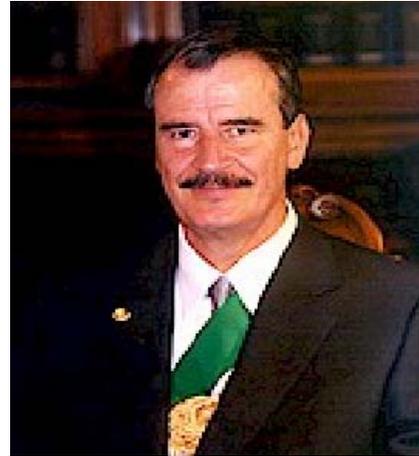
Los programas más sobresalientes en esta administración son: Programa de Desarrollo Humano Oportunidades, Enciclomedia, Hacia un País de Lectores, Seguro popular, Programa Nacional de Financiamiento al Microempresario y el programa de vivienda que al finalizar la administración tendrán más de 3 millones de familias beneficiadas.

En su período se ha logrado mayor estabilidad económica, con los índices inflacionarios más bajos en 36 años

Programa,

Sancionó la Ley Federal de Transparencia y Acceso a la Información Pública Gubernamental.

Durante su sexenio (hasta septiembre de 2006) se expidieron las siguientes nuevas Leyes: de Fiscalización Superior de la Federación; que Crea el Fideicomiso que Administrará el Fondo para el Fortalecimiento de Sociedades y Cooperativas de Ahorro y Préstamo y de Apoyo a sus Ahorradores; de Ahorro y Crédito Popular; de Capitalización del Procampo; de Desarrollo Rural Sustentable; de Sociedades de Inversión; del Instituto Nacional de las Mujeres; del Sistema de Horario en los Estados Unidos Mexicanos; para Regular las Sociedades de Información Crediticia; para el Desarrollo de la Competitividad de la Micro, Pequeña y Mediana Empresa; del Impuesto Sobre la Renta; de Transparencia y de Fomento a la Competencia en el Crédito Garantizado; de Sistemas de Pagos; de los Impuestos Generales de Importación y de Exportación; de los Derechos de las Personas Adultas Mayores; de Energía para el Campo; de Disciplina para el Personal de la Armada de México; de Ciencia y Tecnología; de Ascensos y Recompensas del Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos; de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas; del Instituto de Seguridad Social para las Fuerzas Armadas Mexicanas; del Servicio Profesional de Carrera en la Administración Pública Federal; sobre la Aprobación de Tratados Internacionales en Materia Económica; para la Transparencia y Ordenamiento de los Servicios Financieros; para la Comprobación, Ajuste



y Cómputo de Servicios de la Armada de México; del Registro Público Vehicular; de Asistencia Social; de Ascensos de la Armada de México; de Bioseguridad de Organismos Genéticamente Modificados; de Cámaras Empresariales y sus Confederaciones; de Desarrollo Sustentable de la Caña de Azúcar; de Educación Militar del Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos; de Fondos de Aseguramiento Agropecuario y Rural; de Seguridad Nacional; del Mercado de Valores; que Crea el Fideicomiso que Administrará el Fondo de Apoyo Social para Ex Trabajadores Migratorios Mexicanos; que Crea la Agencia de Noticias del Estado Mexicano; para la Comprobación; Ajuste y Cómputo de Servicios en el Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos; del Instituto del Fondo Nacional para el Consumo de los Trabajadores; de Vivienda; de Productos Orgánicos; de Navegación y Comercio Marítimos.

Las siguientes leyes federales: para la Administración y Enajenación de Bienes del Sector Público; de Responsabilidades Administrativas de los Servidores Públicos; para Prevenir y Eliminar la Discriminación; de Responsabilidad Patrimonial del Estado; de Fomento a las Actividades Realizadas por Organizaciones de la Sociedad Civil; de los Derechos del Contribuyente; de Procedimiento Contencioso Administrativo; de Seguridad Privada; de Presupuesto y Responsabilidad Hacendaria,

Las siguientes leyes generales: de Cultura Física y Deporte; de Derechos Lingüísticos de los Pueblos Indígenas; de Desarrollo Forestal Sustentable; para la Prevención y Gestión Integral de los Residuos, de Desarrollo Social; de Bienes Nacionales, para la Igualdad entre Mujeres y Hombres; de las Personas con Discapacidad.

Las siguientes leyes orgánicas: de la Universidad Autónoma Agraria Antonio Narro; de la Procuraduría de la Defensa del Contribuyente; de Sociedad Hipotecaria Federal; del Banco del Ahorro Nacional y Servicios Financieros; del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología; de la Procuraduría General de la República, de la Financiera Rural; de la Armada de México; de la Procuraduría de la Defensa del Contribuyente.

Fuentes:

Musacchio, Humberto. Milenios de México. México : Raya en el Agua. 1999. p1008.

Sexto informe de gobierno. En:

<http://sexto.informe.presidencia.qob.mx>

BEATRIZ ELENA PAREDES RANGEL

Presidenta de la H. Cámara de Diputados.
LI legislatura, 2001-2002

Fecha y lugar de nacimiento:

Nació en 1953 en San Esteban Tizatlán,
Tlaxcala

Trayectoria académica :

Licenciada en Sociología.

Trayectoria política:

Desde 1973 pertenece al PRI, año en el que fue Secretaria de Acción Indigenista.

1975-1977 Presidenta del consejo estatal en Tlaxcala del Movimiento Nacional de la Juventud Revolucionaria.

1977-1979 Secretaria de Acción Femenil del Comité de Huamantla, dentro de la Confederación Nacional Campesina. También Secretaria de la Liga de Comunidades Agrarias y Sindicatos Campesinos en Tlaxcala.

1977-1980 Secretaria de Planeación Familiar dentro del Comité Ejecutivo Nacional de la Confederación Nacional Campesina.

1979-1982 Diputada federal en la LI Legislatura.

1980-1983 Secretaria de Acción Educativa.

1981-1982 Directora de Promoción y Gestoría de la Comunidad del Comité Ejecutivo Nacional.

1982-1986 Subsecretaria de Organización Agraria de la Secretaría de la Reforma Agraria.

1987-1992 gobernadora constitucional del estado de Tlaxcala.

1993 Subsecretaría de Gobierno de la Secretaría de Gobernación.

1993-1994 Embajadora en Cuba.

1994 Subsecretaria de Desarrollo Político de la Secretaría de Gobernación.

1994-2000 Senadora de la República.

2000-2003 Diputada federal en la LVIII Legislatura, Presidenta de la Cámara de diputados. Coordinadora del Grupo Parlamentario del PRI. Presidenta de la Junta de Coordinación Política de la Cámara de Diputados.



2006 Candidata a la jefatura de gobierno del Distrito Federal.

Trayectoria laboral:

Presidenta de la Fundación Colosio.

Premio "Mujer que hace la diferencia" del Foro Internacional de la Mujer.

Fuente:

Musacchio, Humberto. *Milenios de México*. México : Raya en el Agua. 1999. p.2231.

JUAN DE DIOS CASTRO LOZANO

Presidente de la Cámara de Diputados en la LIX Legislatura, septiembre de 2003

Fecha y lugar de nacimiento:

25 de marzo de 1942. Torreón, Coahuila.

Trayectoria académica:

Estudio Contaduría (1954-57) y para profesor normalista (1960-63) es licenciado en Derecho por la Universidad Autónoma de Coahuila. con Maestría en derecho Laboral, Universidad Autónoma de Coahuila. Estudios de posgrado en Derecho Penal. y catedrático de diversas instituciones educativas desde 1962.

Trayectoria política:

Desde 1963 milita en el PAN. es miembro del Consejo Nacional desde 1965 y miembro del Comité Ejecutivo Nacional.

Diputado federal en la LI, LV y LIX Legislaturas.

Senador de la República en las Legislaturas LVI y LVII. Presidente del Senado de la República. Presidente de la Comisión de Justicia del Senado. Fungió como secretario de las Comisiones de Gobernación y Jurisdiccional de la Cámara de senadores.

Titular de la Consejería Jurídica del Ejecutivo Federal (2000-).



Trayectoria laboral:

Se ha desempeñado como Abogado litigante, Asesor Jurídico del Banco de Crédito Rural y Asesor Jurídico de la Secretaría de la Reforma Agraria. Ha participado como Secretario de Acuerdos del Juzgado Local Letrado, Secretario de Acuerdos del Juzgado de Primera Instancia, Juez Local Letrado y Juez de Primera Instancia del Ramo Civil.

Fuente:

Musacchio, Humberto. Milenios de México. México : Raya en el Agua. 1999. p529.
<http://www.presidencia.gob.mx/gabinete/?contenido=15068>

MANLIO FABIO BELTRONES RIVERA

Presidente de la Cámara de Diputados
LIX Legislatura, septiembre de 2004

Fecha de nacimiento:

30 de Agosto de 1952. Villa Juárez,
Sonora

Trayectoria académica:

Estudios: Licenciatura en Economía por
la Universidad Nacional Autónoma de
México. Escuela Nacional de Economía,
de 1970-1974.

Trayectoria política:

Desde 1970 es militante del Partido Revolucionario Institucional (PRI).

Presidente del Comité Directivo Estatal
del PRI (1985). Secretario del Comité
Ejecutivo Nacional del PRI (1983-1985).
Secretario de Promoción y Gestoría del
CEN del PRI (1987-1988). Secretario
General del Comité Ejecutivo Nacional
de la Confederación Nacional de
Organizaciones Populares. (2002 a la
fecha) Diputado Federal por el IV Distrito
Electoral del Estado de Sonora LII
Legislatura (1982-1985). Senador de la
República por el Estado de Sonora
(1988). Gobernador Constitucional del
Estado de Sonora (1991) Diputado
Federal de representación proporcional
por el Estado de Sonora en la LIX
Legislatura.

La fracción del PRI en la Cámara de
Diputados eligió al sonorense el 11 de
agosto del 2004 como presidente de la
Mesa Directiva de la Cámara Baja, por lo
que le tocó responder al Cuarto Informe
de Gobierno del presidente Vicente
Fox. Entre los acontecimientos
importantes que le ha tocado dirigir se
encuentra el desafuero de Andrés
Manuel López Obrador que se llevó a
cabo el 7 de abril de 2005.



Trayectoria laboral:

Jefe del Departamento de Delegaciones
Distritales en el Distrito Federal, del
Registro Nacional de Electores (1975-
1976). Asistente del Subsecretario de
Gobernación (1976-1977). Secretario
Particular del Subsecretario de
Gobernación (1977-1982). Secretario de
Gobierno del Estado de Sonora (1985-
1987).

Subsecretario de Gobierno, Desarrollo
Político y Derechos Humanos de la
Secretaría de Gobernación (1988-1991).

Fuentes:

noticias.vanguardia.com.mx Foto tomada de la página web del
Senado de la República LX Legislatutra

HELIODORO CARLOS DÍAZ ESCÁRRAGA

Presidente de la Cámara de Diputados
LIX Legislatura, septiembre de 2005

Fecha y lugar de nacimiento y muerte:
Oaxaca, el 17 de diciembre de 1951.

Trayectoria académica :

Licenciado en Derecho y Ciencias Sociales por la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca.

Trayectoria política:

Director General de del Centro Estudios Políticos Económicos y Sociales del CDE del PRI de 1982 a 1987.

Miembro del Consejo Político Nacional del PRI.

Secretario privado del C. Gobernador Pedro Vázquez Colmenares de 1981 a 1983.

Oficial mayor y secretario de administración del gobierno del Estado de Oaxaca de 1983 a 1986.

Secretario de programas paraestatales del Gobierno del Estado de Oaxaca de 1986 a 1988.

Delegado del Centro de Investigaciones y Seguridad Nacional en los estados de Morelos, Hidalgo y Estado de México de 1988 a 1999.

Secretario de Protección Ciudadana 1999 a 2003.

Secretario Ejecutivo del Consejo Estatal de Seguridad Pública de 1999 a 2003.



Secretario Técnico del Fideicomiso Fondo de Seguridad Pública de 1999 a 2003.

Presidente del Instituto de Administración Pública del Estado de Oaxaca de 1982 a 1987.

Miembro del Comité Coordinador de la Conferencia Nacional de Prevención y Readaptación Social.

Fuente:

http://www.diputados-pri.org.mx/Directorio.asp?Id_Diputado=145

ANEXO FOTOGRÁFICO

1er Informe de Gobierno del Presidente Vicente Fox Quesada 1º de septiembre de 2001, LVIII Legislatura

Posicionamientos de los Grupos Parlamentarios:

Convergencia por la Democracia Partido Político Nacional, Diputado José Manuel del Río Virgen



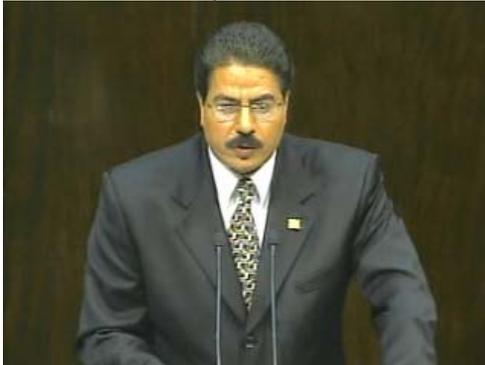
Cortesía Canal del Congreso

Partido Alianza Social (PAS), Diputado José Antonio Calderón Cardoso



Cortesía Canal del Congreso

Partido de la Sociedad Nacionalista (PSN), Diputado Gustavo Riojas Santana



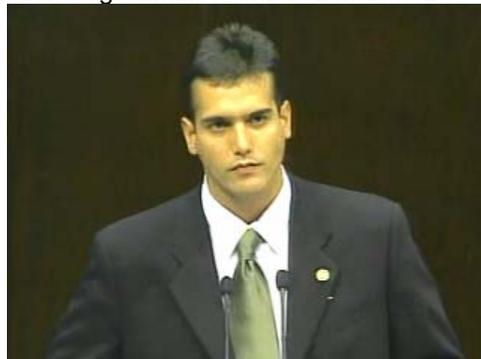
Cortesía Canal del Congreso

Partido del Trabajo (PT), Diputado José Narro Céspedes



Cortesía Canal del Congreso

Partido Verde Ecologista de México (PVEM), Senador Jorge Emilio González Martínez



Cortesía Canal del Congreso

Partido de la Revolución Democrática (PRD), Diputado Auldárico Hernández Gerónimo



Cortesía Canal del Congreso

Partido Acción Nacional (PAN), Diputado Felipe de Jesús Calderón Hinojosa



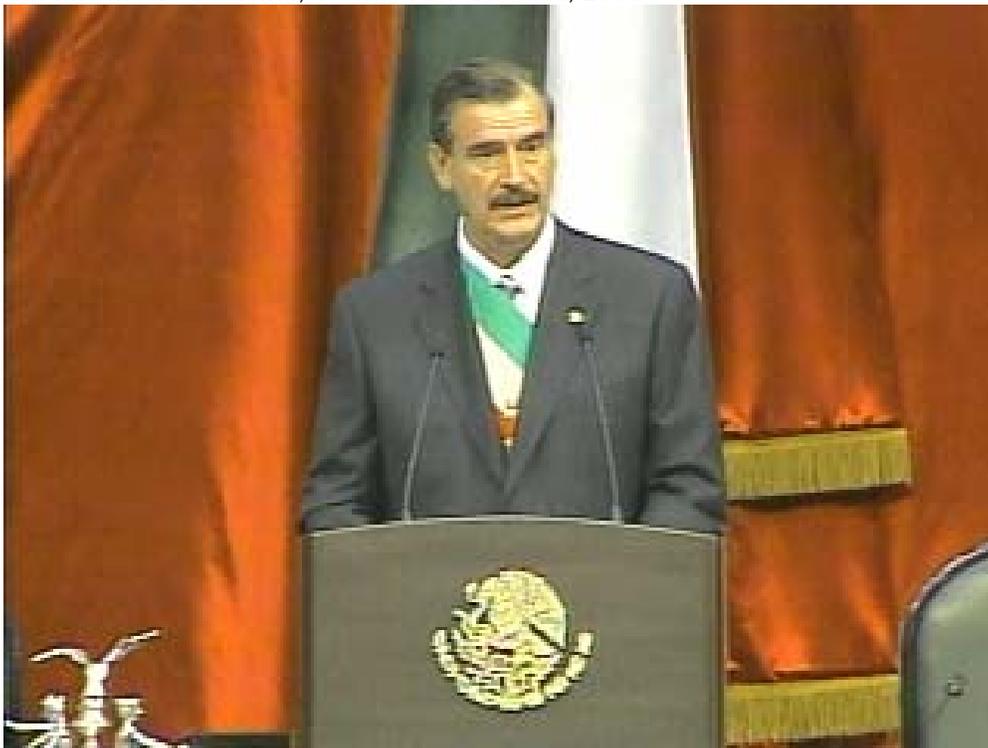
Cortesía Canal del Congreso

Partido de la Revolución Institucional (PRI), Diputado Efrén Leyva Acevedo



Cortesía Canal del Congreso

1er Informe de Gobierno, Vicente Fox Quesada, 2001



Cortesía Canal del Congreso

Contestación al 1er Informe de Gobierno, Diputada Beatriz Paredes Rangel.



Cortesía Canal del Congreso

Presidium, de izquierda a derecha: Presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, Ministro Genaro David Góngora Pimentel, Diputada Beatriz Paredes Rangel, Presidenta de la Cámara de Diputados, Vicente Fox Quesada, Presidente de la República, Senador Diego Fernández de Cevallos, Presidente del Senado



Cortesía Canal del Congreso

2o Informe de Gobierno del Presidente Vicente Fox Quesada

1º de septiembre de 2002, LVIII Legislatura

Posicionamientos de los Grupos Parlamentarios:

Convergencia, Senador Guillermo Herrera Mendoza



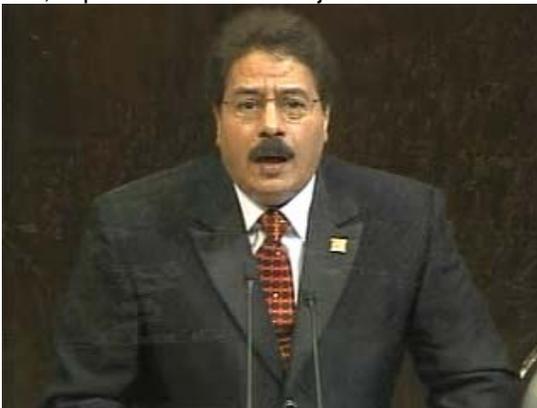
Cortesía Canal del Congreso

PAS, Diputado José Antonio Calderón Cardoso



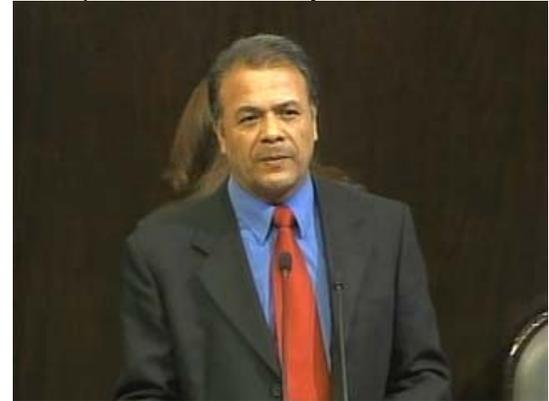
Cortesía Canal del Congreso

PSN, Diputado Gustavo Riojas Santana



Cortesía Canal del Congreso

PT, Diputado Alberto Anaya Gutiérrez



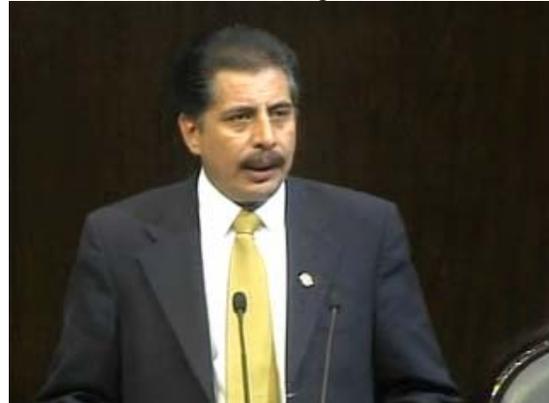
Cortesía Canal del Congreso

PVEM, Diputado Bernardo de la Garza Herrera



Cortesía Canal del Congreso

PRD, Senador Jesús Ortega Martínez



Cortesía Canal del Congreso

PAN, Senador Jorge Zermeño Infante



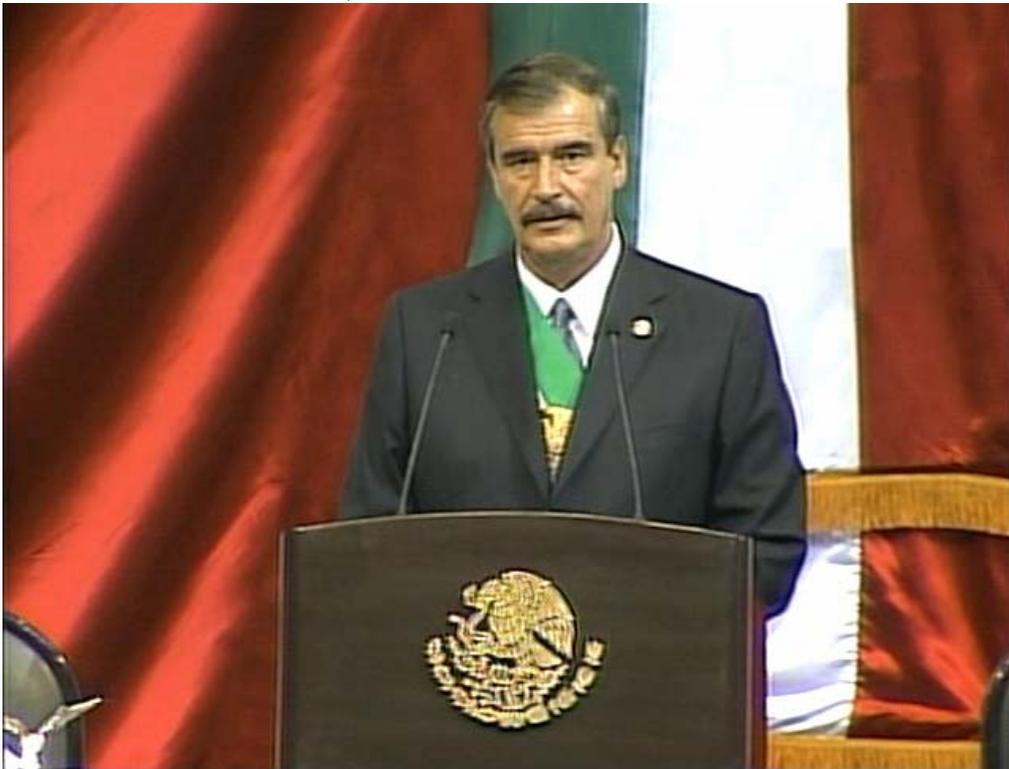
Cortesía Canal del Congreso

PRI, Senador César Camacho Quiroz



Cortesía Canal del Congreso

2º informe de Gobierno, Vicente Fox Quesada



Cortesía Canal del Congreso

Contestación al 2º Informe de Gobierno, Diputada Beatriz Paredes Rangel.



Cortesía Canal del Congreso



Cortesía Canal del Congreso

Presidium, de izquierda a derecha: Presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, Ministro Genaro David Góngora Pimentel, Diputada Beatriz Paredes Rangel, Presidenta de la Cámara de Diputados, Vicente Fox Quesada, Presidenta de la República, Senador Enrique Jackson Ramírez, Presidente del Senado.



Cortesía Canal del Congreso

Ciudadanos Diputados de la LVIII Legislatura durante el 2º informe de Gobierno del Presidente Vicente Fox Quesada.



Cortesía Canal del Congreso

3er Informe de Gobierno del Presidente Vicente Fox Quesada

1º de septiembre de 2003, LIX Legislatura

Posicionamientos de los Grupos Parlamentarios:

Convergencia, Diputado Jesús Emilio Martínez Álvarez



Cortesía Canal del Congreso

PT, Diputado Oscar González Yáñez



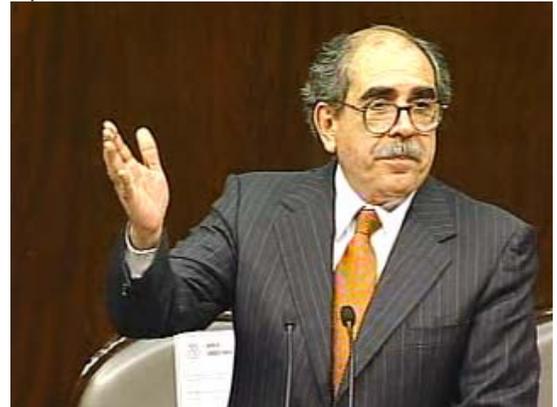
Cortesía Canal del Congreso

PVEM, Senador Jorge Emilio González Martínez



Cortesía Canal del Congreso

PRD, Diputado Pablo Gómez Álvarez



Cortesía Canal del Congreso

PAN, Diputado Francisco Xavier Barrio Terrazas



Cortesía Canal del Congreso

PRI, Diputada Elba Esther Gordillo Morales



Cortesía Canal del Congreso

Entrega del 3er Informe de Gobierno, Vicente Fox Quesada



Cortesía Canal del Congreso



Cortesía Canal del Congreso

3er Informe de Gobierno, Vicente Fox Quesada



Cortesía Canal del Congreso

Contestación al 3er Informe de Gobierno, Diputado Juan de Dios Castro Lozano.



Cortesía Canal del Congreso

4o Informe de Gobierno del Presidente Vicente Fox Quesada

1º de septiembre de 2004, LIX Legislatura

Posicionamientos de los Grupos Parlamentarios:

Convergencia, Diputado Jesús Emilio Martínez Álvarez



Cortesía Canal del Congreso

PT, Diputado Pedro Vázquez González



Cortesía Canal del Congreso

PVEM, Diputado Manuel Velasco Cuellar



Cortesía Canal del Congreso

PRD, Senador Jesús Ortega Martínez



Cortesía Canal del Congreso

PAN, Senador Jorge Zermeño Infante



Cortesía Canal del Congreso

PRI, Senador José Ernesto Gil Elorduy



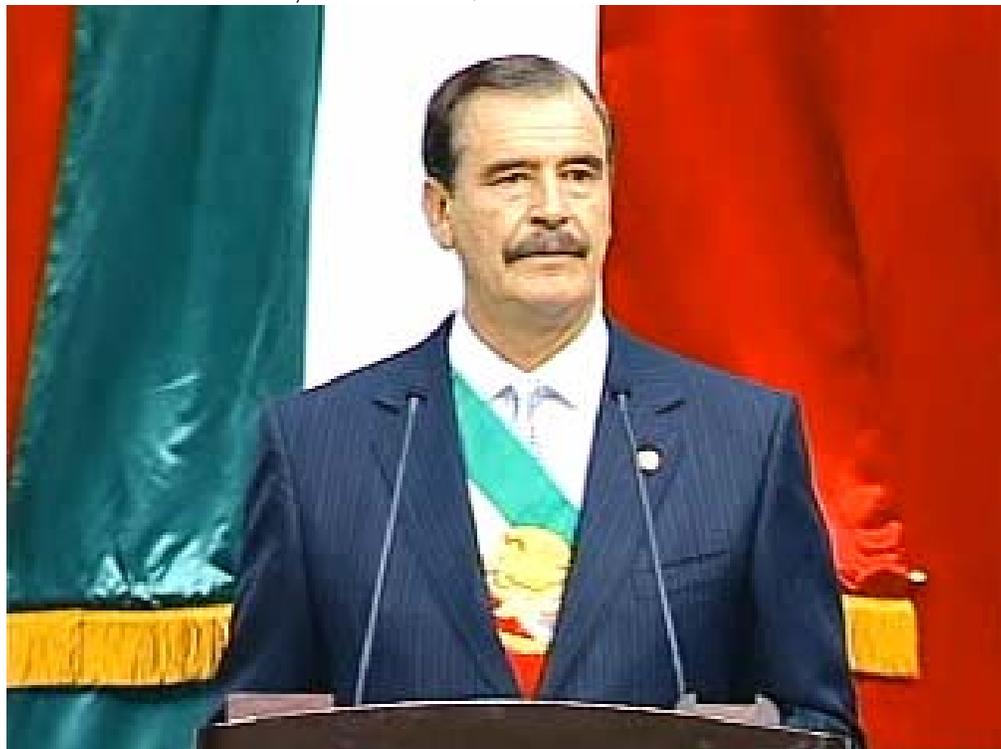
Cortesía Canal del Congreso

Entrega del 4o Informe de Gobierno, Vicente Fox Quesada



Cortesía Canal del Congreso

4o Informe de Gobierno, Vicente Fox Quesada



Cortesía Canal del Congreso



Cortesía Canal del Congreso

Contestación al 4o Informe de Gobierno, Diputado Manlio Fabio Beltrones Rivera.



Cortesía Canal del Congreso



Cortesía Canal del Congreso



Cortesía Canal del Congreso

Presidium de izquierda a derecha: Presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, Ministro Mariano Azuela Güitrón; Diputado Manlio Fabio Beltrones Rivera, Presidente de la Cámara de Diputados; Presidente de la República Mexicana Vicente Fox Quesada, Senador Diego Fernández de Cevallos, Presidente del Senado de la República.



Cortesía Canal del Congreso

Ciudadanos Diputados de la LVIII Legislatura durante el 4º informe de Gobierno del Presidente Vicente Fox Quesada.



Cortesía Canal del Congreso

5o Informe de Gobierno del Presidente Vicente Fox Quesada

1º de septiembre de 2005, LIX Legislatura

Posicionamientos de los Grupos Parlamentarios:

Convergencia, Diputado Luis Maldonado Venegas



Cortesía Canal del Congreso

PT, Diputado Joel Padilla Peña



Cortesía Canal del Congreso

PVEM, Senadora Gloria Lavara Mejía



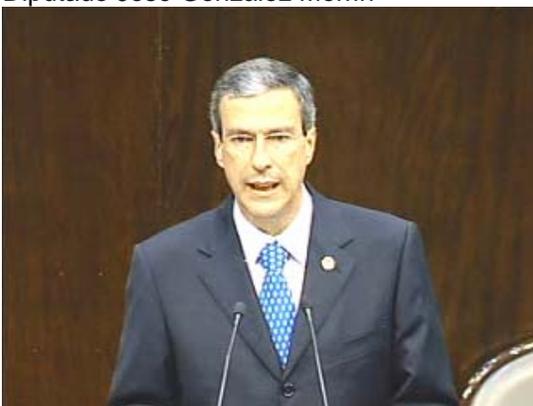
Cortesía Canal del Congreso

PRD Diputado Pablo Gómez Álvarez



Cortesía Canal del Congreso

PAN, Diputado José González Morfín



Cortesía Canal del Congreso

PRI Diputado Enrique Burgos García



Cortesía Canal del Congreso

Entrega del 5o Informe de Gobierno, Vicente Fox Quesada



Cortesía Canal del Congreso

5o Informe de Gobierno, Vicente Fox Quesada

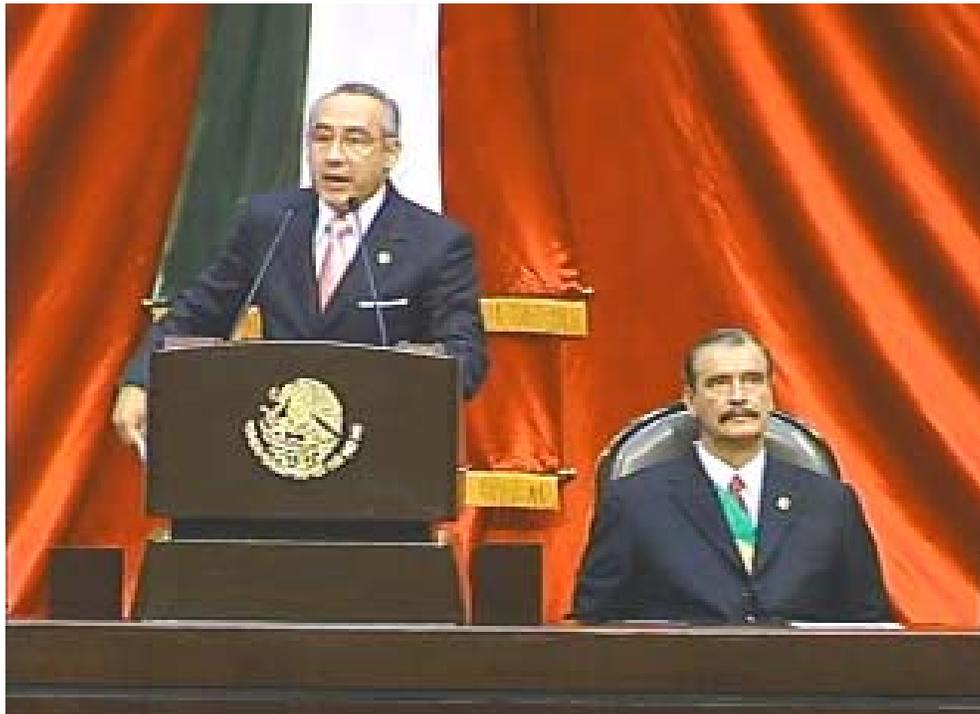


Cortesía Canal del Congreso

Contestación al 5o Informe de Gobierno, Diputado Heliodoro Carlos Díaz Escárrega



Cortesía Canal del Congreso



Cortesía Canal del Congreso

6o Informe de Gobierno del Presidente Vicente Fox Quesada

1º de septiembre de 2006, LX Legislatura

Posicionamientos de los Grupos Parlamentarios:

Partido Alternativa Social Demócrata y Campesina, Diputada Aída Marina Arvizu Rivas



Cortesía Canal del Congreso

Partido Nueva Alianza, Senador Rafael Ochoa Guzmán



Cortesía Canal del Congreso

PT, Diputado Ricardo Cantú García



Cortesía Canal del Congreso

Convergencia, Diputado Alejandro Chanona Burguete



Cortesía Canal del Congreso

PVEM, Senador Arturo Escobar y Vega



Cortesía Canal del Congreso

PRI, Martha Hilda González Calderón



Cortesía Canal del Congreso

PRD, Senador Carlos Navarrete Ruiz



Cortesía Canal del Congreso

Toma de la Tribuna por Diputados del Grupo Parlamentario del PRD



Cortesía Canal del Congreso

Entrega del 6o Informe de Gobierno, Vicente Fox Quesada



Cortesía Canal del Congreso

Ciudadano Presidente de la Cámara de Diputados, Jorge Zermeño Infante



Cortesía Canal del Congreso



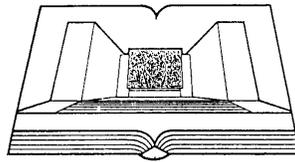
H. CÁMARA DE DIPUTADOS

SECRETARÍA GENERAL

Dr. Guillermo Javier Haro Bélchez
Secretario General

SECRETARÍA DE SERVICIOS PARLAMENTARIOS

Lic. Emilio Suárez Licona
Encargado



CENTRO DE DOCUMENTACIÓN, INFORMACIÓN Y ANÁLISIS

Dr. Francisco Luna Kan
Director General

SERVICIOS DE INVESTIGACIÓN Y ANÁLISIS

Dr. Jorge González Chávez
Dirección

REFERENCIA ESPECIALIZADA

Fabiola Elena Rosales Salinas
Subdirección

Referencistas

Lic. Irene Valenzuela Oyervides
Jorge Adrián Salinas Cruz
Maribel Martínez Sánchez
Lic. Juan Daniel Mendoza Pantoja